Elogios para *Sábado en Cristo*

"Por lo general la Escritura es sin ambigüedades y fácil de entender. Es *clara*. Sin embargo, el apóstol Pedro reconoció que la Escritura contiene 'algunas cosas difíciles de entender' (2 Pedro 3:16). Uno de esos tópicos difíciles es el sábado. Colosenses 2:16 y Romanos 14:5, 6 sugieren que la confusión sobre éste asunto era un problema incluso en la iglesia primitiva. Pasados los años, mucho de lo que se ha escrito acerca del sábado tanto por la iglesia como por las sectas, sólo ha contribuido a la confusión. Es por eso que estoy agradecido por la claridad y la penetración bíblica que Dale Ratzlaff trae a éste asunto. *Sábado En Cristo* es un verdadero tesoro—un compendio simple, directo y entendible de los mejores pensamientos sobre un asunto muy difícil."—**Phil Johnson, Director Ejecutivo, Grace To You**

"La interpretación correcta de la Escritura depende de un entendimiento adecuado de los pactos, y de una decisión crucial de permitir que ya sea el antiguo, o ya sea el nuevo pacto, el que defina al otro teológicamente. Aprecio grandemente la ayuda que a través de *Sábado En Cristo,* Dale Ratzlaff ha dado a todos los que están buscando un entendimiento más claro del evangelio de la gracia en Cristo Jesús." —**Clay Peck, Pastor Titular, Grace Place, Berthoud, Colorado**

"Usted es ciertamente incisivo cuando señala que las varias señales pactuales tienen validez sólo cuando son celebradas en relación con el pacto para el cual han sido designadas como señales. Nada es más importante para un entendimiento del sábado y otras prácticas litúrgicas del antiguo pacto, que su declaración de que hemos sido 'liberados de la ley como una guía para el servicio cristiano' y de que las 'reglas legales' han sido reemplazadas por principios espirituales y morales en Cristo" —**Joseph Tkach, Pastor General, Iglesia de Dios Mundial/Worldwide Church of God**

"Al fin…una obra fácilmente leíble que desarticula cada eslabón de las formidables pretensiones del sabatismo. Ratzlaff ha hecho esto poniendo las claras Escrituras ante nuestros ojos, y con la gran fuerza de una dulce persuasión, nos hace ver a Jesús nuestro Incalculable Tesoro."—**Geoffrey Drew, Grace Community Church, Sun Valley, California**

SÁBADO

EN

CRISTO

Acerca del Autor

Dale Ratzlaff fue un Adventista del Séptimo Día (ASD) de cuarta generación y educado en las escuelas ASD desde el primer grado hasta el seminario. Pastoreó en la Iglesia Adventista por 13 años, siete de los cuales fue maestro de la Biblia en la Academia Monterey Bay, en La Selva Beach, California.

En los 1980's, estando cerca del final de su programa doctoral en la Universidad Andrews, Dale Ratzlaff hizo un estudio a fondo de las doctrinas ASD referentes al Juicio Investigador y la Purificación del Santuario Celestial, los cuales los Adventistas enseñan que empezaron en 1844. Se convenció de que éstas doctrinas no podían ser apoyadas por la Escritura, que eran contrarias a la clara enseñanza bíblica, y que socavaban el evangelio de la gracia del nuevo pacto. Ya que no podía seguir enseñando éstas doctrinas con buena conciencia, Dale Ratzlaff y su esposa, Carolyn, abandonaron la denominación ASD.

Cerca de dos años después de dejar la Iglesia ASD, Dale Ratzlaff dirigió durante siete meses a un grupo de cristianos en un estudio bíblico inductivo sobre el sábado. Continuó estudiando el tópico del evangelio, los pactos y el sábado, y publicó *Sábado en Crisis* en 1990. Éste libro ya ha pasado por cuatro impresiones y el presente volumen es un estudio revisado y ampliado, ahora titulado, *Sábado en Cristo.*

Dale Ratzlaff es autor de otros dos libros que tratan asuntos de los Adventistas del Séptimo Día. Es presidente de Ministerios Seguridad de Vida, Inc. y editor de la revista bimensual, *Proclamación*, la cual busca alcanzar a aquellos que fueron o son Adventistas del Séptimo Día que les gusta investigar, así como también a otros grupos sabatistas.

Los Ratzlaffs viven en Peoria, Arizona, tienen dos hijos ya casados, Bruce y Mike, y cuatro nietos.

SÁBADO
EN
CRISTO

Dale Ratzlaff

LAM Publications, LLC

[Publicaciones LAM, LLC]

PO Box 11587
Glendale, Arizona 85318

Impreso en los Estados Unidos de América

Diseño de la portada por Richard Tinker

Ilustrado por Don Muth

LAM Publications, LLC
[Publicaciones LAM, LLC]
P.O. Box 11587
Glendale, AZ 85318
623-572-9549
Dirección de Correo Electrónico: dale@ratzlaf.com
Sitio de la Página en la Internet: http://www.ratzlaf.com

Número de Control de la Biblioteca del Congreso: 2003091351

ISBN 0-9747679-2-1

DEDICATORIA



A mi esposa, Carolyn,

que es mi mejor amiga y ha sido la compañera de mi vida y un apoyo en nuestro caminar teológico. Tengo hacia ella una tremenda deuda de gratitud por sus numerosas y útiles sugerencias, y por las horas incontables que ella pasó leyendo las muchas versiones de éste manuscrito.

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Es tanto un privilegio como un placer para mí ser el traductor de una obra tan importante como *Sábado En Cristo*. Dale Ratzlaff ha escrito éste libro con una asombrosa claridad y una profunda penetración respecto al asunto del sábado. En total concordancia con la estimación hecha por Richard Fredericks (el escritor del Prólogo de éste libro), yo también veo que la principal contribución de Ratzlaff es presentar claramente y clarificar que nuestro verdadero reposo sabático del nuevo pacto no es **un día** (sábado ó domingo), sino **la Persona** de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Agradezco personalmente a Dale Ratzlaff por permitirme traducir su obra al idioma español. Creo que éste libro probará ser la obra más importante escrita acerca del sábado por muchos años por venir. Hasta donde yo sé, no hay otra obra en español que incluso remotamente se compare con la claridad teológica y la rectitud bíblica del pensamiento de Ratzlaff respecto al reposo sabático, sin mencionar su uso de la hermenéutica evangélica y sana ortodoxia.

Ésta primera edición en español no ha incluído los siguientes materiales que se encuentran en el original en inglés: *Bibliografía, Índice Escritural* y *Otros Libros Publicados por Publicaciones LAM, LLC*. Al presente, la mayoría de estos materiales no están disponibles para el lector en español. Para aquellos que gusten consultar los materiales antes mencionados, favor de referirse a la edición en inglés de éste libro.

En Cristo Jesús,
Ben Escalante, B. Div.
Pastor Titular, Ministerios Fe En Cristo
Iglesia de Dios Mundial
Santa Fe Springs, California
Agosto, 2004

PRÓLOGO

"Sábado en Cristo" declara su meta principal en el título, y después ofrece un cambio de paradigma bien defendido y muy necesitado para la comunidad cristiana. Tradicionalmente, el debate cristiano sobre el sábado se ha enfocado en: el sábado contra el domingo. Por medio de una erudición bíblica cuidadosa, *Sábado en Cristo* demuestra cómo el meollo del asunto de 'el sábado para los cristianos' (al igual que todos los verdaderos asuntos cristianos), es cristocéntrico, y no un debate acerca de días.

Dale Ratzlaff construye un caso fuerte diciendo que argumentar a favor de un día santo u otro, yerra el blanco principal del Nuevo Testamento acerca del sábado: todos los días santos del antiguo pacto, incluyendo el séptimo día sábado, predijeron y encontraron su cumplimiento en Jesucristo. Ellos fueron las sombras que señalaban a Su sustancia (Colosenses 2:17). En otras palabras, la Escritura ofrece sólo dos opciones reales para buscar "*el reposo de Dios*":

A. La manera del antiguo pacto de buscar reposo en **un día**—ya sea el sábado ó el domingo.

B. La manera del nuevo pacto de entrar al reposo de Dios por medio de **la Persona** del Hijo de Dios, Jesucristo, y de Su obra completa de salvación: "vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y ***yo les daré reposo***" (Mateo 11:28).

Ésta clarificación, si es verdadera, la necesitan *ambos:* ese gran cuerpo de cristianos evangélicos que aceptan la autoridad absoluta de la Escritura; y los Adventistas del Séptimo Día y otros grupos de "guardadores del sábado,"

que creen que su doctrina del séptimo día sábado los coloca aparte como el verdadero pueblo de Dios que guarda los mandamientos.

Me siento honrado al escribir éste prólogo para mi amigo Dale Ratzlaff, y como él, puedo hablarle a ambos de los grupos anteriores con cierta autoridad. Yo cargué el yugo del Adventismo como pastor, administrador, estudiante de doctorado en un seminario ASD y profesor asociado de teología en un colegio ASD. Por varias décadas serví en comités claves de la iglesia y escribí partes significativas de los libros de texto sobre religión para la educación secundaria ASD. El Adventismo es una denominación llena con muchas personas maravillosas y altamente dedicadas.

Pero llegué a darme cuenta que, en la práctica, el verdadero centro integrador de la teología Adventista del Séptimo Día no es Jesucristo, sino el sábado. El sábado define su identidad y eclesiología. Contrariamente a Romanos 11:5, a los ASD se les enseña que ellos son la iglesia del verdadero remanente de Dios *debido a* que guardan el séptimo día sábado. El sábado define su soteriología y su escatología: para los Adventistas, el sábado es el asunto grandioso que finalmente determina quién lleva la marca de la Bestia y recibe la ira de Dios (*debido a* la adoración en domingo); y quiénes son sellados por Dios para ser salvos (*debido a* la observancia del sábado).

En el Adventismo, cualquiera puede abiertamente cuestionar la naturaleza sin pecado de Cristo ó incluso la suficiencia de Su sacrificio expiatorio y todavía ser aceptado. Pero, negar el séptimo día sábado como una prueba de moralidad, es base suficiente para ser excomulgado inmediatamente. Mis amigos Adventistas necesitan examinar bíblicamente éste enfoque, con corazones honestos, y no conozco otro libro que pueda ayudarles a hacer eso de una mejor manera, que éste.

Al igual que Dale, la claridad del evangelio me llevó a separarme del Adventismo y a moverme hacia la comunidad cristiana en general, siendo el pastor de una iglesia evangélica grande y próspera, gustando la profunda verdad de Romanos 7:4–6. Sin embargo, aun de éste lado, todavía encuentro a muchos cristianos que no logran captar y celebrar cómo Jesucristo tanto cumplió completamente como profundizó simultáneamente la ley del antiguo pacto dada a Moisés. Ellos necesitan una claridad mayor concerniente a la gloria de Juan 1:17: "*pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo*".

Éste libro es un tesoro para cualquier cristiano que todavía pueda relacionarse con la confusión de Pedro, Jacobo y Juan en el Monte de la Transfiguración (Mateo 17:1–8), cuando ellos se encontraron con el Cristo glorificado *y* con Moisés [la Ley] *y* con Elías [los profetas]. Éste volumen le ayudará a preservar toda la verdad de Dios y así ver verdaderamente, en el centro, "***a nadie más que a Jesús***" (17:8).

Dale es un guía experto a través del tapiz de los pactos encontrados en toda la Escritura, en donde Dios traía la redención eterna y el verdadero reposo en Jesucristo para toda la humanidad. El análisis hecho por Dale (en los capítulos 9–12) del por qué Jesús instigaba intencionalmente tantas controversias sabáticas, especialmente aquellas registradas en Juan 5 y 9, por sí sólo vale el precio del libro—e inclusive su sola exégesis de Juan 5:18. ¡Poderosa!

Ésta es la segunda edición de "*Sábado en Cristo*". La primera edición, titulada *Sábado en Crisis*, fue honrada con un prólogo por el eminente teólogo del Nuevo Testamento, D. A. Carson, quien dijo "los méritos de éste libro son tres, y son considerables". Él entonces citó: el estilo que Dale usa para escribir como algo muy accesible, especialmente los resúmenes de los capítulos; el propio peregrinaje de

Dale desde el Adventismo hacia una fe novotestamentaria más profunda; y la adherencia cuidadosa de Dale a una hermenéutica bíblica ya honrada por el tiempo. Me sumo a los sentimientos del Dr. Carson, de que éste volumen, especialmente en su edición revisada, podría llegar a ser el estudio definitivo sobre el sábado de la Escritura.

Esto es lo que realmente importa: Dale nos llama a que nos demos cuenta de que sólo Jesús es la suma total de Profeta, Sacerdote y Rey, Sacrificio y Sumo Sacerdote, Justicia y Sabiduría, Perfección, Pacto, Templo, Lugar Santísimo y Ley. Sólo Jesús es nuestra verdadera expiación, ya no lo es más un día. Sólo Él es nuestra verdadera Pascua, ya no lo es más un día. Él es nuestro verdadero Proveedor de la bendición pentecostal, ya no lo es más un día; *y sólo Jesús es nuestro verdadero reposo sabático*—¡ya no lo es más un día! Estamos completos *en Él* (Colosenses 2:10). Es mi oración que *Sábado en Cristo* ayude a miles de lectores a "*esforzarse, pues, por entrar en ese reposo*" (Hebreos 4:6–11), para que así los atrios del cielo puedan en verdad resonar con gozo.

Richard Fredericks, Ph.D.
Pastor Titular
Damascus Road Community Church
Febrero 19, 2003

TABLA DE CONTENIDO

Abreviaturas Usadas

Antiguo Testamento

Génesis	Gén.
Éxodo	Éx.
Levítico	Lev.
Números	Num.
Deuteronomio	Deut.
Josué	Jos.
Jueces	Jue.
1 Samuel	1 Sam.
2 Samuel	2 Sam.
1 Reyes	1 Re.
2 Reyes	2 Re.
1 Crónicas	1 Crón.
2 Crónicas	2 Crón.
Nehemías	Neh.
Ester	Est.
Salmos	Sal.
Isaías	Isa.
Jeremías	Jer.
Ezequiel	Ez.
Daniel	Dan.
Oseas	Os.
Joel	Joe.
Amos	Amo.
Miqueas	Miq.
Malaquías	Mal.
1 Macabeos	1 Mac.
2 Macabeos	2 Mac.

Nuevo Testamento

Mateo	Mt.
Marcos	Mc.
Lucas	Lc.
Juan	Jn.
Romanos	Rom.
1 Corintios	1 Cor.
2 Corintios	2 Cor.
Gálatas	Gál.
Efesios	Ef.
Filipenses	Fil.
Colosenses	Col.
1 Tesalonicenses	1 Tes.
1 Timoteo	1 Tim.
2 Timoteo	2 Tim.
Tito	Tit.
Filemón	File.
Hebreos	Heb.
Santiago	Stg.
1 Pedro	1 Ped.
2 Pedro	2 Ped.
1 Juan	1 Jn.
2 Juan	2 Jn.
Apocalipsis	Apoc.

PREFACIO

Estaba yo dirigiendo un estudio bíblico semanal cuando surgieron preguntas acerca del sábado. En ese tiempo estábamos en una posición ideal para verdaderamente hacer un estudio inductivo sobre éste tema. La mayoría de nosotros éramos ex-Adventistas del Séptimo Día, y nos reuníamos para nuestros servicios en el séptimo día sábado. Hacía cerca de dos años que habíamos dejado la Iglesia Adventista del Séptimo Día (ASD) por lo que estábamos lo suficientemente alejados del Adventismo, como para no estar subyugados por su paradigma teológico. Sin embargo, no sentíamos ningún deseo de cambiar nuestro día de adoración. Éste probó ser el estudio bíblico más recompensante que la mayoría de nosotros jamás hubiera hecho, porque fue verdaderamente un estudio de "descubrimiento". No estábamos buscando probar nada.

Estudiamos en oración el tópico del sábado cada semana por un período cercano a los siete meses. Mientras que el grueso de nuestra investigación fue hecha en la Escritura misma, también estudiamos *Del Sábado Al Domingo* y *Reposo Divino para la Inquietud Humana,* ambos libros escritos por Samuele Bacchiocchi, que es considerado como la autoridad líder de los ASD en éste tópico; *El Día Olvidado,* escrito por el ASD Desmond Ford; varios artículos escritos por Robert Brinsmead; y *Del Sábado Al Día del Señor,* editado por D. A. Carson. Éstas obras, así como varias otras sobre el tópico del sábado, incluyendo una colección de exposiciones grabadas por Nordon Winger, formaban los recursos para éste estudio original. Reconozco libremente que muchas de las ideas presentadas en éste libro son tomadas de los escritores y expositores anteriores.

Continué estudiando los tópicos del sábado, los pactos y el evangelio y publiqué el libro *Sábado en Crisis* en 1990. Fue revisado para la segunda impresión en 1995. Ahora, después que muchos miles de lectores han respondido a *Sábado en Crisis,* y la cuarta impresión se ha agotado, he hecho una extensa revisión y expansión de la obra original. Algunos capítulos han sido revisados extensamente, otros dejados casi sin cambios y cinco nuevos capítulos han sido añadidos.

El Dr. Richard Fredericks, ex-pastor y erudito ASD, y ahora Pastor Titular de la creciente Damascus Road Community Church, expuso una serie de mensajes sobre el tópico del sábado, titulada "Sábado en Cristo". Escuché ésta serie en cinta grabada[1] y tanto el Dr. Fredericks como yo, sentimos que éste título no sólo refleja su estudio sino también la tesis de mi libro, y él generosamente me ha permitido usar éste título.

He escogido escribir la mayoría de las referencias bíblicas usadas. Sin embargo, cuando esto ha sido demasiado tedioso, he resumido los conceptos claves y enlistado las referencias bíblicas para un mayor estudio. En ocasiones, he enfatizado una palabra o frase particular poniéndola en *itálica.* La palabras añadidas dentro de una cita, siempre estarán incluidas entre corchetes. Todas las referencias bíblicas son tomadas de la *Nueva Versión Internacional*[2] a menos que se especifique lo contrario.

Al final de la mayoría de los capítulos, he resumido lo que considero como los datos escriturales pertinentes, delineados dentro de ese capítulo.

Es mi oración ferviente que al leer el libro sea usted atraído a una comunión más cercana con nuestro Señor resurrecto, tenga un entendimiento más profundo del

---

[1] Disponible en Damascus Road Community Church, Damascus, MD llamando al 301-253-5276 ó www.damascus.com.
[2] Algunas son de la edición actualizada y otras de la edición anterior.

evangelio de Cristo y experimente Su verdadero reposo y verdadera redención; que usted acepte a Cristo como su Guardador del Pacto y como el centro de su gozosa adoración.

Dale Ratzlaff, M.Div.
Peoria, Arizona
Marzo, 2003

CAPÍTULO UNO

PREGUNTAS SOBRE EL SÁBADO

Una y otra vez, a lo largo de la historia de la iglesia cristiana, ha surgido la controversia sobre la importancia del sábado. Las creencias concernientes al sábado varían considerablemente. Hay tantas interpretaciones del sábado como hay variedad de matices del color gris.

Aunque es una simplificación muy grande, las creencias sobre el sábado pueden ser clasificadas en tres categorías principales. Primero, están aquellos que creen que el domingo es el sábado del Nuevo Testamento. Con frecuencia se refieren a él como el día del Señor y lo ven como un día especial, apartado para el servicio religioso. Los que están en éste grupo, sienten la libertad de citar "acuérdate del sábado, para consagrarlo" (Éx. 20:8), para instar a los cristianos a guardar el sábado, o el día del Señor. Las opiniones respecto a cuál debe ser la conducta apropiada en el sábado, varían ampliamente dentro de éste grupo. Algunos no se comprometen a ningún empleo regular en domingo y tratan de guardar, cuando menos, algunas reglas bíblicas para la observancia del sábado.[1] Nos

---

[1] "El sábado [en referencia al domingo] debe ser santificado como un reposo sagrado todo ese día, aun evitando empleos y recreaciones mundanas que sean lícitas en otros días; y pasando todo el tiempo en el ejercicio público y privado de la adoración a Dios, excepto lo que tenga que hacerse para obras de necesidad y misericordia." Respuesta 60, del *Catecismo Menor de Westminster* según está citado en D.A Carson, *Del*

referiremos a éste grupo como el que sostiene el punto de vista de la Transferencia/Modificación —*Transferencia,* porque el séptimo día sábado ha sido transferido al domingo; *Modificación,* porque las reglas para la observancia del sábado han sido modificadas.

El segundo punto de vista sobre el sábado lo llamaremos Restauración/Continuación —*Restauración,* en el sentido de que se necesita restaurar el séptimo día sábado del Cuarto Mandamiento; *Continuación,* porque el séptimo día sábado debe continuar en el nuevo pacto, y aún en el mundo venidero. En éste grupo están aquellos que creen que el sábado es el día de reposo verdadero y bíblico, y continúan adorando en el séptimo día. También hay una amplia variedad de entendimientos dentro de éste grupo. Algunos tienen al séptimo día como su día de adoración preferido, pero no ven la razón para tratar de persuadir a otros grupos cristianos para que observen el séptimo día.[2] En el otro extremo, están aquellos que adoran en el séptimo día y enseñan que el séptimo día sábado será la prueba final que Dios pondrá, para probar la lealtad de *todos* los cristianos que vivan en los últimos días, antes de la segunda venida de Cristo.[3] Ellos creen que aquellos que adoran en domingo, recibirán en los últimos días, la marca de la bestia[4] y la resultante ira de Dios descrita con éstas palabras,

---

Sábado Al Día del Señor, (Zondervan, Grand Rapids, MI, 1982), pp. 326, 338.

[2] De mis conversaciones personales con pastores de la Iglesia de Dios (Séptimo Día).

[3] Ésta es la enseñanza histórica de la Iglesia Adventista del 7mo. Día.

[4] "La señal, o sello, de Dios se manifiesta en la observancia del séptimo día sábado, el memorial de la creación del Señor. 'El SEÑOR le ordenó a Moisés: «Diles lo siguiente a los israelitas: "Ustedes deberán observar mis sábados". En todas las generaciones venideras, el sábado será una señal entre ustedes y yo, para que sepan que yo, el SEÑOR, los he consagrado…»' Éxodo 31:12, 13. Aquí el sábado es claramente designado como una señal entre Dios y Su pueblo. La señal de la bestia es lo opuesto—la observancia del primer día de la semana. Ésta marca

> Si alguien adora a la bestia y a su imagen, y se deja poner en la frente o en la mano la marca de la bestia, beberá también el vino del furor de Dios, que en la copa de su ira está puro, no diluido. Será atormentado con fuego y azufre, en presencia de los santos ángeles y del Cordero (Apoc. 14:9, 10).

Un tercer punto de vista sobre el entendimiento del sábado, es el que nosotros ahora llamaremos Cumplimiento/Transformación —*Cumplimiento,* porque el reposo del séptimo día sábado del Antiguo Testamento ha hallado su cumplimiento en Cristo; *Transformación,* porque el reposo del sábado semanal del Cuarto Mandamiento ha sido *transformado* en el reposo de la gracia ofrecida en el evangelio de Cristo según el nuevo pacto. Nos referiremos a éste punto de vista como "Sábado en Cristo." Aquellos que sostienen éste tercer punto de vista son cristianos que creen que el sábado como un *día* especial, ya no existe. Creen que es importante tener un tiempo para la adoración cristiana pero que el día en el cual ésta se lleva a cabo no es importante. Sin embargo, por lo general, éstas personas adoran en domingo y pueden también llamarlo el día del Señor, pero no lo tienen necesariamente como un día santo que debe ser reverenciado como lo hacen los guardadores del sábado. Ven al sábado del antiguo pacto, igual que todas las otras ceremonias del antiguo pacto, como una sombra de Cristo quien trae el verdadero reposo para el alma.

Inmediatamente podemos ver la necesidad de un entendimiento bíblico y exacto sobre éste tema. Si la observancia del sábado va a ser la prueba final en los últimos días antes de la venida de Cristo, entonces debemos

---

distingue a aquellos que reconocen la supremacía de la autoridad papal, de aquellos que reconocen la autoridad de Dios." Elena G. de White, *Testimonios Para La Iglesia*, Vol. 8, p. 117. Nota del autor: En Elena G. de White, consideran los Adventistas del Séptimo Día, se manifestó el verdadero don de profecía. Ella es vista como una "mensajera de Dios" y "…sus escritos son una continua y autoritativa fuente de verdad.…" Los Credos Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día, No. 17, "El Don de Profecía".

asegurarnos de observar cuidadosamente el sábado. Ciertamente, ninguno de nosotros quiere experimentar la ira de Dios. Si vamos a observar el sábado, entonces debemos averiguar *con seguridad* en cuál día debe ser guardado. Sin embargo, si el *día* de la observancia del sábado—o la observancia misma—no es importante, entonces debemos tener clara evidencia bíblica para apoyar nuestra posición. Entonces, si hay evidencia para éste punto de vista, necesitamos enfocar nuestra atención en el evangelio de Cristo.

¿Por qué no estudiar a fondo sobre el sábado?

Nunca está mal estudiar el fundamento de nuestra fe. La fe debe estar basada sobre el fundamento de la evidencia; de otra manera, la fe es una locura. Si el fundamento es confiable, un concienzudo examen de él sólo aumentará nuestra fe. Sin embargo, si, después de un concienzudo examen de la evidencia bíblica, se encuentra que los soportes en los que se apoya nuestra fe están descansando sobre nada más que arena y tierra lodosa, entonces, algo tiene que hacerse al respecto rápidamente, antes de que las inundaciones de los últimos días destruyan nuestro hogar espiritual.

¿Por qué no guardar el cuarto mandamiento?

Aunque no insistiremos en que la corriente principal del cristianismo siempre está en lo correcto, sin embargo, el hecho de que tantos cristianos sinceros a lo largo de la historia no han observado el séptimo día sábado, debe ser causa para que examinemos sus razones bíblicas para no hacerlo. Por otra parte, la mayoría de los cristianos acepta, cree y enseña que los Diez Mandamientos son obligatorios para los cristianos, pero no observan el cuarto. ¿Por qué?

¿Es el sábado algo moral o ceremonial?

La escuela de pensamiento restauración/continuación argumenta que el sábado es una ley moral y por lo tanto, debe dársele el mismo peso al igual que todas las leyes

morales. Señalan ellos que el mandamiento del sábado está en el corazón de los Diez Mandamientos y que merece una igual, si no es que una suprema importancia. Aquellos que sostienen el punto de vista "Sábado en Cristo" creen que el sábado era una ley ritual que apuntaba hacia Cristo. Si éste punto de vista es correcto, entonces, ¿por qué se encuentra el sábado mismo en el mero corazón de los Diez Mandamientos, asociado con muchas leyes morales?

¿Qué relación tuvo Jesús con las Leyes Mosaicas?

¿Guardó Jesús la ley bíblica a la letra? ¿Guardó Él siempre el sábado? Si no lo hizo, ¿Por qué? Y si no lo hizo, ¿cómo puede ser Él nuestro Salvador si no guardó la ley perfectamente? Si Él guardó el sábado perfectamente, entonces, ¿es la observancia del sábado parte de la justicia que es imputada al cristiano que cree en Cristo? Si lo es, entonces, ¿debe ser la observancia del sábado, parte de la vida santificada del cristiano? ¿Hubo alguna diferencia en la forma en que Jesús se relacionó con las leyes del código mosaico, de la forma en la que Él trató las leyes rituales? Si hubo alguna diferencia, entonces, ¿qué luz vertirá esto a nuestro estudio sobre el sábado?

¿Cómo debe uno observar el sábado?

Si vamos a observar el sábado, ya sea en el séptimo día o en el primer día, *¿cómo* debe ser guardado? ¿Debemos observar el sábado según las indicaciones del Antiguo Testamento? Si es así, la mayoría de nosotros estaría bajo condenación—y algunos dirían: justamente. Si la observancia del sábado se deriva del Nuevo Testamento, hay pocas, si es que hay, regulaciones que gobiernen la conducta en el sábado. ¿Estamos a salvo si tomamos a Jesús como nuestro guía y ejemplo para guardar el sábado, aunque el imitar otros actos de Jesús sea condenado por el Nuevo Testamento? Por ejemplo, Jesús nació "bajo la ley" (Gál. 4:4). Fue circuncidado según lo prescribe la ley (Luc.

2:21), sin embargo, Pablo dice: “si se hacen circuncidar, Cristo no les servirá de nada” (Gál. 5:2). Siendo judío, Jesús participó en muchas otras convocaciones y celebraciones religiosas del antiguo pacto. ¿Qué indicaciones usaremos si hacemos del ejemplo de Jesús, algo normativo para la vida cristiana?

¿Trae unidad cristiana la observancia del sábado?

Algunos guardadores del sábado creen que el sábado es *la* fuerza unificadora entre el verdadero pueblo de Dios. Sin embargo, con una variedad tan amplia de creencias y prácticas en relación al sábado, ¿*cómo* se logra ésta unidad? La manera de observar el sábado varía ampliamente, aún entre aquellos de una misma denominación. ¿Demuestra la historia de la iglesia cristiana, o en éste caso, la historia denominacional de los guardadores del sábado, la influencia unificadora del sábado?

¿Promueve el sábado la claridad del evangelio?

Algunos cristianos creen que los guardadores del sábado permiten que la importancia del sábado eclipse el evangelio de Cristo. Por otro lado, algunos guardadores del sábado han acusado a los que no guardan el sábado de negar una parte importante del deber cristiano diseñado para fortalecer una piedad verdadera, y ellos ven al sábado como un vehículo para un mejor entendimiento del evangelio. ¿Cuál de ellos tiene la verdad?

La búsqueda de respuestas definitivas a éstas y otras preguntas fue la que formó la base del estudio sobre el sábado del cual nació éste libro.

El Enfoque

¿Cómo debe abordarse un estudio sobre el sábado? La mayoría de nosotros venimos a éste estudio, cuando menos, con algún entendimiento y prejuicio previos. Para hacer un estudio a fondo y objetivo se requiere una gran cantidad de disciplina, dedicación, y sí, aun riesgo.

Un sistema de creencias altamente desarrollado y bien organizado a menudo puede ser lo más peligroso, cegándonos a la verdad. Sólo necesitamos mirar hacia la historia para ver esto demostrado una y otra vez. Jesús habló a Sus discípulos acerca de Su muerte inminente, pero ellos fueron incapaces de comprender lo que Él les dijo, porque no encajaba con su marco de entendimiento teológico, o deberé decir, político.

Copérnico enseñó que el sol, y no la tierra, estaba en el centro del sistema solar. Pero éste concepto no fue aceptado fácilmente porque no encajaba con las enseñanzas aprobadas de ese tiempo.

Galileo encontró la misma resistencia a su descubrimiento de la verdad. Él podía demostrar sus hallazgos por medio de la evidencia observable. Pero cuando él hacía esto, a menudo sólo enfurecía a aquellos que observaban. Para que una persona de esos días aceptara las enseñanzas de Copérnico o Galileo, significaba que todo su sistema de creencias se vendría abajo. Muchos de los líderes religiosos sentían que emocionalmente era más fácil aferrarse a las enseñanzas aceptadas de ese tiempo, aun si éstas enseñanzas tenían algunos problemas, que reconocer una nueva evidencia factual que amenazara su forma de entender el mundo.

El que nosotros consideremos la idea de que nuestro propio sistema de creencias puede estar equivocado, trae una considerable inseguridad. Las personas han hecho grandes esfuerzos para defender lo indefendible, para así poder preservar sin peligro lo que ellos consideran ser la "verdad."

Aquellos que buscan la verdad deben tener una cierta reverencia ante la evidencia. A los de Berea se les dijo ser

> …de sentimientos más nobles…de modo que recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba (Hechos 17:11).

Alguien que está honestamente estudiando una doctrina debe considerar seriamente la evidencia que no encaja con su sistema de creencias. Debe estar dispuesto, si es necesario, a humildemente desemsamblar su sistema de teología y ensamblarlo de nuevo ajustándolo a la evidencia bíblica. Ésta no es una tarea fácil. Sin embargo, trae una gran cantidad de confianza y paz cuando se logra.

La verdad genuina no tiene nada que temer ante el escrutinio de la investigación. Por tanto, al empezar éste estudio, tengamos cierta reverencia ante la evidencia, consideremos seriamente cualquier evidencia que no encaje con nuestro entendimiento de la "verdad," y esforcémonos humildemente en nuestro estudio a esperar ardientemente la oportunidad para entender lo que la Biblia enseña acerca del sábado y lo que esto significa para el cristiano.

CAPÍTULO DOS

EL SÉPTIMO DÍA EN GÉNESIS

> Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora (Gén. 2:1–3).

En armonía con lo que fue presentado en el capítulo anterior, nuestra meta aquí al inicio de nuestro estudio es simplemente encontrar tantos hechos pertinentes como sea posible: los obvios, y también aquellos que puedan ser menos obvios. Entonces, a estos hechos les daremos posibles interpretaciones, pero por ahora sacaremos pocas conclusiones.

Un estudio de estos versos nos lleva a los siguientes hechos escriturales: La "obra" de creación fue terminada al final del sexto día. Dios "descansó" o "cesó" en el séptimo día. Dios "bendijo" el séptimo día. Dios "santificó" el séptimo día. Dios santificó el séptimo día porque en él cesó de la obra de creación.

Un hecho menos obvio emerge cuando vemos el relato de la creación en el primer capítulo de Génesis. Note un patrón recurrente. Despúes que Dios creó el día y la noche en el primer día, la Escritura dice, "Y vino la noche, y llegó la mañana: ése fue el primer día" (Gén. 1:5). Después que Dios separó las aguas para hacer el firmamento leemos, "Y vino la noche, y llegó la mañana: ése fue el segundo día" (Gén. 1:8). Éste patrón continúa a lo largo de los primeros

seis días de la creación. (Vea Gén. 1:13, 19, 23, 31.) Sin embargo, cuando miramos al final del séptimo día no encontramos tal fórmula. Esperaríamos que dijera, “Y vino la noche, y llegó la mañana: ése fue el séptimo día,” pero la fórmula está ausente.

Un examen del patrón literario del registro de la creación muestra que éste relato fue elaborado muy cuidadosamente. Note en el cuadro de abajo que los primeros tres días de la creación se corresponden con los últimos tres días de la creación. Con una elaboración tan exacta y bien pensada, ¿podría ser que la omisión “y vino la noche, y llegó la mañana: ése fue el séptimo día”, no fuera accidental sino parte del diseño?

Patrón literario del registro de la creación

Luz Noche y mañana Dios vio que era bueno primer día	**Sol, luna y estrellas** Noche y mañana Dios vio que era bueno cuarto día
Aguas y firmamento Noche y mañana Dios vio que era bueno segundo día	**Peces y aves** Noche y mañana Dios vio que era bueno quinto día
Tierra seca Noche y mañana Dios vio que era bueno tercer día	**Animales y el hombre** Noche y mañana Dios vio todo lo que había hecho, consideró que esto era muy bueno sexto día

Así quedaron terminados los cielos y la tierra

Dios descansó (cesó) en el séptimo día
Dios bendijo el séptimo día
Dios santificó el séptimo día
No hubo “noche y mañana: el séptimo día”

No se menciona la palabra "sábado" en el relato del Génesis. Sin embargo, se usa la forma verbal para "descansó" o "cesó". Nada se dice acerca del *hombre* descansando; de hecho, el hombre ni siquiera es mencionado en conexión con éste reposo de la creación en el séptimo día.

¿Qué constituía el "reposo" de Dios?

Con estos hechos escriturales bien en mente, busquemos descubrir lo que caracterizaba al "reposo" de Dios. ¿Estaba Él cansado físicamente o "agotado" mentalmente al final de la semana de creación? Éxodo 31:17 dice, "y en el séptimo día cesó *de trabajar* y reposó" (BLA). "De trabajar" no está en el hebreo sino que fue añadido por los traductores. Así, todo lo que realmente tenemos es que "[Él] cesó y reposó." El salmista escribió, "Jamás duerme ni se adormece el que cuida de Israel" (Sal. 121:4), indicando que Dios no se cansa físicamente como nosotros, necesitando descansar al final de un día de trabajo. Más bien, el reposo de Dios en el séptimo día después de la creación con mayor probabilidad se refiere al *goce* de Su creación *terminada*. Él se distanció un poco para ver al mundo en su belleza original, la cual caracterizó como "muy buena."

¿Qué podía ser más refrescante y descansado, sino que Dios estuviera en comunión con Su "muy buena" creación? ¡Qué bellas imágenes llegan a la mente cuando contemplamos lo que debió haber sido antes de que la mala hierba, la descomposición, o la muerte, manifestaran su fealdad! Cielos azules, aguas cristalinas, arenas blancas, flores coloridas, y árboles majestuosos formaban el trasfondo cuando las aves y los animales jugaban sin temor y cuando Dios caminaba a través del jardín deleitado con Su obra.

Una característica de ese mundo perfecto era que Dios había provisto *gratuitamente* todo lo necesario para la felicidad de Adán y Eva. Ellos no tenían nada más que

hacer sino disfrutar la provisión de gracia de Dios y la comunión con su Creador.

Del relato del Génesis no podemos determinar cuánto tiempo pasó antes de que Adán y Eva pecaran. Sin embargo, podemos estar seguros de una cosa: fue después del final del primer séptimo día. Ese día sobresale en la Escritura como el *único* día cuando todo estaba en relación correcta con Dios. El mundo destellaba la frescura de una mañana tropical. Adán y Eva tenían comunión abierta con Su Hacedor. El pecado y su maldición consecuente, aún no eran conocidos.

Un reposo diseñado para nunca finalizar

Ahora llegamos a una pregunta importante. ¿Tuvo Dios la intención de que éste goce de la creación terminada, se acabara con el final del séptimo día literal? Según el relato del Génesis "quedaron terminados los cielos y la tierra" en el sexto día (Gén. 2:1). La obra de creación hecha por Dios estaba terminada. Adán y Eva aún no habían pecado, así que el compañerismo y la comunión abiertos que caracterizaban ese primer reposo en el séptimo día, continuaron. Por tanto, podemos concluir que las *condiciones* y *características* de ese primer séptimo día fueron diseñadas por Dios para *continuar* y habrían continuado, si no hubiera sido por el pecado de Adán y Eva. No fue el diseño o la intención de Dios el que la abierta comunión que tenía cara a cara con el hombre, se terminara. No fue Su diseño el que la tierra fuera maldecida. No, fue la entrada del pecado lo que interrumpió la perfección del Edén. "Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios" (Isa. 59:2). Al crear a Adán y Eva con el poder de escoger, Dios permitió la posibilidad del pecado, pero ciertamente no fue Su voluntad que el pecado existiera.

¿Pudo ser ésta la razón por la cual el relato del Génesis omite "y vino la noche, y llegó la mañana, el séptimo día"?

Esto no niega que el primer séptimo día tuviera una noche y una mañana, ni tampoco niega que hubo otro día que siguió al primer séptimo día. Sin embargo, la *esencia* del séptimo día de la creación o las *condiciones* que existieron en ese séptimo día, tenían la intención de *permanecer*.

Un día santificado

¿Qué significa el relato del Génesis, cuando dice que Dios "santificó" el séptimo día? El significado básico de santificar es apartar algo como sagrado. Entonces, en cuanto a esto, Dios estaba apartando al séptimo día de los primeros seis días para un propósito especial. "Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, *porque* en ese día *[Él]* descansó…" (Gén. 2:3). Éste día fue apartado de los primeros seis días porque fue el primer día después que la creación fue terminada. Fue, por así decirlo, un tiempo para disfrutar y celebrar la obra de Sus manos. Fue un tiempo para el compañerismo y la comunión entre el Creador y la vida creada. Verdaderamente, las condiciones de ese día fueron bendecidas y santificadas.

Aquí se nos dice que el reposo de Dios es santo, apartado para algún propósito. Sin embargo, debemos tener cuidado de no agregarle a éste reposo de la creación más de lo que está dicho. El concepto del reposo es un tema que será desarrollado a lo largo de las Escrituras. Veremos que éste "reposo de la creación" pronto será perdido, después será simbolizado y finalmente será restaurado.

El final del reposo edénico

Aunque el relato del Génesis no menciona nada acerca de personas que estén reposando, muchos han asumido, y probablemente en forma correcta, que Adán y Eva entraron al "reposo de Dios" en ese primer séptimo día. Para ellos éste "reposo" no sería un cesar del trabajo como nosotros lo conocemos, por dos razones: Primero, el séptimo día de la creación fue ¡el primer día de vida completo para Adán y

Eva! Segundo, el trabajo fue parte de la maldición del pecado. Es verdad, después se les dijo que cultivaran y cuidaran el jardín (Gén. 2:15), pero antes de la maldición esto no debe ser considerado trabajo servil. Lo que nosotros consideramos como trabajo no entró sino hasta después que entró el pecado. El trabajo fue parte de la maldición del pecado.

> A la mujer le dijo: «Multiplicaré tus dolores en el parto, y darás a luz a tus hijos con dolor. Desearás a tu marido, y él te dominará.» Al hombre le dijo: "…¡maldita será la tierra por tu culpa! Con penosos trabajos comerás de ella todos los días de tu vida. La tierra te producirá cardos y espinas, y comerás hierbas silvestres" (Gén. 3:16–18).

El pecado trajo un final al "reposo" de la creación. Las mujeres ahora deben "sufrir dolores" al dar a luz. Los hombres deben "trabajar…todos los días de su vida."

No sólo Adán y Eva comenzaron a trabajar con la entrada del pecado, en cierto sentido se puede decir que, Dios también comenzó a trabajar.

El comienzo de una nueva obra

El relato del Génesis no menciona un final para el reposo de Dios en el séptimo día. Más bien, es presentado como un estado continuo por la *omisión* de la fórmula "y vino la noche, y llegó la mañana, el séptimo día." Sin embargo, sí se menciona una nueva obra la cual Dios comenzó inmediatamente después que Adán y Eva pecaron. Leemos que "Dios el SEÑOR *hizo* ropa de pieles para el hombre y su mujer, y los vistió" (Gén. 3:21). Éste evento fue el comienzo de una obra que continuaría a lo largo de los siglos, hasta que su significado viniera a ser plenamente revelado en la muerte y resurrección de Cristo. La muerte de ese primer cordero, aunque no está mencionada como tal en el relato del Génesis, fue la bellota de la grandiosa verdad que, a través de los siguientes siglos, crecería hasta convertirse en el grandioso roble de la justicia por la fe. Ella señalaba hacia adelante, hacia la vida y muerte

sustitutiva de Cristo por la humanidad perdida. Adán y Eva, estando desnudos, fueron vestidos con las ropas hechas de la piel del cordero sacrificado—un sustituto que dio Su vida. Milenios después, Pablo pondría ésta misma verdad con éstas palabras:

> Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios (2 Cor. 5:21).
> Porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo (Gál. 3:27).

Jesús diría,

> Trabajen, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna, la cual les dará el Hijo del hombre. Sobre éste ha puesto Dios el Padre su sello de aprobación. – ¿Qué tenemos que hacer para *realizar* las *obras* que Dios exige? – le preguntaron. – Ésta es la *obra de Dios:* que *crean en aquel* a quien él envió – les respondió Jesús" (Jn. 6:27–29).

La obra de redención fue la obra que Dios comenzó[1] cuando el hombre pecó y fue sacado del reposo edénico. Ésta obra continuaría hasta que el hombre fuera restaurado de vuelta al verdadero reposo de Dios.

Resumen del Capítulo

1. La creación quedó terminada en seis días.
2. Dios reposó en el séptimo día.
3. Dios bendijo el séptimo día.
4. Dios santificó el séptimo día.
5. La razón por la cual Dios santificó el séptimo día fue porque Él descansó en él.
6. El relato sobre el séptimo día *no* tiene la fórmula "y vino la noche, y llegó la mañana, el séptimo día" como la tienen los primeros seis días de la creación.

---

[1] Esto no niega que la redención tuvo sus orígenes antes de la fundación del mundo. Pero la implementación de la redención empezó después de que el hombre pecó.

7. El registro de la creación está cuidadosamente elaborado.
8. No hay ninguna mención de la palabra “sábado” en el libro de Génesis, aunque su forma verbal sí está allí.
9. En el relato del Génesis, no hay ningún mandato para que la humanidad repose.
10. Nada se menciona expresamente respecto al hombre estando en el reposo de la creación en el séptimo día.
11. El “reposo” de Dios en el séptimo día, con mucha probabilidad, se caracterizaba por Su goce de Su nueva creación y abierta comunión con Adán y Eva en el entorno del Edén que era perfecto y libre de pecado.
12. Las condiciones que caracterizaban el “reposo” de Dios probablemente habrían continuado si no hubiera sido por el pecado del hombre.
13. El hecho de que el relato del Génesis está tan cuidadosamente elaborado, indica que la omisión “y vino la noche, y llegó la mañana: el séptimo día” fue intencional.
15. Cuando el hombre pecó, el “reposo” que experimentaba en el Edén llegó a su final.
    a. Ahora, las mujeres tendrían dolores cuando dieran a luz a sus hijos.
    b. Los hombres trabajarían todos los días de su vida.
16. Dios comenzó a implementar la obra de redención, la cual había sido preparada desde antes de la fundación del mundo.

CAPÍTULO TRES

EL PACTO ABRAHÁMICO

Sólo hay dos pactos presentados en la Biblia que tienen que ver directamente con la salvación. Ellos son: el pacto hecho con Abraham, también llamado el pacto eterno, y el pacto hecho con Israel en el Sinaí. Es verdad, Dios hizo un pacto con Noé y toda criatura viviente, y también con David, pero estos pactos no tienen nada que ver directamente con nuestro estudio acerca del sábado.

El pacto que Dios hizo con Abraham es de gran interés para nuestro estudio porque aquí están las raíces de lo que será llamado el pacto nuevo o eterno. En numerosas ocasiones Jesús se refirió a Abraham y dijo que Abraham vio Su día.[1] Abraham es el proto-tipo de la justicia presentada en el nuevo pacto.[2] Por tanto, deberíamos esperar encontrar aquí muchas semillas de verdad que más tarde germinarán hacia una teología de la salvación más desarrollada.

Dios inicia la relación

Dios encontró a Abraham[3] en Ur y le dijo,

---

[1] Jn. 8:56.
[2] Rom. 4:9–25; Gál. 3:14–18; Heb. 6:13–20.
[3] El nombre de Abraham era realmente "Abram" antes de que su nombre fuera cambiado por Dios, según se registra en Gén. 17:5. He usado Abraham consistentemente para evitar confusión, al igual que lo hace el Nuevo Testamento.

> Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra! (Gén. 12:1–3).

Aquí vemos varias cosas de importancia: Primero, a Abraham se le pidió ir a un país que nunca había visto. Obedecer a Dios en éste tiempo fue una expresión de completa fe y confianza.

Segundo, a Abraham se le dio una promesa personal tripartita de que Dios haría de él una nación grande, lo bendeciría y haría famoso su nombre, con el resultado de que Abraham sería una bendición.

Tercero, Dios bendeciría a aquellos que bendijeran a Abraham y maldeciría a aquellos que lo maldijeran.

Cuarto, —y aquí está una verdad clave— "por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra."

Abraham obedeció estos mandatos. Cuando él llegó a Canaán pronto tuvo que enfrentar una hambruna en la tierra, por lo que descendió a Egipto para sobrevivir. Estando en Egipto, Dios usó al Faraón para enseñarle a Abraham una necesaria lección sobre integridad, y entonces lo envió de regreso a Canaán con pertenencias adicionales que le fueron dadas por el Faraón.

Abraham entonces condujo a los hombres de su familia para rescatar a Lot de los reyes guerreros del área y recibió la bendición del Rey de Salem.

Sin duda, Abraham sentía temor de que estos reyes guerreros vinieran contra él.

> Después de esto, la palabra del SEÑOR vino a Abram en una visión: «No temas, Abram. Yo soy tu escudo, y muy grande será tu recompensa.» (Gén. 15:1).

Qué bendición debió haber sido esto para Abraham. Dios era su escudo para protegerlo de los reyes guerreros del área. Dios dijo otra vez que la recompensa de Abraham sería muy grande. Quizás pensando en la gran multitud de

descendientes que Dios le había prometido, Abraham reflexionó sobre el hecho de que no tenía un heredero. Por tanto, Abraham le sugirió a Dios que debido a que él no tenía hijos, Eliezer, su criado, debería ser considerado su heredero. Sin embargo, Dios no consideraría ésta idea.

> ¡No! Ese hombre no ha de ser tu heredero –le contestó el SEÑOR. Tu heredero será tu propio hijo. Luego el SEÑOR lo llevó afuera y le dijo: Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia! Abram creyó al SEÑOR, y el SEÑOR lo reconoció a él como justo (Gén. 15:4–6).

Aquí hay un punto importante que es enseñado una y otra vez en los tratos de Dios con Abraham. Dios está buscando una fe completa (confianza y fe) y cuando Abraham mostró ésta fe, Dios contó esa fe como justicia. Abraham confrontaría otras "pruebas de fe" cuando Dios buscase fortalecer la relación entre ellos.

La hornilla humeante y la antorcha encendida

Después de éste incidente, Dios pidió a Abraham que preparase una ofrenda compuesta de una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón de paloma. Abraham cortó por la mitad los animales más grandes y puso las partes una frente a la otra. Inmediatamente, las aves de rapiña vinieron y trataron de agarrar la carne fresca. El día se acabó estando Abraham ocupado, espantando a los molestosos buitres.

Entonces, al estar ocultándose el sol, Abraham cayó en un sueño profundo y lo envolvió una oscuridad aterradora. Entonces, Dios le habló dándole una profecía sobre cosas que vendrían.

> Cuando el sol se puso y cayó la noche, aparecieron una hornilla humeante y una antorcha encendida, las cuales pasaban entre los animales descuartizados. En aquel día el SEÑOR hizo un pacto con Abram. Le dijo: A tus descendientes les daré ésta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates" (Gén. 15:17, 18).

¿Qué representaban la "hornilla humeante (u horno)" y la "antorcha encendida"? Hay cierta evidencia para creer que la "hornilla humeante" representa a Dios el Padre[4] y la "antorcha encendida" representa a Dios el Hijo.[5] Esto significaría que tanto el Padre como el Hijo estaban presentes confirmando el pacto con Abraham.

Durante éste evento confirmatorio, *Abraham no hizo nada.* De hecho, según dice la narración, parece que Abraham estaba dormido. Los personajes activos fueron Dios el Padre y Dios el Hijo representados por el horno humeante y la antorcha encendida. También se debe notar que no hay mención de sangre en éste evento confirmatorio. Cuando lleguemos al Nuevo Testamento estos hechos vendrán a ser importantes.

Ayudando a Dios

Sabiendo que Eliezer no podía ser contado como su heredero y que los años de fecundidad de Sara[6] ya se habían terminado,[7] Abraham prestó atención al intento de Sara para "hacer que las cosas funcionaran" y tomó a Agar como esposa. De ésta relación nació Ismael. Sin embargo, éste intento de ayudar a Dios sólo trajo pesar, frustración y amargura a la situación. Sin embargo, el propósito de Dios no sería frustrado aun cuando Abraham tomase las cosas en sus propias manos.

> Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el SEÑOR se le apareció y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso. Vive en mi

---

[4] Éx. 19:18; 20:18.
[5] Isa. 62:1; Muchos versos del Nuevo Testamento describen a Cristo como la "Luz". Vea Sam Pestes, *La Novia del Cortador de Piedra,* para mayor apoyo a éste punto de vista. Audio cassettes y discos compactos de éste estudio están disponibles en Publicaciones Ministerios Seguridad de Vida, Glendale, AZ, o se pueden obtener directamente de Sam Pestes en s.pestes@shaw.ca.
[6] He usado "Sara" aun cuando su nombre en ese tiempo era "Saray", para evitar confusión.
[7] Sara tenía cerca de setenta y cinco años de edad en ese tiempo.

> presencia y sé intachable. Así confirmaré mi pacto contigo, y multiplicaré tu descendencia en gran manera… Éste es el pacto que establezco contigo: Tú serás el padre de una multitud de naciones. Ya no te llamarás Abram, sino que de ahora en adelante tu nombre será Abraham, porque te he confirmado como padre de una multitud de naciones. Te haré tan fecundo que de ti saldrán reyes y naciones. Estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia, como pacto perpetuo, por todas las generaciones. Yo seré tu Dios, y el Dios de tus descendientes. A ti y a tu descendencia les daré, en posesión perpetua, toda la tierra de Canaán, donde ahora andan peregrinando. Y yo seré su Dios (Gén. 17:1–8).

Aquí vemos que Dios hizo varias promesas pactuales a Abraham: (1) Sus descendientes se multiplicarían en gran manera. (2) Sería el padre de una multitud de naciones. (3) Reyes descenderían de Abraham. (4) Dios daría a Abraham y su descendencia la tierra de Canaán como posesión perpetua. Éste pacto también es llamado “un pacto perpetuo”.

A Abraham se le ordenó: (1) vivir delante de Dios con integridad, (2) cambiar su nombre de Abram a Abraham—un símbolo de la fe que Abraham tenía en la promesa pactual de Dios de que él sería el padre de una multitud. El único requerimiento verdadero que Abraham debía cumplir era *creerle a Dios*.

La señal del pacto de Dios con Abraham fue la circuncisión. Pero, note bien que ésta señal fue dada *después* que Dios había previamente reconocido a Abraham como justo en base solamente a su fe.

> Dios también le dijo a Abraham: Cumple con mi pacto, tú y toda tu descendencia, por todas las generaciones. Y éste es el pacto que establezco contigo y con tu descendencia, y que todos deberán cumplir: Todos los varones entre ustedes deberán ser circuncidados. Circuncidarán la carne de su prepucio, y ésa será la *señal del pacto* entre nosotros (Gén. 17:9–11).

Desechando la habilidad personal para obrar

Después de ésto tenemos registrado uno de los episodios más penetrantes acerca de la vida de Abraham;

> También le dijo Dios a Abraham: A Saray, tu esposa, ya no la llamarás Saray, sino que su nombre será Sara. Yo la bendeciré, y por medio de ella te daré un hijo. Tanto la bendeciré, que será madre de naciones, y de ella surgirán reyes de pueblos. Entonces Abraham inclinó el rostro hasta el suelo y se rió de pensar: «¿Acaso puede un hombre tener un hijo a los cien años, y ser madre Sara a los noventa?» Por eso le dijo a Dios: ¡Concédele a Ismael vivir bajo tu bendición! (Gén. 17:15–18).

Ésta sección de la Escritura ha sido interpretada de varias maneras y regresaremos a ella en capítulos posteriores para un mayor desarrollo. Sin embargo, a éste punto, puedo sugerir que Abraham *no* mostró *fe* en que él y Sara podrían tener un hijo. El hecho de que él dijo, "¡Concédele a Ismael vivir bajo tu bendición!" indica que él todavía esperaba que ésta tramada maquinación pudiera dar cumplimiento a la promesa de Dios. Cuando Abraham inclinó su rostro hasta el suelo y se rió, ¿Pudo ser que ésta risa estaba enfocada en la ridícula imposibilidad de él y Sara para hacer cumplir la promesa de Dios? La fe que Sara tenía no era mejor. Mientras tanto ella escuchaba detrás de la puerta de la tienda,

> Por eso, Sara se rió y pensó: ¿Acaso voy a tener éste placer, ahora que ya estoy consumida y mi esposo es tan viejo? (Gén. 18:12).

A esto Dios dijo, "¿Acaso hay algo imposible para el SEÑOR?" y prometió que Sara ya tendría un hijo para esa fecha el siguiente año. Cuando fue confrontada por haberse reído con *incredulidad,* ella negó que se había reído, pero Dios dijo, "No, sino que te reíste."

Si hemos de tomar todo éste incidente como se narra, debemos, me parece, reconocer que tanto Abraham como Sara tenían *absolutamente nada de fe* en que *ellos* podrían tener un hijo. Subraye éste punto en su pensamiento,

porque es vitalmente importante para entendimientos futuros.

A pesar de que Abraham y Sara carecieron de fe en su habilidad para producir un hijo, la promesa de Dios fue cumplida y entonces hubo verdadera “risa” en su hogar.[8]

El Cordero lo Proveerá Dios Por Sí Mismo

Dios no había terminado de probar la fe de Abraham. Cuando él tenía ciento quince años la prueba suprema llegó cuando se le ordenó ofrecer a Isaac como holocausto. Génesis 22 es uno de los “eventos predictivos más centrados en el evangelio”[9] dentro del Antiguo Testamento. Aquí vemos a Abraham ofreciendo a su hijo, su único hijo, a quien amaba. La montaña sobre la cual Abraham debía hacer esto no era cualquier montaña, sino “*la* montaña que yo te indicaré”. Ésta fue el Monte Moria, donde más tarde fue construido el templo. Los cristianos saben que está en las cercanías del Monte Calvario, donde Jesús fue crucificado. Subiendo la montaña, el “hijo amado”, perfectamente obediente a la voluntad de su padre, cargó la “leña” necesitada para el sacrificio. Abraham, en base a una fe inspirada dijo, “El cordero para el holocausto lo proveerá Dios”. Isaac fue “obediente hasta la muerte”—no hay mención de que el muchacho tratara de imponerse sobre su anciano padre. Ahora, el anciano Abraham no trata de evitar cumplir el claro mandato de Dios con ideas humanas. Al fin, tiene una fe sin vacilar en la promesa y el mandato de Dios. Tan grande era la fe que tenía Abraham que él

---

[8] Isaac significa “risa”.

[9] No me subscribo al método de interpretación alegórico a menos que haya una “luz verde” en la Escritura misma para hacerlo así. Ésta “luz verde” se encuentra en Hebreos 11:19 donde el escritor llama a Isaac un “tipo”. En contexto, el “tipo” representa a Cristo. Para esto, considere las palabras de Jesús: “Abraham se regocijó al pensar que vería mi día.” Jn. 8:56.

pensaba que el Señor podía resucitar a Isaac de los muertos, y que así la promesa de Dios alcanzaría su cumplimiento.[10]

Sí, Dios proveyó la ofrenda. Con gozo Abraham tomó el carnero y lo ofreció en lugar de su hijo. Más que eso, Abraham llamó el nombre de ese lugar, "El SEÑOR provee". En el tiempo de Moisés, había un dicho: "En un monte provee el SEÑOR". Ahora, cerca de cuatro mil años después de Abraham, cantamos, "¡Jehováh-Jiré, mi Proveedor!" No debe sorprendernos que Jesús pudo decir de Abraham: "se regocijó al pensar que vería mi día; y lo vio y se alegró."[11]

> El ángel del SEÑOR llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo, y le dijo: Como has hecho esto, y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo –afirma el SEÑOR– que te bendeciré en gran manera, y que multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena del mar. Además, tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. Puesto que me has obedecido, todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tu descendencia (Gén. 22:15–18).

La Obediencia de Abraham

¿Cuál era la naturaleza de la obediencia de Abraham? Abraham obedeció y salió de Ur para seguir las direcciones de Dios hacia un país desconocido. Recorrió todo el país como Dios le pidió hacerlo.[12] Abraham obedeció la señal del pacto y circuncidó a los varones de su familia. En su vida vemos una *disminución* de fe en sus propias habilidades para cumplir la promesa de Dios, y un *aumento* de fe para confiar no sólo en la promesa de Dios, sino también en la habilidad de Dios para cumplir Su propia promesa. Él no pasó todas las pruebas de integridad[13] o de

---

[10] Heb. 11:17–19.
[11] Jn. 8:56.
[12] Gén. 13:17.
[13] Gén. 12:13.

fe[14] pero aprendió a ser obediente a los *mandatos específicos* de Dios según los recibió. Aprendió que era mejor esperar en el tiempo de Dios que tratar de "hacer funcionar las cosas" por su propia cuenta. En breve, Abraham creyó a Dios y esa fe le fue contada por justicia.

Algunos han citado Génesis 26:5 como evidencia de que Abraham guardó el sábado.

> Multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo, y les daré todas esas tierras. Por medio de tu descendencia todas las naciones de la tierra serán bendecidas, porque Abraham me obedeció y cumplió mis preceptos y mis mandamientos, mis normas y mis enseñanzas [leyes] (Gén. 26:4, 5).

Sin embargo, ésta interpretación no puede resistir el escrutinio bíblico. Algunas veces lo que no está mencionado es tan importante como lo que sí está. En el relato sobre Abraham, o sobre todo Génesis dado el caso, la palabra "ley" o "sábado" no aparece ni siquiera una sola vez. La forma plural, "leyes", aparece sólo una vez y esa ocasión está en el texto de arriba. Ni "sábado" ni "sábados" están mencionados en Génesis. Además, si uno mira el contexto de Génesis 26:5 se verá que es casi idéntico a Génesis 22:16.

> El ángel del SEÑOR llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo, y le dijo: Como has hecho esto, y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo –afirma el SEÑOR– que te bendeciré en gran manera, y que multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena del mar. Además, tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. Puesto que me has obedecido, todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tu descendencia (Gén. 22:15–18).

Es "como has hecho esto"—el ofrecimiento de Isaac, no la observancia de algún sábado—lo que causó que Dios hiciera el juramento de la bendición prometida.

---

[14] Gén. 17:17, 18.

Es claro que la obediencia de Abraham fue una obediencia de fe a los *mandatos específicos* de Dios dados a él, y no a alguna ley de Diez Mandamientos. Hay numerosos textos en el Nuevo Testamento que muestran que las promesas y bendiciones de Abraham *no* estaban basadas en la ley, o en guardar la ley, sino sólo en la fe. Por tanto, argumentar que Génesis 26:4, 5 implica que Abraham guardó el sábado, está en directa contradicción con las claras declaraciones de la Escritura. Considere lo siguiente:

> En efecto, no fue mediante la ley como Abraham y su descendencia recibieron la promesa de que él sería heredero del mundo, sino mediante la fe (Rom. 4:13).
>
> Por eso la promesa viene por la fe, a fin de que por la gracia quede garantizada para toda la descendencia de Abraham; ésta promesa no es sólo para los que son de la ley sino para los que son también de la fe de Abraham, quien es el padre que tenemos en común (Rom. 4:16).
>
> Si la herencia se basa en la ley, ya no se basa en la promesa; pero Dios se la concedió gratuitamente a Abraham mediante una promesa (Gál. 3:18).

Entonces, debemos concluir que la naturaleza de la obediencia de Abraham se centraba en los madatos específicos y en las promesas que Dios le dio a él. Además, su obediencia no se ve en el seguimiento de algún conjunto de reglas, sino en una obediencia procedente de la fe—confianza en Dios.

Resumen del Capítulo

1. Dios inició la relación con Abraham.
2. Las bendiciones del pacto de Dios no estaban basadas en alguna cosa que Abraham hubiera hecho previamente.
3. En el pacto abrahámico las bendiciones de Dios incluían:
   a. Una promesa de multiplicar la descendencia de Abraham.

b. Hacerlo el padre de muchas naciones.
c. Hacer que reyes de pueblos descendieran de él.
d. Dar a Abraham y sus descendientes la tierra de Canaán como una posesión perpetua.
e. La promesa de que todas las familias de la tierra serían bendecidas en la descendencia de Abraham.
f. Dios sería el escudo de Abraham y su grande recompensa.

4. El Pacto Abrahámico también es llamado el pacto perpetuo.
5. La señal del Pacto Abrahámico fue la circuncisión.
6. La señal de la circuncisión fue dada *después* que Abraham había sido declarado justo en base a su fe solamente.
7. Abraham no participó activamente en la confirmación del pacto.
8. Hay cierta evidencia para creer que la hornilla humeante y la antorcha encendida representaban a Dios el Padre y Dios el Hijo, quienes estaban presentes en la confirmación del pacto con Abraham.
9. Mientras Abraham mostraba fe en la promesa de Dios, él y Sara no tenían fe en que *ellos* podrían darle cumplimiento a la promesa de Dios.
10. Cuando Abraham y Sara intentaron "ayudar a Dios" para darle cumplimiento a Su propia promesa, ello causó un daño no anticipado a ellos y a otros.
11. Las pruebas de Dios para Abraham siempre fueron "pruebas de fe".
12. La obediencia de Abraham se centraba en su obediencia procedente de la fe a los mandatos específicos que Dios le dio.
13. No hay ni la más mínima insinuación de que Abraham guardó el sábado.

El SEÑOR les
dio a conocer
su **Pacto,**
los Diez
Mandamientos,
y les ordenó que
los pusieran en
práctica

CAPÍTULO CUATRO

EL ANTIGUO PACTO

El Concepto de Pacto

El entendimiento del concepto de pacto es fundamental para una interpretación correcta de toda la Biblia y es absolutamente imperativo, para un entendimiento correcto del sábado y del pacto sinaítico. Se ha demostrado que los pactos que Dios hizo con Su pueblo, especialmente el pacto sinaítico, sigue cercanamente la estructura de los antiguos documentos pactuales de los tratados del Cercano Oriente.[1] Un pacto es simplemente un convenio o promesa entre dos participantes. Un participante es el señor (el soberano según los tratados hititas), o la parte gobernante. El otro es el vasallo, o la parte gobernada. El señor—Dios, en el caso de Israel—era el que dictaba los términos del pacto. Usualmente estos términos eran escritos en duplicado para que cada una de las partes del pacto tuviera una copia idéntica[2], muy similarmente a como se hace hoy un contrato bancario. Los documentos pactuales contenían la promesa hecha por el señor a la parte gobernada, y los requerimientos u obligaciones dados a la parte gobernada por el señor. Los documentos pactuales contenían un bosquejo de lo que pasaría, si la parte gobernada no cumplía con las obligaciones pactuales: bendiciones si

---

[1] Meredith G. Kline, *Tratado del Gran Rey,* (Wm. B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, MI, 1963), pp. 13, 14.
[2] *Ibid.,* p. 19.

guardaba el pacto y maldiciones si no lo guardaba. Cada pacto tenía una señal que era *arbitrariamente* asignada por el señor y colocada en el mero *centro* del documento pactual[3] y era *única para ese convenio pactual*. La parte gobernada debía guardar o acatar la señal del pacto como un símbolo de su obediencia a las estipulaciones pactuales. No hacerlo sería considerado por el señor, como una señal de rebelión y traería consecuencias drásticas.

Entonces, vemos que hay cinco puntos principales en cada pacto: (1) la promesa del señor a la parte gobernada, (2) los requerimientos dados a la parte gobernada por el señor y (3) la señal del pacto. (4) Una lista de las bendiciones que ocurrirían si había obediencia al pacto y (5) una lista de las maldiciones que vendrían si se desobedecían las estipulaciones pactuales. Todas éstas cosas estaban detalladas en dos documentos pactuales *idénticos,* uno para el señor y uno para la parte gobernada. En los tratados del antiguo Cercano Oriente,

> …poner el tratado en un lugar sagrado ante los dioses, era una expresión de la función de ellos como testigos y vengadores del juramento.[4]

Introducción al Antiguo Pacto

Antes de que consideremos el lugar que el sábado tiene en el antiguo pacto, es importante que primero tengamos un panorama más amplio y general de éste pacto. Debemos tener un concepto del tamaño y la forma de lo general antes de que examinemos lo particular. El antiguo pacto tiene tres aspectos: (1) el éxodo de Egipto, (2) la promulgación del pacto en el Sinaí, y (3) el establecimiento en la tierra de Canaán.

El Antiguo Testamento se divide en ley, historia, salmos y profetas, y cada uno se relaciona con el pacto. Génesis

---

[3] *Ibid.,* p. 18.
[4] *Ibid.,* p. 19

provee la historia del pueblo del pacto y del Dios guardador del pacto. Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio son los libros del pacto, o los libros de la ley.[5] La historia de los israelitas es una historia del pueblo del pacto. Los reyes de Israel eran evaluados en relación al pacto. El Señor le dijo al rey Solomón,

> Ya que procedes de éste modo, y no has cumplido con mi pacto ni con los decretos que te he ordenado, puedes estar seguro de que te quitaré el reino y se lo daré a uno de tus siervos (1 Reyes 11:11).

El tema principal de los profetas es llamar a Israel y a Judá, el pueblo del pacto en el Antiguo Testamento, a que vuelva a ser leal al pacto. Los profetas señalan que la razón principal de los problemas de Israel es que ellos han quebrantado el pacto.

> Tanto el pueblo de Israel como la tribu de Judá han quebrantado el pacto que hice con sus antepasados. Por eso, así dice el SEÑOR: "Les enviaré una calamidad…" (Jer. 11:10, 11).

El éxodo, la promulgación de la ley en el Sinaí, y el establecimiento en la tierra de Canaán, están ligados inseparablemente en el sentido de que todos ellos son eventos conectados con la entrega del pacto.

El éxodo de Egipto debe ser visto como un pacto de redención.

> Mucho tiempo después murió el rey de Egipto. Los israelitas, sin embargo, seguían lamentando su condición de esclavos y clamaban pidiendo ayuda. Sus gritos desesperados llegaron a oídos de Dios, quien al oír sus quejas se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob …"Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios" (Éx. 2:23, 24; 3:8).

El éxodo, siendo la grandiosa actividad redentora en el antiguo pacto, se convierte en el fundamento de muchas de

---

[5] Génesis también se considera parte de la ley.

las leyes de Israel. El prólogo de los Diez Mandamientos es,

> Yo soy el SEÑOR tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo (Éx. 20:2).
>
> Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti y te sirve durante seis años, en el séptimo año lo dejarás libre. Y cuando lo liberes, no lo despidas con las manos vacías. Abastécelo bien con regalos de tus rebaños, de tus cultivos y de tu lagar. Dale según el SEÑOR tu Dios te haya bendecido. Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te dio libertad. Por eso te doy ahora ésta orden (Deut. 15:12–15).
>
> En el futuro, cuando tu hijo te pregunte: "¿Qué significan los mandatos, preceptos y normas que el SEÑOR nuestro Dios les mandó?", le responderás: "En Egipto nosotros éramos esclavos del Faraón, pero el SEÑOR nos sacó de allá con gran despliegue de fuerza" (Deut. 6:20, 21).

Para entender correctamente las leyes del antiguo pacto, debemos verlas representadas en el cuadro de la redención del antiguo pacto—el éxodo de Egipto.

El evento redentor del éxodo no sólo sirve como el fundamento para la ley de Israel, sino también provee la motivación para la obediencia. Una y otra vez encontramos a Dios instruyendo a Israel para que recuerde Sus "poderosos hechos" y así ellos "no se olviden" de Sus hechos pactuales y se acuerden de guardar las leyes del pacto, para así recibir las bendiciones pactuales. Cuando ellos se enfrentaron a la aparentemente abrumadora tarea de sacar a los habitantes de la tierra para que se cumpliera la promesa del pacto hecha por Dios, se les dijo:

> Tal vez te preguntes: "¿Cómo podré expulsar a éstas naciones, si son más numerosas que yo?" Pero no les temas; recuerda bien lo que el SEÑOR tu Dios hizo contra el Faraón y contra todo Egipto. Con tus propios ojos viste las grandes pruebas, señales y prodigios milagrosos que con gran despliegue de fuerza y de poder realizó el SEÑOR tu Dios para sacarte de Egipto, y lo mismo hará contra todos los pueblos a quienes ahora temes (Deut. 7:17–19).

Los salmos registran la adoración del pueblo del pacto. Los hechos poderosos de Dios manifestados en el rescate de ellos de la esclavitud egipcia son uno de los principales temas recurrentes en la adoración de Israel.

> ¡Aleluya! ¡Alabado sea el SEÑOR! Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre. ¿Quién puede proclamar las proezas del SEÑOR, o expresar toda su alabanza?… Pero Dios los salvó, haciendo honor a su nombre, para mostrar su gran poder. Reprendió al Mar Rojo y éste quedó seco; los condujo por las profundidades del mar como si cruzaran el desierto (Sal. 106:1, 2, 8, 9).

Después que las aguas del Mar Rojo cubrieron a los ejércitos egipcios e Israel experimentó la prometida redención del pacto, ellos estallaron de gozo en una celebración de adoración al Dios Todopoderoso quien los había librado del ejército egipcio.

> Cantaré al SEÑOR, que se ha coronado de triunfo arrojando al mar caballos y jinetes. El SEÑOR es mi fuerza y mi cántico; él es mi salvación. Él es mi Dios, y lo alabaré; es el Dios de mi padre, y lo enalteceré (Éx. 15:1, 2).

En adición al éxodo de Egipto, la creación fue otro tema principal en la adoración de Israel. Su Dios, YHWH, no sólo los había redimido de la esclavitud egipcia, sino que Él también era el Creador de los cielos y la tierra.

> Vengan, cantemos con júbilo al SEÑOR; aclamemos a la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante él con acción de gracias, aclamémoslo con cánticos. Porque el SEÑOR es el gran Dios, el gran Rey sobre todos los dioses. En sus manos están los abismos de la tierra; suyas son las cumbres de los montes. Suyo es el mar, porque él lo hizo; con sus manos formó la tierra firme (Sal. 95:1–5).

Así encontramos estos dos temas predominantes en la adoración de Israel: Dar adoración al Dios que creó el mundo y los rescató de Egipto.

El antiguo pacto debe ser visto como una interacción entre dos partes: Dios e Israel. Mientras que se dedica mucho espacio a Israel y sus fracasos, también hay una

amplia cobertura acerca de Dios y Su fidelidad. El libro de Génesis bosqueja la historia del pueblo del pacto y del Dios guardador del pacto. Las genealogías trazan ésta historia de regreso hasta el "día" cuando Dios y el ser humano estaban en perfecta comunión—ese "día" de "reposo" cuando todo era "muy bueno".

Entonces, vemos que la historia del Antiguo Testamento es en verdad una historia del pacto. Es la historia del Dios de la creación quien pacientemente actúa e interactúa con el ser humano. Él hizo un pacto con Noé y toda la tierra. Más tarde, seleccionó a Abraham como participante para un pacto. Después, Él entró en un covenio pactual con Isaac, Jacob y los "hijos de Israel".

El Pacto Sinaítico

Los Documentos Pactuales

Los Diez Mandamientos: El Pacto Básico

¿De qué está compuesto el pacto sinaítico? La respuesta a ésta pregunta es extremadamente importante para nuestro estudio del sábado. Las palabras "testamento" y "pacto" son casi idénticas en significado—una verdad muy importante que recordar. Lea cuidadosamente los siguientes versos:

> Y cuando terminó de hablar con Moisés sobre el monte Sinaí, le dio las *dos tablas del testimonio,* tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios (Éx. 31:18 BLA).
>
> Y Moisés se quedó…con el SEÑOR, cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber nada. Allí, en *las tablas, escribió los términos del pacto, es decir, los diez mandamientos* (Éx. 34:28).
>
> El SEÑOR les dio a conocer *su pacto, los Diez Mandamientos,* los cuales escribió en *dos tablas de piedra* y les ordenó que los pusieran en práctica (Deut. 4:13).
>
> Cuando subí a la montaña para recibir las *tablas de piedra, es decir, las tablas del pacto* que el SEÑOR había hecho contigo…(Deut. 9:9).

> Pasados los cuarenta días y las cuarenta noches, el SEÑOR me dio las *dos tablas de piedra, es decir, las tablas del pacto* (Deut. 9:11).
>
> Luego me dí vuelta y bajé de la montaña que ardía en llamas. En las manos traía yo las *dos tablas del pacto* (Deut. 9:15).
>
> En el arca sólo estaban las *dos tablas de piedra* que Moisés había colocado en ella en Horeb, donde el SEÑOR hizo un pacto con los israelitas después que salieron de Egipto…Allí he fijado un lugar para el arca, en la cual está el pacto que el SEÑOR hizo con nuestros antepasados cuando los sacó de Egipto (1 Reyes 8:9, 21).

Estos versos establecen sin equivocación que el pacto hecho entre Dios e Israel en el Sinaí fueron los Diez Mandamientos. Ésta verdad está subrayada por el hecho de que los Diez Mandamientos fueron colocados en el "arca del pacto". "Entonces [Moisés] tomó el testimonio y lo puso en el arca" (Éx. 40:20 BLA).

> En seguida bajé de la montaña y guardé las *tablas en el arca* que había hecho. Y allí permanecen, tal como me lo ordenó el SEÑOR…En aquel tiempo el SEÑOR designó a la tribu de Leví para llevar el arca *del pacto* (Deut. 10:5, 8).

El arca del pacto era llamada así porque era la caja o el contenedor que albergaba al pacto (Diez Mandamientos). Era una práctica común en el antiguo Cercano Oriente que los documentos de un tratado fueran colocados, uno en el santuario del vasallo (parte gobernada) y otro (copia duplicada) colocado en el santuario del señor (parte gobernante).

> Se le dieron instrucciones similares a Moisés en el Sinaí concernientes a las dos tablas. Ellas debían ser depositadas en el arca, la cual a su vez debía ser colocada en el tabernáculo (Éx. 16:21; 40:20; Deut. 10:2). Debido a que Yahvéh era a la misma vez el señor del pacto y el Dios de Israel y el juramento hecho por Israel, no hubo sino sólo un santuario donde debían ser depositadas ambas copias en duplicado del tratado.[6]

---

[6] *Ibid,* p. 19.

Considerando lo anterior, nada podría establecerse más directa o claramente, y nada es más importante para un entendimiento bíblico del sábado que el hecho de que los Diez Mandamientos son las *"palabras del pacto"*.

Las "Otras Leyes": El Pacto Expandido

Sin embargo, el pacto sinaítico abarcaba más que sólo los Diez Mandamientos. En Éxodo 21:1–23:33 Dios le da a Moisés aplicaciones e interpretaciones de los Diez Mandamientos. Ésta misma verdad puede ser demostrada en el libro de Deuteronomio, que significa "segunda ley". Una vista rápida a través de éste libro mostrará que la mayoría de él son una repetición. Moisés está repitiendo el pacto del Señor a los hijos de Israel.

> Estos son los términos del pacto que, por orden del SEÑOR, hizo Moisés en Moab con los israelitas, además del pacto que ya había hecho con ellos en Horeb [Sinaí] (Deut. 29:1).

En otras palabras, las leyes y juicios del libro de Deuteronomio vienen a ser parte del pacto por dos razones. Primera, ellos repiten los Diez Mandamientos, el pacto mismo, y segunda, son una *interpretación* mayor de ese pacto cuando Moisés renovó el pacto con los israelitas justo antes de entrar a la tierra prometida.

Las "otras leyes" en la versión expandida del pacto interpretan a los Diez Mandamientos. A continuación se encuentran algunos ejemplos para mostrar la relación entre los Diez Mandamientos o el pacto sinaítico mismo, y la versión expandida de ese pacto. Se anima al lector a buscar estos versos, leerlos en su contexto y notar cómo ellos interpretan, explican y aplican los Diez Mandamientos.

1. No tener otros dioses:
    - No ofrecer sacrificios a otros dioses (Éx. 22:20)
    - No adorar a otros dioses (Éx. 34:14)
    - Yo soy el SEÑOR tu Dios (Lev. 20:24)
    - Teme al SEÑOR tu Dios (Deut. 10:12)
2. No adorar ídolos:
    - No hacer ídolos (Lev. 26:1)

No habrá perdón por ello (Deut. 29:17–21)
La idolatría enoja a Dios (Deut. 32:21)
No volverse a los ídolos (Lev. 19:4)

3. No profanar el nombre de Dios:
   Castiga la maldad hasta la cuarta generación (Éx. 34:7)
   No profanar su santo nombre (Lev. 22:32)
   Condenado a muerte el que lo profane (Lev. 24:16)
   Condenado a muerte por maldecir (Lev. 24:10–13)
4. Acordarse del sábado:
   Pacto perpetuo (Éx. 31:16)
   Condenado a muerte el que lo viole (Éx. 31:14)
   Violador será "eliminado" (Éx. 31:14)
   No encender ningún fuego (Éx. 35:3)
   Guardarlo de tarde a tarde (Lev. 23:32)
5. Honrar al padre y a la madre:
   Condenado a muerte el que los maldiga (Éx. 21:17)
   Condenado a muerte el que los golpée (Éx. 21:15)
   Respetar al padre y a la madre (Lev. 19:3)
   Rebelde a los padres (Deut. 21:18–21)
6. No matar:
   Matar con los puños en una riña (Éx. 21:18)
   Matar golpeando con un palo (Éx. 21:20)
   Muerto por un toro, primera ofensa (Éx. 21:28)
   Muerto por un toro, varias ofensas (Éx. 21:29)
7. No cometer adulterio:
   Con la esposa de otro hombre (Lev. 20:10)
   Con la esposa de su padre (Lev. 20:11)
   Con la nuera (Lev. 20:12)
   En diferentes situaciones (Lev. 18:16–30)
8. No robar:
   Robo de un toro (Éx. 22:1)
   Ladrón es sorprendido robando (Éx. 22:2–4)
   Animal pastando en campo ajeno (Éx. 22:5)
   Ladrón no atrapado sino hasta después (Éx. 22:8)
9. No dar falso testimonio:
   Mentir y jurar falsamente (Lev. 6:3–5)
   Jurar a la ligera (Lev. 5:4)
   No divulgar informes falsos (Éx. 23:1)
   Castigo por ser testigo falso (Deut. 19:18–21)

10. No codiciar:
    No codiciar oro y plata de ídolos destruidos (Deut. 7:25)
    No codiciar la tierra (Éx. 34:24)

La versión expandida del pacto fue colocada en un receptáculo junto al arca del pacto, mostrando así su relación con los Diez Mandamientos que fueron colocados dentro del arca del pacto.

> Tomen éste libro de la ley, y pónganlo junto al arca del pacto del SEÑOR su Dios. Allí permanecerá como testigo contra ustedes los israelitas (Deut. 31:26).

El Pacto Reducido a Una Señal

Sin embargo, hay una tercera dimensión del pacto sinaítico. En Éxodo 31:12–17 vemos que el sábado es llamado un pacto.

> Los hijos de Israel guardarán, pues, el día de reposo [sábado], celebrándolo por todas sus generaciones como *pacto perpetuo*. Es una *señal* entre yo y los hijos de Israel para siempre; pues en seis días el SEÑOR hizo los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó de trabajar y reposó (Éx. 31:16, 17 BLA).

Aquí el sábado es llamado un "pacto perpetuo". Fue una "señal" entre Dios e Israel. En la Biblia hebrea si uno cuenta las palabras de los Diez Mandamientos, encontrará que la frase central es "acuérdate del sábado, para consagrarlo". Así como la señal del pacto era colocada en el mero centro de los documentos de los antiguos tratados del Cercano Oriente, así el sábado, siendo la señal del pacto sinaítico, con todo derecho encontró su lugar en el *mero centro* de los Diez Mandamientos.

Por lo tanto, podemos mirar los documentos del pacto en tres maneras: (1) los Diez Mandamientos son el pacto sinaítico básico, las mismas *palabras del pacto,* (2) las "otras leyes" o el "libro de la ley" es el *pacto expandido e interpretado* y (3) el sábado es el *pacto reducido a una señal*.

El Antiguo Pacto: Una Sola Ley

Hay algunos que enseñan que los Diez Mandamientos son la Ley Moral y que el Libro de la Ley que fue colocado junto al arca, es la Ley Ceremonial. Sin embargo, esto es algo no bíblico y simplista. El Libro de la Ley debe ser entendido como abarcando desde Génesis hasta Deuteronomio, y conteniendo tanto los Diez Mandamientos en Éxodo 20 y Deuteronomio 5, como también todas las otras regulaciones y leyes. Debemos ver la ley del antiguo pacto como una sola ley.[7] Aunque la ley contiene aspectos morales, ceremoniales y civiles, ellos forman una sola ley. Con frecuencia estos aspectos de la ley se encuentran entremezclados. No hay una separación entre ellos claramente definida.

Hasta ahora, hemos visto que los Diez Mandamientos son las "palabras del pacto" que Dios hizo con Israel en el Sinaí. También, hemos visto que la versión expandida del pacto—la interpretación de los Diez Mandamientos para las situaciones específicas de la vida de ellos—es llamada también "las palabras del pacto" (Deut. 29:1, 9) o "el libro del pacto" (Éx. 24:7). Los Diez Mandamientos fueron colocados dentro del arca del pacto, y "el libro del pacto" fue colocado junto al arca del pacto, y estos dos formaban la ley del antiguo pacto o simplemente "la ley".

La Promesa Pactual de Dios para Israel

La promesa pactual de Dios para Israel fue abundante. Para el tiempo cuando Israel llegó al Sinaí, Dios ya había liberado al pueblo de la esclavitud egipcia, partido el Mar Rojo, provisto agua para ellos en el desierto y dado maná del cielo. Él también los introduciría a la Tierra Prometida, los protegería de sus enemigos, y cuando ofrecieran

---

[7] Ver H.M. Riggle, *El Sábado y El Día del Señor* (Faith Publishing House, Guthrie, OK, 1922) ahora publicado por Publicaciones Ministerios Seguridad de Vida Glendale, AZ), pp. 46–60 para una mayor documentación de apoyo.

sacrificios él perdonaría sus pecados. Por lo tanto, el reclamo de Dios sobre Israel era tanto pasado como futuro y estaba enraizado en Su generosa redención. En Éxodo 19, Moisés comunica al pueblo éste mensaje de Dios.

> Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto, y de que los he traído hacia mí como sobre alas de águilas. Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece (Éx. 19:4–5).[8]

La Promesa Pactual de Israel para Dios

Entonces, Moisés lleva el pacto ofrecido por Dios a los israelitas y registra la respuesta de ellos.

> Moisés volvió y convocó a los ancianos del pueblo para exponerles todas éstas palabras que el SEÑOR le había ordenado comunicarles, y todo el pueblo respondió a una sola voz: «Cumpliremos con todo lo que el SEÑOR nos ha ordenado.» Así que Moisés le llevó al SEÑOR la respuesta del pueblo (Éx. 19:7–8).
>
> Moisés fue y refirió al pueblo todas las palabras y disposiciones del SEÑOR, y ellos respondieron a una voz: Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho. Moisés puso entonces por escrito lo que el SEÑOR había dicho (Éx. 24:3).
>
> Después [Moisés] tomó el libro del pacto y lo leyó ante el pueblo, y ellos respondieron: Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho, y le obedeceremos (Éx. 24:7).

Las Estipulaciones del Pacto

Los requerimientos del pacto que Israel prometió cumplir son demasiado numerosos para mencionarlos. Ellos incluían: los Diez Mandamientos, las “otras leyes” registradas desde Éxodo hasta Deuteronomio y las señales del pacto, todo haciendo un total de 613 mandamientos.[9]

---

[8] Ver también las muchas otras promesas mencionadas en Éxodo y Deuteronomio.

[9] Ver Rabí Joseph Telushkin, *Instrucción Bíblica* [William Morrow and Company, Inc.] 1948, para una descripción detallada de cada uno de los 613 mandamientos, su fundamento bíblico e interpretación judía.

El Pacto Sinaítico vs. El Pacto Abrahámico

Del texto bíblico mismo, es evidente que las estipulaciones del pacto sinaítico no estaban incluídas en el pacto que Dios hizo con Abraham. Una cita del Deuteronomio confirma éste punto. Algunos han tratado de leer insertando retrospectivamente en la lectura, dentro del pacto abrahámico, los requerimientos del pacto sinaítico. Pero note qué tan clara es la Escritura en éste punto:

> El SEÑOR nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en el monte Horeb [otro nombre para el Sinaí]. *No* fue con nuestros padres con quienes el SEÑOR hizo ese pacto, sino con nosotros, con *todos los que hoy estamos vivos aquí* (Deut. 5:2, 3).

Algunos que revisaron éste manuscrito argumentaron que "nuestros padres" en éste texto se refiere a la generación que murió en el desierto y no a Abraham, quién según ellos, fue un guardador del sábado. Sin embargo, éste no puede ser el caso porque la referencia anterior claramente dice que el "SEÑOR nuestro Dios hizo un pacto con *nosotros* en Horeb". "Nosotros" incluye no sólo a Moisés, sino a todos los hijos de Israel. "Nuestros padres" debe entonces referirse a Abraham, Isaac y Jacob, quienes no estuvieron incluídos en el pacto sinaítico. "Nuestros padres" es una frase usada con frecuencia por Moisés para referirse a Abraham, Isaac y Jacob.[10]

Moisés entonces enlista los Diez Mandamientos (Deut. 5:1–21) y las otras leyes en el "libro del pacto" que no fueron dadas a Abraham o a "los padres" como parte de las estipulaciones del pacto que Dios hizo con ellos. Sin embargo, los israelitas eran los descendientes de Abraham, y por lo tanto, estaban bajo el pacto de la circuncisión. En Lev. 12:1–3 Dios repitió el mandamiento de la circuncisión, indicando así su continua importancia para los varones de Israel.

[10] Ver Éx. 3:15; 4:5; Deut 1:8; 6:10; 9:5; 30:20.

Los israelitas que vivían bajo el pacto sinaítico estaban bajo ambos pactos.

> Él se acuerda siempre de su pacto, de la palabra que dio a mil generaciones; del pacto que hizo con Abraham, y del juramento que le hizo a Isaac, que confirmó como estatuto para Jacob, como pacto eterno para Israel (1 Crón. 16:15–17; comp. con Sal. 105).

Las Señales del Pacto

El pacto sinaítico tenía una sola y única señal. Sin embargo, debido a que los israelitas eran también parte del pacto abrahámico, y para todo propósito práctico, diremos que se podría considerar al antiguo pacto como teniendo dos señales. La única señal del pacto sinaítico era el sábado y en ese entonces también estaba la señal de la circuncisión—que pertenecía al pacto abrahámico. Sólo aquellas familias en las cuales los varones estaban circuncidados eran incluídas en la comunidad pactual de Israel. Note el paralelo en el lenguaje entre éstas dos señales pactuales: Circuncisión "C" y Sábado "S" según se registra en Génesis 17:9–14 y Éxodo 31:12–18; 20:12:

C. "Guardarás mi pacto" 17:9
S. "Guardarán mis sábados" 31:13

C. "Entre yo y ustedes y tu descendencia" 17:10
S. "Entre yo y los hijos de Israel" 31:17

C. "Serán circuncidados" 17:11
S. "Guardarán el sábado" 31:14

C. "Por todas tus generaciones" 17:12
S. "Por todas tus generaciones" 31:13

C. "La señal…entre yo y ustedes" 17:11
S. "Una señal entre yo y ustedes" 31:13

C. "Pacto perpetuo" 17:13
S. "Pacto perpetuo" 31:16

C. "Varón no circuncidado…eliminado" 17:14

S. “Cualquiera que trabaje…elimidado” 31:14

C. El siervo debía ser circuncidado 17:12
S. El siervo debía guardar el sábado 20:10

C. Señal de la circuncisión dada al tiempo de hacer el pacto 17:1–9
S. Señal del sábado dada al tiempo de hacer el pacto 31:18

C. Circuncisión mencionada 6 veces
S. Sábado mencionado 6 veces

Las similitudes en la fraseología, estilo y tiempo de entrega, son demasiado sorprendentes para ser accidentales. Y la similitud es aun más evidente en el idioma original. Por ejemplo, “perpetuo” (Gén. 17:13) y “perpetuo” (Éx. 31:16) son traducciones de la misma palabra hebrea, *olam*. Es importante que entendamos la relación entre la circuncisión y el sábado, y ver la función que ellos desempeñan en el pacto sinaítico. La circuncisión era la señal de entrada al pacto que Dios hizo con Abraham y sus descendientes. Era la señal de admisión o entrada al pacto, por la cual uno se convertía en un miembro de la comunidad del pacto. La fiesta de la Pascua era una celebración sólo para la comunidad del pacto. En la siguiente referencia, la circuncisión servía como la señal de entrada a la comunidad del pacto y así ella le daba a uno el derecho a participar en la celebración de la Pascua (o pacto).

> El SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: Éstas son las normas para la Pascua: Ningún extranjero podrá participar de ella. Podrán participar de ella todos los esclavos que hayas comprado con tu dinero, siempre y cuando los *hayas circuncidado antes*…Todo extranjero que viva entre ustedes y quiera celebrar la Pascua del SEÑOR, deberá primero circuncidar a todos los varones de su familia; sólo entonces podrá participar de la Pascua como si fuera nativo del país. *Ningún incircunciso* podrá participar de ella (Éx. 12:43, 44, 48).

El sábado, de una manera similar, era la señal continua que el pueblo del pacto –ahora bajo el pacto sinaítico— debería “recordar”. Era una ceremonia observada semanalmente como una renovación del pacto. Como en el caso de la circuncisión, si un extranjero deseaba unirse a la comunidad del pacto tendría que observar el sábado.

> Pero el séptimo día será sábado para honrar al SEÑOR tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, …ni tampoco los *extranjeros* que vivan en tus ciudades (Éx. 20:10).

Note cómo en el tiempo de Isaías el sábado estaba relacionado con el pacto y se esperaba que los extranjeros que se unían a Israel observasen el sábado del pacto.

> El extranjero que por su propia voluntad se ha unido al Señor, no debe decir: El SEÑOR me excluirá de su pueblo. Tampoco debe decir el eunuco: No soy más que un árbol seco. Porque así dice el SEÑOR: A los eunucos que *observen mis sábados*, que elijan lo que me agrada, y *sean fieles a mi pacto*, les concederé ver grabado su nombre dentro de mi templo y de mi ciudad; ¡eso les será mejor que tener hijos e hijas! También les daré un nombre eterno que jamás será borrado. Y *a los extranjeros que se han unido al SEÑOR* para servirle, para amar el nombre del SEÑOR, y adorarlo, *a todos los que observan el sábado sin profanarlo y se mantienen firmes en mi pacto* (Isa. 56:3−6).

La circuncisión fue dada a los descendientes de Abraham como la señal de entrada a la comunidad del pacto, para ser practicada una sóla vez en la vida. El sábado fue dado como una señal repetible del pacto sinaítico que Israel debería “recordar”.

Los Participantes del Pacto

En muchas de las citas anteriores, los participantes del pacto fueron claramente mencionados. Sin embargo, es importante que entendamos plenamente quiénes eran ellos. La Escritura deja muy claro que el pacto sinaítico fue hecho *sólo* con la nación de Israel.

El prólogo a los Diez Mandamientos claramente identifica a los participantes del pacto.

> Dios habló, y dio a conocer todos estos mandamientos: Yo soy el SEÑOR tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo (Éx. 20:1, 2).

¿Cuál pueblo fue sacado de la tierra de Egipto? El pueblo de Israel.

En conexión con el pacto del sábado (que representaba a todos los Diez Mandamientos) leemos,

> Diles lo siguiente a los israelitas: "Ustedes deberán observar mis sábados. *En todas las generaciones venideras, el sábado será una señal entre ustedes y yo…*" (Éx. 31:13).
>
> Los hijos de Israel guardarán, pues, el día de reposo [sábado], celebrándolo por todas sus generaciones como pacto perpetuo. Es una señal entre yo y los hijos de Israel para siempre… (Éx. 31:16, 17 BLA).
>
> Moisés convocó a todo Israel y dijo: Escuchen, israelitas, los preceptos y las normas que yo les comunico hoy. Apréndanselos y procuren ponerlos en práctica. El SEÑOR nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en el monte Horeb. No fue con nuestros padres con quienes el SEÑOR hizo ese pacto, sino con nosotros, con todos los que hoy estamos vivos aquí (Deut. 5:1–3).

Los participantes del pacto sinaítico fueron sólo Dios y los hijos de Israel. Otros podían unirse a la comunidad del pacto, pero sólo si los varones se circuncidaban y todos ellos empezaban a guardar el sábado.

La Justicia del Antiguo Pacto

El antiguo pacto fue dado en un marco de gracia/redención. Dios acababa de liberar a Israel de cientos de años de esclavitud en Egipto. También veremos en el siguiente capítulo que la gracia estaba abundantemente prefigurada a través del sistema sacrificial. Sin embargo, la justicia del pacto sinaítico es marcadamente diferente de aquella perteneciente al pacto abrahámico. Abraham fue contado como justo solamente

sobre la base de su fe.[11] Sin embargo, la justicia del antiguo pacto, estaba basada en la obediencia personal a la ley.

> El SEÑOR nuestro Dios nos mandó temerle y obedecer estos preceptos, para que siempre nos vaya bien y sigamos con vida. Y así ha sido hasta hoy. Y si obedecemos fielmente todos estos mandamientos ante el SEÑOR nuestro Dios, tal como nos lo ha ordenado, entonces seremos justos (Deut. 6:24, 25).

En la promulgación del pacto en el Sinaí, los hijos de Israel sintieron que ellos podrían guardar los mandamientos de la ley dada por Dios.

> Y todo el pueblo respondió a una sola voz: Cumpliremos con todo lo que el SEÑOR nos ha ordenado. Así que Moisés le llevó al SEÑOR la respuesta del pueblo (Éx. 19:8).[12]

Abraham había aprendido la lección de fe que Israel nunca aprendió. Él finalmente llegó al punto donde ya no confió en su habilidad para obrar, sino que confió en que Dios cumpliría Sus propias promesas. Sin embargo, los hijos de Israel sintieron que ellos podrían hacerlo por sí mismos. Quizás ésta es la razón por la que Dios les dio los 613 mandamientos tan detallados, para enseñarles la dura lección de que ellos no podrían ser lo suficientemente buenos sin Su gracia y poder.

La Duración del Pacto

¿Cuánto tiempo debería durar el pacto sinaítico? Todas las referencias bíblicas del Antiguo Testamento que tratan expresamente sobre la promulgación del pacto indican que debería durar para siempre. Las siguientes referencias son sólo ejemplos; otras más podrían ser enlistadas. Note cómo muchos aspectos del pacto son mencionados para ser perpetuos o eternos. Animo al lector a buscar en una concordancia bíblica y anotar cuántas citas bajo perpetuo,

---

[11] Gén. 15:6.
[12] Ver también Éx. 24:3; 24:7; Lev. 18:5; Gál. 3:12.

eterno, para siempre, y permanente, tienen que ver con algún aspecto del pacto sinaítico.

> Deberán mantenerlas encendidas [las lámparas en la Tienda de reunión]…Ésta ley deberá cumplirse entre los israelitas *siempre, por todas las generaciones* (Éx. 27:21).
>
> De ésta manera mi pacto [circuncisión] quedará…en la carne de ustedes, como un *pacto perpetuo* (Gén. 17:13).
>
> A continuación, les ceñirás los cinturones a Aarón y a sus hijos. Así les conferirás autoridad, y el sacerdocio será para ellos una *ley perpetua* (Éx. 29:9).
>
> *Las generaciones futuras* deberán quemar *siempre incienso* ante el SEÑOR (Éx. 30:8).
>
> Éste será un *estatuto perpetuo para los descendientes de ustedes*, dondequiera que habiten: No se comerán la grasa ni la sangre (Lev. 3:17).
>
> Ni tú ni tus hijos deben beber vino ni licor cuando entren en la Tienda de reunión, pues de lo contrario morirán. Éste es un *estatuto perpetuo para tus descendientes* (Lev. 10:9).

Las fiestas de las estaciones del año son mencionadas como estatutos perpetuos (Lev. 23:14, 21, 41).

> Pero los *campos* alrededor de sus ciudades [de los levitas] no se venderán, pues son su *propiedad permanente* (Lev. 25:34).
>
> Yo, el SEÑOR, te entrego todas las *contribuciones sagradas* que los israelitas me presentan. Son tuyas, y de tus hijos y de tus hijas, como *estatuto perpetuo*. Éste es un *pacto perpetuo*, sellado en mi presencia, con sal. Es un pacto que hago contigo y con tus descendientes (Núm. 18:19).

Con raras excepciones, se dijo que todo lo conectado al pacto que Dios hizo con Israel sería permanente, perpetuo, eterno, para siempre, o "por todas las generaciones". No fue sino hasta después que Israel había quebrantado el pacto y la nación llevada a la cautividad que tenemos la mención de un nuevo pacto (Jer. 31:31).

El Propósito del Pacto

El pacto sirvió como la base de la relación que existió entre Dios e Israel. Hubo bendiciones y maldiciones asociadas al pacto: bendiciones si Israel era obediente y guardaba el pacto, y maldiciones si Israel desobedecía y

abandonaba el pacto. El convenio pactual también incluyó una provisión para el perdón si es que Israel pecaba y después se arrepentía y se volvía a Dios.

Un propósito que el pacto tuvo fue ser un testigo o testimonio entre Dios e Israel. Cuando Israel cayera en desobediencia, no tendría excusa cuando la maldición viniera sobre ellos, porque el "testimonio" estaba ahí. De hecho, la misma presencia de Israel en cautividad fue un testigo de la fidelidad de Dios como participante del pacto.

> Todo Israel se ha apartado de tu ley y se ha negado a obedecerte. Por eso, porque pecamos contra ti, nos han sobrevenido las maldiciones que nos anunciaste, las cuales están escritas en la ley de tu siervo Moisés. Tú has cumplido las *advertencias* que nos hiciste, a nosotros y a nuestros gobernantes, y has traído sobre nosotros ésta gran calamidad (Dan. 9:11, 12).

Se dijo que el pacto estaba escrito en dos tablas de piedra (Éx. 34:1). Con frecuencia los artistas pintan éstas tablas como escritas sólo por un lado. Pero la Escritura dice que estaban escritas por ambos lados.

> Moisés volvió entonces del monte. Cuando bajó, traía en sus manos las dos tablas de la ley, las cuales estaban escritas por sus dos lados (Éx. 32:15).

Las tablas del pacto sirvieron un propósito muy parecido a un contrato de hoy en día. Hoy cuando compramos un automóvil o una casa con un préstamo bancario, recibimos una copia del contrato (pacto) y el banco retiene una segunda e indéntica copia del contrato. De igual manera, algunos piensan que éstas dos tablas del pacto fueron idénticas.[13] Una copia fue para el vasallo (Israel) y la otra para el señor (Dios).[14] La versión expandida del pacto, llamada "el libro de la ley", fue colocada junto al arca y más tarde fue copiada para que así Israel pudiera tener libre acceso a las estipulaciones del pacto.

---

[13] Kline, *Tratado del Gran Rey,* p. 19.
[14] Ibid., p. 59.

Las Violaciones del Pacto

Es importante reconocer que una violación seria de *cualquiera* de las estipulaciones del pacto podía "quebrantar" el pacto. Ésta podía ser una violación del pacto básico, es decir, los Diez Mandamientos; una violación del "libro del pacto"; o una violación del sábado, es decir, la señal del pacto. En tales casos las personas debían ser "eliminadas" de la comunidad del pacto.

> Si ustedes no me obedecen ni ponen por obra todos estos mandamientos, sino que desprecian mis estatutos y aborrecen mis preceptos, y dejan de poner por obra todos mis mandamientos, violando así mi pacto…(Lev. 26:14, 15).

Vemos ilustrado éste concepto cuando Moisés estaba encaminado a Egipto: "Ya en el camino, el SEÑOR salió al encuentro de Moisés en una posada y estuvo a punto de matarlo." En éste tiempo Séfora, la esposa de Moisés, circuncidó a su hijo "después de eso, el SEÑOR se apartó de Moisés" (Éx. 4:24–26). Éste incidente muestra cuán importante era para un miembro de la comunidad del pacto, el acatar la señal del pacto si esperaba recibir las bendiciones del pacto de Dios. En éste caso, aun Moisés fue considerado un violador del pacto y hubiera sido cortado o "elimidado" de la comunidad del pacto de no haber acatado la señal del pacto—¡un pensamiento serio en verdad!

Dios permitió una diferencia en el castigo, entre el pecado intencional e inintencional.

> Si es una persona la que peca inadvertidamente, deberá presentar, como sacrificio expiatorio, una cabra de un año…Pero el que peque deliberadamente, sea nativo o extranjero, ofende al SEÑOR. Tal persona será eliminada de la comunidad (Núm. 15:27, 30).

En éste mismo contexto se encontró a un hombre recogiendo leña en el día sábado. Fue puesto bajo detención

> Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Ese hombre debe morir. Que toda la comunidad lo apedree fuera del campamento. Así

> que la comunidad lo llevó fuera del campamento y lo apedreó hasta matarlo, tal como el SEÑOR se lo ordenó a Moisés (Núm. 15:35, 36).

Aquí vemos que una violación del sábado, la señal del pacto sinaítico, fue considerada como una abierta rebelión contra el pacto. Note las muchas causas por las que uno podría ser "elimidado" del pueblo del pacto:

La ofensa:	**Escritura:**
No estar circuncidado	Gén. 17:14
Violar el sábado	Éx. 31:14
Comer algo con levadura	Éx. 12:15
Maluso del aceite de la unción	Éx. 30:33
Maluso del incienso	Éx. 30:38
Comer del sacrificio estando impuro	Lev. 7:20
Maluso del sacrificio de comunión	Lev. 7:21
Comer la grasa del sacrificio	Lev. 7:25
Comer sangre	Lev. 7:27
Sacrificar incorrectamente	Lev. 17:1–4
Incesto	Lev. 18:6–18, 29
Trato sexual durante la menstruación	Lev. 18:19, 29
Actividad homosexual	Lev. 18:22, 29
Trato sexual con animales	Lev. 18:23, 29
Comer del sacrificio incorrectamente	Lev. 19:5–8
Sacrificar los hijos a Moloc	Lev. 20:3
Comunicarse con espiritistas	Lev. 20:6
No observar el ayuno anual	Lev. 23:29
Dejar de celebrar la Pascua	Núm. 9:13

Las Características del Pacto

Aquellos que empiezan a leer a través de la Biblia generalmente lo hacen bien hasta que llegan a la última parte de Éxodo. Desde ahí hasta Deuteronomio, generalmente es difícil para ellos debido a que se quedan atascados en todas las *leyes*. Estos libros contienen literalmente cientos de leyes porque el pacto sinaítico es un

pacto de ley. Aunque la gracia de Dios estaba representada en Su generosa provisión del perdón bajo la condición del arrepentimiento y el ofrecimiento de ciertos sacrificios, sin embargo, el énfasis está en la ley. Es característicamente un *pacto de ley*.

No sólo es éste pacto principalmente ley, sino que es ley en *gran detalle*. Éste pacto de ley no le pide simplemente a la gente traer una ofrenda al SEÑOR, sino que detalla exáctamente qué clase de ofrenda traer.

> Luego sacrificarán un macho cabrío como ofrenda por el pecado, y dos corderos de un año como sacrificio de comunión (Lev. 23:19).

Ésta ley no dice simplemente que traigan una ofrenda de cereal, sino que dice cuánto cereal traer y cómo mezclarlo.

> También presentarán cuatro kilos de harina fina mezclada con aceite (Lev. 23:13).

Ésta ley no dice simplemente que traigan aceite, sino que instruye a la gente a traer “aceite puro de olivas prensadas” (Lev. 24:2).

Ésta ley no dice simplemente que traigan tortas de pan al SEÑOR, sino:

> Toma flor de harina y hornea doce tortas de pan. Cada torta debe pesar cuatro kilos. Ponlas ante el SEÑOR sobre la mesa de oro puro, en dos hileras de seis tortas cada una (Lev. 24:5, 6).

Ésta ley tan detallada es característica del pacto sinaítico. Recuerdo ocasiones cuando estaba enseñando a estudiantes de preparatoria, especialmente a los de primer año. Me veía forzado a ser muy detallista al entregarles sus asignaciones. Cualquier cosa que pudiera ser malentendida, a menudo lo era. No podía sólo decirles, “Respondan éstas preguntas”, sino que tenía que decirles, “Escriban las respuestas a las preguntas 1–10, página 56, y estén listos para entregarlas al inicio de la clase del martes, Septiembre 25. Favor de usar papel a rayas de 8 1/2 x 11 y escriban claramente. Pongan su nombre en la esquina superior

izquierda y la fecha en la esquina superior derecha". En base a la gran cantidad de detalle e instrucciones minuciosas incluídas en el antiguo pacto, parece ser que Dios estaba tratando a los israelitas como niños. Israel acababa de pasar varios cientos de años de esclavitud en Egipto y Dios se puso al nivel de ellos.

Otra característica del pacto sinaítico es que es un pacto con un mediador.[15] Moisés, y más tarde Josué y otros líderes, sirvieron como mediadores entre Dios y los hijos de Israel. Lo que el pueblo conocía acerca de Dios, lo había recibido a través de un mediador (Éx. 24:1–7). Sólo los profetas y ciertos otros líderes del pueblo estaban llenos con el Espíritu Santo y tenían un conocimiento personal de Dios. En ocasiones ésta función mediadora fue también intercesora. Cuando los israelitas fueron mordidos por las serpientes, Moisés intercedió ante Dios y Dios le dio instrucciones para hacer una serpiente de bronce. Si el israelita mordido por la serpiente simplemente miraba a la serpiente levantada, viviría (Núm. 21:4–9). En una ocasión cuando el pueblo murmuró contra Moisés y Aarón,

> El SEÑOR le dijo a Moisés: Apártate de ésta gente, para que yo la consuma de una vez por todas. Ellos se postraron rostro en tierra, …Aarón hizo lo que Moisés le dijo, y corrió a ponerse en medio de la asamblea. El azote divino ya se había desatado entre el pueblo, así que Aarón ofreció incienso e hizo propiciación por el pueblo. Se puso entre los vivos y los muertos, y así detuvo la mortandad (Núm. 16:44–48).

Resumen del Capítulo

1. Los pactos bíblicos en general, y el pacto sinaítico en particular, siguen cercanamente la forma de otros antiguos tratados del Cercano Oriente.
   a. Hay un pacto de promesa del señor hacia el vasallo.

---

[15] Ver D. A. Carson, *Mostrando el Espíritu,* (Baker Book House, 1987), p. 151 ss.

   b. Hay un pacto de promesa de la parte gobernada hacia el señor.
   c. El documento que contiene el convenio del pacto tiene la señal de ese pacto en el mero centro del documento.
   d. Se hacen dos copias idénticas de los documentos del pacto.
   e. Los documentos son colocados en la casa del dios del vasallo, quien es llamado a ser testigo del juramento del pacto.
2. Las estipulaciones del pacto sinaítico no fueron parte del pacto que Dios hizo con Abraham.
3. Los elementos del pacto sinaítico son tres:
   a. Los Diez Mandamientos son las palabras del pacto sinaítico.
   b. Las “otras leyes” que se encuentran desde Éxodo hasta Deuteronomio, son la versión expandida del pacto sinaítico y son comúnmente llamadas “el libro del pacto”, o “el libro de la ley”.
   c. El sábado fue la señal del pacto sinaítico, y como tal, fue colocada en el mero centro de los Diez Mandamientos.
4. El “libro de la ley” interpretaba y aplicaba las “tablas de la ley” a las situaciones específicas en la vida de Israel.
5. La fraseología del pacto de la circuncisión es casi idéntica a la fraseología del pacto del sábado. Lo que se dice de uno, se dice también del otro.
6. Los participantes del pacto fueron sólo Dios y la nación de Israel. Ningún otro pueblo fue incluído dentro de éste pacto.
7. La justicia del antiguo pacto estaba basada en la obediencia personal a la ley.
8. Las provisiones del pacto sinaítico estaban abiertas para los demás, pero *sólo* si se circuncidaban, empezaban a guardar el sábado y estaban dispuestos a seguir todas las estipulaciones del pacto.

9. La duración del pacto sinaítico fue mencionada como para siempre, eterna, perpetua, o "por todas las generaciones".
10. El propósito del pacto fue proveer la base de la comunión entre Dios e Israel y servir como testigo en caso de las violaciones del pacto.
11. Las violaciones del pacto incluían violaciones de los Diez Mandamientos, de las otras leyes en el "libro del pacto", o de las señales del pacto: la circuncisión y el sábado.
12. Se hizo provisión para la diferencia entre pecado intencional (deliberado) e inintencional (inadvertido).
    a. Un israelita era eliminado o cortado de la comunidad del pacto por el pecado deliberado.
    b. Un israelita que cometía pecado inadvertido podía ser perdonado, a condición de cumplir con ciertos sacrificios.
13. El pacto sinaítico es característicamente un pacto de ley.
14. El pacto sinaítico está minuciosamente detallado, como si estuviera escrito para niños.
15. El pacto sinaítico es un pacto mediado a través de Moisés, o en ocasiones Aarón, estando entre Dios y los hijos de Israel.

CAPÍTULO CINCO

SOMBRAS DE CRISTO

El propósito de éste capítulo es conseguir una vista panorámica de los servicios religiosos conectados con el pacto sinaítico, para descubrir cómo y porqué el sábado era observado en el Antiguo Testamento y para observar las relaciones entre el sábado y otras ceremonias del antiguo pacto. No servirá para nuestro propósito el articular los detalles de los rituales o servicios sacrificiales del antiguo pacto. Sin embargo, su significado como un medio para mostrar la gracia de Dios no debe ser minimizado. Además, está más allá del campo de éste estudio hacerlo así. Por necesidad, éste capítulo cubrirá una vasta cantidad de material. Se han incluído pasajes cercanamente relacionados con nuestro tópico. En ciertos lugares usted puede, si gusta, leer rápidamente algunos de los detalles misceláneos. Si lo hace, por favor note lo que está en cursiva, ya que esto probará ser importante para nuestro estudio. Algo de la evidencia en éste capítulo no tendrá aplicación inmediata, sino que probará ser de enorme valor para un entendimiento posterior.

Convocaciones del pacto

En ésta sección miraremos una variedad de servicios religiosos prescritos dentro del pacto sinaítico relacionados con un tiempo específico para su realización.

Levítico 23 enlista la mayoría de los tiempos establecidos o convocaciones santas para el pueblo del pacto.

El SEÑOR le ordenó a Moisés que les dijera a los israelitas: "Éstas son las fiestas que yo he establecido, y a las que ustedes han de convocar como fiestas solemnes en mi honor. Yo, el SEÑOR, las establecí" (Lev. 23:1, 2).

El Séptimo Día Sábado

Trabajarán ustedes durante seis días, pero el séptimo día es de reposo, es un día de fiesta solemne en mi honor, en el que no harán ningún trabajo. Dondequiera que ustedes vivan, será sábado consagrado al SEÑOR (Lev. 23:3). Los israelitas deberán observar el sábado. En todas las generaciones futuras será para ellos un pacto perpetuo (Éx. 31:16).

La Pascua

La Pascua del SEÑOR comienza el día catorce del mes primero (Lev. 23:5). Éste es un día que por ley deberán conmemorar siempre. Es una fiesta en honor del SEÑOR, y las generaciones futuras deberán celebrarla (Éx. 12:14).

La Fiesta de Los Panes Sin Levadura

El día quince del mismo mes comienza la fista de los Panes sin levadura en honor al SEÑOR. Durante siete días… el primer día celebrarán una fiesta solemne…ese día *no harán ningún trabajo*…el séptimo día celebrarán una fiesta solemne… ese día *no harán ningún trabajo* (Lev. 23:6–8). Celebrarán la fiesta de los Panes sin levadura…*por ley, las generaciones futuras deberán celebrar ese día* (Éx. 12:17).

Las Primicias

Deberán llevar al sacerdote una gavilla de las primeras espigas que cosechen…el sacerdote mecerá la gavilla… a la mañana siguiente del sábado…*éste será un estatuto perpetuo para todos tus descendientes* (Lev. 23:10–14).

El Pentecostés

Contarán cincuenta días incluyendo la mañana siguiente al séptimo día sábado; entonces presentarán al SEÑOR una ofrenda de grano nuevo… en ese día *no harán ningún trabajo*. Éste será *un estatuto perpetuo para todos tus descendientes,* dondequiera que habiten (Lev. 23:15–21).

El Toque de las Trompetas

El primer día del séptimo mes será para ustedes un día de reposo, una conmemoración con toques de trompetas, una fiesta solemne… ese día *no harán ningún trabajo* (Lev. 23:23–25).

El Día del Perdón

El día diez del mes séptimo es el día del Perdón…En ese día *no harán ningún tipo de trabajo* (Lev. 23:27–32). Éste será para ustedes *un estatuto perpetuo* tanto para el nativo como para el extranjero: El día diez del mes séptimo ayunarán y *no realizarán ningún tipo de trabajo*,*… será para ustedes un día de completo reposo…es un estatuto perpetuo* (Lev. 16:29, 31).

La Fiesta de las Enramadas

El día quince del mes séptimo comienza la fiesta de las Enramadas en honor al SEÑOR, la cual durará siete días. El primer día se celebrará una fiesta solemne…ese día *no harán ningún trabajo…*al octavo día celebrarán una fiesta solemne…ese día *no harán ningún trabajo…*así anunció Moisés a los israelitas las fiestas establecidas por el SEÑOR (Lev. 23:33−44).

La Luna Nueva

Cada primer día del mes presentarás, como tu holocausto al SEÑOR… (Núm. 28:11). Para… ofrecer allí los holocaustos de la mañana y de la tarde, los sacrificios de los *sábados* y de *luna nueva* así como los de las otras fiestas del SEÑOR nuestro Dios. *Esto se hará en Israel para siempre* (2 Crón. 2:4).

El Año Sabático

Cuando ustedes hayan entrado en la tierra que les voy a dar, *la tierra misma deberá observar un año de reposo en honor al SEÑOR…*Durante seis años sembrarás tus campos, podarás tus viñas y cosecharás sus productos; pero llegado *el séptimo año la tierra gozará de un año de reposo en honor al SEÑOR.* No *sembrarás* tus campos ni *podarás* tus viñas; no *segarás* lo que haya brotado por sí mismo ni *vendimiarás* las uvas de tus viñas no cultivadas. *La tierra gozará de un año completo de reposo*. Sin embargo, de todo lo que la tierra *produzca durante ese año sabático,* podrán comer no sólo tú sino también tu siervo y tu sierva, el jornalero y el residente transitorio entre ustedes. También podrán alimentarse tu ganado y los animales que haya en el país" (Lev. 25:2–7).

El Año del Jubileo

> Siete veces contarás *siete años sabáticos*, de modo que los *siete años sabáticos* sumen *cuarenta y nueve años*, y el día diez del mes séptimo, es decir, *el día del Perdón,* harás resonar la trompeta por todo el país. El año cincuenta será declarado santo, y se *proclamará en el país la liberación de todos sus habitantes*. *Será para ustedes un jubileo, y cada uno volverá a su heredad familiar*… El año cincuenta será para ustedes un *jubileo*: ese año no sembrarán ni cosecharán lo que haya brotado por sí mismo, ni tampoco vendimiarán las viñas no cultivadas. Ese año es jubileo y será santo para ustedes. *Comerán solamente lo que los campos produzcan por sí mismos…*si acaso se preguntan: "¿Qué comeremos en el séptimo año, si no plantamos ni cosechamos nuestros productos?", déjenme decirles que en el sexto año les enviaré una bendición tan grande que la tierra producirá como para *tres años* (Lev. 25:8–12, 20, 21).

En las referencias anteriores vemos un ciclo sabático en desarrollo: el sábado semanal, los siete sábados anuales o de estación, un año sabático cada siete años, y un jubileo cada siete años sabáticos.

En cada uno de estos "sábados" encontramos que el trabajo está prohibido. Son llamados "santos" o se dice que son "sábados para el Señor". Se dice que estos son perpetuos y que debían ser practicados "por todas las generaciones futuras". Los animales así como también la tierra misma están incluidos en el "reposo". Hay un sentido de libertad en el concepto del sábado. Toda persona está libre de la responsabilidad de trabajar; los israelitas, los esclavos, los extranjeros, los animales y aun la tierra misma. Parece haber un creciente aumento en el ciclo sabático que alcanza su clímax en el jubileo. ¡En ese año cincuenta había un año entero de sábados, un año sabático especial! El jubileo era iniciado en el Día del Perdón por el resonar del cuerno de carnero. El jubileo era un tiempo de liberación para los miembros de la comunidad del pacto, un tiempo para regresar a la heredad familiar, un tiempo para cancelar todas las deudas, un tiempo para dejar el registro

en limpio y empezar de nuevo. ¡Estaba diseñado para ser un tiempo gozoso de celebración y compañerismo!

Tan gozoso como suena el jubileo, no hay registro de que alguna vez haya sido observado. Parece haber sido algo de lo que se escribió pero nunca se experimentó. Quizás las personas fueron demasiado egoístas para proclamar la libertad a todos los habitantes de la tierra. Quizás le tuvieron mucho miedo a las pérdidas monetarias ya que no plantarían ni cosecharían. Cualquiera que fuera la razón, la celebración del jubileo parece haber permanecido para los "días venideros", ¡cuando Dios les daría *tres años* llenos de bendición!

La Observancia del Sábado

Cuando se llega a la observancia del sábado, el Antiguo Testamento es muy específico. Debe hacerse notar que las siguientes leyes sabáticas usualmente aplicaban a *todos* los sábados, no sólo al sábado semanal. He incluido todas las reglas del Antiguo Testamento para la observancia del sábado. Debe hacerse notar que algunas de éstas no proceden de los libros de la ley, sino que son una interpretación bíblica de los mandatos originales sobre el sábado.

Cosas que no se deben hacer en sábado:

No salir de sus casas

> Así que el SEÑOR le dijo a Moisés…El séptimo día nadie debe salir. Todos deben quedarse donde estén (Éx. 16:28, 29).

No cocer ni hervir

> Esto es lo que el SEÑOR ha ordenado: Mañana sábado es día de reposo consagrado al SEÑOR. Así que cuezan lo que tengan que cocer, y hiervan lo que tengan que hervir. Lo que sobre, apártenlo y guárdenlo para mañana (Éx. 16:23).

No hacer ningún trabajo

> Pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al SEÑOR tu Dios. *No hagas en ese día ningún trabajo,* ni

tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades (Éx. 20:10).

La prohibición de trabajar está establecida con palabras muy claras.

Trabaja durante seis días, pero descansa el séptimo. Ese día deberás descansar, incluso en el tiempo de arar y cosechar (Éx. 34:21).

No encender ningún fuego

Éstas son las órdenes que el SEÑOR les manda cumplir… En sábado no se encenderá ningún fuego en ninguna de sus casas (Éx. 35:1, 3).

No llevar ninguna carga

Pero si no obedecen ustedes mi mandato de observar el reposo del sábado, y de no llevar carga al entrar en sábado por las puertas de Jerusalén, entonces les prenderé fuego a sus puertas, que no podrá ser apagado y que consumirá los palacios de Jerusalén (Jer. 17:27; comp. con Neh. 13:15).

No comprar ni vender

Si la gente del país venía en sábado, o en cualquier otro día de fiesta, a vender sus mercancías o alguna otra clase de víveres, nosotros no les compraríamos nada (Neh. 10:31; comp. con Amós 8:5 ss.).

No hacer nuestra propia voluntad

Si dejas de profanar el sábado, y *no haces negocios* en mi día santo; si llamas al sábado "delicia", y al día santo del SEÑOR, "honorable"; *si te abstienes de profanarlo, y lo honras no haciendo negocios ni profiriendo palabras inútiles* (Isa. 58:13).

Cosas que se deben hacer en sábado:

Consagrarlo

Acuérdate del sábado, para consagrarlo (Éx. 20:8).

Reposarlo

Durante seis días se podrá trabajar, pero el día séptimo, el sábado, será de reposo consagrado al SEÑOR (Éx. 31:15).

Guardarlo o celebrarlo

> Los hijos de Israel *guardarán*, pues, el día de reposo [sábado], *celebrándolo* por todas sus generaciones como pacto perpetuo (Éx. 31:16 BLA).

Gozarse en el Señor

> Entonces hallarás tu gozo en el SEÑOR (Isa. 58:14).

Hacer convocación

> Seis días se trabajará, pero el séptimo día será día de completo reposo, santa *convocación* en que no haréis trabajo alguno; es día de reposo al SEÑOR dondequiera que habitéis (Lev 23:3 BLA).

Las instrucciones respecto a un santa convocación, o fiesta solemne, son las mismas para el séptimo día sábado como para todas las fiestas de estación.[1]

El tiempo para la observancia del sábado:

> "Éste sábado lo observarán desde la tarde… hasta la tarde siguiente" (Lev. 23:32).

Debe notarse que ésta instrucción fue dada en conexión con el Día del Perdón pero fue interpretada por los judíos como aplicable para todos los sábados.

Penalizaciones por la violación de la ley sabática:

Ser condenado a muerte

> El sábado será para ustedes un día sagrado. Obsérvenlo. Quien no lo observe *será condenado a muerte*… Quien haga algún trabajo en sábado *será condenado a muerte* (Éx. 31:14, 15). Trabajen durante seis días, pero el séptimo día, el sábado, será para ustedes un día de reposo consagrado al SEÑOR. *Quien haga algún trabajo en él será condenado a muerte* (Éx. 35:2).

---

[1] Ver Lev. 23:7, 21, 24, 27, 35; 28:18, 28:25; Núm. 29:1, 7, 12.

Ser eliminado de Israel

> Quien haga algún trabajo en sábado será *eliminado* de su pueblo (Éx. 31:14).

Reflexiones del Edén

Cuando miramos lo que se le dijo al pueblo del pacto que hiciera, o no hiciera en el sábado, y entonces reflexionamos sobre el primer séptimo día de reposo al final de la semana de la creación, parece que hay una conexión definitiva. Parece que las leyes del sábado dadas a los israelitas fueron diseñadas para hacer que ellos se comportaran muy similarmente a como se comportaron Adán y Eva en el Edén. Aunque éste hecho no está claramente mostrado en el registro bíblico, está fuertemente implicado en la fraseología del cuarto mandamiento.

> Acuérdate de que en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos y que descansó el séptimo día. Por eso el SEÑOR bendijo y consagró el día de reposo (Éx. 20:11).

Casi todas las prohibiciones dadas en conexión con estos sábados habrían sido completamente sin sentido para Adán y Eva en aquel primer séptimo día *antes que entrara el pecado*. Por otra parte, lo que se le ordenó a Israel hacer en el sábado habría sido hecho naturalmente por Adán y Eva; por lo tanto, no se habría necesitado ningún mandato. Considere el siguiente razonamiento:

Prohibiciones:

No salir de sus casas

> Adán y Eva no dejaron el jardín sino hasta después que entró el pecado.

No cocer ni hervir

No tenemos ningún registro de que Adán y Eva usaran fuego en su edénico hogar. Algunos asumen que ellos comieron sus alimentos frescos procedentes del jardín.

No hacer ningún trabajo

Adán y Eva no "trabajaron" sino hasta después que pecaron y fueron sacados del jardín (Gén. 3:17–19). El relato del Génesis menciona que ellos tenían que "cultivar y cuidar" el jardín. Pero cualquier cosa a la que aquí se refiera, ciertamente no era trabajo *como nosotros lo conocemos*. ¡Su jardín no estaba lleno de molestosas hierbas ni ellos tenían que regarlo continuamente!

No llevar ninguna carga

No había necesidad de que Adán y Eva llevaran algún peso o carga. ¿Qué habrían ellos cargado? Ellos no tenían que almacenar sus cosechas para el invierno. Seguramente ellos no tenían tuberías para riego, ni palas, etc., ya que "salía de la tierra un manantial que regaba toda la superficie del suelo" (Gén. 2:6).

No encender ningún fuego

Antes que el pecado entrara, la ropa no era ni siquiera necesitada, por tanto, podemos asumir que el clima no era frío y no se necesitaba ningún fuego.

No comprar ni vender

¿De quién habrían ellos comprado algo, y a quién habrían ellos vendido algo? A ellos se les dijo que comieran "libremente…"

No hacer nuestra propia voluntad

Con la brevedad del registro escrito en Génesis es difícil probar cómo esto habría o no habría sido aplicado a nuestros primeros padres. Antes que el pecado entrara en las vidas de Adán y Eva podríamos asumir que habría sido solo natural que Dios fuera lo primero en el pensamiento de ellos.

Amonestaciones:

Consagrarlo

La santidad es un término usado para algo que es puesto aparte para Dios o que está conectado a Él de alguna manera. Automáticamente esto se habría llevado a cabo en el Edén, pues los perfectos Adán y Eva estaban en comunión perfecta con el Creador.

Reposarlo

Si entendemos el "reposo" del séptimo día del relato de la creación, como un estar en comunión con Dios, ésta amonestación habría sido innecesaria ya que era la actividad más querida en el jardín. Dios había provisto todo lo que el ser humano necesitaba para su salud y felicidad.

Guardarlo o celebrarlo

No habría habido ninguna necesidad de decirle a nuestros primeros padres que hicieran éstas cosas, porque el hacer éstas cosas era de lo que consistía la vida de ellos.

Hacer Convocación

Adán y Eva estaban en perfecto compañerismo en el séptimo día del Edén.

Gozarse en el Señor

Debió haber sido el más alto deleite para Adán y Eva el tener comunión con su Hacedor en ese perfecto hogar edénico.

En conexión con el más grande de los sábados del pueblo del pacto, el jubileo, se le dijo a Israel "será santo para ustedes. Comerán solamente lo que los campos produzcan" (Lev. 25:12). Las palabras del Creador para Adán y Eva fueron "puedes comer de todos los árboles del jardín" excepto del árbol que está en medio del jardín (Gén. 2:16, 17). El comportamiento de Adán y Eva en aquel primer séptimo día debió haber sido muy similar a las indicaciones dadas a Israel para la observancia del jubileo.

Los sábados del antiguo pacto parecen ser "paradas de mini-reposo". Ellos eran como "un juego de fantasía" donde Israel se comportaba como Adán y Eva lo hicieron en aquel primer séptimo día, la gran diferencia era que Adán y Eva estaban en franca comunión con el Creador, una comunión que no era estorbada por el pecado. Por otra parte, los israelitas ni siquiera deseaban estar en la presencia de Dios.

> Ante ese espectáculo de truenos y relámpagos, de sonidos de trompeta y de la montaña envuelta en humo, los israelitas temblaban de miedo y se mantenían a distancia. Así que le suplicaron a Moisés: Háblanos tú, y te escucharemos. Si Dios nos habla seguramente moriremos (Éx. 20:18, 19).

Sombras de Esperanza

Dentro del concepto del sábado había sombras de esperanza, esbozos de cosas mejores por venir. Los sábados señalaban a los israelitas hacia *atrás* a la comunión perfecta del "reposo" del séptimo día de la creación (Éx. 20:11), antes que ocurriera el pecado con su resultante maldición de labor y trabajo. Los sábados eran un recordatorio de que ellos ahora estaban libres de la esclavitud egipcia donde no había un reposo *físico* (Deut. 5:15). Los sábados también dirigían sus cansadas almas hacia *adelante* al tiempo cuando la comunión de aquel séptimo día sería restaurada y ellos encontrarían el verdadero reposo espiritual para sus *almas* y la verdadera redención del *pecado*. Los sábados les daban una razón para mirar hacia *adelante* con una esperanza para ese tiempo cuando la libertad sería proclamada a los cautivos, cuando llegaría ese año de liberación[2] de toda deuda. Ellos esperaban deseosamente el tiempo cuando podrían regresar a la tierra de los padres, cuando podrían otra vez comer libremente del producto natural de la tierra, cuando podrían cesar de llevar sus

---

[2] La palabra usada aquí más tarde se convertiría en una palabra usada para el perdón en el Nuevo Testamento a través de la Septuaginta.

pesadas cargas y entrar en el "reposo" del jubileo. Cada uno de los sábados les señalaba hacia *adelante* con esperanza para el siguiente evento sabático. El séptimo día sábado era un recordatorio semanal de los *siguientes* sábados de estación. Los sábados de estación eran un recordatorio del *siguiente* año sabático. El año sabático era un recordatorio del *siguiente* jubileo. Esto mantenía viva la esperanza.

Las Relaciones del Sábado

Mientras algo de lo que seguirá puede parecer repetitivo de alguna manera, ésta información es muy importante para un entendimiento concienzudo del sábado y se necesitará para interpretaciones posteriores.

En las referencias siguientes, esté consciente de la cercana asociación entre el séptimo día sábado y los otros deberes religiosos conectados con el pacto sinaítico, tales como los holocaustos ofrecidos en la mañana y en la tarde. Note especialmente la cercana conexión entre los séptimos días sábados, las lunas nuevas, y los siete sábados anuales o "festivales establecidos". Reconozca que cuando éstas convocaciones del antiguo pacto están enlistadas como un grupo ellas generalmente aparecen en un orden ascendente ó descendente.

sábados (días)
lunas nuevas (meses)
festivales establecidos (estaciones)
o
festivales establecidos (estaciones)
lunas nuevas (meses)
sábados (días)

Esto se menciona aquí ya que será de importancia para interpretaciones posteriores.

> Debían ofrecer todos los *holocaustos* que se presentaban al SEÑOR *los sábados* y los días de *luna nueva,* y durante las *otras fiestas* (1 Crón. 23:31).

> Voy a construir un templo en honor del SEÑOR mi Dios. Lo consagraré a él, para quemar incienso aromático en su presencia, colocar siempre el pan consagrado, y ofrecer allí los *holocaustos* de la mañana y de la tarde, los sacrificios de los *sábados* y de *luna nueva*, así como los de las *otras fiestas* del SEÑOR nuestro Dios. Esto se hará en Israel… (2 Crón. 2:4).
>
> En el altar del SEÑOR que había construido frente al atrio, Salomón ofrecía *holocaustos* al SEÑOR los días correspondientes, según lo ordenado por Moisés: los *sábados,* las fiestas de *luna nueva,* y las tres *fiestas anuales*, es decir, la de los Panes sin levadura, la de las Semanas y la de las Enramadas (2 Crón. 8:12, 13).
>
> El rey destinó parte de sus bienes para los *holocaustos* matutinos y vespertinos, y para los holocaustos de los *sábados,* de *luna nueva* y de las *fiestas solemnes*, como está escrito en la ley del SEÑOR (2 Crón. 31:3).
>
> Pero en las *fiestas*, *lunas nuevas* y *sábados*, y en todas las fiestas señaladas en el pueblo de Israel, al príncipe le corresponderá proveer los *holocaustos*, las *ofrendas de cereales* y las *libaciones* (Ez. 45:17).

Las siguientes referencias muestran una relación cercana entre el sábado y las celebraciones de las lunas nuevas. Observe que ellas tienen ofrendas casi idénticas prescritas para ambas.

> La puerta oriental del atrio interior permanecerá cerrada durante los días laborales, pero se abrirá los *sábados* y los días de *luna nueva*…los *sábados* y los días de *luna nueva* el pueblo de ésta tierra adorará en presencia del SEÑOR, frente a la misma puerta. El holocausto que el príncipe ofrecerá al SEÑOR el día *sábado* será de *seis corderos* y un *carnero*, todos ellos sin defecto alguno…la *ofrenda de cereales*…un *hin de aceite*…En el día de la *luna nueva* deberá ofrecer…*seis corderos* y un *carnero*, todos ellos sin defecto alguno…la *ofrenda de cereales*…un *hin de aceite* (Ez. 46:1–7).
>
> Haré cesar también todo su regocijo, sus *fiestas*, sus *lunas nuevas*, sus *días de reposo [sábados],* y todas sus solemnidades (Os. 2:11 BLA).
>
> ¿para qué vas a verlo hoy? …No es día de *luna nueva* ni *sábado* (2 Re. 4:23).
>
> … los sacrificios de los *sábados,* de la *luna nueva,* y de las *fiestas solemnes*…(Neh. 10:33).

> No me sigan trayendo vanas ofrendas; el incienso es para mí una abominación. *Luna nueva, día de reposo [sábado], asambleas convocadas*; ¡no soporto que con su adoración me ofendan! Yo aborrezco sus lunas nuevas y festividades…(Isa. 1:13, 14).
>
> "Sucederá que de una *luna nueva* a otra, y de un *sábado* a otro, toda la humanidad vendrá a postrarse ante mí, dice el SEÑOR (Isa. 66:23).

En las anteriores referencias vemos una conexión muy cercana entre el séptimo día sábado y las fiestas anuales o "tiempos señalados por el Señor." Note que cuando la palabra "sábado" se usa en conexión con los otros "tiempos del Señor," ella *siempre* se refiere al séptimo día sábado.

Las Relaciones del Pacto

En la última sección "las relaciones del sábado", vimos cómo el sábado está cercanamente relacionado con todas las otras *convocaciones* del pacto. Ésta sección mostrará cómo el sábado está ligado a *todo* el pacto sinaítico.

El sábado está relacionado con los Diez Mandamientos ya que es uno de los Diez Mandamientos; se encuentra a sí mismo en el mero centro de los Diez Mandamientos y es la señal del pacto (Éx. 20:8–11; 31:13–18). Así, el sábado del Sinaí está inseparablemente ligado al pacto sinaítico.

Los Diez Mandamientos se relacionan con el arca del pacto. El arca era la caja especial de madera en la cual el pacto fue colocado (Éx. 25:16). Así, el sábado se relaciona con el arca del pacto.

El arca del pacto fue colocada en el lugar santísimo del "tabernáculo del testimonio" (Éx. 38:21; Núm. 1:50, 53). El arca, los Diez Mandamientos, y el sábado están todos relacionados con el tabernáculo del testimonio. Así, vemos que el sábado está relacionado con el tabernáculo del testimonio.

El tabernáculo del testimonio era el centro para la adoración del pueblo del pacto. Se les dijo que llevaran sus ofrendas allí. Se dijo a los sacerdotes que en el sábado

ofrecieran ofrendas especiales allí. El sábado semanal está relacionado con *todos* los otros servicios religiosos y santas convocaciones del pueblo del pacto cuando ellos adoraban alrededor del tabernáculo del pacto de acuerdo con las estipulaciones del pacto (2 Crón. 2:4).

La celebración religiosa del pacto tenía un fuerte ciclo sabático fundamental. Había sábados cada siete días (Lev. 23:1–3). Había siete sábados de estación—cada uno de los cuales era observado como un séptimo día sábado (Lev. 23). Cada siete años había un año sabático cuando la tierra debía tener "un sábado para el Señor" (Lev. 25:1–7). El punto culminante del ciclo sabático era el jubileo. Era un año sabático especial, un año completo de sábados con bendiciones adicionales incluyendo la proclamación de libertad para los cautivos (Lev. 25:8–17). Todas éstas observancias tenían su fundamento en el pacto del cual el sábado era la señal. Así, el sábado estaba cercanamente conectado con *todas* las celebraciones del pacto.

Ya que los participantes del pacto sinaítico eran Dios e Israel, y el sábado era una señal entre Dios y los hijos de Israel para siempre (Éx. 31:17), por tanto, el sábado está inseparablemente ligado a los "hijos de Israel para siempre".

Para convertirse en miembros de la comunidad del pacto los varones de cada familia tenían que ser circuncidados (Gén. 17:9–14; Lev. 12:3) y todos tenían que observar el sábado (Éx. 31:13–17; Isa. 56:1–8). El extranjero tenía prohibido participar en las celebraciones del pacto a menos que se circuncidara (Éx. 12:48). Si usted hace a un lado la circuncisión, entonces usted hace a un lado el pueblo del pacto. Si usted hace a un lado el pueblo del pacto, entonces usted debe hacer a un lado el sábado del Sinaí, porque es la señal entre Dios y el pueblo del pacto. Por tanto, el sábado y la circuncisión estaban cercanamente ligados como señales del pacto.

Las bendiciones y promesas del pacto estaban específicamente relacionadas con el "pueblo del pacto" que vivía en la "tierra prometida" (Gén. 13:15; Deut. 4:40). Las fronteras de ésta tierra estaban claramente delineadas en el libro del pacto (Éx. 23:31; Deut. 1:6, 7; Deut. 3). La tierra que debía disfrutar sus sábados era la "tierra prometida". Así, la tierra prometida y el sábado estaban cercanamente ligados (Lev. 25:1–4; 26:34, 35). Nada podía estar más claramente establecido. Todo en el pacto estaba relacionado con todo lo demás en el pacto, y el séptimo día sábado está en el mero corazón de éstas complejas relaciones.

Un entendimiento correcto del séptimo día sábado requiere que lo veamos *en relación* con la totalidad de la vida y experiencia del antiguo pacto. Está cercanamente conectado al pacto, al pueblo del pacto, al tabernáculo del pacto, a los servicios del pacto, a las leyes del pacto, a las promesas del pacto, a las bendiciones del pacto, a las maldiciones del pacto y a la tierra del pacto. El sábado "es una señal eterna entre ellos [los hijos de Israel] y Yo" (Éx. 31:17).

Los Observadores del Sábado

¿A quiénes se les mandó observar el sábado?

> Pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al SEÑOR tu Dios. No hagas *tú* en ese día ningún trabajo, ni tampoco *tu hijo*, ni *tu hija*, ni *tu esclavo*, ni *tu esclava*, ni *tus animales*, ni *tampoco los extranjeros* que viven en tus ciudades (Éx. 20:10).
>
> Pero llegado el séptimo año la *tierra* gozará de un año de reposo en honor al SEÑOR. No sembrarás tus campos ni podarás tus viñas (Lev. 25:4).
>
> Seis días trabajarás, pero el día séptimo descansarán *tus bueyes* y *tus asnos,* y recobrarán sus fuerzas los *esclavos nacidos en casa* y los *extranjeros* (Éx. 23:12).

Los hijos de Israel, su ganado, su tierra y sus extranjeros, a todos se les requirió guardar el sábado. Era la señal del pacto entre el Señor y los "hijos de Israel".

Los Propósitos del Sábado

Un recordatorio del reposo del séptimo día de la creación

> Acuérdate del sábado, para consagrarlo…porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día. Por eso el SEÑOR bendijo y consagró el día de reposo (Éx. 20:8, 11).

Un recordatorio de la redención de la esclavitud egipcia

> Observa el sábado, y conságraselo al SEÑOR tu Dios…recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te sacó de allí con gran despliegue de fuerza y poder. Por eso el SEÑOR tu Dios te manda observar el día sábado (Deut. 5:12, 15).

Se dice aquí que el propósito del sábado fue ser una señal de la redención de Israel de la esclavitud egipcia. En ésta versión del cuarto mandamiento no se hace mención del reposo del séptimo día de la creación. Éste propósito está cercanamente relacionado con el sábado como una señal del pacto, porque la redención de Egipto fue una redención pactual.

> Dios… se acordó del pacto…así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios (Éx. 2:24; 3:8).

Un reposo físico

El significado de la raíz de la palabra sábado es *reposo,* y un propósito principal del sábado fue proveer reposo físico. La primera vez que la palabra “sábado” ocurre en la Escritura es en conexión con la provisión del maná. “Fue así como los israelitas *descansaron* el séptimo día” (Éx. 16:23, 30). En el cuarto mandamiento leemos:

> No hagas en ese día ningún trabajo…porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y que *descansó* el séptimo día (Éx. 20:10, 11).

En la sección que explícitamente establece que el séptimo día sábado es la señal del pacto entre el Señor y

"los hijos de Israel" dice, "pero el séptimo día será día de *completo reposo"* (Éx. 31:15, 17 BLA).

Éxodo 23:12 especifica quiénes y qué debía estar incluido en el reposo sabático.

> Seis días trabajarás, pero el séptimo día dejarás de trabajar, para que descansen *tu buey* y *tu asno*, y para que *el hijo de tu sierva,* así como *el extranjero* renueven sus fuerzas (BLA)

Aquí está expresamente mencionado que el propósito del sábado era proveer reposo del trabajo para los animales y los esclavos. El reposo sabático también incluía a la tierra de Israel. "Pero llegado el séptimo año la *tierra* gozará de un año de *reposo"* (Lev. 25:4). El mismo concepto aplicaba para el jubileo (Lev. 25:11).

Una prueba de lealtad al pacto

Un examen cuidadoso del primer incidente en el sábado revela un tercer propósito del sábado.

> Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: Voy a hacer que les llueva pan del cielo. El pueblo deberá salir todos los días a recoger su ración diaria. Voy a ponerlos a *prueba*, para ver si cumplen o no mis instrucciones. El día sexto recogerán una doble porción, y todo esto lo dejarán preparado (Éx. 16:4, 5).

Aquí, el sábado funciona como *una prueba de lealtad* para el pueblo del pacto. Esto está en armonía con el concepto más tardío del libro de Éxodo, que muestra que el sábado era una señal del pacto. Así, en la primera mención del sábado se dice que su propósito era ser una "prueba" de la lealtad de Israel. Más tarde, en éste mismo relato leemos:

> Algunos israelitas salieron a recogerlo el día séptimo, pero no encontraron nada, así que el SEÑOR le dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo seguirán desobedeciendo mis leyes y mandamientos? (Éx. 16:27, 28).

Una Señal del Pacto

> Los hijos de Israel guardarán, pues, el día de reposo, celebrándolo por todas sus generaciones como *pacto perpetuo*. Es una *señal* entre *yo* y los *hijos de Israel para siempre* (Éx. 31:16, 17 BLA).

Una Señal de Santificación

En Éxodo 31:13 leemos:

> Diles lo siguiente a los israelitas: "Ustedes deberán observar mis sábados. En todas las generaciones venideras, el sábado será una señal entre ustedes y yo, para que sepan que yo, el SEÑOR, los he consagrado [santificado]".

Aquí se dice que el sábado era una señal de santificación. Algunos leen éste texto insertándole retrospectivamente en la lectura una definición teológica del presente sobre la santificación, e interpretan éste texto diciendo que la observancia del sábado es una señal de que Dios hace santa a una persona. Dios sí nos hace santos, pero debemos interpretar éste pasaje usando el significado básico de santificar, el cual es "apartar". En otras palabras, el sábado era una señal de que Israel fue *apartado* o elegido por Dios. Para todo propósito práctico, ésta es sólo otra manera de decir que el sábado era una señal del pacto. Israel fue escogido o apartado por Dios.

Parece haber un elemento conector en todos los propósitos del sábado, los cuales están todos relacionados con el pacto sinaítico de alguna manera.

Resumen del Capítulo

1. Los "tiempos establecidos por el Señor" eran:
   a. El séptimo día sábado
   b. La Pascua
   c. La Fiesta de los Panes Sin Levadura
   d. La Fiesta de las Primicias
   e. El Pentecostés
   f. El Toque de las Trompetas
   g. El Día del Perdón
   h. La Fiesta de las Enramadas
   i. Las Celebraciones de las Lunas Nuevas
2. Las siete fechas anuales establecidas por el Señor eran todas guardadas de igual manera que el séptimo

día sábado, con ofrendas similares y no se debía hacer ningún trabajo laboral.

3. *Todos* los sábados de Israel fueron mencionados como perpetuos, para siempre, o “por todas las generaciones”.
4. Los servicios religiosos adicionales, conectados cercanamente con el sábado, eran:
   a. Holocaustos de la mañana y de la tarde
   b. Festivales de Lunas Nuevas
5. Cuando están enlistados los “tiempos establecidos por el Señor”, usualmente lo están en un orden ascendente ó descendente (días, meses, estaciones ó estaciones, meses, días).
6. Cuando la palabra “sábado” está enlistada con los “sábados” anuales o “tiempos establecidos por el Señor”, *siempre* se refiere al sábado semanal.
7. El ciclo sabático consistía de:
   a. Sábados semanales cada séptimo día
   b. Siete sábados de estación (anuales)
   c. Años sabáticos (cada séptimo año)
   d. Jubileo (después del séptimo año sabático)
8. Las prohibiciones al observarse el sábado eran:
   a. No salir de nuestras casas
   b. No cocer ni hervir
   c. No hacer ningún trabajo
   d. No encender ningún fuego
   e. No comprar ni vender
   f. No llevar ningún peso o carga
   g. No hacer nuestra propia voluntad
9. Los mandatos para el sábado eran:
   a. Consagrarlo
   b. Reposarlo completamente
   c. Guardarlo o celebrarlo
   d. Hacer convocación
   d. Gozarse en el Señor
10. Las penalizaciones por la violación de la ley del sábado eran:

   a. Ser condenado a muerte
   b. Ser eliminado del pueblo del pacto
11. Los sábados debían ser observados de tarde a tarde.
12. El séptimo día sábado está en el mero centro de, y está ligado a, toda relación con el antiguo pacto.
   a. Está cercanamente ligado al pacto sinaítico.
   b. Está cercanamente ligado al arca del pacto.
   c. Está cercanamente ligado al tabernáculo del pacto.
   d. Está cercanamente ligado a todas y cada una de las convocaciones del pacto.
   e. Está cercanamente ligado a los hijos Israel.
   f. Está cercanamente ligado a la circuncisión.
   g. Está cercanamente ligado a la Tierra Prometida.
   h. Está cercanamente ligado a las bendiciones y maldiciones del pacto.
13. Los observadores del sábado debían ser:
   a. Ustedes (implica a ambos, el esposo y la esposa israelitas),
   b. Su hijo
   c. Su hija
   d. Su siervo
   e. Su sierva
   f. El hijo de su esclava
   g. El peregrino (extranjero) que mora con usted
   h. Su ganado
   i. Su buey
   j. Su asno
   k. Su tierra
14. Los propósitos del sábado incluían:
   a. Un recordatorio del reposo del séptimo día de la creación
   b. Una señal de la redención de Egipto (pacto)
   c. El reposo físico de los israelitas, sus esclavos y sus forasteros
   d. El reposo físico de los animales pertenecientes a los israelitas

   e. Una prueba para ver si Israel obedecería los mandamientos y leyes del Señor
   f. Una señal del pacto entre el Señor y los “hijos de Israel”
   g. Una señal de estar santificados o apartados

15. Hay una relación entre las leyes del sábado y el reposo del séptimo día de la creación.
16. El concepto del sábado parece ser un recordatorio del Edén antes de que entrara el pecado.
17. La mayoría, si no todas, las prohibiciones del sábado no habrían tenido sentido para Adán y Eva antes que entrara el pecado.
18. La mayoría, si no todos, los mandatos del sábado habrían sido obedecidos naturalmente por Adán y Eva, y así, no habrían sido necesarios antes del pecado.
19. La observancia de Israel de las varias leyes sabáticas del pacto sinaítico, parece ser una representación actuada en un mundo pecador, de lo que Adán y Eva hicieron en un mundo sin pecado.
20. Mientras que las leyes del sábado del pacto sinaítico apuntaban hacia atrás, hacia el reposo del séptimo día del Edén y de la redención de Israel de la esclavitud egipcia, también tenían un elemento de esperanza para el futuro, especialmente al esperar con ansia el reposo del jubileo.

CAPÍTULO SEIS

EL NUEVO PACTO

Éste capítulo dará una vista panorámica rápida del nuevo pacto, determinará cómo el Nuevo Testamento define el antiguo pacto, y buscará encontrar la relación apropiada que existe entre estos dos pactos. Varios capítulos más adelante regresaremos a éste topico para un mayor desarrollo.

Los tres aspectos principales del antiguo pacto eran (1) la liberación redentora de Israel de Egipto, (2) la promulgación del pacto en el Sinaí, y (3) el establecimiento de Israel en la tierra de Canaán. ¿Cuáles son las principales características del nuevo pacto?

Cuando llegamos al Nuevo Testamento la característica dominante es la vida, muerte y resurrección de Cristo. Aquí tenemos una nueva actividad salvadora y una nueva redención que es más grande que la experimentada por Israel en el éxodo. Así como la actividad salvadora del éxodo sirvió como el fundamento para la ley, el servicio y la adoración de Israel, de igual manera para el pueblo de Dios del nuevo pacto la actividad salvadora de Cristo sirve como el fundamento para su ley, la motivación para su servicio y el tema de su adoración. Hasta el grado de que la nueva actividad salvadora es mejor que la antigua, hasta ese mismo grado la nueva ley es mejor que la antigua, la nueva motivación para el servicio es mejor que la antigua, y el nuevo tema de la adoración es mejor que el antiguo.

Cristo, la base de la ley del Nuevo Testamento

La redención en Cristo sirve como la base moral para la ley del Nuevo Testamento. Mientras que la moralidad es enseñada claramente en el Antiguo Testamento, los escritores del Nuevo Testamento rara vez hacen referencia a la ley del Antiguo Testamento como la *razón* para una vida moral, y cuando la ley del antiguo pacto es mencionada en las epístolas, lo es a manera de ilustración y no a manera de mandato. En la vida del antiguo pacto, la moralidad era vista como una *obligación hacia numerosas leyes específicas.* En la vida del nuevo pacto, la moralidad surge como una *respuesta al Cristo viviente.* En 1 Corintios 6 Pablo amonesta a los cristianos a mantenerse alejados de la prostitución e inmoralidad. Su razón para una vida pura no está basada en las leyes del Sinaí sino en la relación del creyente con Cristo.

> ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo mismo? ¿Tomaré acaso los miembros de Cristo para unirlos con una prostituta? ¡Jamás! ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños, fueron comprados por un precio. *Por tanto,* honren con su cuerpo a Dios (1 Cor. 6:15, 19, 20).

Pablo pudo haberse referido a las leyes del antiguo pacto que prohibían una vida impura, tales como “no cometerás adulterio”, y también a porciones del pacto sinaítico que interpretaban ésta ley como aplicable a situaciones similares a los problemas que Pablo estaba enfrentando en Corinto. Había mucho material en el antiguo pacto que él podía haber usado, pero en vez de eso, escogió usar un mejor fundamento moral: la unión con Cristo.

En Filipenses 2:1–4, Pablo está buscando guiar a los creyentes cristianos a que se consideren unos a otros, a no hacer nada procedente del egoísmo o la vanidad. En el antiguo pacto encontramos que la razón de tratarnos unos a otros con consideración amorosa es algo como esto:

> Él defiende la causa del huérfano y de la viuda, y muestra su amor por el extranjero, proveyéndole ropa y alimentos. Así mismo debes tú mostrar amor por los extranjeros, porque también tú fuiste extranjero en Egipto (Deut. 10:18, 19).

En el nuevo pacto el enfoque de la moralidad ya no es el Sinaí o el éxodo de Egipto. El nuevo pacto tiene un mejor enfoque.

> La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! (Fil. 2:5–8).

Regresaremos a éste tópico de la ley del nuevo pacto para un mayor desarollo en los capítulos 15 y 16. Sin embargo, en éste capítulo introductorio es importante entender que la ley del nuevo pacto tiene su fundamento moral en la intachable justicia de Cristo.

Cristo, la motivación para vivir santamente

Bajo el nuevo pacto la motivación para vivir cristianamente se centra en nuestro amor por Cristo.

> El amor de Cristo nos obliga (2 Cor. 5:14)…estoy bajo la obligación… ¡Ay de mí si no predico el evangelio! (1 Cor. 9:16). Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos (Jn. 14:15).

En su grandiosa obra maestra sobre la salvación, la epístola a los Romanos, Pablo primero establece un fundamento sólido para la aceptación del ser humano por Dios en base a la *fe* en la obra terminada y perfecta de Cristo. Entonces, y sólo entonces, pasa él a amonestar sobre vivir santamente. Su motivación para vivir cristianamente se basa en la obra de Cristo, no en las leyes del Sinaí.

> Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él. En cuanto a su muerte, murió al pecado una

> vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios. De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. *Por lo tanto,* no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, ni obedezcan a sus malos deseos…pero gracias a Dios que, aunque eran esclavos del pecado, ya se han *sometido de corazón* a la enseñanza que les fue transmitida. En efecto, *habiendo sido liberados del pecado*, ahora son ustedes esclavos de la justicia (Rom. 6:9–12, 17, 18).

La justificación por la fe en Cristo es una motivación mejor que la liberación de Egipto.

Derribando las fortalezas de Satanás

Así como la historia del Antiguo Testamento registra al pueblo del pacto destruyendo a los cananeos y estableciéndose en la tierra de Canaán, así también la historia del Nuevo Testamento documenta los hechos de los apóstoles y de los primeros cristianos apoderándose de la "tierra" de las naciones gentiles. En el antiguo pacto Dios manifestó sus obras poderosas derribando los muros de Jericó y echando fuera a los habitantes de la tierra de Canaán. En el nuevo pacto vemos a los cristianos llenos con el poder del Espíritu Santo derribando las fortalezas de Satanás, echando fuera demonios, sanando a los enfermos, resucitando muertos y dejando en libertad a los cautivos.

Cristo, el tema de la adoración del nuevo pacto

> Así que ofrezcamos continuamente a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre. No se olviden de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen, porque estos son los sacrificios que agradan a Dios (Heb. 13:15, 16).

Cuando lleguemos a entender que Aquel que murió en la cruz por nuestros pecados es el REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (Apoc. 19:16), entonces nos uniremos a los millones que proclaman a gran voz,

> "¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza! Y oí a cuanta criatura hay en el cielo, y en la

> tierra, y debajo de la tierra y en el mar, a todos en la creación, que cantaban: ¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!" (Apoc. 5:12–14).

Cuando entendamos y experimentemos el evangelio del nuevo pacto, cuando nos demos cuenta que nosotros siendo pecadores podemos estar de pie sin culpa ante el trono de Dios; cuando experimentemos al Cristo inhabitante, entonces nosotros, también, caeremos postrados y adoraremos.

Cristo, una mejor revelación

Así como la antigua calculadora, lenta, abultada y operada a mano, ha sido hecha anticuada por la nueva, rápida y compacta computadora electrónica, así también el antiguo pacto ha sido hecho anticuado por el nuevo. Aquel fue lo mejor para su tiempo, pero ahora, nuevas, y *mejores* cosas han llegado.

> Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo…El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es (Heb. 1:1–3).
>
> El ministerio que causaba muerte, el que estaba grabado con letras en piedra, fue tan glorioso que los israelitas no podían mirar la cara de Moisés debido a la gloria que se reflejaba en su rostro, la cual ya se estaba extinguiendo. Pues bien, si aquel ministerio fue así, ¿no será todavía *más glorioso* el ministerio del Espíritu? Si es glorioso el ministerio que trae condenación, ¡cuánto *más glorioso* será el ministerio que trae la justicia! En efecto, lo que fue glorioso ya no lo es, si se le compara con ésta excelsa gloria. Y si vino con gloria lo que ya se estaba extinguiendo, ¡cuánto *mayor será la gloria de lo que permanece*! (2 Cor. 3:7–11).

La llama trémula de verdad que alumbraba los sombreados caminos de la historia del Antiguo Testamento, ¡debe dar paso a la gloria manifiesta del *Hijo Resucitado!*

Definiciones del Nuevo Testamento acerca del antiguo pacto

Antes que busquemos descubrir lo que el Nuevo Testamento enseña en referencia a la relación que debe existir entre el antiguo y el nuevo pactos, primero debemos determinar lo que el Nuevo Testamento define como el antiguo pacto. Es claro y definitivo.

En nuestro estudio del antiguo pacto encontramos que los Diez Mandamientos eran el pacto. Fueron llamados las "tablas del testimonio" (Éx. 31:18), las "palabras del pacto, los Diez Mandamientos" (Éx. 34:28), "el testimonio" (Éx. 40:20), "el pacto del Señor" (1 Re. 8:8, 9, 21).

También encontramos que las otras leyes halladas en los libros del Éxodo hasta el Deuteronomio fueron llamadas el "libro del pacto" (Éx. 24:7) o "el libro de la ley" (Deut. 31:26). Vimos que éstas leyes sirvieron como una interpretación o expansión de los Diez Mandamientos. ¿Está de acuerdo el Nuevo Testamento con nuestros hallazgos?

> Ahora bien, el *primer pacto* tenía sus normas para el culto, y un santuario terrenal. [El escritor de Hebreos ahora va a enlistar las cosas que estaban incluidas en el "primer pacto"]. En efecto, se habilitó un tabernáculo de tal modo que en su primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes consagrados. Tras la segunda cortina estaba la parte llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía el altar de oro para el incienso y el *arca del pacto*, toda recubierta de oro. Dentro del arca había una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que había retoñado, y las *tablas del pacto* (Heb. 9:1–4).

El escritor de Hebreos define al "primer pacto" como el pacto sinaítico y específicamente menciona a "las tablas del pacto" (los Diez Mandamientos).

En la siguiente referencia ambos aspectos del antiguo pacto están mencionados.

> Ustedes mismos son nuestra carta, escrita en nuestro corazón, conocida y leída por todos. Es evidente que ustedes son una carta de Cristo, expedida por nosotros, *escrita no con tinta* sino

> con el Espíritu del Dios viviente; no *en tablas de piedra* sino en tablas de carne, en los corazones. Ésta es la confianza que delante de Dios tenemos por medio de Cristo. No es que nos consideremos competentes en nosotros mismos. Nuestra capacidad viene de Dios. Él nos ha capacitado para ser servidores de un *nuevo pacto*, no el de la letra sino el del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida. El ministerio que causaba muerte, el que estaba grabado con letras en piedras, fue tan glorioso…(2 Cor. 3:2–7).

En estos versos Pablo está contrastando el nuevo pacto con el antiguo y al hacerlo define al antiguo pacto exactamente como lo encontramos en nuestro estudio del Antiguo Testamento. El antiguo pacto no sólo estaba sobre “tablas de piedra” sino también “escrito con tinta”—una referencia al “libro del pacto”. Ambos están incluidos en la definición del antiguo pacto dada por Pablo.

En la epístola a los Gálatas Pablo específicamente menciona que el antiguo pacto procede del monte Sinaí.

> Ese relato puede interpretarse en sentido figurado: éstas mujeres representan dos pactos. Uno, que es Agar, procede del monte Sinaí y tiene hijos que nacen para ser esclavos (Gál. 4:24).

Vemos, entonces, que el Nuevo Testamento confirma nuestras conclusiones referentes a los documentos del antiguo pacto. El pacto sinaítico es llamado el “antiguo” o el “primer” pacto en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento habla del “antiguo” o “primer” pacto como “grabado en piedras”, y lo llama las “tablas del pacto”; ambas son claras referencias a los Diez Mandamientos. El Nuevo Testamento también incluye “el libro del pacto” que estaba “escrito con tinta”, en su definición del antiguo o primer pacto.

Relaciones entre el antiguo y el nuevo pactos

Ya que hemos confirmado lo que el Nuevo Testamento quiere decir cuando se refiere al antiguo, o primer pacto, ahora debemos tocar la relación apropiada que debe existir entre estos dos pactos. Su relación es muy importante y con

frecuencia altamente controversial. Desde los tiempos del Nuevo Testamento hasta el tiempo presente éste tema ha sido vigorosamente debatido. Había cristianos judaizantes a quienes Pablo confrontó, quienes decían que a menos que una persona guardara todas las leyes del antiguo pacto, no podría ser salva. También, en el otro extremo, estaban aquellos como Marción, un filósofo cristiano del siglo segundo en Asia Menor, quien pensaba que la iglesia cristiana ni siquiera debía incluir el Antiguo Testamento en su aceptado canon de la Escritura.

Algunos toman un enfoque simplista para la relación que debe existir entre el nuevo y el antiguo pactos: "Creo en toda la Biblia. Realmente no importa si Dios lo dice en el Nuevo Testamento o en el Antiguo Testamento; si Él lo dice, es suficientemente bueno para mí". Sin embargo, en la práctica, aun aquellos que piensan de ésta manera *deben* y tienen que escoger entre las leyes del antiguo pacto. ¿Qué cristiano hoy está dispuesto a apedrear a una persona hasta matarla, por una violación de la ley del sábado? ¿Qué cristiano casado está dispuesto a tomar la esposa de su hermano y criar los hijos de su hermano fallecido mientras todavía está casado a su propia esposa? ¿Quién va a insistir que los cristianos usen flecos en las cuatro esquinas de sus ropas?[1] Sin embargo, todas éstas son leyes del antiguo pacto (Éx. 31:14; Deut. 25:5–10; 22:12).

En la experiencia cristiana práctica, usualmente tratamos de encontrar una iglesia donde nos sintamos "cómodos". Nos gusta la manera en la cual el pastor "explica la Biblia", o "enseña la verdad". Cuando esto sucede, consciente o inconscientemente, con frecuencia somos conducidos a aceptar el "sistema de verdad" que es enseñado. La iglesia, al aplicar su entendimiento teológico, escogerá aceptar, y quizás aun ordenará guardar, ciertas leyes del Antiguo Testamento, mientras que escogerá ignorar otras. Así, el

---

[1] ¡Ciertos grupos "cristianos" están ahora insistiendo que esto debe hacerse!

sistema de la iglesia, cualquiera que sea ese sistema, se convierte en el colador por el cual se filtran las leyes del Antiguo Testamento que "todavía aplican", mientras se dejarán caer las otras leyes en el recolector llamado, "no para hoy". El problema aquí es que el "sistema de verdad" es con frecuencia asumido como verdadero. El punto que estoy elaborando es que nosotros mismos, debemos estar conscientes de lo que estamos haciendo y evaluar seriamente si ciertas leyes del antiguo pacto deben ser obedecidas y otras descartadas. Debemos tener principios bíblicos claros que nos guíen en nuestra aplicación de las leyes del antiguo pacto. Con mucha frecuencia aquellos que ordenan guardar las leyes del antiguo pacto lo hacen sobre la base de las declaraciones mismas del antiguo pacto sin permitir que el nuevo pacto interprete, modifique, o transforme éstas leyes con referencia a Jesucristo, el centro del nuevo pacto.

Examinemos ahora cuidadosamente la evidencia del Nuevo Testamento que compara y contrasta el antiguo pacto con el nuevo. Al hacerlo, nuestro propósito será descubrir principios de interpretación que nos ayuden a entender correctamente cuál pacto debe tener la precedencia y porqué.

> Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A éste lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo. El Hijo es *el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es,* y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa (Heb. 1:1–3).

El Antiguo Pacto:	**El Nuevo Pacto:**
Dios habló	Dios ha hablado con finalidad
a nuestros antepasados	a nosotros
en otras épocas	en estos días finales
por medio de los profetas	por medio de su Hijo
muchas veces	El Hijo es el resplandor de su gloria

y de varias maneras la fiel imagen de lo que él es

En el antiguo pacto Dios habló. Habló a los antepasados: Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, y otros. Su revelación para ellos fue fragmentaria: unas pocas declaraciones directas y otras pocas revelaciones en manera sumaria y por sombras. Por ejemplo, la declaración, "por medio de tí serán bendecidas todas las familias de la tierra" (Gén. 12:3), no fue entendida plenamente por los patriarcas. Tomaría cientos, sí, miles de años, antes que el significado de esa sucinta declaración fuera entendida plenamente.

Los profetas con frecuencia estaban despistados en saber la plena intención de sus propias visiones. Por ejemplo, en la siguiente cita vemos al profeta Daniel preguntándose lo que significaba su visión.

> Yo, Daniel, quedé exhausto, y durante varios días guardé cama. Luego me levanté para seguir atendiendo los asuntos del reino. Pero la visión me dejó pasmado, pues no lograba comprenderla…Sigue adelante, Daniel, que éstas cosas se mantendrán selladas y en secreto hasta que llegue la hora final (Dan. 8:27; 12:9).

El punto culminante de la revelación de Dios en el antiguo pacto fue la promulgación de los Diez Mandamientos en el monte Sinaí. Sin embargo, ésta se desvanece hacia la nada cuando se compara con la revelación de la vida de Jesús, quien pudo decir, "el que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Jn. 14:9).

El antiguo pacto fue dado "a los antepasados" "en otras épocas", para el tiempo entonces presente. El nuevo es dado "a nosotros" "en estos últimos días". La antigua revelación de la verdad era incompleta, fragmentaria: "Dios habló". En la nueva revelación Dios habla con finalidad: "Dios ha hablado". Jesús es la palabra final de Dios. ¿Por qué? Porque "Él es el resplandor de Su gloria y la representación exacta de Su naturaleza [de Dios]".

Los cristianos hebreos, a quienes fue escrita la epístola a los Hebreos, habían sido sacados de sus sinagogas y de la

pompa del servicio del templo. Estaban siendo perseguidos; algunos habían abandonado sus tierras y casas. Vivir una vida cristiana con humildad y reunirse en los hogares para los servicios cristianos, no se comparaba externamente con los seguros y cómodos "días de antaño" cuando ellos todavía practicaban el judaísmo. Algunos fueron tentados a regresarse a la vida fácil del judaísmo. Así, el escritor le muestra a estos sufridos cristianos que la realidad de su nueva vida en Cristo supera por mucho a la que sea posible dentro del encuadro del antiguo pacto. La epístola a los Hebreos fue escrita para ayudar a que los cristianos judíos se alejaran del antiguo pacto como una fuente de verdad y una guía para la adoración. Ella hace esto mostrando qué tan *mejor* es el nuevo pacto sobre el antiguo. Un rápido análisis de ésta epístola muestra la relación entre estos dos pactos.

Jesús: El mejor nuevo pacto

- Es una mejor revelación de la verdad (Heb. 1:1–3)
- Es mejor que los ángeles (Heb. 1:3–14)
- Es digno de más gloria que Moisés (Heb. 3:13)
- Da una mejor esperanza (Heb. 6:9–11)
- Tiene una mejor garantía en Cristo (Heb. 7:22)
- Tiene un ministerio más excelente (Heb. 8:6)
- Tiene un mejor mediador en Cristo (Heb. 8:6)
- Está basado sobre mejores promesas (Heb. 8:6)
- Purificado con mejores sacrificios (Heb. 9:23)
- Promete una mejor patria (Heb. 11:16)
- Promete una mejor resurrección (Heb. 11:35)
- Nos ofrece algo mejor (Heb. 11:40)
- Tiene un mejor mediador (Heb. 8:6; 12:24)
- Habla con una mejor sangre (Heb. 12:24)

Debemos recordar que el escritor de Hebreos estaba escribiendo a personas que amaban los servicios del antiguo pacto. Mientras que su escrito va al punto y en ocasiones es muy fuerte, sin embargo, adecuó sus palabras

para no ofender a sus intencionados lectores. Por tanto, él escogió usar la muy repetida palabra "mejor" para describir la diferencia entre los dos pactos. Sin embargo, cuando vamos a comparaciones entre los dos pactos en documentos que fueron escritos para audiencias gentiles, encontramos un lenguaje más fuerte.

> Él nos ha capacitado para ser servidores de un nuevo pacto, no el de la letra sino el del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida. El ministerio que causaba muerte, el que estaba grabado con letras en piedra, fue tan glorioso que los israelitas no podían mirar la cara de Moisés debido a la gloria que se reflejaba en su rostro, la cual ya se estaba extinguiendo. Pues bien, si aquel ministerio fue así, ¿no será todavía más glorioso el ministerio del Espíritu? Si es glorioso el ministerio que trae condenación, ¡cuánto más glorioso será el ministerio que trae la justicia! En efecto, lo que fue glorioso ya no lo es, si se le compara con ésta excelsa gloria. Y si vino con gloria lo que ya se estaba extinguiendo, ¡cuánto mayor será la gloria de lo que permanece! (2 Cor. 3:6–11).

2 Corintios 3:3–18

Antiguo Pacto:	**Nuevo Pacto:**
escrito con tinta	escrito con el Espíritu
en tablas de piedra	en tablas de corazones humanos
incompetentes (implicado)	servidores competentes
de la letra	del Espíritu
letra mata	Espíritu da vida
ministerio de muerte	ministerio del Espíritu
vino con gloria	abunda en gloria
ministerio de condenación	ministerio de justificación
gloria que se desvanece	gloria excelsa
ya no tiene gloria	permanece con gloria
velo permanece puesto	velo quitado por Cristo
velo cubre sus corazones	velo quitado
esclavitud (implicada)	libertad
incapaz de transformar (implicado)	siendo transformados

En los siguientes versos, Pablo toca asuntos más prácticos. ¿Qué acerca de la lectura del antiguo pacto?

> Sin embargo, la mente de ellos se embotó, de modo que hasta el día de hoy tienen puesto el mismo velo al leer el antiguo pacto. El velo no les ha sido quitado, porque sólo se quita en Cristo. Hasta el día de hoy, siempre que leen a Moisés, un velo les cubre el corazón. Pero cada vez que alguien se vuelve al Señor, el velo es quitado. Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Así, todos nosotros que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu (2 Cor. 3:14–18).

¿Qué está diciendo Pablo aquí? Primero, la gente con el velo puesto sobre sus rostros (en su caso los judíos) son aquellos que aceptan el antiguo pacto tal como lee a la letra o lo leen con los ojos del antiguo pacto. Pablo está diciendo que para entender el antiguo pacto correctamente, debemos verlo desde la perspectiva del nuevo pacto. Éste es un principio de interpretación muy importante. *Al nuevo pacto, que es una mejor y más completa revelación de la verdad, debe permitírsele interpretar, modificar o transformar todas las declaraciones del antiguo pacto de una manera cristocéntrica*.

Segundo, si continuamos leyendo el antiguo pacto desde cualquier otra perspectiva será como si lo hiciéramos mirando a través de un velo y podríamos llegar a las conclusiones equivocadas. Esto significa que *no debemos aceptar ninguna ley o práctica del antiguo pacto sobre la base de las declaraciones mismas del antiguo pacto. Más bien, debemos examinar cualquier ley y declaración del antiguo pacto desde la perspectiva del nuevo pacto: Jesucristo*.

Aplicar éste principio al tópico del sábado significa que como cristianos *no* debemos ir *directamente* a las leyes y declaraciones del antiguo pacto referentes al reposo del sábado. Más bien, debemos descubrir lo que enseña el nuevo pacto acerca del reposo de Dios y permitirle que modifique o transforme toda la ley sabática del antiguo pacto desde una perspectiva cristocéntrica.

Antes que dejemos la discusión de la comparación de Pablo sobre los dos pactos, me gustaría señalar su frecuente mención del Espíritu Santo en conexión con el nuevo pacto. Trataremos más plenamente éste concepto en algunos capítulos posteriores, pero por ahora mantenga sus ojos y su corazón abiertos a una nueva comprensión de la obra del Espíritu Santo en el nuevo pacto. ¡El Espíritu Santo es vitalmente importante para un entendimiento y aplicación correctos de la ley del nuevo pacto!

Seguidamente examinaremos la manera en que Jesús se relacionó con las leyes rituales y morales del antiguo pacto, para encontrar un patrón que nos ayude a entender mejor los encuentros sabáticos de Jesús registrados en los Evangelios.

Resumen del Capítulo

1. El nuevo pacto se centra alrededor de la vida, muerte y resurrección de Cristo.
2. La redención del pecado traída por la vida, muerte y resurrección de Jesús sirve como el fundamento moral para la ley de nuevo pacto, la motivación para vivir cristianamente y el tema de la adoración cristiana.
3. El nuevo pacto llama al pacto sinaítico el "antiguo pacto" o el "primer pacto".
4. El nuevo pacto define al antiguo pacto como los Diez Mandamientos y como las otras leyes que formaban también el antiguo pacto.
5. El nuevo pacto es mucho mejor que el antiguo en todo aspecto.
6. El nuevo pacto tiene una autoridad mayor que el antiguo pacto.
7. A menos que el antiguo pacto sea interpretado por el nuevo y leído de una manera cristocéntrica, el lector no lo entenderá correctamente.

CAPÍTULO SIETE

JESÚS Y LA LEY RITUAL

Una de las tareas más importantes que enfrentamos en nuestro estudio del sábado es determinar si el sábado es una ley moral ó ceremonial. ¿Es el sábado un requerimiento moral que todas las personas deben observar, ó es el sábado una institución judía que apuntaba hacia adelante de alguna manera hacia el evangelio de Cristo? Antes de que lleguemos a los cuatro capítulos dedicados a Jesús y al sábado, deseamos descubrir cómo Jesús se relacionó con las otras leyes del Antiguo Testamento. En éste capítulo deseamos descubrir cómo Jesús trató las leyes rituales o ceremoniales del antiguo pacto. En el siguiente capítulo examinaremos cómo Jesús trató las leyes morales del antiguo pacto. Al hacerlo, encontraremos un patrón en Su tratamiento de éstas leyes, y éste patrón, a su vez, nos dará entendimiento para comprender los muchos incidentes sabáticos en la vida de Jesús que nos ayudarán a alcanzar respuestas definitivas en nuestro estudio sobre el sábado.

Al avanzar el registro del evangelio desde el inicio del ministerio de Cristo hasta el final, veremos un desarrollo de la manera en que Jesús trató la ley ritual o ceremonial. Al principio, habrá inferencias de que Él no estaba muy preocupado de la ley ritual, después encontraremos evidencia adicional que apoyará ésta conclusión, y finalmente, pruebas claras y escriturales. Empecemos con el Evangelio de Marcos.

> Un hombre que tenía lepra se le acercó, y de rodillas le suplicó: –Si quieres, puedes limpiarme. Movido a compasión, Jesús extendió la mano y tocó al hombre, diciéndole: –Si quiero. ¡Queda limpio! Al instante se le quitó la lepra y quedó sano. Jesús lo despidió en seguida con una fuerte advertencia: –Mira, no se lo digas a nadie; sólo ve, preséntate al sacerdote y lleva por tu purificación lo que ordenó Moisés, para que sirva de testimonio" (Mc. 1:40–44).

Si Jesús podía sanar con sólo dar la orden de palabra[1], ¿por qué *escogió* sanar a éste leproso impuro con un *toque*? ¿Por qué Jesús advirtió fuertemente a éste hombre que no le dijera nada a nadie acerca de su sanidad? La respuesta era obvia para los lectores originales del Evangelio de Marcos que conocían la ley y su interpretación. Al tocar a éste leproso, Jesús se hacía a Sí mismo impuro. Aunque no hay una ley bíblica específica que diga que alguien que toque a un leproso se hace ritualmente impuro, es sin embargo, algo que se asume claramente en el pasaje que sigue:

> La persona que contraiga una infección se vestirá de harapos y no se peinará; con el rostro semicubierto irá gritando: ¡Impuro! ¡Impuro!, y será impuro todo el tiempo que le dure la enfermedad. Es impuro, así que deberá vivir aislado y fuera del campamento (Lev. 13:45, 46).

Esto explica Marcos 1:45.

> Pero él salió y comenzó a hablar sin reserva, divulgando lo sucedido. Como resultado, Jesús ya no podía entrar en ningún pueblo abiertamente, sino que se quedaba afuera, en lugares solitarios. Aun así, gente de todas partes seguía acudiendo a él.

¿Podía ser que la razón por la cual Jesús se veía forzado a quedarse afuera en áreas despobladas, era que Él era considerado impuro debido a Su contacto con el leproso?

Uno podría argumentar que Jesús, en Su pureza e impecabilidad, no podía llegar a ser impuro. Sin embargo, no estamos aquí tratando con leyes morales intrínsecas, sino más bien, con la ley ritual. De cualquier manera,

[1] Vea Marcos 1:25.

parece que Jesús estaba, cuando menos, cerca de violar una costumbre ritual, si no una ley.

Como un siguiente ejemplo de la relación de Cristo con la ley ritual, examinemos el episodio de la sanidad de la hija de Jairo en Marcos 5:21–43. A Jesús se le acercó un oficial de la sinagoga que le imploró venir y sanar a su hija que estaba "a punto de morir." Mientras Jesús y la multitud que lo seguía iban de camino, una mujer ritualmente impura tocó Su manto. Esto iba contra lo acostumbrado y se entendía que hacía a Jesús ritualmente impuro[2]. En ese momento, algunas personas de la casa del oficial de la sinagoga llegaron y le anunciaron que la niña ya estaba muerta, a lo que Jesús respondió, "no tengas miedo, cree nada más".

Cuando ellos llegaron a la casa de Jairo, Jesús dijo, "¿Por qué tanto alboroto y llanto? La niña no está muerta, sino dormida". Ellos empezaron a burlarse de Él. Entonces, Jesús tomando sólo a sus tres discípulos más cercanos y al padre y a la madre de la niña, entró al cuarto donde estaba la niña.

> La tomó de la mano y le dijo: –Talita cum (que significa: Niña, a ti te digo, ¡levántate!). La niña, que tenía doce años, se levantó en seguida y comenzó a andar. Ante éste hecho todos se llenaron de asombro. Él dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de lo ocurrido…(Mc. 5:41–43).

Otra vez, notamos que Jesús tomó a la niña por la mano, y que el escritor del Evangelio bajo la guianza del Espíritu Santo, escogió registrar éste hecho. Vemos que se le dio a los padres casi la misma instrucción que se le dio al leproso en el incidente previo que consideramos, "Él dio *órdenes estrictas* de que nadie se enterara". En éste incidente, ahora nos hemos movido de la inferencia a los hechos. Note lo siguiente:

> Quien toque el cadáver de alguna persona, quedará impuro siete días. Para purificarse, los días tercero y séptimo usará el agua de

---

[2] Vea Lev. 15:19–25.

> la purificación, y así quedará puro. Pero si no se purifica durante esos días, quedará impuro. Quien toque el cadáver de alguna persona, y no se purifique, contamina el santuario del SEÑOR. Tal persona será eliminada de Israel, pues habrá quedado impura por no haber recibido las aguas de purificación (Núm. 19:11–13).

Según ésta ley bíblica, Jesús se hizo a Sí mismo impuro al tocar a la niña muerta. Además, según ésta ley, "Él contaminó el santuario del SEÑOR" y debía haber sido "eliminado de Israel".

> ¿Qué une a estos dos episodios para que estén relacionados? Que en ambos el receptor del milagro fuera una mujer parece en sí mismo algo insignificante. Más importante es, que en ambos Jesús se hizo ritualmente impuro: en uno cuando la mujer lo tocó; en el otro cuando él tocó a la niña. Pero el hecho de la impureza de Jesús no se menciona, y ahí pienso yo, descansa el punto de relación de los episodios. Marcos está haciendo una fuerte declaración acerca de la indiferencia de Jesús. Para Jesús, la impureza no tiene importancia. Jesús no puso ninguna atención a las provisiones escriturales.[3]

Algunos argumentarán que la niña no estaba realmente muerta ya que Jesús dijo, "no está muerta, sino dormida". Sin embargo, ésta es la misma frase que Jesús usó cuando describió a Lázaro que estaba claramente muerto[4]. En el relato de Lucas leemos, "él la tomó de la mano y le dijo, '¡Niña, levántate!' y *volvió el espíritu de ella*…" indicando que la niña había vuelto a la vida.

En Marcos 7:14–23 Jesús pasa de *hacer* cosas que estaban en contra de la ley ritual a *enseñar* cosas que contradecían la ley ritual bíblica.

> De nuevo Jesús llamó a la multitud. –Escúchenme todos– dijo– y entiendan esto: Nada de lo que viene de afuera puede contaminar a una persona. Más bien, lo que sale de la persona es lo que la contamina. Después de que dejó a la gente y entró en la casa, sus discípulos le preguntaron sobre la comparación que

---

[3] Alan Watson, *Jesús y la Ley* (University of Georgia Press, Athens GA, 1996), p. 54.
[4] Juan 11:11.

> había hecho. –¿Tampoco ustedes pueden entenderlo?–les dijo–. ¿No se dan cuenta de que nada de lo que entra en una persona puede contaminarla? Porque no entra en su corazón sino en su estómago, y después va a dar a la letrina. Con esto Jesús declaraba limpios todos los alimentos. Luego añadió: –Lo que sale de la persona es lo que la contamina. Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad. Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona" (Mc. 7:14–23).

La declaración, "con esto Jesús declaraba limpios todos los alimentos" está en los mejores manuscritos y por lo tanto, no debe ser tratada como una inserción tardía de algún escriba, sino como la inserción del escritor, Marcos[5]. Ésta enseñanza está en *directa contradicción* con las leyes alimenticias de Levitíco 11 y Deuteronomio 14, pero en armonía con el entendimiento del nuevo pacto[6].

El siguiente incidente en la vida de Jesús que examinaremos se relaciona con el impuesto de medio siclo requerido a todos en el antiguo pacto.

> El SEÑOR habló con Moisés y le dijo: Cuando hagas el censo y cuentes a los israelitas, cada uno deberá pagar al SEÑOR rescate por su vida, para que no le sobrevenga ninguna plaga durante el censo. Cada uno de los censados deberá pagar como ofrenda al SEÑOR seis gramos (medio siclo) de plata, que es la mitad de la tasación oficial del santuario. Todos los censados mayores de veinte años deberán entregar ésta ofrenda al SEÑOR. Al pagar su rescate, ni el rico dará más de seis gramos, ni el pobre dará menos" (Éx. 30:11–15).

Ésta ley es una ley dada directamente por el Señor a Moisés. No es alguna interpretación rabínica, sino un requerimiento de la ley del antiguo pacto. Aplica a todos los pertenecientes a Israel. Nos da entendimiento para ver cómo Jesús se relacionó con ésta ley del antiguo pacto.

---

[5] Aun si ésta fuera una adición de algún escriba, ella muestra cómo la enseñanza de Jesús fue entendida por la iglesia primitiva.

[6] Vea Hechos 10, 11; Rom. 14:14.

La motivación que tenían los que le preguntaron no es clara. Sin embargo, el mero hecho que ellos preguntaron si Jesús pagó éste impuesto indica que ellos tenían razón para cuestionar la cuidadosa adherencia de Jesús a la ley del antiguo pacto. Quizás ellos habían visto u oído otras instancias donde Jesús había hecho la excepción con ésta ley, al menos, como ellos la entendían.

> Cuando Jesús y sus discípulos llegaron a Capernaúm, los que cobraban el impuesto del templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: –¿Su maestro no paga el impuesto del templo? –Sí, lo paga–respondió Pedro. Al entrar Pedro en la casa, se adelantó Jesús a preguntarle: –¿Tú qué opinas, Simón? Los reyes de la tierra, ¿a quiénes cobran tributos e impuestos: a los suyos [los hijos] o a los demás? –A los demás–contestó Pedro. –Entonces los suyos [hijos] están exentos –le dijo Jesús–. Pero, para no escandalizar a ésta gente, vete al lago y echa el anzuelo. Saca el primer pez que pique; ábrele la boca y encontrarás una moneda. Tómala y dásela a ellos por mi impuesto y por el tuyo" (Mt. 17:24–27).

Aquí Jesús declara que Él y Sus discípulos están de hecho exentos de éste impuesto porque ellos son "hijos." Que éste es el mismo impuesto de medio siclo referido en Éxodo 30, parece cierto[7]. Claramente, Jesús no consideró pagar éste impuesto ritual[8] como algo necesario, excepto que no hacerlo así los ofendería. En otras palabras, Jesús puso poca atención al valor intrínsico de la obediencia a éste requerimiento del antiguo pacto.

Mientras que hay muchos más ejemplos que podríamos citar[9], ahora podemos hacer dos conclusiones generales.

---

[7] Vea R.C.H. Lenski, *Comentario del Nuevo Testamento, Mateo,* (Hendrickson Publishers, 1998), pp. 672, 673; Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento, El Evangelio de Mateo,* (Baker Book House, Grand Rapids, MI, 1973), pp. 677–680. Carson, *Evangelio de Mateo*, *El Comentario Bíblico del Expositor,* (Zondervan, Grand Rapids, MI, 1984), Vol. 8, pp. 393–395.

[8] Veo esto como una ley ritual según se relacionaba con "pagar el rescate" (Éx. 30:15)

[9] Vea Alan Watson, *Jesús y la Ley,* para muchos más ejemplos.

Primero, Jesús *siempre* permitió que las consideraciones morales y éticas de una situación dada dictaminaran sus acciones,[10] ya sea o no que sus acciones estuvieran violando alguna ley rabínica o incluso una ley ritual bíblica.

Segundo, en ocasiones parece que Jesús *a propósito* se salía de lo acostumbrado para violar la ley ritual. Él a menudo sanaba dando sólo la orden de palabra, cuando un toque habría sido apropiado. Y, cuando un toque lo haría ritualmente impuro, Él a menudo escogía sanar de esa manera.

¿Por qué Jesús violó las leyes rituales bíblicas?

Jesús fue sin pecado

Algunas de las leyes rituales trataban con la purificación del pecado y la Escritura es clara en que Jesús fue sin pecado.[11] Esto excusaría a Jesús de tener que ofrecer las variadas ofrendas por el pecado.

Las leyes rituales eran judías, Jesús era universal

Un número de leyes rituales trataban con "lo limpio y lo impuro." Algunas de éstas leyes podrían haber tenido algo que ver con la salud e higiene, pero se les dio una significancia religiosa. Hemos mostrado que uno podía quebrantar el pacto en muchas maneras, incluso violando la ley ritual.[12] Como vimos en nuestro estudio del antiguo pacto, éste pacto fue hecho *sólo* entre Dios e Israel. Era la adherencia a las prácticas rituales lo que le daba a los judíos una identidad nacional única. En contraste, el evangelio de Jesucristo según el nuevo pacto, debía ir a todas las naciones, pueblos y culturas. Cristo debía hacer dos cosas difíciles: Primero, debía cumplir las muchas profecías del antiguo pacto que apuntaban hacia Él.

---

[10] Reconozco que Jesús nunca hizo nada sin la aprobación del Padre. Vea Juan 8:28.
[11] Heb. 4:15; 2 Cor. 5:21.
[12] Vea páginas 61–62.

Segundo, tenía que dar instrucciones que fueran aplicables a todos los pueblos. Por lo tanto, vemos que Él se alejaba a propósito—pero sin pecado—de las leyes dadas "sólo para Israel", hacia principios universales en Sus enseñanzas y práctica. Para lograr éste cambio, Él a propósito dio poco valor a las leyes rituales del antiguo pacto.

La ley ritual señalaba hacia Cristo

Muchas, si no la mayoría, de las leyes rituales del antiguo pacto de alguna manera señalaban hacia Cristo. El Nuevo Testamento está repleto con testimonio de que la vida, muerte y resurrección de Cristo y el perdón ofrecido, están todos prefigurados en el antiguo pacto. Ahora que Cristo había venido, éstas leyes perdieron muchas de sus útiles funciones. Cuando una persona llega a su destino dobla el mapa y lo pone a un lado. El mapa sirvió para un buen y útil propósito pero ya no se le necesita más, excepto para repasar el camino recorrido.

Cuando uno lee a través de los Evangelios y examina cuidadosamente las controversias que Jesús tuvo con los fariseos que eran estrictos adherentes a la ley, se hace evidente que las mismas leyes que los fariseos estaban guardando meticulosamente se convirtieron en las cosas que evitaron que ellos aceptaran a Cristo como el Mesías. Lo que sigue es un punto vitalmente importante que hay que entender en referencia a la ley ritual del antiguo pacto: *Una vez que Cristo había venido,* la observancia de las leyes rituales del antiguo pacto que habían desempeñado una función importante señalándole a Israel hacia Cristo, ahora de hecho *se convirtieron en un obstáculo* para que lo aceptaran a Él. El pueblo que estaba tan decidido a seguir cuidadosamente la ley del antiguo pacto fue el mismo pueblo que lo rechazó.

> Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia y los violentos quieren arrebatarlo. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan (Mt. 11:12, 13).

Éste verso[13] indica que hubo un cambio en la *función* de la ley y los profetas con la llegada de Juan el Bautista. El erudito del idioma griego, R.C.H. Lenski, dice que el significado de éste verso es, el reino "'es hecho avanzar poderosamente' por Juan y por Jesús."[14] La paráfrasis en *El Mensaje* es:

> Por mucho tiempo la gente ha tratado de forzarse a sí misma hacia dentro del reino de Dios. Pero si ustedes leen con atención los libros de los Profetas y la Ley de Dios, verán que ellos culminan en Juan …[15]

Veremos que detrás de casi toda controversia entre Jesús y los líderes judíos, Jesús está tratando desesperadamente de mover al pueblo *lejos de* las leyes del antiguo pacto *hacia* Él mismo. Al hacerlo, Jesús no estaba violando la *intención* de la ley del antiguo pacto, aun cuando Él estaba violando la letra de las leyes rituales bíblicas. Esto es verdad ya que la *función principal* de la ley del antiguo pacto, la profecía y la historia, era señalar hacia Cristo.[16]

Resumen

1. Jesús siempre permitió que las consideraciones morales y éticas de una situación dada dictaminaran sus acciones, ya sea o no que estuvieran violando la ley ritual del antiguo pacto.
2. En ocasiones, Jesús se salía de lo acostumbrado para sanar de tal manera que sus acciones serían consideradas como una violación de la ley ritual del antiguo pacto.

---

[13] Vea también Lc. 16:16.
[14] Lenski, *Mateo*, p. 437
[15] Eugene H. Peterson, *El Mensaje,* (Navpress, Colorado Springs, CO., 1994), p. 30.
[16] El libro de Hebreos está repleto con ilustraciones. Vea los muchos "para que se cumpliera" en Mateo; vea Jn. 5:39 y los muchos "hasta" en Juan y Gálatas 3.

3. En ocasiones, la enseñanza de Jesús estaba diametralmente opuesta a la ley ritual del antiguo pacto.
4. Jesús le dio poco valor a la ley ritual del antiguo pacto por varias razones:
   a. Muchas de éstas leyes trataban con el pecado y Él era sin pecado.
   b. Las leyes rituales del antiguo pacto fueron sólo para Israel; las enseñanzas de Jesús eran universales.
   c. Las leyes rituales del antiguo pacto estaban diseñadas para señalar hacia el Mesías. Ahora que el Mesías ya había venido, éstas leyes eran de poco valor y de hecho eran un obstáculo para muchos que no podían alejarse del legalismo de la ley hacia el reino de la Gracia. Muchos fueron incapaces de abandonar las sombras simbólicas ya conocidas y caminar en la realidad de la luz de la presencia del Salvador. El odre seco y quebradizo del antiguo pacto no podía aguantar los apretones frescos del vino del evangelio del nuevo pacto.

CAPÍTULO OCHO

JESÚS Y LAS LEYES MORALES DEL ANTIGUO PACTO

En éste capítulo veremos una marcada diferencia en la forma en la cual Jesús trataba las leyes morales del antiguo pacto, en contraste con la forma en la cual consideraba las leyes rituales. Quizás las mejores ilustraciones de esto se encuentran en el Sermón del Monte en Mateo 5.

> Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: "No mates, y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal." Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal. Es más, cualquiera que insulte a su hermano quedará sujeto al juicio del Consejo. Pero cualquiera que lo maldiga quedará sujeto al juicio del infierno de fuego (Mt. 5:21, 22).

Aquí Jesús se refiere al sexto mandamiento con su interpretación rabínica. Note cómo Jesús empieza con la ley moral del antiguo pacto, la cual en sí misma, es de hecho bastante limitada en su alcance, pues trata sólo con el asesinato. Él entonces *contrasta* Su enseñanza la cual expande grandemente el alcance de ésta ley moral al mostrar que las malas pasiones del enojo y el hablar con furia e insultos, son pecados que cuando se cometen traen culpa merecedora del infierno de fuego. En otras palabras, Jesús toma ésta *ley* moral del antiguo pacto y la expande del *acto* de asesinato al *principio* de las emociones de enojo y el hablar insultante. ¡Éste no es un cambio pequeño! Al

hacer esto Jesús eleva la norma moral muy por encima de la ley del antiguo pacto.

En Mateo 5:27, 28 Jesús hace la misma cosa con el séptimo mandamiento.

> Ustedes han oído que se dijo: "No cometas adulterio." Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón.

Otra vez, Jesús cita la ley moral del antiguo pacto y entonces *contrasta* Su enseñanza, la cual *modifica* y *expande* el *acto* de adulterio según el antiguo pacto para abarcar incluso el *principio* de una mirada o pensamiento lujuriosos.

De especial interés es Mateo 5:33–37 donde Jesús se refiere a la ley de los juramentos que se encuentra en Números 30:1–15 y Deuteronomio 23:21–23. Pongo esto en la sección de la "ley moral" porque hacer un juramento (promesa) a Dios es ciertamente un acto moral y debe ser visto como una expansión de "no des falso testimonio en contra de tu prójimo" que, por sí mismo, es muy limitado en su alcance.

> También han oído que se dijo a sus antepasados: "No faltes a tu juramento, sino cumple con tus promesas al Señor." Pero yo les digo: No juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer que ni uno solo de tus cabellos se vuelva blanco o negro. Cuando ustedes digan "sí," que sea realmente sí; y cuando digan "no," que sea no. Cualquier cosa de más, proviene del maligno (Mt. 5:33–37).

Concedido, los judíos de los días de Jesús estaban abusando de los juramentos, sin embargo, una lectura cuidadosa de la declaración anterior comparada con la ley del antiguo pacto indica que Jesús está condenando algo permitido, incluso aprobado, en la ley del antiguo pacto.

> Si le haces una promesa al SEÑOR tu Dios, no tardes en cumplirla, porque sin duda él demandará que se la cumplas; si no se la cumples, habrás cometido pecado. No serás culpable si

> evitas hacer una promesa. Pero, si por tu propia voluntad le haces una promesa al SEÑOR tu Dios, cumple fielmente lo que le prometiste (Deut. 23:21–23).

No hay ningún indicio en la ley, que hacer un juramento sea malo o incluso indeseable. Note el siguiente relato sobre Jefté.

> Entonces Jefté, poseído por el Espíritu del SEÑOR, recorrió Galaad y Manasés, pasó por Mizpa de Galaad, y desde allí avanzó contra los amonitas. Y Jefté le hizo un juramento solemne al SEÑOR: «Si verdaderamente entregas a los amonitas en mis manos, quien salga primero de la puerta a recibirme, cuando yo vuelva de haber vencido a los amonitas, será del SEÑOR y lo ofreceré en holocausto» (Jue. 11:29–31).

Jefté se horrorizó al ver a su hija salir para darle a él la bienvenida. Él la envió lejos para llorar por dos meses y entonces leemos,

> Cumplidos los dos meses volvió a su padre, y él hizo con ella conforme a su juramento…(Jue. 11:39).

Hebreos 11:32 enlista a Jefté en el salón de la fama de la fe.

Por tanto, hacer juramentos en y de sí mismo estaba aprobado por la ley.[1] Sin embargo, Jesús, *contrasta* Su *mejor enseñanza* sobre los juramentos. Ésta mejor enseñanza corrigió el abuso que algunos de los judíos de los días de Cristo estaban haciendo en lo relacionado a hacer juramentos. También simplificó el *principio* de los juramentos a simplemente decir la verdad.

En Mat. 5:43–48 Jesús dijo,

> Ustedes han oído que se dijo: "Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo." Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? ¿Acaso no hacen

---

[1] Vea también Deut. 6:13; 10:20 donde hay un mandato para "jurar por Su nombre".

> eso hasta los recaudadores de impuestos? Y si saludan a sus hermanos solamente, ¿qué de más hacen ustedes? ¿Acaso no hacen esto hasta los gentiles? Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.

Mientras que la Escritura no dice, “odia a tu enemigo”, no debemos ser muy rápidos para condenar a los líderes judíos por enseñar esto, porque podía implicarse de otras porciones de la ley. Hay muchas declaraciones en la ley que muestran una distinción en la naturaleza moral y ética de cómo un israelita debía tratar a otro israelita, en comparación a cómo debía tratar a un extranjero. Por ejemplo,

> No le cobres intereses a tu hermano sobre el dinero, los alimentos, o cualquier otra cosa que gane intereses. Cóbrale intereses a un extranjero, pero no a un hermano israelita…(Deut. 23:19, 20).

Jesús *contrasta* Su ley del amor con la del antiguo pacto. La ley del antiguo pacto enseñaba que uno debía amar a su prójimo judío. Sin embargo, Jesús modificó y expandió ésta ley más allá de los límites geográficos y étnicos para abarcar ¡incluso a los enemigos extranjeros que nos persiguen!

Al hacer esto, Jesús se aleja del antiguo pacto que tenía un centro Israelita/Palestino, hacia el nuevo pacto que venía y tenía una aplicación para todas las nacionalidades del mundo. Mientras que el nuevo pacto no llegó con toda su fuerza sino hasta la muerte y resurrección de Cristo, la enseñanza de Cristo anticipaba éste cambio.

Mientras que hay muchos otros ejemplos que se podrían dar,[2] ahora podemos hacer un resumen general de la actitud de Cristo hacia las leyes morales del código mosaico.

---

[2] Vea Alan Watson, *Jesús y la Ley,* para encontrar otros ejemplos.

Resumen: Cristo y la ley moral del antiguo pacto

1. Jesús se sintió libre para *modificar* y *expandir* las leyes morales del antiguo pacto.
2. Las dimensiones morales y éticas de la ley de Cristo están tan por encima de las leyes morales del antiguo pacto, que Jesús pudo *contrastar* Su enseñanza moral con las leyes morales del antiguo pacto.
3. Jesús *modificó* y *expandió* las leyes morales del antiguo pacto cambiándolas de reglas legales a principios morales y éticos.
4. Jesús modificó y expandió el *alcance* de las leyes morales del antiguo pacto llevándolas a ser leyes *más allá* de sólo para Israel hacia principios morales y éticos para toda nación, pueblo y cultura.[3]

---

[3] Vea Mat. 28:18–20.

Hoy se
cumple ésta
Escritura
en
presencia
de ustedes

CAPÍTULO
NUEVE

EL SÁBADO DE JUBILEO

Al estudiar la vida de Jesús en los cuatro Evangelios deberemos mantener varios conceptos bien en mente.

Transición entre los pactos

Los Evangelios registran el período histórico de tiempo entre el antiguo y el nuevo pactos. En algún momento entre el bautismo de Jesús por Juan el Bautista[1] y el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés,[2] se hizo totalmente la transición del antiguo pacto al nuevo pacto.

Transición: un proceso con un punto en el tiempo

La transición del antiguo pacto al nuevo pacto está hecha en etapas. Ciertos aspectos del nuevo pacto parecen venir a tener una función antes que otros. Deberemos esperar esto, ya que la entrega del antiguo pacto a los hijos de Israel fue hecha en incrementos empezando en el éxodo de Egipto y continuando hasta justo antes que entraran a la

---

[1] "Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia y los violentos quieren arrebatarlo. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan." Mt. 11:12, 13; "La ley y los profetas *se proclamaron* hasta Juan. Desde entonces se anuncian las buenas nuevas del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él." Lc. 16:16.
[2] Hechos 2.

tierra de Canaán.[3] Dentro de ese período de cuarenta años, sin embargo, la entrega de los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí y los eventos conectados con ella son usualmente vistos como el punto de inicio del antiguo pacto. De la misma manera, encontraremos que el nuevo pacto llega en etapas durante un período de tres años y medio con la resurrección de Cristo como el punto clave de la transición.

El ejemplo de Jesús es limitado

No debemos sorprendernos al encontrar a Jesús observando y aun enseñando sobre las convocaciones del antiguo pacto. Sabemos que Él fue "nacido bajo la ley" (Gál. 4:4). Sabemos que fue circuncidado según la dirección de la ley (Lc. 2:21). Observó la Pascua en más de una ocasión (Lc. 2:41, 42; Jn. 2:13; Jn. 5:1; Lc. 22:11), así como también otras convocaciones del antiguo pacto (Jn. 7:2, 10; 10:22). Usó flecos en la orilla de Su manto según está prescrito en la ley del antiguo pacto (Núm. 15:38 comp. con Mt. 9:20). Aun la enseñanza de Jesús incluye demandas para que las personas santificaran el templo (Mc. 11:15–18) y presentaran sacrificios según el antiguo pacto (Mt. 5:23, 24). No podemos usar el ejemplo de Cristo en la observancia del sábado para hacer valer la observancia del sábado en el presente, a menos que también estemos dispuestos a usar Su ejemplo para hacer valer la circuncisión, la Pascua, la adoración en el templo, el uso de flecos en las orillas de los mantos y las demás prácticas del antiguo pacto.

Examine cómo Jesús se relacionó con el sábado

Hemos visto que Jesús siempre permitió que las consideraciones morales y éticas de una situación dada

---

[3] Por ejemplo, las leyes respecto a la Pascua fueron dadas mientras Israel salía de Egipto. Más tarde, en el desierto de Sin, a Israel se le dio el sábado. En el Sinaí se dieron más leyes. Después, justo antes que ellos entraran a la tierra de Canaán, se dieron más leyes.

dictaminaran Sus acciones sin importar las restricciones de la ley ritual. También hemos visto que cuando Jesús estaba enseñando sobre las leyes morales del antiguo pacto, Él siempre modificaba y expandía las leyes morales a un plano moral mucho más elevado y a un alcance más amplio. Al examinar cuidadosamente la enseñanza y la conducta de Jesús en lo relacionado al sábado deberemos ser capaces de decir si Él consideraba al sábado como una ley moral ó ritual.

Los Evangelios son historia y teología

Cuarto, mientras los Evangelios son relatos históricos de la vida de Jesús, ellos son más que historia. Son también obras teológicas. Bajo la guianza del Espíritu Santo los escritores de los Evangelios seleccionaron y registraron ciertos eventos de la vida de Jesús por razones teológicas. Aunque todos ellos hicieron esto, Juan es el más directo en establecer éste hecho.

> Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de Sus discípulos, las cuales no están registradas en éste libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en Su nombre tengan vida eterna (Jn. 20:30, 31).
>
> Jesús también hizo muchas otras cosas, tantas que, si se escribiera cada una de ellas, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo entero (Jn. 21:25).

Por tanto, debemos buscar las razones teológicas para la inclusión de ciertos incidentes y detalles históricos de la vida de Jesús. También, deberemos observar con mucho cuidado la fraseología exacta y lo que podría parecer como detalles informativos misceláneos. Algunas veces en estos datos podemos encontrar indicios de verdad que el lector casual no notaría. Ya que los Evangelios fueron escritos muchos años después de la resurrección, los escritores pudieron haber escogido incluir ciertos incidentes sabáticos que, por su inclusión, hablarían a las necesidades teológicas de ese tiempo.

Método de estudio

En éste estudio de la vida y ministerio de Jesús según se relaciona con el sábado buscaremos descubrir lo que Él *enseñaba* referente al sábado, y lo que Jesús *hacía* en los sábados. Examinaremos tanto el contexto inmediato como el más amplio.

El Jubileo Cumplido

(Lc. 4:16–30; Mc. 6:1–6; Mt. 13:53–58)

Éste capítulo empieza, "Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto" (Lc. 4:1). Mientras estaba en el desierto Jesús fue tentado por el diablo durante cuarenta días. Después de exitosamente resistir las tentaciones de Satanás,

> Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu…fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo encontró el lugar donde está escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor". Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: «Hoy se cumple ésta Escritura en presencia de ustedes» (Lc. 4:14,16–21).

Imagínese a usted mismo en la sinagoga de Nazaret estando Jesús leyendo ésta porción de la escritura del Antiguo Testamento, la cual todos reconocen como una profecía del Mesías proclamando el jubileo, el año del favor del Señor. Mira usted como Jesús toma Su asiento, que era el lugar aprobado para que un maestro diera más comentarios sobre la lectura. Entonces escucha a Jesús decir, *"¡Hoy* se cumple ésta Escritura en presencia de ustedes!"

El primer sermón de Jesús consistió de tres puntos: (1) Él era el Mesías, (2) el jubileo había llegado, y (3) Su misión era una de liberación, ¡de liberar a los cautivos! Consideremos cada punto.

Jesús, el Mesías prometido

Notamos inmediatamente que Jesús cita Isaías 61:1, una profecía mesiánica puesta en el lenguaje del jubileo y una cita de Isaías 42:7, "para abrir los ojos de los ciegos, para librar de la cárcel a los presos, y del calabozo a los que habitan en tinieblas." El contexto de éste segundo pasaje no debe escaparse de nuestra atención. Ésta es una profecía del Mesías venidero, puesta en los términos de "Mi Siervo" con resonancias del jubileo.

> Éste es mi siervo, a quien sostengo, mi escogido, en quien me deleito; sobre él he puesto *mi Espíritu*, y llevará *justicia* a las *naciones*…Yo, el SEÑOR, te ha llamado [al Mesías] en justicia; te he tomado de la mano. Yo te formé, yo te constituí *como pacto para el pueblo*, como luz para las *naciones*, para abrir los ojos de los ciegos, para *librar* de la cárcel a los presos, y del calabozo a los que habitan en tinieblas…las *cosas pasadas* se han cumplido, y ahora anuncio *cosas nuevas*…canten al SEÑOR un cántico nuevo (Isa. 42:1, 6, 7, 9, 10).

Aquí vemos varias cosas de mucha importancia para nuestro estudio que se relacionan con éste "Siervo," el Mesías.

Descripciones de la naturaleza y obra del Mesías:

1. Él es el escogido de Dios (el Elegido) (v. 1)
2. Él tiene al Espíritu de Dios sobre Él (v. 1)
3. Su ministerio trae justicia a las naciones (plural) (v. 1)
4. Él es un pacto para el pueblo (v. 6)
5. Su obra es liberar a los que viven en esclavitud (v. 7)
6. Él declara "cosas nuevas" (v. 9)

Éste ministerio no puede ajustarse al marco del antiguo pacto. El Mesías es ahora *el Elegido*. A través de los largos siglos desde el día cuando Dios le dijo a Abrahám, "por

medio de tí serán bendecidas todas las familias de la tierra," Dios lentamente había estado escogiendo a Sus elegidos. "Porque tu descendencia se establecerá por medio de Isaac" (Gén. 21:12). Se escoge aun más cuando Esaú es rechazado y el pacto es establecido a través de Jacob (Gén. 27, 28). Años más tarde la promesa pactual del gobierno es establecida para la casa de David (2 Crón. 13:5). Después, es limitada aun más a Uno que nacería en Belén (Miq. 5:2). La profecía citada antes dice que Dios tendría a "Un" elegido. Podemos sentir la emoción de los discípulos cuando ellos anunciaban, "¡Hemos encontrado al Mesías!" (Jn. 1:41). Jesús era aquel Uno. Entonces, ya que éste Uno cumple perfectamente la voluntad de Dios y efectúa la reconciliación por los pecados del mundo, de éste Un Elegido *fluye* una gozosa proclamación de bendición y perdón a *todas las naciones*.

El ministerio del Mesías sería un ministerio lleno del Espíritu. Así, leemos sobre Jesús, "Jesús lleno del Espíritu Santo volvió del Jordán…Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu" (Lc. 4:1, 14).

El pacto ya no se limitaba más a los "hijos de Israel por todas sus generaciones," sino que Jesús traería justicia a las *naciones*.

Pero Él les dijo, "es preciso que anuncie también a los *demás pueblos* las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto fui enviado" (Lc. 4:43).

> Y en Su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las *naciones* (Lc. 24:47).

El pacto ya no consiste más en las palabras grabadas en dos tablas de piedra; *Jesús es el pacto*. Él mismo es "un pacto para el pueblo" (Isa. 42:6).

El ministerio de éste Siervo es un ministerio liberador. Vemos a Jesús liberando a los endemoniados (Lc. 4:31–36), reprendiendo a una fiebre (Lc. 4:38, 39), sanando varias enfermedades (Lc. 4:40) y predicando el evangelio a los pobres oprimidos (Lc. 7:22).

La venida del Mesías es una nueva revelación.

> Todos se asustaron y se decían unos a otros: ¿Qué clase de palabra es ésta? ¡Con autoridad y poder les da órdenes a los espíritus malignos, y salen!" (Lc. 4:36).

El pasaje en Lucas 4:16–30 y las escrituras del Antiguo Testamento citadas por Jesús en estos versos, abiertamente enseñan que Jesús es el Mesías prometido.

Jesús, el cumplimiento del jubileo

El contexto de Isaías 42 se ajusta perfectamente a la profecía de Isaías 61:1, 2. Ambas tienen fuertes resonancias del jubileo. Al repasar a la reina de los sábados, el jubileo, encontramos los siguientes datos:

El Jubileo (Lev. 25:8–17)

1. Empezaba en el Día del Perdón (v. 9).
2. Era introducido con el resonar de un cuerno de carnero (v. 9).
3. Era una proclamación de liberación a todos los habitantes del territorio (v. 10).
4. Hacía provisión para que cada uno regresara a su propia familia y propiedad (v. 10).
5. Permitía que no se sembrara ni cosechara (v. 11).
6. Instruía al pueblo a comer lo que brotara por sí mismo del campo (v. 12).
7. Traía justicia a todos (vv. 14–17).

El "año de liberación" apunta al perdón del pecado

El corazón del jubileo era la proclamación de *liberación* para todos los habitantes del territorio. La palabra "libertad" según se usa en Lucas 4:18 es la misma palabra que la Septuaginta, la traducción del Antiguo Testamento al griego, usó para traducir la escritura sobre el jubileo en Lev. 25:10. Sin embargo, el Nuevo Testamento expande el significado de ésta palabra para incluir no sólo liberación,

sino también *perdón del pecado*.[4] De hecho, se convierte en una de las palabras claves usadas en el Nuevo Testamento para el perdón.

Al mirar al ministerio de Jesús, inmediatamente lo vemos proclamando tanto liberación como perdón. "Mujer, quedas *libre* de tu enfermedad…¿no se le debía *quitar* [a ésta mujer] ésta cadena en sábado?" (Lc. 13:10–17). "Hijo, tus *pecados quedan perdonados"* (Mc. 2:5).

La Escritura decía que con la llegada del jubileo cada persona debía regresar a su propia familia y a la tierra de sus padres. Por lo tanto, no es un accidente que Lucas registra la llegada de Jesús a Nazaret con éstas palabras: "Fue a Nazaret, *donde se había criado"* (Lc. 4:16). Ahí, en su pueblo natal, con su familia presente, Jesús anunció que el jubileo había llegado.

Aunque el Día del Perdón no está mencionado por nombre en el Nuevo Testamento, el libro de Hebreos muestra cómo éste sábado del antiguo pacto apuntaba hacia adelante al perdón traído por la muerte de Cristo en la cruz. En el antiguo pacto el Día del Perdón tenía que ser repetido cada año. En contraste Jesús,

> …después de ofrecer por los pecados un sólo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios…porque con *un sólo sacrificio* ha hecho perfectos para siempre a los que está santificando (Heb. 10:1–4, 12, 14).

Jesús no sólo cumplió el Día del Perdón, sino que el perdón que Él trajo sobrepasó en mucho el concepto del perdón del antiguo pacto. El Día del Perdón servía como un señalador para dirigir al pueblo a la muerte de Cristo. Pero cuando ese "un sólo sacrificio" fue ofrecido, la función del Día del Perdón anual cesó de existir ante la presencia del verdadero perdón por el pecado: Jesucristo.

---

[4] Gerhard Kittel, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento,* (Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, MI., 1963), Vol. I, p. 510.

El jubileo era introducido con el resonar de un cuerno de carnero. Era una manera de *proclamar las buenas nuevas* de libertad, reposo, y liberación a los cautivos. Con la venida de Jesús, el cumplimiento del jubileo, vemos una proclamación de incluso mejores nuevas que las del jubileo del antiguo pacto.

> Les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor (Lc. 2:10, 11).
>
> Jesús regresó… en el poder del Espíritu y se extendió su fama por toda aquella región (Lc. 4:14).

Más tarde, después de la muerte y resurrección de Jesús, Lucas registra:

> Esto es lo que está escrito –les explicó [Jesús]–: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en su nombre se *proclamarán* el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones” (Lc. 24:46, 47).

La proclamación del jubileo apuntaba hacia adelante a la proclamación del evangelio. Durante el jubileo no se debía sembrar ni cosechar; las personas debían comer lo que brotara por sí mismo arrancándolo directamente del campo. Correspondientemente, leemos sobre Jesús:

> Por aquel tiempo pasaba Jesús por los sembrados en sábado. Sus discípulos tenían hambre, así que comenzaron a arrancar espigas de trigo y comérselas (Mt. 12:1).

Jesús introdujo y cumplió el jubileo. El jubileo era una sombra de un reposo mayor, una liberación mayor, una redención mayor y una proclamación mayor. Los Evangelios enseñan que Jesús “cumplió” aquello a lo cual apuntaba el jubileo. Como el Mesías, Él proclamó el año del favor del Señor—el gobierno del reino de Cristo.

El ministerio de Jesús según el jubileo

Echó fuera un demonio inmundo	Lc. 4:31–36
Reprendió a una fiebre y ésta se fue	Lc. 4:38, 39
Sanó a aquellos con varias enfermedades	Lc. 4:40

Echó fuera muchos demonios	Lc. 4:41
Predicó el reino de Dios	Lc. 4:43, 44
Perdonó pecados	Lc. 5:20
Abrió los ojos de los ciegos	Lc. 7:21
Liberó a una mujer atada por Satanás	Lc. 13:10–17

Jesús no sólo anunció que el jubileo había llegado, sino que Su ministerio testificaba de esa verdad.

Conducta sabática de Jesús

En la sección anterior estudiamos la enseñanza de Jesús sobre el sábado. En ésta pequeña sección veremos qué podemos aprender de Su conducta en el sábado.

> Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura (Lc. 4:16).

Como un buen judío, era el hábito o costumbre de Jesús asistir a los servicios sabáticos de la sinagoga. Esto es reiterado varias veces en éste capítulo.

> Jesús pasó a Capernaúm, un pueblo de Galilea, y el día sábado enseñaba a la gente (Lc. 4:31).

Deberemos también notar que no tenemos ningún registro de que Jesús alguna vez asistiera a un servicio sabático sin que fuera Él el maestro. Uno podría argumentar que la asistencia de Jesús a la sinagoga en el sábado era principalmente para ganar una audiencia. Más tarde, veremos que ésta también era la razón por la que Pablo asistía a las sinagogas.

Resumen de Lucas 4:16–30

1. El Espíritu del Señor estaba sobre Jesús.
2. Jesús fue ungido (como Mesías) por el Espíritu para:
   a. Predicar el evangelio a los pobres
   b. Proclamar liberación (y perdón) a los cautivos
   c. Proclamar recuperación de la vista a los ciegos

   d. Proclamar libertad a los oprimidos
   e. Proclamar el año del favor del Señor (Jubileo)
3. El ministerio según está presentado en todo Lucas 4 fue un ministerio de liberación que incluyó:
   a. Liberar a los endemoniados
   b. Reprender a una fiebre
   c. Sanar a los enfermos
   d. Proclamar el reino de Dios
4. En éste pasaje nada es *enseñado* respecto al sábado.
5. Jesus declaró que:
   a. Él era el escogido (Elegido) de Dios
   b. Él tenía el Espíritu de Dios sobre Él
   c. Su ministerio traería justicia a las naciones
   d. Él era un pacto para el pueblo
   e. Su obra liberaría a aquellos viviendo en esclavitud
   f. Su venida era una nueva revelación
6. Conducta sabática de Jesús:
   a. Era la costumbre de Jesús asistir a los servicios de la sinagoga en el sábado.
   b. En ésta ocasión Jesús participó en el servicio de la sinagoga, leyendo y comentando sobre la Escritura leída.
   c. No hay ningún registro de que Jesús asistiera a los servicios sabáticos de la sinagoga cuando Él no fuera el expositor.

El jubileo experimentado

(Lucas 13:10–17)

Lucas es el único escritor de los Evangelios que registra ésta sanidad hecha en sábado. Ya que el incidente cae dentro del alcance del ministerio de Jesús según el jubileo, lo he incluído en éste capítulo.

> Un sábado Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas, y estaba allí una mujer que por causa de un demonio llevaba dieciocho años enferma. Andaba encorvada y de ningún modo podía enderezarse. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:

> Mujer, quedas libre de tu enfermedad. Al mismo tiempo, puso las manos sobre ella, y al instante la mujer se enderezó y empezó a alabar a Dios. Indignado porque Jesús había sanado en sábado, el jefe de la sinagoga intervino, dirigiéndose a la gente: –Hay seis días en que se puede trabajar, así que vengan esos días para ser sanados, y no el sábado. –¡Hipócritas!– le contestó el Señor–. ¿Acaso no desata cada uno de ustedes su buey o su burro en sábado, y lo saca del establo para llevarlo a tomar agua? Sin embargo, a ésta mujer, que es hija de Abraham, y a quien Satanás tenía atada durante dieciocho largos años, ¿no se le debía quitar ésta cadena en sábado? Cuando razonó así, quedaron humillados todos sus adversarios, pero la gente estaba encantada de tantas maravillas que él hacía (Lc. 13:10–17).

Parece que Jesús consideraba al sábado no sólo como un día apropiado en el cual sanar, sino como un día muy deseable para ésta actividad. Él tomó la iniciativa para llamar a ésta mujer encorvada tan pronto como Él la vio. Debe reconocerse que su enfermedad no ponía en peligro la vida de ella, porque ya había estado en ésta condición por dieciocho años. Jesús obviamente podía haber esperado hasta que el sábado se terminara para ministrarle, pero *Él escogió sanarla en la sinagoga en presencia de la multitud, teniendo a los líderes judíos observando de cerca Sus acciones*.

Lucas establece que la condición de ella era “causada por un demonio” (Lc. 13:11). En armonía con esto, Jesús dijo que Satanás la había tenido atada por la duración de su enfermedad. El hecho de que Jesús la llama “hija de Abraham” indica que ella era una israelita creyente, una miembro de la comunidad del pacto.

Las acciones de Jesús deben ser vistas como guerra espiritual. Satanás había ganado terreno sobre ésta verdadera criatura de Dios. Había “atado” a ésta hija de Abraham por dieciocho largos años. Sin embargo, en la presencia de Jesús el reino de Satanás es hecho retroceder, la mujer es “liberada” de su esclavitud, y ésta cautiva es puesta en libertad. Éste es el ministerio del jubileo; es una demostración del gobierno del reino de Dios. Qué

apropiado era que Jesús derrocara al poder de Satanás en el sábado, un día que era un recordatorio de la liberación de la esclavitud en Egipto (Deut. 5:15) y restaurar a ésta mujer al "reposo" que existía antes que Satanás hubiera vencido a Eva, la primera hija de Dios.

Isaías profetizó que cuando el Mesías viniera, se cantaría un nuevo cántico de alabanza (Isa. 42:10). Tan pronto como ésta mujer fue enderezada por el toque de Jesús, ella "empezó a alabar a Dios" (Lc. 13:13). Ésta alabanza no era algo requerido por la ley. Era la respuesta natural del corazón de la mujer que rebosaba de gratitud hacia Dios por su "liberación" del poder de Satanás. Ésta mujer, que había estado atada como una cautiva de Satanás, fue llamada por Jesús a una comunión personal, liberada del poder de su opresor y sanada de su condición física. ¡Ella *experimentó* el verdadero reposo del sábado del jubileo! Ahora ella tenía un nuevo motivo para servir. Estaba experimentando la vida del nuevo pacto.

Por otra parte, los líderes judíos estaban esclavizados bajo la letra de la ley sabática del antiguo pacto y no podían experimentar la liberación traída por el nuevo pacto ni podían regocijarse con la mujer por su sanidad.

Jesús defendió Su conducta sabática de liberación para ésta mujer, refiriéndose a la conducta sabática de los líderes judíos que desatarían en el sábado a su buey o asno y lo llevarían a beber. Al hacer eso, los oponentes de Jesús fueron humillados y la multitud se regocijó por lo que Jesús estaba haciendo.

Resumen de Lucas 13:10–17

1. La mujer sanada no tenía una condición que pusiera en peligro su vida.
2. Jesús, al ver a ésta mujer, inmediatamente la llamó para que se acercara a Él.
3. La condición física de ésta mujer era causada por un demonio.

4. Jesús declaró libertad para ésta mujer y entonces, después de poner Sus manos sobre ella, la liberó del poder de Satanás.
5. Después de ser sanada, ésta mujer inmediatamente empezó a alabar a Dios.
6. El oficial de la sinagoga consideró las acciones de Jesús como una violación de la ley del sábado.
7. Jesús defendió Su conducta sabática en base a la conducta sabática de los líderes judíos. Si la ley sabática permitía a los líderes judíos desatar y dar de beber a sus animales en el sábado, de la misma manera la ley sabática debía permitir para una verdadera criatura de Dios ser "liberada" del poder de Satanás en el sábado.
8. El tema principal de ésta sanidad en el sábado es uno de liberación del poder de Satanás y libertad en la presencia de Cristo—temas que se encuentran en el jubileo y el sábado.
9. Parece que Jesús consideraba éste tipo de ministerio del jubileo como algo especialmente apropiado para el séptimo día sábado.
10. Mientras buscaban hacer valer la letra de la ley sabática los líderes judíos completamente se perdieron de la experiencia a la cual éstas leyes apuntaban: libertad del poder de Satanás y comunión con Dios.

CAPÍTULO DIEZ

SEÑOR DEL SÁBADO

En éste capítulo examinaremos dos ocasiones en el ministerio de Jesús donde Él claramente ejerce Su autoridad sobre la ley del sábado del antiguo pacto.

Autoridad sobre los Endemoniados

(Marcos 1:21–34; Lucas 4:31–44)

Estos pasajes describen tres eventos en el sábado: (1) el encuentro con un endemoniado en la sinagoga en un sábado por la mañana, (2) la sanidad de la suegra de Simón en un sábado por la tarde y (3) el ministerio a las multitudes "después de la puesta del sol".

> Entraron [Jesús y algunos de sus discípulos] a Capernaúm, y tan pronto como llegó el sábado, Jesús fue a la sinagoga y se puso a enseñar. La gente se asombraba de su enseñanza, porque la impartía como quien tiene autoridad y no como los maestros de la ley. De repente, en la sinagoga, un hombre que estaba poseído por un espíritu maligno gritó: –¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quien eres tú: ¡el santo de Dios! –¡Cállate!– lo reprendió Jesús–. ¡Sal de ese hombre! Entonces el espíritu maligno sacudió al hombre violentamente y salió de él dando un alarido. Todos se quedaron tan asustados que se preguntaban unos a otros: «¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva, pues lo hace con autoridad! Les da órdenes incluso a los espíritus malignos, y le obedecen.» Como resultado, su fama se extendió rápidamente por tada la región de Galilea (Mc. 1:21–28).

Mientras que ésta porción de la Escritura habla del método de enseñanza de Jesús, nada se dice acerca del contenido de Su enseñanza. La gente estaba maravillada con la autoridad de Su enseñanza—"la impartía como quien tiene autoridad" (v. 22)—y Su autoridad sobre las fuerzas del mal—"les daba órdenes incluso a los espíritus malignos, y le obedecen" (v. 27). Sin embargo, no tenemos ningún registro de lo que Él enseñó sino sólo de lo que Él hizo.

Note que el espíritu inmundo reconoció a Jesús. El espíritu sabía que Jesús era de Nazaret y que Él era "el Santo de Dios." Se puede inferir que el espíritu inmundo sabía cual iba a ser el resultado. "¿Has venido a destruirnos?" La respuesta de Jesús en esencia fue, "¡Sí!" Jesús demostró el "evangelio del reino"—el gobierno y el reinado de Dios sobre las fuerzas del mal.

Uno de los propósitos del sábado, quizás el principal propósito,[1] fue que era una señal de redención—liberación de la esclavitud. El jubileo debía ser una día para liberar a los cautivos. Qué apropiado que Jesús toma estos conceptos sabáticos y en el sábado libera a los cautivos de Satanás, liberando a ésta persona de la servidumbre de la esclavización del enemigo.

Después de la reunión en la sinagoga, Jesús y los discípulos van a la casa de Simón y Andrés.

> Tan pronto como salieron de la sinagoga, Jesús fue con Jacobo y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y en seguida se lo dijeron a Jesús. Él se le acercó, la tomó de la mano y la ayudó a levantarse. Entonces se le quitó la fiebre y se puso a servirles (Mc. 1:29–31).

---

[1] Vea "La Iglesia Católica Romana y el Decálogo", *Proclamación*, (Ministerios Seguridad de Vida, Inc. Glendale, AZ, 2001), Vol. 2, Núms. 5&6, donde el Dr. Streifling da evidencia de que los Diez Mandamientos según están enlistados en Deuteronomio, son la versión original.

Otra vez, nada se enseña expresamente sobre el sábado en éste incidente, pero se puede aprender mucho al observar las actividades de Cristo. Los discípulos, que habían sido llamados recientemente por Jesús, parecían entender que Su ministerio era un ministerio de sanidad, porque ellos inmediatamente le dijeron acerca de la enfermedad de la suegra de Pedro, indicando que ellos esperaban que Jesús la sanara. Al sanarla durante las horas del sábado Jesús dejó en claro que consideraba el sanar como una actividad aceptable, o incluso deseable, en el sábado, aunque ésta no era la costumbre aceptada por los líderes judíos. En el relato de Lucas, Jesús "reprende" a la fiebre (Lc. 4:39) como si Él estuviera hablándole a un ente inteligente. Se puede inferir que la fiebre era causada probablemente por algún espíritu maligno al cual Jesús reprendió.

> Ésta ocasión en la curación parece haber en algún sentido una violación de la prohibición del sábado [según lo entendían los rabinos] respecto al trabajo. El tocar, en sí mismo, no era un trabajo, pero tocar para efectuar una curación podía haber sido considerado como una violación de la ley, según lo dice E.P. Sanders.[2]

Después que éste espíritu dejó a la suegra de Pedro, ella inmediatamente empezó a servirles. Reportes de ésta sanidad deben haberse esparcido inmediatamente a las comunidades aledañas porque unas pocas horas después,

> Al atardecer, cuando ya se ponía el sol, la gente le llevó a Jesús todos los enfermos y los endemoniados, de manera que la población entera se estaba congregando a la puerta. Jesús sanó a muchos demonios, pero no los dejaba hablar porque sabían quién era él (Mc. 1:32–34).

La Escritura no dice porqué la gente esperó hasta después del sábado para traer sus enfermos a Jesús. El hecho de que Jesús se sintió con la libertad de sanar a la suegra de Simón en el sábado indica que no era tanto Su

---

[2] Alan Watson, *Jesús y la Ley,* p. 14.

deseo el que la gente esperara hasta después de la puesta del sol para venir por sanidad, como lo eran las propias ideas de ellos respecto a la observancia del sábado.

Jesús estaba continuamente desempeñando un ministerio de liberación, de libertad, sanando a los enfermos de varias enfermedades y echando fuera demonios. Tanto Marcos como Lucas indican que Jesús continuaba éste tipo de ministerio en otros sábados.

> Así que recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando demonios (Mc. 1:39).
>
> Y el día sábado enseñaba a la gente (Lc. 4:31).

Note cómo describe Jesús Sus actividades de liberación y sanación en Lucas 4:43, 44.

> Pero él les dijo: «Es preciso que anuncie también a los demás pueblos las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto fui enviado.» Y siguió predicando en las sinagogas de los judíos.

Jesús define el “reino de Dios” como Su ministerio de jubileo liberador, sanando a los enfermos y echando fuera demonios, un ministerio que demostraba Su autoridad o gobierno del reino sobre las fuerzas del mal.

Resumen de Marcos 1:21–34 y Lucas 4:31–44

En resumen, nada en éste incidente se enseña expresamente respecto al sábado. Sin embargo, aprendemos lo siguiente de la *actividad* de Jesús:

1. La enseñanza de Jesús en el sábado era con tal autoridad que maravillaba a Sus oyentes.
2. Jesús en un sábado ordenó a un espíritu inmundo que saliera de una persona endemoniada. Él obedeció.
3. Jesús se sintió con la libertad de sanar (al tomar la mano de la suegra de Simón y reprender a la fiebre) en el sábado.
4. Éste método de sanar en el sábado era probablemente considerado por los líderes judíos como una violación de la ley del sábado.

5. La suegra de Simón, que recientemente había sido sanada, les sirvió mientras todavía era sábado.
6. Justo después de la puesta del sol, que marcaba el fin del sábado, Jesús sanó a mucha gente de varias enfermedades y echó fuera muchos demonios.
7. Jesús continuó Su ministerio de liberación en otros sábados en las sinagogas de Galilea y Judea.
8. Jesús llamó a Su ministerio de sanidad y echar fuera demonios: "predicar el reino de Dios."
9. Jesús parece estar cumpliendo uno de los propósitos del sábado—una señal de liberación de la esclavitud.

Autoridad sobre la Ley del Sábado

(Mc. 2:23–28; Mt. 12:1–8; Lc. 6:1–5)

Éste es un encuentro muy importante en el sábado, registrado por todos los Evangelios Sinópticos. Mateo añade algunos detalles adicionales que no se encuentran en Marcos y también tiene algo de material contextual que debe estudiarse en conexión con ello. El énfasis de éste incidente toca directamente el tópico de la conducta en el sábado; por tanto, debemos darle nuestra más cuidadosa atención a éste pasaje. Primero examinaremos la referencia en Marcos y después consideraremos el material adicional encontrado en Mateo. Lucas no añade ninguna luz adicional.

El relato de Marcos viene inmediatamente después de la discusión de Jesús sobre poner vino nuevo en odres viejos. La mayoría interpreta ésta sección como refiriéndose al *contraste* entre el judaísmo y el cristianismo ó el antiguo y el nuevo pactos. En esencia, Jesús estaba diciendo con ésta ilustración que la plenitud del evangelio del nuevo pacto no podía ser puesta en las formas rígidas del judaísmo. El evangelio de Cristo debe ser puesto en un nuevo "odre"—la iglesia.

> Un sábado, al cruzar Jesús los sembrados, sus discípulos comenzaron a arrancar a su paso unas espigas de trigo. –Mira–

> le preguntaron los fariseos–, ¿por qué hacen ellos lo que está prohibido hacer en sábado? Él les contestó: –¿Nunca han leído lo que hizo David en aquella ocasión, cuando Él y sus compañeros tuvieron hambre y pasaron necesidad? Entró en la casa de Dios cuando Abiatar era el sumo sacerdote, y comió los panes consagrados a Dios, que sólo a los sacerdotes les es permitido comer. Y dio también a sus compañeros. "El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado –añadió–. Así que el Hijo del hombre es Señor incluso del sábado" (Mc. 2:23–28).

El relato de Mateo de lo que ocurre en éste sábado sigue *inmediatamente después* que Cristo hizo ésta proclamación:

> Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré *descanso*. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán *descanso* para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana (Mt. 11:28–30).

En el relato de Mateo también encontramos que la defensa que Cristo hizo de las actividades de Sus discípulos tiene dos argumentos adicionales no enlistados en Marcos.

> ¿O no han leído en la ley que los sacerdotes en el templo *profanan* el sábado sin incurrir en culpa? Pues yo les digo que aquí está uno más grande que el templo. Si ustedes supieran lo que significa: "Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios", no condenarían a los que no son culpables (Mt. 12:5–7).

Primero, miremos cuidadosamente a lo que los discípulos estaban haciendo y porqué los fariseos los consideraban estar quebrantando el sábado. Es muy fácil para nosotros denunciar a los fariseos por su interpretación estrechista de la ley del sábado. Sin embargo, para entender correctamente éste incidente y lo que Jesús estaba realmente enseñando debemos verlo desde la perspectiva de ellos. En éste caso, los fariseos entendían que la ley del sábado requería "reposo completo" (Éx. 31:15) y abstenerse de todo trabajo (Éx. 20:10). Los fariseos reconocían que éstas leyes aplicaban incluso al tiempo de arar y cosechar (Éx. 34:21). Estaban familiarizados con la

instrucción que decía que en el sábado ellos debían "permanecer en sus habitaciones" (Éx. 16:29). Además, conocían la Escritura que enseñaba que los alimentos debían ser reunidos y preparados en el día antes del sábado, por lo que ni reunirlos ni cocinarlos debía interferir con el reposo del día sábado (Éx. 16:23–26).

Viendo a través de los ojos de los fariseos podemos ver porqué ellos consideraban a los discípulos de Cristo estar quebrantando el sábado cuando menos en tres puntos: (1) Ellos estaban "cosechando y restregando" el grano con sus manos, lo cual era trabajo y por lo tanto una violación del sábado. (2) Ellos no estaban reposando completamente, lo cual se requería en el sábado. (3) Ellos habían fallado en "acordarse del sábado" puesto que aparentemente no habían preparado sus alimentos el día anterior.

Ya sea o no que de hecho los discípulos quebrantaran la letra de la ley bíblica sobre el sábado, no es el punto más importante. Más bien, lo es la forma en que Jesús respondió a las acusaciones, puesto que tomó *autoridad sobre la ley del sábado* y defendió a Sus discípulos al dar cuatro argumentos poderosos para mostrar que Sus discípulos no cayeron en condenación por sus actividades sabáticas cuestionables. Considere cada uno de los argumentos que Cristo dio para mostrar porqué Sus discípulos estaban libres de condenación.

El argumento uno es:

> ¿Nunca han leído lo que hizo David en aquella ocasión, cuando él y sus compañeros tuvieron hambre y pasaron necesidad? Entró en la casa de Dios cuando Abiatar era el sumo sacerdote, y comió los panes consagrados a Dios, que solo a los sacerdotes les es permitido comer. Y dio también a sus compañeros (Mc. 2:25, 26).

En 1 Samuel 21:1–6 se nos dice que David estaba huyendo del Rey Saul, que buscaba matarlo. Él vino al sacerdote y en respuesta a la pregunta del sacerdote de por qué David estaba sólo, él respondió,

> Vengo por orden del rey, pero nadie debe saber a qué me ha enviado ni cuál es esa orden. En cuanto a mis hombres, ya les he indicado dónde encontrarnos.

Esto era una mentira. Sin embargo, el sacerdote lo creyó y le dio a David "pan consagrado" el cual él después compartió con sus hombres. Es importante notar que David no fue reprendido por Dios por la violación de ésta ley ritual respecto a comer el pan sagrado, como lo fue cuando él violó una ley moral tomando la esposa de otro hombre.[3]

Hay dos conclusiones posibles que se pueden sacar de ésta ilustración, y ambas son válidas. Primero, la necesidad humana toma precedencia sobre la ley ritual. Éste es un patrón que discernimos cuando estudiamos anteriormente la relación de Cristo con la ley ritual, y veremos éste patrón funcionando una y otra vez en un capítulo posterior. Segundo, David fue exentado de la ley debido a quién era él: el ungido de Dios, el futuro Rey de Israel. Estaba bien que *sus* hombres comieran éste pan porque estaban *asociados* con el futuro Rey de Israel, quien estaba por encima de la letra de la ley *ritual* en virtud de su oficio regio.

Correspondientemente, Jesús estaba argumentando que Sus discípulos eran inocentes, no tanto porque ellos tenían hambre, sino porque ellos estaban involucrados con Él en Su obra, que tomaba precedencia sobre la ley ritual del sábado. Jesús era el ungido de Dios, el futuro Rey de Israel; por tanto, ellos estaban libres de condenación en virtud de su asociación con Cristo. Esto ofrece una visión anticipada de que la redención venidera según el evangelio del nuevo pacto es: usted está completo en Él.

El segundo argumento que Cristo puso ante los fariseos para justificar la actividad cuestionable de Sus discípulos en el sábado, es éste:

> ¿O no han leído en la ley que los sacerdotes en el templo *profanan* el sábado sin incurrir en culpa? (Mt. 12:5).

---

[3] 2 Sam. 11, 12.

Los sacerdotes son instruidos por la ley para hacer ciertas cosas en el sábado que caerían dentro de la categoría de trabajo y que normalmente serían consideradas como quebrantar el sábado. Éstas actividades eran probablemente el hacer y el colocar el pan de la presencia fresco (Lev. 24:5−9) y el ofrecer ciertas ofrendas en el sábado (Núm. 28:9, 10). Sin embargo, debido a que éstas actividades estaban ordenadas en la ley del antiguo pacto, los sacerdotes eran inocentes. La mayoría de los pastores pueden relacionarse con éste argumento. El día de adoración es con frecuencia, si no siempre, el día más duro y agotador de su semana.

Ahora note cómo Cristo aplica éste argumento a la situación que se está tratando. "Pues yo les digo que *uno más grande* que el templo está aquí" (Mt. 12:6). Jesús usó ésta frase varias otras veces en éste capítulo y se hace evidente lo que Él quiere decir.

> Los habitantes de Nínive se levantarán en el juicio contra ésta generación y la condenarán; porque ellos se arrepintieron al escuchar la predicación de Jonás, y aquí tienen ustedes a *uno más grande* que Jonás (Mt. 12:41).
>
> La reina del Sur se levantará en el día del juicio y condenará a ésta generación; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí tienen ustedes a *uno más grande* que Salomón (Mt. 12:42).

Aquel "uno más grande" es Jesús mismo y el reino que Él trae. Era la presencia de Dios la que hacía suficientemente importante al servicio del tabernáculo, que permitía a los sacerdotes violar la letra de la ley *ritual* del sábado, y sin embargo, ser inocentes. La presencia de Jesús tabernaculizando (Jn. 1:14) en el templo de Su cuerpo (Mt. 26:61) tomaba precedencia sobre la ley ritual del sábado. Por tanto, así como los sacerdotes podían violar la *letra* de la ley del sábado para cumplir los servicios del templo que eran más importantes, así los discípulos de Jesús podían violar la letra de la ley ritual del sábado debido a que

estaban dedicados al servicio más importante de Uno que es más grande que el templo.

El tercer argumento de Jesús es:

> Si ustedes supieran lo que significa: “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios”, no condenarían a los que no son culpables (Mt. 12:7).

Ésta es una cita de Oseas 6:6. Dice,

> Lo que pido de ustedes es amor [lealtad] y no sacrificios, conocimiento de Dios y no holocaustos.

Éste texto llega al corazón mismo y significado de la ley del pacto. Muestra que a Dios le interesa más la actitud del corazón que lo ritual, incluyendo lo ritual que apuntaba hacia adelante a la muerte de Cristo en la cruz. En éste argumento, Jesús prueba que los discípulos son inocentes debido a la lealtad de sus corazones y cercana asociación hacia Él, aunque ellos pudieran haber quebrantado la letra de la ley del sábado.

Aquí otra vez está la ironía de las leyes del antiguo pacto acerca del sábado según las observaban los fariseos. Por una parte, los fariseos que estaban guardando la letra misma de las leyes del sábado, no tenían amor o lealtad hacia el Dios del pacto. Por otra parte, los discípulos que parecen haber quebrantado la letra de la ley del sábado del antiguo pacto, ¡estaban lealmente siguiendo a su Señor!

El cuarto argumento de Jesús es:

> El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado –añadió–. Así que el Hijo del hombre es Señor incluso del sábado (Mc. 2:27, 28).

El significado de éste verso ha sido vigorosamente debatido. Algunos han argumentado que enseña que el sábado fue instituido *en la creación* para toda la humanidad.[4] Sin embargo, ésta interpretación es

---

[4] Desmond Ford, *El Día Olvidado,* (Publicaciones Desmond Ford, Newcastle, CA 1981) p. 81.

completamente contraria al entendimiento judío de que el sábado fue dado *sólo* a la nación de Israel.[5] Mientras estamos de acuerdo que hubo un reposo del séptimo día en el Edén, encontraremos que aquel no era idéntico al sábado del Sinaí.

Aquí Jesús está diciendo que el sábado fue hecho para el *beneficio* del hombre y no el hombre para el *beneficio* del sábado. Debido a esto, Jesús, como el Hijo del Hombre, controla al sábado y Él no debe ser controlado por el sábado.[6] El título, *el Hijo del Hombre,* que Jesús usaba en referencia a Sí mismo, viene de Daniel 7:13, donde es usado en conexión con el amanecer del escatológico (perteneciente al fin de los tiempos) reinado de Dios. Así, en defensa de las cuestionables actividades sabáticas de los discípulos de Jesús, Él anuncia Su propia autoridad como el Hijo del Hombre que está trayendo el escatológico reinado de Dios.

El énfasis del argumento de Jesús no está en defender la conducta apropiada para el sábado o una interpretación correcta de la ley del sábado del antiguo pacto; más bien, está en mostrar cómo la ley del antiguo pacto, incluyendo la ley del sábado, apunta hacia *Él*. En éste respecto, parece obvio que el sábado es una ley ritual. Incluso los eruditos judíos reconocen que el sábado es una ley ritual y no una ley moral.[7] Así, al igual que las otras leyes rituales, la

---

[5] Harold H. P. Dressler, "El Sábado en el Antiguo Testamento", en *Del Sábado Al Día del Señor,* p. 34. C. Rowland, "Un Resumen de la Observancia del Sábado en el Judaismo al Principio de la Era Cristiana", en *Del Sábado Al Día del Señor,* p. 46. Max M. B. Turner, "El Sábado, Domingo y la Ley en Lucas/Hechos", en *Del Sábado Al Día del Señor,* p. 128.

[6] D. A. Carson, "Jesús y el Sábado en los Cuatro Evangelios", en *Del Sábado Al Día del Señor,* p 65.

[7] Aunque la importancia del sábado está sugerida en que es la única ley ritual en los Diez Mandamientos, hay poca legislación específica sobre el sábado en la Biblia. Rabino Joseph Telushkin, *Instrucción Bíblica,* p. 429.

importancia de la sombra desaparece ante la presencia de la realidad del Mesías.

En resumen, vemos que Jesús está tomando autoridad sobre la ley del sábado. Su *presencia* permite una libertad mayor respecto a la observancia del sábado, al igual que los sacerdotes no estaban atados a todas las leyes del sábado en sus servicios del templo donde Dios estaba presente. Su *oficio* como el Ungido, futuro Rey de Israel, le daba a Él y a Sus asociados libertad para infringir la ley ritual del sábado. Como el Hijo del Hombre, que tiene la *misión* de introducir el escatológico reinado de Dios, Él está por encima del control de la ley ritual del sábado.

Podemos concluir con seguridad incluso más que esto. Cuando consideramos que tanto en Marcos como en Lucas éste incidente viene inmediatamente después de la discusión sobre poner vino nuevo en odres nuevos, obtenemos resonancias de que se acercan cambios. Recordando también que en Mateo éste incidente (Mt. 12:1, 2) está conectado con los tres versos del capítulo anterior (Mt. 11:28–30) por el uso de la frase "por aquel tiempo" (Mt. 12:1), nos lleva a concluir que el sábado mismo puede estar asociado con el escatológico reposo de Dios.

> Al mismo tiempo, hay evidencia para el hecho de que el sábado mismo está asociado con el tema de la restauración y la edad mesiánica. Dentro de tal cuadro, el hecho de que Jesús es el Señor del sábado se vuelve más significativo, porque el concepto mismo del sábado empieza a pasar por una transformación. Que Jesucristo sea el Señor del sábado, no sólo es un reclamo mesiánico de grandes proporciones, sino que hace surgir la posibilidad de un cambio futuro o reinterpretación del sábado, en precisamente la misma manera en que Su profesada superioridad sobre el Templo hace surgir ciertas posibilidades acerca de la ley ritual. No se menciona aquí ningún detalle de esa naturaleza, pero el verso hace surgir expectativas.[8]

La manera en que éste incidente se desenvuelve contextualmente nos lleva a concluir que Jesús es la

---

[8] *Ibid.,* p. 66.

realidad prefigurada en los rituales del antiguo pacto. Más que eso, Él está mostrando que una violación de la ley ritual que estaba diseñada para apuntar hacia Él, ahora tiene poca importancia.

Resumen del Sábado en el Campo de Trigo

1. Los discípulos pudieron haber violado la *letra* de la ley del antiguo pacto.
2. Para probar que Sus discípulos eran "inocentes", Jesús presentó cuatro argumentos poderosos, todos los cuales muestran Su autoridad sobre la ley del sábado.
   a. David y sus hombres violaron la letra de la ley al comer el pan consagrado. Se implica que David era inocente debido a quién era él: el ungido de Dios, el futuro Rey de Israel. Se implica que sus hombres eran inocentes porque estaban con David. Correspondientemente, Jesús, en virtud de Su oficio regio, está por encima de la letra de la ley, y Sus discípulos son inocentes porque están con el Ungido de Dios, el futuro Rey de Israel.
   b. Los sacerdotes son inocentes de quebrantar el sábado porque su "trabajo" en el sábado era necesario para el servicio del templo. Pero "Uno" más grande que el templo estaba allí con los discípulos en el campo de trigo ese sábado. Aquel "Uno" era ningún otro que Dios, que estaba "tabernaculizando" en la carne—el templo de Su cuerpo. Correspondientemente, los discípulos son inocentes porque ellos están en el servicio de Jesús, Uno más grande que el antiguo templo.
   c. Dios deseaba compasión y lealtad verdaderas, del corazón, en lugar del ritual del sacrificio. Así, los discípulos eran inocentes de su violación de la ley ritual, porque al seguir a Jesús ellos demostraban

la compasión y la lealtad de sus corazones hacia Él, que tomaba precedencia sobre la letra de la ley.

d. El sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado. Consecuentemente, el Hijo del Hombre es Señor (tiene autoridad) sobre el sábado.

3. El énfasis del argumento de Jesús no es tanto el definir la conducta apropiada para el sábado, como lo es el mostrar cómo la ley del antiguo pacto apunta hacia Él.
4. Cuando se toma como un todo y se considera el contexto, la respuesta de Jesús a los fariseos establece la base para la posibilidad de futuros cambios.
5. Jesús no parecía preocupado por las violaciones menores de la ley del sábado. Esto indica que Jesús entendía que la ley del sábado era ritual y no moral.

CAPÍTULO ONCE

CONFLICTOS SABÁTICOS

Un Sábado En Una Sinagoga

(Lc. 6:6–11; Mt. 12:9–14; Mc. 3:1–6)

En todos los Evangelios Sinópticos, éste episodio sabático sigue al que reciéntemente hemos estudiado en el capítulo anterior. Cada relato varía algo de los otros, pero el enfoque de la enseñanza es el mismo en todos los tres. Citaré el relato que se encuentra en Lucas y entonces añadiré el material adicional que se encuentra en Mateo y Marcos.

> Otro sábado entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada; así que los maestros de la ley y los fariseos, buscando un motivo para acusar a Jesús, no le quitaban la vista de encima para ver si sanaría en sábado. Pero Jesús que sabía lo que estaban pensando, le dijo al hombre de la mano paralizada: Levántate y ponte frente a todos. Así que el hombre se puso de pie. Entonces Jesús dijo a los otros: Voy a hacerles una pregunta: ¿Qué está permitido hacer en sábado: hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla? Jesús se quedó mirando a todos los que lo rodeaban, y le dijo al hombre: Extiende la mano. Así lo hizo, y la mano le quedó restablecida. Pero ellos se enfurecieron y comenzaron a discutir que podrían hacer contra Jesús (Lc. 6:6–11).

Mateo dice que los fariseos estaban cuestionando a Jesús, en vez de que Jesús los cuestionara a ellos (Mt. 12:10). Lucas registra que Jesús, que “sabía lo que estaban pensando,” cuestionó a los fariseos. Ésta no es una

contradicción, pues los fariseos podían haber estado cuestionando a Jesús en sus pensamientos. Mateo también registra el razonamiento de Jesús.

> Si alguno de ustedes tiene una oveja y en sábado se le cae en un hoyo, ¿no la agarra y la saca? ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer el bien en sábado (Mt. 12:11, 12).

El registro de Marcos añade más detalles respecto a la reacción de Jesús hacia la gente en la sinagoga y el enojo que Él sintió hacia la dureza del corazón de ellos.

> Jesús se les quedó mirando, enojado y entristecido por la dureza de su corazón, y le dijo al hombre: Extiende la mano (Mc. 3:5).

Ésta historia específicamente trata con la conducta sabática. Los rabinos judíos habían interpretado sanar y cuidar a los enfermos como trabajo, y por tanto, una violación de la ley del sábado. Sin embargo, ellos habían modificado esto para que uno pudiera cuidar de aquellos que estaban en una situación que pusiera en peligro su vida.[1] Es obvio que el hombre con la mano paralizada (o seca) *no* estaba en una condición que pusiera en peligro su vida. Éste incidente parece ser una confrontación directa hecha por Jesús contra la comúnmente aceptada interpretación de la ley del sábado.

Jesús mostró Su actitud "mirando, enojado y entristecido por la dureza de su corazón." Entonces Él demostró Su autoridad para interpretar la ley del sábado al abiertamente llamar al hombre hacia el frente y sanarlo.

Jesús hace la pregunta, ¿está permitido hacer el bien en sábado?" Entonces Él sigue a Su propia pregunta con una acción y sana al hombre. El resultado de ésta abierta confrontación contra la aceptada interpretación de la ley del

---

[1] Rowland, "Un Resumen de la Observancia del Sábado en el Judaísmo al Principio de la Era Cristiana", en *Del Sábado Al Día del Señor,* p. 46

sábado, fue que los fariseos inmediatamente tramaron con los herodianos el buscar cómo “destruirlo.”

Como señalamos en el capítulo anterior, cuando los discípulos de Jesús fueron acusados de violar el sábado, Jesús cuidadosamente presentó cuatro razones porqué Él y Sus discípulos no estaban bajo la autoridad de la ley del sábado. En éste relato Él *demostró* Su autoridad y señorío sobre las leyes del sábado (según eran interpretadas en ese entonces) en una abierta y pública confrontación contra los líderes del judaísmo.

Resumen de Un Sábado en Una Sinagoga

1. Jesús específicamente dijo que era lícito hacer el bien en sábado.
2. Jesús abierta y públicamente confrontó a los líderes judíos respecto a la comúnmente aceptada interpretación de la ley del sábado.
3. Jesús sanó a un hombre cuya condición no ponía en peligro su vida en sábado.
4. Jesús estaba abiertamente enojado y entristecido por la dureza de los corazones de los fariseos.

Una Cena con los Fariseos en El Sábado

(Lucas 14:1–6)

> Un día Jesús fue a comer a casa de un notable de los fariseos. Era sábado, así que estos estaban acechando a Jesús. Allí, delante de él, estaba un hombre enfermo de hidropesía. Jesús les preguntó a los expertos en la ley y a los fariseos: ¿Está permitido o no sanar en sábado? Pero ellos se quedaron callados. Entonces tomó al hombre, lo sanó y lo despidió. También les dijo: Si uno de ustedes tiene un hijo [algunos manuscritos dicen burro] o un buey que se le cae en un pozo, ¿no lo saca en seguida aunque sea sábado?” Y no pudieron contestarle nada.

Éste episodio es muy semejante al que acabamos de estudiar con la excepción de que éste fue *planificado* por

los fariseos. Uno saca la conclusión de que los fariseos y expertos en la ley invitaron a Jesús a cenar con el único propósito de documentar la evidencia que podrían usar contra Él en cuanto a la violación del sábado. Parece que ellos "pusieron" a ésta persona con hidropesía para que él se sentara justo frente a Jesús.

Jesús aceptó el desafío de ellos pero primero les preguntó si era lícito sanar en sábado. Como intrigadores llevando a cabo una operación trampa, guardaron silencio. Jesús entonces sanó al hombre y justificó Sus acciones refiriéndose a la propia conducta de ellos en el sábado en en relación con sus animales, implicando que un hombre es más valioso que un animal, y que así merece privilegios más grandes en sábado.

Resumen de Una Cena Sabática con los Fariseos

1. Parece que éste episodio fue preparado por los líderes judíos para atrapar a Jesús:
   a. Da la casualidad que el hombre con hidropesía estaba allí justo frente a Él.
   b. Los fariseos y expertos en la ley no respondieron a la pregunta de Jesús, probablemente por miedo a que Jesús pusiera al descubierto sus verdaderos motivos.
2. Jesús sanó al hombre con hidropesía en ese día sábado.
3. Jesús justificó Su conducta sabática en base a cómo los fariseos, y los demás presentes, cuidaban a sus animales en sábado.

Un Sábado en Betesda

(Juan 5:1–18; 7:14–24)

El Evangelio de Juan fue escrito después que los otros Evangelios y fue claramente escrito para expresar ciertas perspectivas teológicas. Juan da por sentado que sus

lectores tienen acceso a los otros relatos de los Evangelios y no está interesado en meramente dar su relato de los eventos que están registrados en los otros Evangelios, a menos que estos eventos se ajusten a sus metas generales de que los lectores "crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida" (Jn. 20:31).

No sólo esto, sino que Juan incluye eventos en la vida de Jesús que los otros escritores de los Evangelios no registraron, porque *desde la perspectiva de Juan en el tiempo* estos eventos contribuyen a las necesidades teológicas de su día. Hay buena evidencia de que Juan se está distanciando a sí mismo del entendimiento "judío" de las cosas. Vemos esto en declaraciones como "el día *judío* de la preparación" (Jn. 19:42). Si la observancia del sábado fuera un requerimiento cristiano, y si el sábado era celebrado según las guías bíblicas cuando se escribió éste Evangelio, entonces esperaríamos que Juan simplemente hubiera escrito "el día de la preparación." El hecho de que él lo llame *"*el día *judío* de la preparación" era un mensaje claro para sus lectores. De igual manera, Juan llama a la Pascua "la fiesta *judía"* (Jn. 6:4). Esto es evidencia de que la iglesia del Nuevo Testamento se estaba alejando del sábado y otras leyes rituales *del antiguo pacto*. Por ésta razón, creemos que Juan incluyó ciertos episodios sabáticos que no fueron registrados por los escritores de los otros Evangelios.

Éste incidente sabático está muy involucrado y merece nuestra cuidadosa atención. Dividiremos el texto, y nuestro estudio de él, en tres secciones.

> Algún tiempo después, se celebraba una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. Había allí, junto a la puerta de las Ovejas, un estanque rodeado de cinco pórticos, cuyo nombre en arameo es Betesda. En esos pórticos se hallaban tendidos muchos enfermos, ciegos, cojos y paralíticos. Entre ellos se encontraba un hombre inválido que llevaba enfermo treinta y ocho años. Cuando Jesús lo vio allí, tirado en el suelo, y se

> enteró de que ya tenía mucho tiempo de estar así, le preguntó: ¿Quieres quedar sano? –Señor –respondió–, no tengo a nadie que me meta en el estanque mientras se agita el agua, y cuando trato de hacerlo, otro se mete antes. Levántate, recoge tu camilla y anda –le contestó Jesús (Jn. 5:1–8).

Deberemos notar otra vez que ésta no era una emergencia que pusiera en peligro su vida. Éste hombre ya había estado allí por treinta y ocho años y unos pocos días más probablemente no le habrían causado ningún daño. Jesús inició la conversación y al darle Su mandato para la sanidad ordenó a éste hombre levantarse, tomar su camilla, y andar.

Ésta sanidad se efectuó en sábado. Se ha preguntado con frecuencia si Jesús ordenó a éste hombre quebrantar el sábado. Sin duda, Jesús le pidió que abiertamente quebrantara la Halajáh, las leyes rabínicas que eran una interpretación de las leyes bíblicas.[2] La "camilla" de éste hombre probablemente consistía de un cojincillo que lo protegía del duro piso de piedra y varias mantas que lo mantenían caliente durante las frías noches de Jerusalén. En otras palabras, su "camilla" probablemente consistía de lo que normalmente serían las cubiertas de una cama. Habiendo yo personalmente cargado una mochila liviana y moderna por varios cientos de millas, es mi conclusión que la "camilla" de éste hombre habría constituido una "carga," que estaba prohibida ser cargada en sábado (Jer. 17:27).

También se debe notar que no había ninguna buena razón por la que éste hombre tuviera que cargar su "camilla" ese día. Jesús podía haberlo sanado en sábado y entonces pedirle que regresara después de la puesta del sol, o en el siguiente día, para llevarse su camilla. Uno saca la conclusión de que Jesús *a propósito* escogió sanar a éste

---

[2] D. A. Carson, "Jesús y el Sábado en los Cuatro Evangelios", en *Del Sábado Al Día del Señor,* p. 81.

hombre en sábado y *deliberadamente* le pidió hacer algo que sería considerado una violación de la ley del sábado.

Si tomamos la posición que Jesús sí ordenó a éste hombre quebrantar el sábado, entonces surgen preguntas teológicas que deben ser respondidas. La única respuesta adecuada es que Cristo consideró al sábado como una ley ritual que señalaba hacia adelante, hacia el reposo que Él traería y que ahora tenía poco, si es que algún, valor. Si sostenemos que el sábado es una ley moral, entonces nos enfrentamos ya sea a tratar de hacer que éste acto se ajuste a la ley bíblica sobre el sábado, o acusar a Cristo de pecar. Sin embargo, lo que podemos decir con certeza es que la gente del tiempo de Cristo entendió las acciones de éste hombre como quebrantar la ley del sábado *según ellos la percibían.*

> Al instante aquel hombre quedó sano, así que tomó su camilla y echó a andar. Pero ese día era sábado. Por eso los judíos le dijeron al que había sido sanado: –Hoy es sábado; no te está permitido cargar tu camilla. El que me sanó me dijo: "Recoge tu camilla y anda" –les respondió. –¿Quién es ese hombre que te dijo: "Recógela y anda"? –le interpelaron. El que había sido sanado no tenía idea de quién era, porque Jesús se había escabullido entre la mucha gente que había en el lugar. Después de esto Jesús lo encontró en el templo y le dijo: Mira, ya has quedado sano. No vuelvas a pecar, no sea que te ocurra algo peor. El hombre se fue e informó a los judíos que Jesús era quien lo había sanado. Precisamente por esto los judíos perseguían a Jesús, pues hacía tales cosas en sábado. Pero Jesús les respondía: –Mi Padre aun hoy está trabajando, y yo también trabajo. Así que los judíos redoblaban sus esfuerzos para matarlo, pues no sólo quebrantaba el sábado sino que incluso llamaba a Dios su propio Padre, con lo que él mismo se hacía igual a Dios (Jn. 5:9–18).

Mirar estos versos en el griego añade entendimiento adicional. En el verso 18 leemos, "pues no sólo *quebrantaba* el sábado…" "quebrantaba" está en tiempo continuo en griego, implicando que Jesús estaba

repetidamente envuelto en tal actividad.[3] El verbo griego aquí es *eluen,* que viene de la raíz *luo,* y conlleva la idea de "destruir." Éste mismo verbo es usado por Juan en los siguientes versos: *"Destruyan* éste templo –respondió Jesús–, y lo levantaré de nuevo en tres días" (Jn. 2:19). "El Hijo de Dios fue enviado precisamente para *destruir* las obras del diablo" (1 Jn. 3:8). El *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento* de Kittel proporciona los siguientes posibles significados para éste verbo *según es usado en el contexto de Juan 5:18:* "quebrantar," "destruir," "quitar," "hacer a un lado," "invalidar."[4] Por tanto, una correcta traducción alterna sería "pues no sólo *destruía* el sábado…"

Éste pasaje dice que los judíos estaban persiguiendo a Jesús porque Él estaba destruyendo, o invalidando, el sábado. No deberíamos apresurarnos tanto a denunciar a los judíos. La ley del sábado del antiguo pacto claramente requería que una persona que abiertamente quebrantara el sábado, debía morir (Éx. 31:14, 15; 35:2). Los fariseos tenían el registro del antiguo pacto acerca del hombre que fue atrapado juntando leña en sábado y fue apedreado hasta morir por el mandato expreso de Dios por ésta violación (Núm. 15:32–36). También tenían las interpretaciones escriturales tardías de la ley sabática que prohibían llevar una carga en sábado (Jer. 17:27). Uno podía excusar al hombre que cargaba leña antes que pudiera excusar a un hombre que cargara su camilla, excepto por el hecho de que él lo hizo al mandato expreso de Jesús. Se asume que el hombre que juntaba leña lo estaba haciendo para suplir alguna clase de necesidad humana, quizás para calentarse o cocinar alimentos, mientras que no había mencionada ninguna buena razón por la cual el hombre en éste incidente

---

[3] Leon Morris, *El Nuevo Comentario Internacional del Nuevo Testamento, El Evangelio de Juan,* (Wm. B. Eerdmans Publishing Co, Grand Rapids, MI, 1971), p. 307.

[4] Kittel, *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento,* (Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, MI, 1967), Vol. IV, p. 336.

tuviera que llevarse su camilla *ese día*. Por tanto, cuando uno mismo se limita a las leyes sabáticas del Antiguo Testamento, los líderes judíos parecían estar haciendo exactamente lo que la ley requería: ponerse a dar muerte a alguien que ellos entendían había, abiertamente y a propósito, hecho a un lado la ley sabática.

Seguidamente, deberemos notar la defensa que Cristo hizo de Sus actividades sabáticas: "Pero Jesús les respondía: –Mi Padre aun hoy está *trabajando*, y yo también *trabajo*." Es muy importante notar que Jesús no trató de probar que Sus actividades sanadoras o Su mandato de "levántate, toma tu camilla y anda" estaban dentro del alcance de la ley sabática. Más bien, Él audazmente dice que Su Padre y Él están *trabajando*—algo claramente prohibido en la ley sabática. Jesús entonces movió la discusión *lejos de* la violación de la ley sabática *hacia* Su cercana asociación con Su Padre. Los rabinos judíos correctamente habían concluido que el reposo al cual Dios entró en el séptimo día después de la creación, no aplicaba al trabajo que Dios hacía de sustentar el universo.[5] Recordamos de nuestro estudio de Génesis que Dios empezó el "trabajo" de redención inmediatamente después de la caída de Adán y Eva. Era éste "trabajo" que Jesús estaba continuamente haciendo, lo que causó que los líderes judíos lo persiguieran. Así como sustentar la creación está por encima del reposo de la ley sabática, así lo está la obra de redención por Cristo. Ésta obra sobrepasa por mucho las leyes sabáticas de los fariseos e incluso la letra de la leyes sabáticas del Antiguo Testamento. Es la meta de la redención restaurar las condiciones que existían en ese primer séptimo día cuando Dios reposó.

Mire cuidadosamente todo el verso 18. Éstas son las palabras del escritor del Evangelio, Juan.

---

[5] D. A. Carson, *Comentario Sobre Juan,* (Wm. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids, MI, 1991), p. 247.

> Así que los judíos redoblaban sus esfuerzos para matarlo, pues no sólo *quebrantaba* [o destruía] *el sábado,* sino que incluso llamaba a Dios su propio Padre, *con lo que él mismo se hacía igual a Dios* (Jn. 5:18).

¿Eran correctas éstas acusaciones? A lo largo del Evangelio de Juan la divinidad de Jesús es presentada como un tema principal. "El Verbo era Dios…El Verbo se hizo hombre" (Jn. 1:1–3, 14). "Antes que Abraham naciera, YO SOY" (Jn. 8:58), etc. La fraseología clara y la estructura literaria nos fuerzan a concluir que *ambas* de éstas declaraciones (que Jesús estaba quebrantando o destruyendo el sábado y llamando a Dios Su propio Padre) eran verdaderas, y porque eran verdaderas, eran las razones por las que los judíos buscaban aun con más esfuerzo matar a Jesús.

En los siguientes versos Jesús da trece razones que prueban dos cosas. Primero, muestran la cercana asociación entre Él mismo y Su Padre, confirmando el hecho que Jesús es en verdad igual al Padre. Segundo, muestran porqué Él, como Su Padre, debe continuar *trabajando,* incluso si Su obra era una violación de la ley sabática.

- Él hace sólo lo que el Padre hace (Jn. 5:19).
- El Hijo da vida (eterna) a quien Él desea (Jn. 5:21).
- El Padre ha delegado todo juicio en el Hijo (Jn. 5:22).
- Todos deben honrar al Hijo, así como honran al Padre (Jn. 5:23).
- El que cree (en Jesús) no será juzgado (Jn. 5:24).
- El Hijo de Dios levantará a los muertos (Jn. 5:25).
- El Hijo tiene vida en Sí mismo (Jn. 5:26).
- Siendo el Hijo del Hombre, Jesús tiene la autoridad para juzgar (Jn. 5:27).
- El juicio que Jesús hace es justo (Jn. 5:30).
- La autoridad de Jesús es apoyada por dos testigos (para hacerla legal de acuerdo con la ley judía), el Padre y Juan el Bautista (Jn. 5:31–33).

- El propósito de que Jesús tome toda autoridad es para la salvación de los judíos (Jn. 5:34).
- Si ellos rechazan el testimonio de Juan, lo cual hicieron los líderes judíos, entonces los dos testigos legales son el Padre y las obras mismas de Jesús (Jn. 5:35–37).
- Las Escrituras también testifican de Jesús (Jn. 5:39).

En éste punto Jesús, como el Hijo del Hombre que tiene autoridad para sentarse y hacer juicio, lo hace y confronta a los fariseos diciéndoles,

> Pero no piensen que yo voy a acusarlos delante del Padre. Quien los va a acusar es Moisés, en quien tienen puesta su esperanza. Si le creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque *de mí escribió él.* Pero si no creen lo que él escribió, ¿cómo van a creer mis palabras? (Jn. 5:45–47).

Estos últimos versos dan entendimiento adicional respecto al sábado. Primero, corroboran lo que hemos concluido antes: Jesús, en virtud de Su divinidad, está por encima de la letra de la ley ritual del sábado. Segundo, Jesús, *en el contexto de éste incidente sabático,* dice que Moisés escribió de Él. ¿Pudiera ser que Jesús estaba diciendo que el sábado, según está presentado en el antiguo pacto, era una institución que debía apuntar hacia adelante, hacia la venida de Jesús y Su obra? ¿Pudiera ser que el sábado, que era el memorial de una creación terminada también apuntara hacia adelante, hacia una redención terminada? ¿Pudiera ser que la redención de la esclavitud en Egipto también prefigurara la verdadera redención en Cristo? ¿Pudiera ser que el sábado que apuntaba hacia atrás, a la abierta comunión que Adán tenía con Dios antes que entrara el pecado, también apuntara hacia adelante, hacia a la abierta comunión que un creyente justificado puede tener con Dios? ¿Pudiera ser que las leyes del sábado sobre las cuales los fariseos estaban tropezando, eran las mismas leyes que debían haberlos dirigido al Único que

podía traer el verdadero reposo de Dios? ¿Pudiera ser que, ¡el verdadero sábado está en Cristo!?

Dos capítulos más tarde, en Juan 7, Jesús se refiere a éste incidente sabático. Note Sus comentarios:

> Hice un milagro [en griego 'obra'] y todos ustedes han quedado asombrados. Por eso Moisés les dio la circuncisión, que en realidad no proviene de Moisés sino de los patriarcas, y aun en sábado la practican. Ahora bien, si para cumplir la ley de Moisés circuncidan a un varón incluso en sábado, ¿por qué se enfurecen conmigo si en sábado lo sano por completo? No juzguen por las apariencias; juzguen con justicia (Jn. 7:21–24).

Jesús está defendiendo Su previo acto de sanar al hombre que estaba en el estanque de Betesda. Es interesante notar que Él no se enfoca en que el hombre cargó su camilla, sino en la sanidad. Note Sus dos argumentos. Primero, Él muestra que en la ley judía la circuncisión tomaba precedencia sobre el sábado. De nuestro estudio previo del antiguo pacto, vimos porqué esto era así. El sábado era una señal entre Dios y los "hijos de Israel" (Éx. 31:17). Sin embargo, para llegar a ser un "hijo de Israel" el varón tenía que ser circuncidado. Era entonces y sólo entonces que aplicaba la ley del sábado. El primer argumento de Jesús traza un paralelo entre la práctica judía de circuncidar en el octavo día, incluso si caía en sábado, y Su "obra" de dejar bien a un hombre completo en sábado.

El primer argumento se basa en la ley del antiguo pacto. El segundo argumento se basa en un punto de referencia diferente. Los judíos veían, y juzgaban, las acciones de Jesús desde el punto de referencia de la ley del antiguo pacto. Estaban juzgando "según las apariencias." Jesús, por otra parte, tiene un punto de referencia diferente: "juzgar con justicia." ¿Qué es "juzgar con justicia"? Él se los dijo en la última parte del capítulo 5:

> Además, el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha delegado en el *Hijo* (Jn. 5:22. Y le ha dado [al Hijo] autoridad para juzgar, puesto que es el Hijo del hombre (Jn. 5:27). *Mi*

> *juicio* es justo, pues no busco hacer mi propia voluntad sino cumplir la voluntad del que me envió (Jn. 5:30).

Aquí Jesús afirma Su divinidad mostrando que Él será quien se sentará como Juez en el juicio final. Y debido a esto, Su conducta no está sujeta a cuestionamiento.

Parece que Jesús abierta y voluntariamente ordenó a éste hombre hacer algo que los líderes judíos considerarían como una violación de la ley sabática bíblica, mientras Jesús continuaba Su "obra" de redención. *Jesús hizo esto para que Él pudiera mostrarles quien era Él realmente y así mover el punto de referencia de ellos, de la vida y juicio según las leyes del antiguo pacto, hacia Él mismo.* Él buscaba ayudarlos a hacer una transición de las leyes del antiguo pacto (leyes del Sinaí) hacia el nuevo pacto (Sus palabras). Jesús estaba mostrando a los líderes judíos que Él, como el Hijo del Hombre, era ahora el verdadero punto de referencia para toda la vida y juicio. Además, estos líderes judíos quedaban condenados por las mismas leyes sabáticas que ellos estaban usando para condenar a Jesús, porque un propósito principal de la ley sabática ritual era señalarles hacia el Mesías venidero. La "obra" del Mesías era: traer redención liberando de la esclavitud del pecado y restaurar el reposo edénico de la comunión íntima con Dios. Jesús buscaba mover a los líderes judíos lejos de la ley sabática ritual del antiguo pacto que apuntaba hacia adelante, hacia Él. Esto sólo sucedería mientras la gente reconociera Su autoridad como mayor que la autoridad del antiguo pacto.

Jesús tomó grandes riesgos personales al ordenarle a éste hombre que cargara su camilla y anduviera en sábado. Sus actividades sabáticas fueron el fundamento de una parte principal del odio que se desarrolló entre Jesús y los líderes judíos que finalmente condujo a Su crucifixión. Jesús a sabiendas y a propósito tomó éste riesgo para traer la redención y el verdadero "reposo" de Dios en donde el ser humano una vez más estaría en paz con su Creador.

Parece claro de la fraseología de éste incidente que debemos entender la ley sabática como una ley ritual y no una ley moral. Para concluir otra cosa, uno tendría que hacer una cantidad de cuestionable gimnasia hermenéutica.

Resumen de Un Sábado en Betesda

1. El hombre al que Jesús sanó no estaba en una situación que pusiera en peligro su vida.
2. Jesús a propósito le ordenó a éste hombre cargar su camilla, lo cual los judíos entendieron como una violación de la ley sabática del Antiguo Testamento.
3. La historia no da razones por las que éste hombre tuviera que cargar su camilla en sábado.
4. Cuando fue acusado de quebrantar el sábado, la respuesta de Jesús fue, "Mi Padre aun hoy está trabajando, y Yo también trabajo."
5. El verbo griego usado en Jn. 5:18 indica que Jesús estaba *continuamente* envuelto en actividades que los judíos consideraban como quebrantar, destruir o invalidar el sábado.
6. Juan refleja la acusación de los fariseos contra Jesús diciendo que Jesús quebrantaba o destruía el sábado y que se hacía Él mismo igual a Dios, de las cuales acusaciones ambas eran verdaderas.
7. Debido a que Jesús quebrantaba el sábado y a Su reclamo de igualdad con Dios, los líderes judíos buscaban aun con más esfuerzo matarlo.
8. En lugar de explicar cómo éste incidente de sanidad se ajustaba dentro de la ley sabática, Jesús estableció Su propia autoridad mostrando la cercana asociación entre Él mismo y el Padre y porqué Él debía continuar trabajando.
   a. Él hacía sólo lo que el Padre estaba haciendo continuamente.
   b. Él da vida eterna a quien Él desea.
   c. El Padre había delegado todo juicio en el Hijo.

d. Todos deben honrar al Hijo así como honran al Padre.
e. El que cree en Jesús no será juzgado.
f. El Hijo de Dios resucitará a los muertos.
g. El Hijo tiene vida en Sí mismo.
h. Como el Hijo del Hombre, Él tiene autoridad para ejecutar juicio.
i. Su juicio es justo.
j. Su autoridad es legal porque está apoyada por dos testigos: Juan el Bautista y Su Padre.
k. El propósito de que Jesús tome la autoridad es para la salvación de ellos.
l. Si ellos no aceptaron el testimonio de Juan, entonces Él tiene dos más: Sus propias obras y las Escrituras.
m. Las Escrituras testifican acerca de Jesús.

9. Jesus tomó Su prerrogativa como el Hijo del Hombre, que está para ejecutar juicio, diciendo a Sus acusadores que Moisés los acusaría, porque Moisés escribió de Él. Se puede asumir, considerando el contexto de éste incidente sabático, que Jesús se está refiriendo al sábado como el medio por el cual Moisés habló de Jesús.
10. Parece evidente que Jesús consideró al sábado como una ley ritual o ceremonial, que señalaba hacia Él, y así el sábado ya había cumplido su propósito.
11. Cuando se considera éste incidente completo, parece que Jesús a propósito estaba buscando mover el punto de referencia de los líderes judíos, de la vida y juicio de las leyes del antiguo pacto, hacia Él mismo.
12. Jesús tomó grandes riesgos personales en éste intento para mostrarse a Sí mismo como el punto de referencia para la vida y juicio en el nuevo pacto.
13. Éste incidente es una fuerte evidencia de que Jesús consideraba al sábado como una ley ritual que señalaba hacia adelante, hacia la redención que Él traería.

Tú eres Su
discípulo,
pero
nosotros
somos
discípulos
de Moisés

CAPÍTULO DOCE

LA PARADOJA DE LA LEY SABÁTICA

Juan 9

Ésta historia, como aquellas en Juan 5 y 7, es una muy importante y merece nuestra más cuidadosa atención. Otra vez, no debemos perder de vista ninguno de los detalles de éste capítulo ya que nos darán entendimiento para un significado más profundo intencionado por el autor. Éste es un capítulo largo del Evangelio de Juan y no podemos pasar por alto ninguna parte de él. Lo estudiaremos en secciones, y entonces, en la conclusión trataremos de poner todas las ideas juntas.

> A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: –Rabí, para que éste hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres? Ni él pecó, ni sus padres –respondió Jesús–, sino que esto sucedió para que la *obra* de Dios se hiciera evidente en su vida. Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la *obra* del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar. Mientras esté yo en el mundo, luz soy del mundo (Jn. 9:1–5).

Éste capítulo comienza con un hombre que nació ciego. La razón de su ceguera es para que “la *obra* de Dios se hiciera evidente en su vida” (Jn. 9:3). Es importante notar

el uso frecuente de la palabra "obra" al inicio de éste incidente sabático. Está para alertarnos al tema principal de lo que seguirá. Jesús será acusado otra vez de quebrantar el sábado por causa de Su *obra* al sanar a éste hombre. Ésta, quizás más que cualquier otra *obra* de Jesús, demostrará la verdadera naturaleza de la redención y del "reposo" del nuevo pacto.

Pronto veremos que Jesús y los líderes judíos estaban pensando y conversando desde dos puntos de referencia diferentes. Es casi como si estuvieran "hablando al aire." Jesús entendía lo que estaba sucediendo, pero los líderes judíos parecían haber nublado su razonamiento y malentendido completamente a Jesús. La razón de éste malentendido es clara. Ellos todavía estaban mirando a través del nublado velo de la ley del antiguo pacto.[1] Es igualmente verdadero que Jesús continuaba hablando desde Su punto de referencia: Él mismo, el centro del nuevo pacto.

Para Jesús la palabra "obra" se refiere a hacer la obras de Dios—obra del reino, ministerio del jubileo: sanar a los enfermos, echar fuera demonios, liberar a los cautivos, consolar a los quebrantados de corazón, abrir los ojos de los ciegos, predicar el evangelio a los pobres, proclamar el año del favor del Señor. Ésta obra estaba diseñada para traer redención de la esclavitud del pecado y restaurar el reposo del séptimo día del Edén—el verdadero "reposo" de Dios. Los líderes judíos, por otra parte, entendían la "obra" como aquello que estaba prohibido por una interpretación literal, quizás rígida, de la ley sabática del antiguo pacto.

Notamos que Jesús parecía expresar un cierto sentido de urgencia. "Tene*mos* que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar." Jesús incluía a Sus discípulos como compañeros participantes en ésta urgente obra, "Tene*mos* que…" Ellos, también, debían

---

[1] 2 Cor. 3:14–18

estar ocupados en la "obra" del reino y jubileo de proclamar el "reposo" de Dios.

Jesús se declaró a Sí mismo como la "luz del mundo." Veremos que aquellos que no creían en Él permanecían en la "ceguera" del pecado.

> Dicho esto, escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se lo untó en los ojos al ciego, diciéndole: –Ve y lávate en el estanque de Siloé (que significa: Enviado). El ciego fue y se lavó, y al volver ya veía (Jn. 9:6, 7).

Como se notó en el capítulo anterior, parece que Jesús otra vez intencionalmente sanó a éste hombre de tal forma que Sus acciones serían vistas como una abierta violación de la ley sabática. Para nosotros, hacer un poco de barro parece algo trivial y ciertamente no un trabajo. Sin embargo, para los líderes judíos que operaban desde una interpretación literal del antiguo pacto, "hacer" barro era trabajar y la ley decía, "no hagas ningún trabajo" (Éx. 20:10). Ellos sentían que ésta acción no estaba de acuerdo con la amonestación de la ley para tener un "sábado de completo reposo" (Éx. 31:15). Además, ellos sentían que la instrucción de Jesús, de enviar a éste hombre a través del pueblo no se adhería al mandamiento que decía, "Todos deben quedarse en sus lugares" (Éx. 16:29). Ni tampoco "lavarse" en el estanque de Siloé, que era lo suficientemente grande como para nadar en él, era una actividad sabática apropiada. Lavarse debía hacerse en el día de la preparación.

Como a menudo se encuentran en los escritos de Juan, detalles pequeños, aparentemente insignificantes, proveen evidencia adicional para apoyar el propósito principal de Juan al escribir éste Evangelio: que los lectores "crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida" (Jn. 20:31). En el pasaje a la mano tenemos tales detalles. Juan no sólo registra que Jesús envió a éste hombre ciego al estanque de Siloé, sino que él incluye la traducción del significado del nombre, Siloé, como "enviado." Ésta pequeña clave es para hacernos

recordar otros pasajes en el Evangelio de Juan. "Mi alimento es hacer la voluntad del que me *envió* y terminar su obra" (Jn. 4:34). "Y el Padre mismo que me *envió* ha testificado en mi favor" (Jn. 5:37). Juan está buscando dirigir a sus lectores hacia un verdadero entendimiento de quién es Jesús.

> El ciego fue y se lavó, y al volver ya veía (Jn. 9:7).

Nada podría ser más directo y al punto o menos llamativo. Al mismo tiempo, vemos las posibles conexiones con el "lavamiento" del bautismo y el "ver" de la fe salvífica.

> Sus vecinos y los que lo habían visto pedir limosna decían: «¿No es éste el que se sienta a mendigar?» Unos aseguraban: «Sí, es él.» Otros decían: «No es él, sino que se le parece.» Pero él insistía: «Soy yo». –¿Cómo entonces se te han abierto los ojos? –le preguntaron. –Ese hombre que se llama Jesús hizo un poco de barro, me lo untó en los ojos y me dijo: "Ve y lávate en Siloé." Así que fui, me lavé y entonces pude ver. –¿Y dónde está ese hombre? –le preguntaron. –No lo sé–respondió (Jn. 9:8–12).

De inicio éste breve pasaje parece tener poco que ver con nuestro estudio del sábado, pero en realidad envuelve la esencia misma del entendimiento del nuevo pacto sobre el sábado. Está lleno de sutiles entendimientos respecto al evangelio. Primero, note la acción salvadora de Jesús. ¡Éste mendigo no pidió ser sanado! La acción entera procedió de Jesús. Segundo, note la clase de personas que Jesús escoge salvar: mendigos ciegos, personas que tienen un fuerte sentido de necesidad personal. Tercero, note la simplicidad de la salvación: "Me lavé y entonces pude ver." Cuarto, note la transformación que tiene lugar: ¡sus amigos difícilmente podían reconocerlo! Quinto, note el poder atrayente del evangelio: "¿Y dónde está ese hombre?"

Comenzamos a ver que en cada incidente sabático hay un movimiento progresivo *alejándose de* los detalles de las leyes del antiguo pacto *hacia* el único tema central del nuevo: Jesucristo, la redención y el "reposo" que Él trae.

> Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado cuando Jesús hizo el barro y le abrió los ojos al ciego. Por eso los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había recibido al vista. –Me untó barro en los ojos, me lavé, y ahora veo– respondió. Algunos de los fariseos comentaban: «Ese hombre no viene de Dios, porque no respeta el sábado.» Otros objetaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes señales?» Y había desacuerdo entre ellos (Jn. 9:13–16).

De éste pasaje parece que Jesús estaba abriendo camino, moviendo el punto de referencia para el juicio sostenido por los líderes judíos. En ocasiones previas que involucraron la violación del sábado, los líderes judíos presentaron un frente unido contra Jesús. Ahora, sólo "algunos de los fariseos" tropezaron con la ley sabática del antiguo pacto y dijeron, "Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no respeta el sábado" (v. 16). Ahora, algunos están aparentemente dispuestos a mirarlo desde la perspectiva del "ministerio del jubileo" del nuevo pacto. Ellos evalúan el ministerio de Jesús diciendo, "¿Cómo puede un hombre pecador hacer semejantes señales?" Así que "había desacuerdo entre ellos."

> Por eso interrogaron de nuevo al ciego: –¿Y qué opinas tú de él? Fue a tí a quien te abrió los ojos. –Yo digo que es profeta– contestó. Pero los judíos no creían que el hombre hubiera sido ciego y que ahora viera, y hasta llamaron a sus padres y les preguntaron: –¿Es éste su hijo, el que dicen ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver? –Sabemos que éste es nuestro hijo– contestaron los padres–, y sabemos también que nació ciego. Lo que no sabemos es cómo ahora puede ver, ni quién le abrió los ojos. Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad y puede responder por sí mismo. Sus padres contestaron así por miedo a los judíos, pues *ya estos habían convenido* que se expulsara de la sinagoga a todo el que reconociera que Jesús era el Cristo. Por eso dijeron sus padres: «Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad.» (Jn. 9:17–23).

Ésta es una porción de la Escritura muy iluminadora y trágica. A través de la sanidad de éste hombre que había nacido ciego, Jesús desesperadamente buscaba traer la evidencia suficiente para una fe salvífica e inteligente en los líderes del pueblo que Él vino a salvar. Él sabía que el

vino nuevo del evangelio no hallaría cabida dentro del rígido cuadro del judaísmo. Jesús, a través de éste incidente de sanidad, trató de alcanzar sus corazones con la verdad de quién era Él. Ésta verdad, y sólo ésta verdad, podía salvarlos. La tragedia de su situación era que ellos estaban tan profundamente atrincherados en su propio sistema de creencias que la mayoría de ellos no podía ni siquiera considerar la idea de que ellos posiblemente pudieran estar equivocados. "Los judíos ya habían convenido que se expulsara de la sinagoga a todo el que reconociera que Jesús era el Cristo." Éste prejuicio cegaba sus mentes. Sin embargo, parece que de cuando en cuando, había algunos de los líderes judíos, que al menos por un período de tiempo, parecían casi persuadidos a creer en Jesús como el Mesías. ¿Qué mantenía apartada a la mayoría? Varias veces en éste libro me he referido al hecho de que nuestro propio sistema de creencias es a menudo nuestro estorbo más grande contra estar abiertos, que es esencial para el descubrimiento de una nueva verdad. Los judíos tenían su sistema, que por sí mismo era un factor principal en su inhabilidad para creer. Sin embargo, había algo más en su sistema que sólo lo que ellos consideraban como la "verdad." Aquello les proveía un estilo de vida completo, una comunidad social, poder, riqueza e influencia. Salirse del sistema era costoso en muchas maneras. Así los libros: Hebreos y Primera de Pedro, fueron escritos para animar a los cristianos judíos que habían pagado el precio y se habían salido del sistema judío. Éstas personas habían perdido sus riquezas, sus tierras, sus amigos y su influencia. No tenían nada sino a Jesús—¡sólo a Jesús! Sin embargo, como dice Pablo tan bellamente,

> Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él (Fil. 3:8, 9).

A lo largo de la historia los cristianos que han dado la cara por la verdad, sin importar las consecuencias, y han pagado el precio por hacerlo así, saben que encontrarse "unidos a Cristo" es de mucho más valor, incluso si significa la pérdida de todas las demás cosas. Jesús es suficiente.

> Por segunda vez llamaron los judíos al que había sido ciego, y le dijeron: –Júralo por Dios. A nosotros nos consta que ese hombre es pecador. –Si es pecador, no lo sé– respondió el hombre–. Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo. Pero ellos le insistieron: –¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? –Ya les dije y no me hicieron caso. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿Es que también ustedes quieren hacerse sus discípulos? (Jn. 9:24–27).

Uno saca la conclusión de que los fariseos estaban luchando en el valle de la decisión. La evidencia ante sus ojos debió haber sido como agujas afiladas punzando sus conciencias. Parece que ellos reconocían las grandes consecuencias de la decisión que los confrontaba y hacían todo esfuerzo por encontrar la razón suficiente para evadir hacer una decisión. Querían más tiempo. Entonces, cuando el mendigo que había sido ciego sugirió la idea de que quizás ellos también estaban considerando convertirse en discípulos de Jesús, aquello les repugnó y tomaron su decisión.

> Entonces lo insultaron y le dijeron: –¡Discípulo de ése lo serás tú! ¡Nosotros somos discípulos de Moisés! (Jn. 9:28).

Éste es un verso clave en éste capítulo y uno muy importante en nuestro estudio del sábado. *Aquí está la confrontación entre el antiguo pacto y el nuevo pacto*. Es Moisés (Sinaí) enfrentado contra Cristo. Uno *no puede* ir en ambas direcciones; ya sea que uno es *discípulo de Jesús,* ó *discípulo de Moisés*.[2] En los siguientes versos podemos sentir el profundo entendimiento espiritual del que había sido un mendigo ciego, y la asombrosa ceguera espiritual

---

[2] Moisés representa a toda la ley.

de los fariseos que todavía estaban bajo el velo de la Toráh, quienes habían sido confrontados con la verdad de Jesús y quién era Él, pero que habían optado por seguir siendo discípulos de Moisés.

Los fariseos respondieron a éste nuevo discípulo de Jesús con,

> Y sabemos que a Moisés le habló Dios; pero de éste no sabemos ni de dónde salió. –¡Allí está lo sorprendente! –respondió el hombre–: Que ustedes no sepan de dónde salió, y que a mí me haya abierto los ojos (Jn. 9:29, 30).

Para entender plenamente lo que está ocurriendo aquí debemos mirar un pasaje en Juan 7 que sigue inmediatamente a la discusión del incidente sabático, respecto a la sanidad del hombre en el estanque de Betesda.

> Algunos de los que vivían en Jerusalén comentaban: «¿No es éste al que quieren matar? Ahí está hablando abiertamente, y nadie le dice nada. ¿Será que las autoridades se han convencido de que es el Cristo? Nosotros sabemos de dónde viene éste hombre, pero cuando venga el Cristo nadie sabrá su procedencia.» (Jn. 7:25–27).

Éste nuevo discípulo de Jesús hace ver la necedad del razonamiento de la gente. En un incidente los líderes judíos rechazan a Jesús porque saben que Él es de Galilea y dicen que cuando venga el Mesías, ellos no sabrán de dónde es Él. En el siguiente momento rechazan a Jesús como el Cristo, ¡porque ellos no saben de dónde es Él! Sin embargo, Él está abriendo los ojos de los ciegos; ¡está haciendo las cosas que el Mesías debía hacer!

Éste discípulo de Jesús "que ve" continúa testificando a los estudiados pero "ciegos" fariseos, dándoles entendimiento tras entendimiento que debió haber punzado el orgullo espiritual de ellos como quemantes flechas.

> Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí a los piadosos y a quienes hacen su voluntad. Jamás se ha sabido que alguien le haya abierto los ojos a uno que nació ciego. Si éste hombre no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada (Jn. 9:31–33).

Éste era un argumento poderoso que no podía ser rebatido. Las credenciales de Jesús se encontraban en Su obra del reino, Su ministerio del jubileo. Los fariseos no tuvieron respuesta, y totalmente humillados por la lógica y entendimiento espiritual de éste nuevo discípulo de Jesús, respondieron "–Tú, qué naciste sumido en pecado, ¿vas a darnos lecciones? Y lo expulsaron" (Jn. 9:34).

Los fariseos hicieron a éste nuevo discípulo de Cristo, lo que los religiosos (en contraste con lo que verdaderos cristianos) que son líderes, han hecho a lo largo de los siglos a aquellos que han dado la cara por la verdad. Ellos "lo expulsaron." Sus padres habían evitado hablar a favor de Jesús para que así no fueran excomulgados,

> Pues ya estos (judíos) *habían convenido* que se expulsara de la sinagoga a todo el que reconociera que Jesús era el Cristo (Jn. 9:22).

Considere cuidadosamente la teología sabática enseñada, la profundidad de significado descubierta, el amor expresado y las necesidades suplidas en los siguientes versos. Estos versos son el clímax de nuestro estudio acerca de Jesús y el sábado. Nos llevan a la verdadera redención y "reposo"—sí, aquí llegamos al sábado en Cristo.

> Jesús se enteró de que habían expulsado a aquel hombre, y al encontrarlo le preguntó: –¿Crees en el Hijo del hombre?– ¿Quién es, Señor? Dímelo, para que crea en él. –Pues ya lo has visto –le contestó Jesús–; es el que está hablando contigo. –Creo, Señor –declaró el hombre. Y, postrándose, lo adoró (Jn. 9:35–38).

Jesús no sólo supo que Su nuevo discípulo había sido excomulgado, sino que a Él le importó. Él todavía sabe y le importa. Jesús se dispuso encontrar a éste hombre, tan joven en su recién hallada fe. Me acuerdo de la parábola de la oveja perdida en Lucas 15. El Buen Pastor buscó a la oveja perdida *hasta* que la encontró. Él todavía lo hace. Jesús le dió a éste discípulo joven en la fe una oportunidad para recibir una mayor revelación de la verdad. El

entendimiento del nuevo discípulo de Cristo, hasta éste punto, era muy limitado. Él entendía que Cristo era “un profeta” (Jn. 9:17). Sin embargo, con su limitado conocimiento de Jesús y su trasfondo sin educación, éste anteriormente mendigo ciego que no tenía nada que buscar para sus intereses propios, abiertamente se confesó a sí mismo del lado de Jesús. Su único motivo fue el de la gratitud. Mientras él salía con su limitado conocimiento y experiencia, Jesús lo encontró y le dijo, “¿Crees en el Hijo del Hombre?” Hoy ese mismo Hijo del Hombre todavía da oportunidad para mayores revelaciones de verdad a aquellos que caminan en el pleno conocimiento de lo que ya han recibido, sin importar cuán limitada sea esa verdad. Jesús no condenó ni se rió de la falta de entendimiento de éste joven discípulo. Al preguntarle a éste hombre si creía, parece que Jesús esperaba que Su nuevo discípulo lo reconociera como el Hijo del Hombre, pero el hombre contestó, “¿Quién es, Señor? Dímelo, para que crea en él.” Agradezco a Dios que Él todavía trata con bondad y paciencia a aquellos de nosotros que parecemos ser tan torpes para escuchar y tan lentos para recibir entendimiento espiritual. Jesús dio a Su nuevo discípulo una revelación de la verdad que suplió su más grande necesidad: *Se reveló a Sí mismo*. Hoy el más grande anhelo en el corazón de Dios todavía es darse a conocer a nosotros. Es sólo Su presencia la que traerá redención y reposo espiritual, y suplirá la necesidad real de nuestro corazón. Juan registra la simplicidad y funcionalidad del evangelio del nuevo pacto. “Creo, Señor.” El evangelio del nuevo pacto todavía es simple y todavía funciona. ¿Cree usted? Si lo hace, entonces el último entendimiento de éste pasaje será su más alta prioridad, su más grande gozo: “y lo adoró.”

Considere la naturaleza paradójica de éste incidente. Los fariseos, que eran conocidos como observadores meticulosos de las leyes sabáticas del antiguo pacto, *por su meticulosa observancia de éstas leyes,* rechazaron al Mesías, a quién señalaban éstas leyes. Como discípulos de

Moisés, su punto de referencia y juicio era como un yugo alrededor de su cuello que los esclavizaba. Luchaban duramente por alcanzar, pero fracasaban. El mendigo ciego, por otra parte, no luchó. Más bien, su sanidad, su entendimiento, su aceptación, su restaurada relación con Dios e íntima comunión cara a cara con Jesús, fueron el resultado de nada más que ¡la gracia soberana de Dios! *Aquí, en severo contraste, están los principios de los dos pactos operando lado a lado. Si uno va a ser un discípulo de Jesús, no puede, al mismo tiempo, ser discípulo de Moisés.*

> Hasta el día de hoy, siempre que leen a Moisés, un velo les cubre el corazón. Pero cada vez que alguien se vuelve al Señor, el velo es quitado (2 Cor. 3:15, 16).

Aquí, también, hay una gran paradoja. Como se mencionó antes, los fariseos eran estrictos guardadores del sábado. Seguían a la letra las leyes sabáticas del antiguo pacto. Sin embargo, fue siguiendo éstas leyes que ellos se perdieron completamente de la redención y del verdadero "reposo," a los cuales señalaban las leyes sabáticas. Por otra parte, éste mendigo "cegado por el pecado,"[3] redimido de la maldición del pecado y salvado por la fe, entró *sin obras* al verdadero "reposo" de Dios.

Ya sea que uno trace el propósito del sábado usando los mandamientos como están enlistados en Éxodo (reposo) ó Deuteronomio (redención), no hay duda de que Jesús cumplió ese propósito.

Con estos entendimientos, regresemos al pasaje en Juan. Éste anteriormente mendigo ciego se había convertido en una "nueva creación."

> Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! (2 Cor. 5:17).

---

[3] Se creía comúnmente que ésta deformidad era causada por el pecado. Vea Juan 9:1, 2

Ésta criatura de Dios es ahora un hombre nuevo: sanado, lavado, hallado, aceptado, y adorando en una comunión íntima y cara a cara, a ningún otro que el Creador mismo. Aquí está la verdadera redención; aquí está el verdadero "reposo de Dios" al cual señalaban las leyes sabáticas del antiguo pacto. ¡Éste hombre no hizo ninguna obra! Todo fue de pura gracia. Éste hombre ciego fue hallado, sanado, lavado y aceptado, por la "obra" de Jesús en ese día sábado. Éste hombre redimido ¡entró al "reposo" que "permanece" para aquel que cree! La "obra" de Jesús en ese sábado trajo la redención y el "reposo" del Edén a éste hombre.

> Entonces Jesús dijo: –Yo he venido a éste mundo para juzgarlo, para que los ciegos vean, y los que ven se queden ciegos. Algunos fariseos que estaban con él, al oírlo hablar así, le preguntaron: –¿Qué? ¿Acaso también nosotros somos ciegos? Jesús les contestó: –Si fueran ciegos no tendrían pecado, pero como afirman que ven, su pecado permanece (Jn. 9:39–41).

Éstas son palabras de Jesús tristes y trágicas. Sin embargo, sirven como una solemne advertencia para aquellos que están profundamente atrincherados en su sistema de creencias y creen que ellos tienen la verdad y son el verdadero pueblo de Dios. Son palabras temibles para aquellos que todavía están esclavizados al Sinaí como su punto de referencia para la vida y el juicio.

Resumen del Capítulo

1. La "obra" de Jesús era la obra del reino—el ministerio del jubileo.
2. Los discípulos de Jesús estaban incluidos en ésta urgente "obra."
3. Parece que Jesús otra vez, abierta e intencionalmente, sanaba de tal manera que causaba que los líderes judíos creyeran que Él había violado la ley sabática del antiguo pacto.

4. Los fariseos, cuando eran confrontados con la verdad de Jesús, lo rechazaban *porque* estaban cegados por su punto de referencia para el juicio: leyes sinaíticas.
5. Éste capítulo señala en un severo contraste los dos sistemas: Cristo (el nuevo pacto) y Mosés (el antiguo pacto).
6. Éste incidente es paradójico en naturaleza.
   a. Los fariseos expulsaron a éste hombre de su comunión.
   b. Jesús tomó a éste hombre a una comunión consigo Mismo.
   c. Los fariseos observaban meticulosamente las leyes sabáticas pero se perdieron totalmente de la redención y del verdadero reposo a los cuales señalaban éstas leyes.
   d. El mendigo ciego, que no hizo ninguna obra sino que fue salvado por la gracia, fue redimido del pecado y entró al verdadero "reposo de Dios": comunión íntima, cara a cara con el Creador.
   e. Los estudiados fariseos, que casi sabían de memoria la ley del Antiguo Testamento, parecían estar atrapados por la ceguera espiritual porque el velo del Sinaí estaba todavía sobre sus ojos.
   f. El anteriormente mendigo ciego, que sabía poco, si algo, de la ley, y era considerado como nacido totalmente en pecado, mostró un profundo entendimiento espiritual.
   g. La "obra" de Jesús era traer redención y establecer Su "reposo."
   h. Según los judíos, Jesús violó el sábado sinaítico, pero al hacerlo Él trajo redención y verdadero "reposo."
7. Jesús pronunció una advertencia solemne sobre aquellos que dicen "vemos" (conocemos la verdad) aunque en realidad están "ciegos" y "permanecen" en pecado.

8. La principal dinámica de Jesús fue mover el punto de referencia de los fariseos, del Sinaí hacia Él mismo.
9. La forma en que Jesús se relacionó con el sábado indica que Él consideraba al sábado como una ley ritual o ceremonial que señalaba hacia adelante al reposo y la redención que Él traería.

CAPÍTULO TRECE

EL SÁBADO EN LOS HECHOS

Éste capítulo examinará todos los incidentes sabáticos en el libro de los Hechos para descubrir qué, si algo, está *enseñado* respecto al sábado y qué se puede aprender por el *comportamiento* sabático de los creyentes primitivos. Es importante mirar cuidadosamente a cada episodio sabático.

Hechos 13:13–52

> Ellos, por su parte, siguieron su viaje desde Perge hasta Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y se sentaron. Al terminar la lectura de la ley y los profetas, los jefes de la sinagoga mandaron a decirles: «Hermanos, si tienen algún mensaje de aliento para el pueblo, hablen.» Pablo se puso de pie, hizo una señal con la mano y dijo… (Hechos 13:14–16).

En éste punto Pablo inicia un sermón que continúa hasta el verso 41. Se hace inmediatamente evidente que el tópico de Pablo no es el sábado, sino las buenas nuevas acerca de Cristo. Sin embargo, Pablo sí hace un referencia incidental sobre el sábado.

> Los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes no reconocieron a Jesús. Por tanto, al condenarlo, cumplieron las palabras de los profetas que se leen todos los *sábados* (Hechos 13:27).

En la conclusión de la exhortación de Pablo, Lucas registra…

> Al salir ellos de la sinagoga, los invitaron a que el siguiente *sábado* les hablaran más de éstas cosas. Cuando se disolvió la asamblea, muchos judíos y prosélitos fieles acompañaron a Pablo y a Bernabé, los cuales en su conversación con ellos les instaron a perseverar en la gracia de Dios. El siguiente *sábado* casi toda la ciudad se congregó para oír la palabra del Señor. Pero cuando los judíos vieron a las multitudes, se llenaron de celos y contradecían con maldiciones lo que Pablo decía. Pablo y Bernabé les contestaron valientemente: «Era necesario que les anunciáramos la palabra de Dios primero a ustedes. Como la rechazan y no se consideran dignos de la vida eterna, ahora vamos a dirigirnos a los gentiles.» (Hechos 13:42–46).

Cuando dijo esto los gentiles se regocijaron (Hechos 13:48), y el evangelio se difundió a través de toda la región (Hechos 13:49). Los judíos entonces instigaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de su región (Hechos 13:50).

Éste evento ocurrió temprano en el ministerio de Pablo. Éstas reuniones sabáticas eran sostenidas en una sinagoga judía, para el beneficio de una congregación judía; éstas no fueron reuniones de creyentes cristianos.

Resumen de Hechos 13:13–52

1. Nada está enseñado respecto al séptimo día sábado.
2. Éstas dos reuniones sabáticas fueron sostenidas en una sinagoga judía.
3. Pablo y Bernabé fueron a ésta sinagoga a predicar el evangelio acerca de Cristo, porque sentían que los judíos debían escucharlo primeramente.
4. La única mención del sábado en el sermón de Pablo es en conexión con los judíos de Jerusalén, quienes rechazaron al mismo Cristo acerca de quien leían en los profetas cada sábado.

Hechos 16:11–40

Pablo y sus compañeros llegaron a Filipos, donde se quedaron por algunos días.

> El sábado salimos a las afueras de la ciudad, y fuimos por la orilla del río, donde esperábamos encontrar un lugar de oración. Nos sentamos y nos pusimos a conversar con las mujeres que se habían reunido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, adoraba a Dios. Era de la ciudad de Tiatira y vendía telas de púrpura. Mientras escuchaba, el Señor le abrió el corazón para que respondiera al mensaje de Pablo. Cuando fue bautizada con su familia, nos hizo la siguiente invitación: «Si ustedes me consideran creyente en el Señor, vengan a hospedarse en mi casa.» Y nos persuadió (Hechos 16:13–15).

Después de esto, la narración habla de Pablo expulsando un espíritu de adivinación de cierta joven esclava. Los amos de ésta joven, habiendo ahora perdido su fuente de ganancia monetaria, se quejaron ante las autoridades respecto a Pablo y sus compañeros. Esto a su vez condujo a que los azotaran, arrestaran y encarcelaran. Mientras estaban en la cárcel, hubo un terremoto que resultó en la conversión del carcelero. Después que el carcelero y su familia fueron bautizados, Pablo fue dejado en libertad, habló brevemente con los nuevos convertidos en la casa de Lidia y después se fue del pueblo.

Resumen de Hechos 16:11– 40

1. Nada está enseñado respecto al sábado.
2. En el sábado Pablo y sus compañeros buscaron una reunión de prosélitos judíos (adoradores de Dios) que se reunían para orar en una orilla del río. (Aparentemente no había sinagoga en Filipos en ese tiempo.)
3. El mensaje de Pablo era el evangelio de Cristo.
4. Pablo predicó el evangelio al carcelero y bautizó a toda su familia.

Hechos 17:1–9

> Atravesando Anfípolis y Apolonia, Pablo y Silas llegaron a Tesalónica, donde había *una sinagoga de los judíos*. Como era su costumbre, Pablo entró en la sinagoga y *tres sábados*

> *seguidos discutió con ellos*. Basándose en las Escrituras, les explicaba y demostraba que era necesario que el Mesías padeciera y resucitara. Les decía: «Éste Jesús que les anuncio es el Mesías.» (Hechos 17:1–3).

"Algunos de los judíos…un buen número de mujeres prominentes y muchos griegos que adoraban a Dios" aceptaron el evangelio. Los judíos crearon tal disturbio que Pablo y sus compañeros tuvieron que irse del pueblo.

Resumen de Hechos 17:1–9

1. Nada está enseñado respecto al sábado.
2. El mensaje de Pablo fue el evangelio acerca de Jesús.
3. Era la costumbre de Pablo ir a la sinagoga judía en sábado, y usando las Escrituras, buscaba persuadir a los presentes de que Jesús era el Cristo.
4. Aquí Pablo "discutió" con los judíos por tres sábados.

Hechos 18:1–11

En ésta sección encontramos a Pablo llegando a la ciudad de Corinto.

> Todos los sábados discutía en la sinagoga, tratando de persuadir a judíos y a griegos (Hechos 18:4).

Sin embargo, pronto los judíos comenzaron a resistir sus esfuerzos.

> Pero cuando los judíos se opusieron a Pablo y lo insultaron, éste se sacudió la ropa en señal de protesta y les dijo: «¡Caiga la sangre de ustedes sobre su propia cabeza! Estoy libre de responsabilidad. De ahora en adelante me dirigiré a los gentiles.» Entonces Pablo salió de la sinagoga y se fue a la casa de un tal Ticio Justo, que adoraba a Dios y que vivía al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia. También creyeron y fueron bautizados muchos de los corintios que oyeron a Pablo (Hechos 18:6–8).

Dios le dio a Pablo una visión animándolo a continuar hablando acerca de Cristo, así que Pablo

> …se quedó allí un año y medio, enseñando entre el pueblo la palabra de Dios (Hechos 18:11).

Algunos han usado éste pasaje para probar que Pablo "guardó" setenta y ocho sábados mientras estuvo en Corinto. Para hacer esto, leen el verso 4 que dice que Pablo estuvo en la sinagoga "todos los sábados." Después, leen el verso 11, que dice que Pablo se quedó en Corinto un año y seis meses. Todos los sábados durante un año y seis meses equivalen a setenta y ocho sábados que Pablo guardó.

Sin embargo, un estudio cuidadoso de éste pasaje deja en claro que éste argumento y su resultante conclusión están errados. Primero, "todos los sábados" no se puede referir a todo el tiempo que Pablo estuvo en Corinto, pues el verso 7 muestra que Pablo fue forzado a dejar la sinagoga e irse a la casa contigua. Así que él discutió con los judíos *en su sinagoga* sólo por tres semanas. Él sí se quedó allí por un año y seis meses, pero estos hechos por sí solos no apoyan ni niegan su observancia del sábado.

En Hechos 19 tenemos un relato similar del ministerio de Pablo tanto dentro como fuera de la sinagoga.

> Pablo entró en la sinagoga y habló allí con toda valentía durante tres meses. Discutía acerca del reino de Dios, tratando de convencerlos, pero algunos se negaron obstinadamente a creer, y ante la congregación hablaban mal del Camino. Así que Pablo se alejó de ellos y formó un grupo aparte con los discípulos; y *a diario* debatía en la escuela de Tirano (Hechos 19:8, 9).

Cuando Pablo fue forzado a dejar la sinagoga judía donde se asume que él se reunía en sábado, entonces el sostuvo reuniones *a diario* en la escuela de Tirano.

Resumen de Hechos 18:1–11

1. Nada está enseñado respecto al sábado.
2. El mensaje de Pablo era convencer a los presentes de que Jesús era el Cristo.

3. Sabemos que Pablo "todos los sábados discutía en la sinagoga," pero el hecho de que fue forzado a dejar la sinagoga, aparentemente bastante temprano en su estadía en Corinto, muestra que ésta práctica "sinagogal" no continuó necesariamente durante todo el año y medio.

Referencias Incidentales al Sábado en Hechos

Hechos 1:12

> Entonces [los discípulos] regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, camino de un sábado.

Aquí, Lucas el escritor de los Hechos, está describiendo qué tan lejos está el Monte de los Olivos, desde Jerusalén, por el uso de la frase "camino de un sábado."

Hechos 15:21

Éste verso menciona al sábado en conexión con el Concilio de Jerusalén. El contexto de éste verso es la decisión final del Concilio, que estableció que los gentiles no tenían que guardar la ley de Moisés, sino que sólo se les requería que se

> …abstengan de lo contaminado por los ídolos, de la inmoralidad sexual, de la carne de animales estrangulados y de sangre (Hechos 15:20).

Entonces, sigue éste verso…

> En efecto, desde tiempos antiguos Moisés siempre ha tenido en cada ciudad quien lo predique y lo lea en las sinagogas todos los sábados (Hechos 15:21).

Es claro que éstas reuniones sabáticas donde se leía a Moisés eran reuniones *judías*. Note que (1) son lugares que han sido establecidos "desde tiempos antiguos," (2) son "sinagogas," y (3) están "en cada ciudad." Éstas características no se ajustarían a las asambleas cristianas primitivas, muchas de las cuales se reunían en hogares

(comp. con Rom. 16:5, 1 Cor. 16:19, Col. 4:15, Filemón 1:2). De mayor interés para nuestro estudio es, el hecho de que es en éstas *sinagogas judías* donde se lee a Moisés todos los sábados.

Resumen del Capítulo

1. De todas las reuniones sabáticas registradas en el Libro de los Hechos, en *ni una* el sábado es el punto de discusión. Nada está enseñado respecto al sábado.
2. En *todo* incidente sabático registrado en el Libro de los Hechos, Pablo está buscando persuadir a los judíos, y otros, de que Jesús es el Cristo. El tópico de la enseñanza es *siempre* el evangelio.
3. *Todo* incidente sabático registrado en el Libro de los Hechos está en conexión con una reunión judía. Todos, excepto uno, ocurren en una sinagoga judía, siendo la única excepción la reunión junto al río en Filipos donde no había una sinagoga. Aquí, otra vez, era un lugar de reunión para los “adoradores de Dios”—un nombre usado para describir a los convertidos al judaísmo.
4. Cuando Pablo llegaba a una nueva ciudad, era su costumbre o método de acercamiento, primero ir a la sinagoga judía y “discutir con ellos las Escrituras.” Él haría esto cada sábado, usualmente sólo por dos o tres semanas, hasta que los judíos lo expulsaran y entonces dirigiría su ministerio a los gentiles.
5. Es en las sinagogas judías donde se lee a Moisés todos los sábados.

Cosas que son una mera sombra

CAPÍTULO CATORCE

EL SÁBADO EN LAS EPÍSTOLAS

En el último capítulo estudiamos acerca de Pablo y sus compañeros cuando iban a las sinagogas judías a predicar de Cristo. Encontramos que en cada instancia sus actividades sabáticas estaban conectadas con los servicios judíos. En contraste, éste capítulo trata las cartas escritas a las iglesias cristianas. Ahora estudiaremos tres versos claves que se relacionan con el sábado (Colosenses 2:16, 17; Gálatas 4:10, 11; Romanos 14:5, 6), examinaremos el método de evangelismo de Pablo, y entonces consideraremos "la controversia perdida."

Colosenses 2:16, 17

> Así que nadie los juzgue a ustedes por lo que comen o beben, o con respecto a días de fiesta religiosa, de luna nueva o de reposo *[sábado]*—todo esto es una sombra de las cosas que están por venir; la realidad se halla en Cristo.

A diferencia de las referencias sobre el sábado en el libro de Los Hechos, éste pasaje es una enseñanza directa sobre el tema del sábado. En éste verso Pablo incluye el sábado con otras convocaciones rituales del antiguo pacto, tales como las celebraciones de luna nueva y las fiestas. Éste verso ha sido debatido vigorosamente y el debate a menudo se centra en tres áreas claves: (1) ¿Qué quiere decir Pablo con "día de reposo [sábado]? ¿Se está él refiriendo al

sábado semanal, a los siete sábados anuales tales como la Pascua, etc., ó se está refiriendo al problema de la perversión del sábado? (2) ¿Cuáles son los "principios [elementales] de éste mundo" que Pablo menciona en Colosenses 2:8, 20? ¿Se está él refiriendo al rudimento de alguna herejía sincretista en la que los colosenses habían caído, ó se está refiriendo a las convocaciones del antiguo pacto, ó quizás a ambas? (3) ¿Cómo debemos entender "que nadie los juzgue" (Col. 2:16)? ¿Estaban ciertos miembros de la iglesia colosense guardando ciertas celebraciones mientras *otros* los juzgaban? ó ¿Los que *practicaban* las celebraciones estaban juzgando a los que no las practicaban?

Estudiaremos primero el contexto, después definiremos los "principios elementales" y los "sábado(s)", y entonces sacaremos algunas conclusiones respecto a los que estaban juzgando y cómo todo esto se relaciona con nuestro estudio del sábado.

Contexto local

Una vista rápida de Colosenses 2:8–23 nos ayudará en en nuestra interpretación.

> No vayan a dejar que nadie los cautive con filosofía vana y engañosa, que depende de tradiciones humanas y de los *principios elementales de éste mundo* y no de Cristo. Porque en Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, *y a ustedes se les ha dado la plenitud en Cristo*, que es la cabeza de todo poder y autoridad. En él ustedes también fueron circuncidados al despojarse de la naturaleza pecaminosa, no con una circuncisión hecha por manos de hombres, sino con *aquella hecha por Cristo. Sepultados con él en el bautismo,* con él también resucitaron por la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos. Cuando estaban muertos en sus pecados y en la incircuncisión de su naturaleza pecaminosa, Dios les dio vida con Cristo. Él nos perdonó todos los pecados, *habiendo anulado el código escrito, con sus decretos, que había contra nosotros y que nos era adverso, quitándolo al clavarlo en la cruz.* Y habiendo desarmado a los poderes y a las autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando

> sobre ellos en la cruz. *Así que nadie los juzgue a ustedes por lo que comen o beben, o por festividad religiosa, celebración de luna nueva, o día de reposo [sábado]—todo eso no es más que una sombra de lo porvenir; pero la realidad se halla en Cristo.* No permitan que los prive del premio nadie a quien le encanta fingir humildad y adorar a los ángeles. El tal hace alarde de lo que ha visto, y su mente natural lo hincha de vanidad. Ha perdido contacto con la Cabeza, por la que todo el cuerpo, alimentado mediante la unión de sus articulaciones y ligamentos, crece según Dios lo hace crecer.
>
> Ya que *murieron con Cristo a los principios elementales de éste mundo,* ¿por qué, como si todavía fueran de él, se someten a sus preceptos tales como: "No tomes en tus manos, ni pruebes, ni toques"? Estos están destinados a perecer con el uso—porque están basados en reglas y enseñanzas de hombres. Tales preceptos tienen sin duda una apariencia de sabiduría, con su afectada piedad, su humildad fingida y su rigor con el cuerpo, pero de nada sirven para restringir la sensualidad (NVI, 1990).

En Colosenses 2 Pablo está escribiendo acerca de la plenitud de Cristo y Su sacrificio. En el verso 8 Pablo empieza advirtiendo a sus lectores en contra de varias cosas que pueden alejarlos de ésta plenitud y que los llevaría cautivos al desaliento y hacia una pérdida.

"Principios elementales del mundo"

> Cuídense de que nadie los cautive con la vana y engañosa filosofía que sigue tradiciones humanas, la que va de acuerdo con *los principios [elementales] de éste mundo* y no conforme a Cristo (Col. 2:8).

¿Qué quiere Pablo decir con los "principios [elementales] del mundo"? Note cómo él usa éste término (idéntico en griego) en otros lugares:

> En otras palabras, mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, a pesar de ser dueño de todo. Al contrario, está bajo el cuidado de tutores y administradores hasta la fecha fijada por su padre. Así también nosotros, cuando éramos menores, *estábamos esclavizados por los principios [elementales] de éste mundo.* Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley,

> para rescatar a los que *estaban bajo la ley,* a fin de que fuéramos adoptados como hijos (Gál. 4:1–5).

En el pasaje anterior Pablo dice que antes de la venida de Cristo, los judíos estaban "esclavizados por los principios [elementales] de éste mundo." Él explica lo que quiere decir con ésta frase, cuando dice que Dios envió a su Hijo para rescatar "a los que estaban bajo la ley." Aquí él define los "principios [elementales] del mundo" como la ley del antiguo pacto.

En Hebreos 5 también se usa ésta frase. Aquí otra vez "los principios [elementales]" son "las verdades de la palabra de Dios"—*los escritos del antiguo pacto.* Al explicar cómo Cristo es un mejor sumo sacerdote que los sacerdotes del antiguo pacto, el escritor dice:

> En realidad, a éstas alturas ya deberían ser maestros, y sin embargo necesitan que alguien vuelva a enseñarles *las verdades más elementales de la palabra de Dios*. Dicho de otro modo, necesitan leche en vez de alimento sólido (Heb. 5:12).

En Colosenses 2:20, 21 Pablo habla acerca de *morir* a los principios elementales del mundo.

> Si *con Cristo ustedes ya han muerto a los principios [elementales] de éste mundo,* ¿por qué, como si todavía pertenecieran al mundo, se someten a preceptos tales como: "No tomes en tus manos, no pruebes, no toques"?

En Romanos 7 Pablo escribe,

> Así mismo, hermanos míos, ustedes *murieron a la ley* mediante el cuerpo crucificado de Cristo, a fin de pertenecer al que fue levantado de entre los muertos. De éste modo daremos fruto para Dios (Rom. 7:4).

En Colosenses Pablo habla de *morir* con Cristo a los *principios elementales* del mundo; en Romanos él habla de *morir* a la *ley* a través de Cristo. Otra vez, Pablo habla de "principios elementales" en conexión con la ley del antiguo pacto.

Ya que Pablo usa el término "principios elementales" para aplicarlo a la ley del antiguo pacto en varias otras

ocasiones, podemos y debemos usar éste significado en Colosenses, a menos que el contexto lo prohiba. La herejía colosense sin duda incluía más que esto, pero las enseñanzas del antiguo pacto ciertamente formaban una parte significativa de ella.

Ustedes están completos en Cristo

> Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo, *y en él*, que es la cabeza de todo poder y autoridad, *ustedes han recibido esa plenitud* (Col. 2:9, 10).

Éste es el argumento central de Pablo. Él defiende valerosamente la posición de que *sólo* Jesús es la verdad requerida para la salvación. Él es directo al decir que el creyente está *completo* en Cristo. Ésta es la verdad que está defendiendo contra aquellos que están diciendo: "Sí, Pablo, Jesús es la verdad, *pero* ¡es necesario circuncidarlos, y exigirles que obedezcan la ley de Moisés!" (Hechos 15:5). Recuerde, la razón por la que la circuncisión es mencionada con frecuencia es que ella servía como la señal de entrada a la comunidad del antiguo pacto. Ella representaba a *toda* la ley del antiguo pacto.

Circuncisión ⟶ bautismo

> Además, *en él fueron circuncidados* no por mano humana sino con la circuncisión que consiste en despojarse del cuerpo pecaminoso. *Ésta circuncisión la efectuó Cristo. Ustedes la recibieron al ser sepultados con él en el bautismo.* En él también fueron resucitados mediante la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos. Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados (Col. 2:11–13).

En estos pasajes Pablo toma la señal del antiguo pacto, la circuncisión, y muestra cómo Cristo *simbólicamente cumplió* éste concepto y entonces conecta *la circuncisión con el bautismo*. ¡Esto no es accidental! Así como la circuncisión era la *señal de entrada* a la comunidad del

antiguo pacto para los hijos de Israel, así el bautismo es la *señal de entrada* a la comunidad del nuevo pacto.

La circuncisión no sólo sirvió como la señal de entrada al antiguo pacto, sino que Pablo muestra que *también señalaba hacia adelante, hacia Cristo,* y sin embargo ella *no* continúa como una señal en el nuevo pacto. Más bien, en el nuevo pacto, la circuncisión es *transformada* en el bautismo que *reemplaza* la circuncisión como la señal de entrada del pacto. Esto muestra que cuando la ley ritual encuentra su cumplimiento, ella ya no tiene ningún propósito útil.

Decretos clavados en la cruz

> Habiendo anulado el código escrito, con sus decretos, que había contra nosotros y que nos era adverso, *quitándolo al clavarlo en la cruz*. Y habiendo desarmado a los poderes y a las autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos en la cruz (Col. 2:14, 15 NVI, 1990).

¿Qué era el “código escrito” o los “decretos” que fueron clavados en la cruz? En el contexto, Pablo ha estado hablando acerca del antiguo pacto. ¿Estaba el antiguo pacto “contra nosotros”? Debemos recordar de nuestro estudio del antiguo pacto que una de sus funciones era actuar como un “testimonio” contra Israel si ellos pecaban.

> Tomen éste libro de la ley, y pónganlo junto al arca del pacto del SEÑOR su Dios. Allí permanecerá como testigo *contra* ustedes los israelitas (Deut. 31:26).

Las maldiciones asociadas con la ley infringida *y* la habilidad de la ley para condenar, fueron ambas quitadas cuando Cristo fue clavado en la cruz.

> Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús (Rom. 8:1).

Otras implicaciones

Según Pablo *una manera* en que los cristianos de Colosas podrían perder la preciosa libertad de estar completos en Cristo, era colocarse ellos mismos de vuelta

bajo la ley del antiguo pacto. En Colosenses 2:18–23 él habla de *otras maneras* en las que ellos podrían hacer la misma cosa. Aquí él menciona cosas tales como adoración de ángeles, religión autofabricada, autohumillación, trato severo del cuerpo, etc., todo de ningún valor. Pablo puede haberse referido aquí a ciertas sectas estrictas del judaísmo, tales como los esenios, que practicaban una autodisciplina extrema, o quizás a ciertas influencias pre-gnósticas que estaban invadiendo la iglesia colosense.

Los días de reposo: sábados

La palabra para sábado en Colosenses 2:16 es plural en el griego y podría ser traducida "sábados." Sin embargo, el hecho de que sea plural *no* significa que no pueda tener un significado en singular. Por ejemplo, en *todos* los siguientes pasajes la palabra "sábado" es plural en el griego, pero el contexto requiere un significado en singular.

> "Por aquel tiempo pasaba Jesús por los sembrados en sábado" (Mt. 12:1), "¿Qué está permitdo hacer en sábado?" (Lc. 6:9), "El sábado salimos a las afueras de la ciudad, y fuimos por la orilla del río" (Hech. 16:13).

En estos versos es claro que la palabra griega para "sábados" *debe* ser traducida con un significado en singular. Por lo tanto, uno no puede decir que porque en Colosenses 2:16, 17 la palabra para sábado es plural en el griego, que entonces, no debe referirse al séptimo día sábado. En muchas otras referencias en el Nuevo Testamento, la palabra griega en plural para sábado es traducida como el séptimo día sábado.

¿Sábados semanales ó anuales?

¿Es el sábado mencionado en el verso 16 el séptimo día sábado, ó se refiere a los sábados anuales?

> Así que nadie los juzgue a ustedes por lo que comen o beben, o con respecto a días de fiesta religiosa, de luna nueva o de reposo [sábado] (Col. 2:16).

Del contexto local, es evidente que las cosas en Colosenses 2:16 se derivan del antiguo pacto, pero nosotros no podemos, del contexto local, sacar una conclusión definitiva de si el sábado es ó no, el sábado semanal ó las fiestas anuales tales como la Pascua, el Día del Perdón, etc. Sin embargo, los usos del Antiguo Testamento de los términos enlistados en Colosenses 2:16 (comida, bebida, fiesta, luna nueva y sábado) dejan claro, sin lugar a duda, que el sábado semanal está aquí a la vista.

Contexto del Antiguo Testamento

En el capítulo, Sombras de Cristo, descubrimos que cuando éstas leyes rituales del antiguo pacto eran mencionadas juntas, *nunca* las fiestas anuales eran llamadas "sábados," dejando así la palabra "sábado" para el séptimo día sábado para evitar la confusión. También vimos que cuando las convocaciones del antiguo pacto tales como sábados, lunas nuevas, festividades (fiestas anuales), etc., eran mencionadas, eran enlistadas en un orden ya sea ascendente ó descendente.

días
meses
estaciones
ó
estaciones
meses
días

Las referencias siguientes son *todos* los versos del Antiguo Testamento que usan el término sábado y dos o más de los *términos claves* mencionados en Colosenses 2:16. En cada verso usted puede ver fácilmente que el "sábado" se refiere al sábado *semanal*, *no* a los fiestas sabáticas anuales.

Varios de los pasajes siguientes emplean un dispositivo literario hebreo típico conocido como paralelismo. Note cómo la luna nueva es *asemejada* con el *sábado semanal*.

> ¿Para qué vas a verlo hoy? Le preguntó su esposo. No es día de *luna nueva* ni *sábado."* (2 Reyes 4:23).
>
> Así dice el SEÑOR omnipotente: La puerta oriental del atrio interior permanecerá cerrada durante los días laborales, pero se abrirá los *sábados,* y los días de *luna nueva…*Los *sábados* y los días de *luna nueva* el pueblo de ésta tierra adorará en presencia del SEÑOR… El holocausto que el príncipe ofrecerá al SEÑOR el día *sábado* será de seis corderos y un carnero…la ofrenda de cereales…un hin de aceite…En el día de *luna nueva…*seis corderos y un carnero…una ofrenda de cereales…un hin de aceite" (Ez. 46:1, 3–7).
>
> ¿Cuándo pasará la fiesta de *luna nueva* para que podamos vender grano, o el *día de reposo [sábado]* para que pongamos a la venta el trigo? (Amós 8:5).
>
> "Sucederá que de una *luna nueva* a otra, y de un *sábado* a otro, toda la humanidad vendrá a postrarse ante mí –dice el SEÑOR (Isa. 66:23).

En las siguientes citas note cuidadosamente que los siete sábados anuales *nunca* son llamados "sábados," sino que siempre son conocidos por otros términos tales como "fiestas anuales," "festividades señaladas," etc.

> …debían ofrecer todos los holocaustos que se presentaban al SEÑOR los *sábados* y los días de *luna nueva*, y durante las *otras fiestas*. Así que siempre servían al SEÑOR, según el número y la función que se les asignaba (1 Crón. 23:31).
>
> …para quemar incienso aromático en su presencia, colocar siempre el pan consagrado, y ofrecer allí los holocaustos de la mañana y de la tarde, los sacrificios de los *sábados* y de *luna nueva*, así como los de las *otras fiestas* del SEÑOR nuestro Dios. Esto se hará en Israel siempre (2 Crón. 2:4).
>
> …Salomón ofrecía holocaustos al SEÑOR los días correspondientes, según lo ordenado por Moisés: los *sábados*, las fiestas de *luna nueva*, y las *tres fiestas anuales*, es decir, la de los *Panes sin levadura*, la de las *Semanas* y la de las *Enramadas* (2 Crón. 8:12, 13).
>
> El rey destinó parte de sus bienes para los holocaustos matutinos y vespertinos, y para los holocaustos de los *sábados,*

> de *luna nueva* y de las *fiestas solemnes,* como está escrito en la ley del SEÑOR (2 Crón 31:3).
>
> …los sacrificios de los *sábados*, de la *luna nueva* y de las *fiestas solemnes…*(Neh. 10:33).
>
> No me sigan trayendo vanas ofrendas; el incienso es para mí una abominación. *Luna nueva*, *día de reposo [sábado],* asambleas convocadas; ¡no soporto que con su adoración me ofendan! Yo aborrezco sus *lunas nuevas* y *festividades*; se me han vuelto una carga que estoy cansado de soportar (Isa. 1:13, 14).

Note el cercano paralelo entre las siguientes dos referencias y la de Colosenses 2:16.

> Pondré fin a todo su jolgorio: sus peregrinaciones [días de fiesta religiosa], sus lunas nuevas, sus días de reposo [sábados] (Os. 2:11).
>
> Pero en las fiestas [*anuales*], lunas nuevas y sábados, y en todas las fiestas señaladas en el pueblo de Israel, al príncipe le corresponderá proveer los holocaustos, las ofrendas de cereales [*comida*] y las libaciones [*bebida*] (Ez. 45:17).

El intento de Samuele Bacchiocchi por hacer que los “sábados” se refieran a “días entre la semana” es un intento desesperado e inútil para evitar las claras implicaciones de ésta Escritura.[1]

> Es significativo que en 59 de 60 casos en el NT, los Adventistas afirman que [la palabra “sábados”] se refiere al sábado semanal, pero en el caso 60, ellos mantienen que no, aunque todos los autores gramaticales contradicen esto.[2]

---

[1] “El hecho de que la lista de Gálatas empieza con “días” (*hemeras*, plural), sugiere la posibilidad de que los “sábados” en Colosenses puede también referirse a días entre la semana en general, en vez de al séptimo día sábado en particular.” Samuele Bacchiocchi, *El Sábado en el Nuevo Testamento,* (Perspectivas Bíblicas, Berrien Springs, MI, 1990), p. 117.

[2] Walter Martin, *El Reino de las Sectas,* (Bethany House, Bloomington, MN, 1997), pp. 465–467.

Conclusiones

La evidencia está inclinada *abrumadoramente* a favor de interpretar "sábado" en Colosenses 2:16 como el *séptimo día sábado semanal* por las siguientes razones:

Primero, en el contexto inmediato de Colosenses (2:11–13), Pablo muestra que Jesús simbólicamente cumplió la otra señal del antiguo pacto, la circuncisión. En otro lugar (Gál. 5:1–6) Pablo claramente dice que ésta señal del antiguo pacto ya no aplica a los cristianos, y asegura que ¡aquellos que la practican por razones *religiosas* han caído de la gracia! La lógica nos llevaría a creer que si *una* de las señales del antiguo pacto fue cumplida simbólicamente por Cristo y ya no aplica, es muy probable que la *otra* señal del antiguo pacto (el séptimo día sábado) también fue cumplida simbólicamente por Cristo y ya no aplica como una práctica requerida. Trataremos más plenamente, en posteriores capítulos, el cumplimiento simbólico del sábado y la señal continua del nuevo pacto.

Segundo, en las referencias del Antiguo Testamento que enlistan los términos usados en Colosenses 2:16, "sábado(s)" *siempre* se refiere al sábado semanal.

Tercero, cuando estos términos están enlistados lo están en un orden ya sea *ascendente* ó *descendente*. Así, en Colosenses 2:16 encontramos: "fiesta (estación), luna nueva (mes), sábado (día)." Ya que Pablo está haciendo uso de una establecida secuencia de términos del Antiguo Testamento, uno esperaría que el significado sea el mismo.

Cuarto, en las referencias del Antiguo Testamento que enlistan los términos encontrados en Colosenses 2:16, los sábados anuales (Pascua, Tabernáculos, Día del Perdón, etc.) *nunca* son llamados "sábados" sino que *siempre* son llamados "fiestas señaladas," "fiestas solemnes," "fiestas anuales," etc. Aunque algunas de las "fiestas señaladas" anuales son mencionadas *en otro lugar* como "un sábado de reposo" (Lev. 23), ellas *no* son llamadas por el término "sábados," probablemente para evitar la confusión con el

sábado semanal. Por ésta razón la frase "días de fiesta religiosa" en Colosenses 2:16 *debe* referirse a los "sábados" anuales, dejando la palabra "reposo [sábado]" para el sábado semanal.

Quinto, en la lista del antiguo pacto de las fiestas señaladas del Señor, el séptimo día sábado está *cercanamente asociado* con las lunas nuevas y las otras cosas mencionadas en Colosenses 2:16, tales como "comida" y "bebida."

Sexto, sostener que "sábado(s)" en Colosenses 2:16 debe referirse a los sábados anuales es contrario al peso de la evidencia. También es contrario al contexto inmediato donde Pablo escribe acerca de la otra señal del antiguo pacto: la circuncisión.

Séptimo, hace del escrito de Pablo algo redundante. Uno debe interpretar "días de fiesta religiosa" como los sábados anuales, y entonces seguir y *también* interpretar "reposo [sábado]" como los sábados anuales.

Octavo, destruye el orden natural que es tan aparente en las otras listas bíblicas de estos términos. Es contrario a la unidad del antiguo pacto, donde todo en el antiguo pacto se relaciona con todo lo demás dentro del antiguo pacto.

Entonces, debemos concluir que el sábado mencionado en Colosenses 2:16 es en verdad el séptimo día sábado.

Que nadie los juzgue…

¿A cuál grupo en Colosas escribió Pablo, "que nadie los juzgue"? Del contexto de Colosenses es mi conclusión que los que estaban juzgando eran los mismos que estaban practicando las convocaciones del antiguo pacto y ciertas aberraciones de cristianismo. Por lo tanto, Pablo dice a aquellos que estaban siendo urgidos a practicar éstas cosas,

> …que nadie los juzgue a ustedes por lo que comen o beben, o con respecto a días de fiesta religiosa, de luna nueva o de reposo [sábado]. Todo esto es una sombra de las cosas que están por venir; la realidad se halla en Cristo. No dejen que les prive de

> ésta realidad ninguno de esos que se ufanan en fingir humildad…(Col. 2:16–18).

Algunos han argumentado que los "sábados" en Colosenses 2:16 eran perversiones del sábado semanal[3] o que eran parte de una herejía sincretista.[4] Sin embargo, la evidencia se inclina pesadamente contra estos argumentos por varias razones. Primero, si el problema en Colosas era una perversión del sábado semanal y Pablo estaba buscando corregir ésta perversión él ciertamente perdió su oportunidad, porque nunca menciona nada acerca de reformar el sábado, ya sea aquí o en alguna de sus epístolas a las jóvenes iglesias cristianas. Segundo, Pablo dice en el contexto local (Col. 2:17) que éstas convocaciones del antiguo pacto (fiestas, lunas nuevas y sábados) eran una *sombra* de cosas por venir. Es claro que se refiere a éstas convocaciones como apuntando hacia adelante a Cristo. Si Pablo estaba dirigiendo sus comentarios hacia una *perversión* o alguna *herejía sincretista,* él no podía al mismo tiempo llamarla una sombra de Cristo.

---

[3] "Pero lo claro es, el hecho de que la observancia del sábado en la mente del apóstol, que está conectada con la perversión, y no con el cumplimiento del cuarto mandamiento." Desmond Ford, *El Día Olvidado,* p. 105.

[4] "Presumiblemente los cristianos fueron llevados a creer que por someterse a éstas prácticas ascéticas, ellos no estaban abandonando su fe en Cristo, sino más bien que ellos estaban recibiendo protecciones adicionales y tenían asegurado un total acceso a la plenitud divina. Éste sencillo bosquejo es suficiente para mostrar que el sábado es mencionado, no en el contexto de una discusión directa sobre la naturaleza de la ley, sino más bien, en el contexto de creencias y prácticas sincretistas abogadas por los "filósofos" colosenses…la advertencia de Pablo contra las "regulaciones" de los falsos maestros, difícilmente puede ser interpretada como una condenación de las leyes mosaicas respecto a comida y fiestas, ya que lo que el apóstol condena no son las enseñanzas de Moisés, sino el uso pervertido de ellas por los falsos maestros colosenses. Un *precepto* no es nulificado por la condenación de su *perversión*." Samuele Bacchiocchi, *El Sábado en el Nuevo Testamento,* p. 110.

Implicaciones

Si aceptamos que el séptimo día sábado *es* mencionado por Pablo en Colosenses 2:16, entonces, ¿qué está él diciendo y cómo afecta esto a aquellos que continúan observando el séptimo día sábado como un deber cristiano necesario?

Primero, los comentarios de Pablo respecto a las otras convocaciones del antiguo pacto, tales como celebraciones de lunas nuevas y las fiestas anuales, también aplican al séptimo día sábado. Él, como los escritores del antiguo pacto, consideraba *todas* éstas convocaciones como *inseparables*. Todas ellas eran leyes rituales que señalaban hacia adelante a Cristo. Esto es especialmente verdadero ya que en el verso 17 él dice que éstas son una mera sombra y él no hace ninguna distinción entre los primeros dos términos y el tercero. El griego, refiriéndose a los tres términos, literalmente dice, “cosas que son una sombra,” poniéndolas inseparablemente juntas.

Segundo, él le dice a los cristianos que no deben permitir que nadie los juzgue respecto al sábado. El contexto deja en claro que Pablo está en contra de aquellos que están tratando de forzar a los colosenses a guardar el sábado y otras convocaciones del antiguo pacto. Ellos no deben permitir que nadie los haga sentir culpables por *no* observarlas.

Tercero, la observancia del sábado y otras ceremonias en los tiempos del antiguo pacto tenían la intención de señalar hacia adelante a Cristo. Ellas fueron una *mera sombra* de lo que estaba por venir. Como una sombra, ellas perdieron su significancia en la presencia de la realidad a la cual ellas señalaban. Vimos éste principio funcionando con Jesús y los fariseos. Las leyes rituales del sábado fueron diseñadas para señalar hacia adelante a Cristo, quien trae el verdadero reposo y redención. Sin embargo, cuando éstas leyes rituales fueron entendidas por los fariseos como leyes

morales requeridas, ¡ellas de hecho evitaron que los líderes judíos aceptaran a su Mesías!

Cuarto—y aquí está el corazón del argumento de Pablo en Colosenses 2—*cualquier* práctica que busque añadir a la plenitud que el creyente ya tiene en Cristo, sólo socava esa relación y la seguridad del creyente. "…Todo esto es una sombra de las cosas que están por venir; la realidad se halla en Cristo" (Col. 2:17). El griego literalmente dice, "pero el cuerpo es de Cristo." Cristo, y sólo Cristo, es el "cuerpo" en el cual mora *nuestra completa justicia*. Cuandoquiera que el cristiano busca añadir a ese "cuerpo de justicia," está diciendo que la justicia de Cristo es insuficiente y socava su propia posición ante Dios. La buena nueva del evangelio es que ¡nosotros estamos completos *en Él*!

Gálatas 4:9–11

> Pero ahora que conocen a Dios –o más bien que Dios los conoce a ustedes–, ¿Cómo es que quieren regresar a esos *principios [elementales] ineficaces y sin valor*? ¿Quieren volver a ser esclavos de ellos? ¡Ustedes siguen guardando los días…, meses, estaciones y años! Temo por ustedes, que tal vez me haya estado esforzando en vano.

Para entender estos versos correctamente debemos verlos otra vez en su contexto. El asunto central en la epístola a los Gálatas es la ley del antiguo pacto y su relación con la justicia para el cristiano. Había algunos en la iglesia gálata que estaban enseñando que los cristianos debían observar la ley del antiguo pacto.

> Díganme ustedes, los que quieren estar bajo la ley: ¿por qué no le prestan atención a lo que la ley misma dice? (Gál. 4:21)

La respuesta de Pablo a estos falsos maestros es muy clara. Discutiremos más plenamente en capítulos subsecuentes el argumento de Pablo en relación con la ley; sin embargo, por ahora, note sus declaraciones claras y poderosas respecto a la ley del antiguo pacto.

> Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe. Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía (Gál. 3:24, 25).

Pablo asemeja la ley con un guía y entonces en el siguiente verso dice que nosotros ya no estamos bajo ese guía. Los cristianos ya no están bajo la ley del antiguo pacto. Nada podría ser dicho más claramente.

Con éste contexto claramente en mente, mire otra vez a nuestro pasaje.

Días, meses, estaciones y años

> Pero ahora que conocen a Dios –o más bien que Dios los conoce a ustedes–, ¿cómo es que quieren regresar a esos *principios [elementales] ineficaces y sin valor*? ¿Quieren volver a ser *esclavos* de ellos? ¡Ustedes siguen guardando los días…, meses, estaciones y años! Temo por ustedes, que tal vez *me haya estado esforzando en vano* (Gál. 4:9–11).

Note que Pablo otra vez usa el término “principios elementales.” Éste es un término que él usa en otros lugares para referirse a la ley del antiguo pacto. ¿Cuáles eran los *días, meses, estaciones y años?* El asunto central en la iglesia de Galacia era la ley y su relación con la justicia para el cristiano. Los oponentes de Pablo buscaban persuadir a los gálatas a observar la ley. Esto es lo que Pablo está combatiendo. Él muestra que la observancia de la ley como un requerimiento, lo pone a uno bajo una maldición por *cualquier* falla al no guardarla perfectamente. En el contexto de lo que estaba ocurriendo en Galacia y con lo que hemos aprendido de nuestro estudio de Colosenses 2:16, debe ser claro que algunos de los gálatas habían sido persuadidos por los judaizantes a observar las convocaciones del antiguo pacto. Estos días, meses, estaciones y años no pueden ser otros que los sábados (días), las celebraciones de luna nueva (meses), las fiestas anuales (estaciones) y años sabáticos (años). Note

que estos están enlistados en un orden ascendente como a menudo lo están en el registro del Antiguo Testamento.

Hay algunos que pretenden decir que el problema con los maestros gálatas no era que estaban enseñando los rituales de la ley del antiguo pacto, sino más bien, que ellos estaban "motivados por creencias supersticiosas en influencias astrales"[5] y estaban enseñando "el uso pervertido de observancias cúlticas".[6] Creo que esto no tiene fundamento. Si uno lee de una sola vez a través de toda la epístola a los Gálatas, se hace abiertamente evidente que Pablo está, en verdad, tratando con judaizantes que estaban promoviendo los rituales de la ley del antiguo pacto. Sin embargo, Pablo considera el evangelio falso de los judaizantes equivalente con la brujería, y en ese sentido, con el paganismo.

> ¡Gálatas torpes! ¿Quién los ha hechizado a ustedes, ante quienes Jesucristo crucificado ha sido presentado *tan* claramente? (Gál. 3:1)

La razón para esto es que el falso evangelio de Cristo *más* obras de la ley, niega el corazón mismo del evangelio y coloca al cristianismo en el mismo nivel que el judaísmo sin Cristo, incluso con el paganismo. Ya que Cristo y el Padre son Uno, cuando los judíos rechazaron a Cristo, en esencia, rechazaron también al Padre.

> … y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió (Lc. 10:16).

Conclusión

Tenemos una referencia clara al séptimo día sábado en éste pasaje por las siguientes cuatro razones: (1) El contexto de la epístola a los Gálatas, incluyendo el capítulo 4, trata de aquellos "que quieren estar bajo la ley." (2) El uso de Pablo de "principios elementales" generalmente, si

---

[5] Bacchiocchi, *El Sábado en el Nuevo Testamento,* p. 122.
[6] *Ibid.*, p. 123.

no siempre, se refiere a aquello que está contenido en el antiguo pacto. (3) Los gálatas estaban observando días, meses, estaciones y años, colocándose así ellos mismos bajo la ley del antiguo pacto. (4) Éstas convocaciones están enlistadas en un orden ascendente.

Implicaciones

Si aceptamos que el séptimo día sábado está aquí mencionado, ¿cuáles son las implicaciones? Hay muchas de profunda significancia. Para el cristiano, el sábado es "ineficaz y sin valor" (v. 9). Esto encaja perfectamente con las otras leyes rituales del antiguo pacto que eran una sombra de Cristo. Para el cristiano, el sábado es esclavizante (v. 9). Algunos guardadores del sábado estarían en fuerte desacuerdo con esto. Sin embargo, aquellos que han tratado de observar el sábado *de acuerdo con las guías bíblicas* saben que es casi imposible guardar el sábado. Para el cristiano, la observancia del sábado puede socavar su posición en Cristo. "Temo por ustedes, que tal vez me haya estado esforzando en vano" (v. 11). Para el cristiano, el sábado debe ser tratado al igual que las lunas nuevas, las fiestas anuales y los años sabáticos del judaísmo—como una práctica no esperada o no requerida para los cristianos del nuevo pacto.

Hemos estudiado Colosenses 2 y Gálatas 4; ahora dirigiremos nuestra atención a Romanos 14.

Romanos 14:5, 6

> Hay quien considera que un día tiene más importancia que otro, pero hay quien considera iguales todos los días. Cada uno debe estar firme en sus propias opiniones. El que le da importancia especial a cierto día, lo hace para el Señor. El que come de todo, come para el Señor, y lo demuestra dándole gracias a Dios; y el que no come, para el Señor se abstiene, y también da gracias a Dios.

¿Son los "días" mencionados aquí, sábados? Lo son probablemente, pero la evidencia no es tan fuerte como lo es para los pasajes en Gálatas 4:10 y Colosenses 2:16.

Un método diferente para una iglesia diferente

El contexto de éste pasaje es aparentemente bastante diferente al de los gálatas y colosenses. Sin embargo, pudiera no ser tan diferente como parece a primera vista. Más bien, lo que puede ser diferente es la manera en que Pablo trata la situación. Ambas Galacia y Colosas tenían grandes iglesias gentiles. Sin embargo, es aparente que algunos de estos creyentes en Galacia y Colosas tenían fuertes trasfondos judíos. Muchos de ellos probablemente habían sido "adoradores de Dios" antes de convertirse en cristianos. Notamos en nuestro estudio de Los Hechos que el método evangelístico de Pablo era primero ir a la sinagoga y predicaba hasta que lo expulsaran de ella, y después predicaba a los gentiles del área. Ya que Pablo seguía éste método, parece que muchos de los primeros gentiles convertidos al cristianismo tenían fuertes trasfondos del antiguo pacto, puesto que con frecuencia habían asistido regularmente a las sinagogas judías antes de su conversión. Esto explica el porqué, al escribirle a las iglesias gentiles, sea tan aparente éste trasfondo del antiguo pacto.

Sin embargo, cuando venimos a la iglesia en Roma tenemos una situación diferente. En tiempos del Nuevo Testamento vivían más judíos en Roma que en Jerusalén. Así, cuando Pablo escribió a la iglesia en Roma, estaba escribiendo a una iglesia que, aunque tenía muchos gentiles convertidos, tenía muchos miembros que eran de la raza hebrea y eran convertidos procedentes del judaísmo.

Debido a esto Pablo trata casi el mismo tema en la epístola a los Romanos—la ley del antiguo pacto—pero usa un método diferente. Su trato de la ley del antiguo pacto es mucho más suave en Romanos que en sus cartas a las

iglesias gentiles porque muchos de sus lectores en Roma eran de la nación judía.

Diversidad en la iglesia del Nuevo Testamento

Parece que la iglesia del Nuevo Testamento no era tan uniforme en sus prácticas y creencias como a algunos les gustaría pensar. De Los Hechos y las epístolas de Pablo podemos subdividir la iglesia del Nuevo Testamento en cinco grupos.

Primero, había cristianos judíos que guardaban las leyes del antiguo pacto *e* insistían en que los cristianos gentiles hicieran lo mismo.

> Entonces intervinieron algunos *creyentes* que pertenecían a la secta de los fariseos y afirmaron: Es *necesario* circuncidar a los gentiles y exigirles que obedezcan la ley de Moisés (Hechos 15:5).

Segundo, había aquellos que sentían que los cristianos judíos tenían que guardar las leyes del antiguo pacto, pero que los gentiles convertidos no.

> Ya ves, hermano, cuantos miles de *judíos* han *creído* y todos ellos siguen aferrados a la ley. Ahora bien, han oído decir que tú enseñas que se aparten de Moisés todos los *judíos* que viven entre los gentiles. Les recomiendas que no circunciden a sus hijos ni vivan según nuestras costumbres....En cuanto a los *creyentes gentiles*, ya les hemos comunicado por escrito nuestra decisión [del Concilio de Jerusalén] de que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de la carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual (Hechos 21:20, 21, 25).

Tercero, había cristianos gentiles que buscaban guardar la ley del antiguo pacto. Pablo escribió a éstas personas de Colosas y Galacia.

> Díganme ustedes, *los que quieren estar bajo la ley*: ¿por qué no prestan atención a lo que la ley misma dice? (Gál. 4:21)

Cuarto, había cristianos gentiles que no guardaban la ley del antiguo pacto.

> Nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles a ustedes ninguna carga aparte de los siguientes requisitos: abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de la carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual. Bien harán si evitan éstas cosas (Hechos 15:28, 29).

Quinto, Pablo mismo, representa a aquellos que estaban libres y no guardaban la ley del antiguo pacto, aunque no tenía problema en observar la ley cuando estaba en compañía de aquellos que la guardaban, *si* esto le daría una oportunidad para proclamar el evangelio a éstas personas.

> Entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos. Entre los que viven bajo la ley me volví como los que están sometidos a ella (aunque yo mismo no vivo bajo la ley), a fin de ganar a estos. Entre los que no tienen la ley me volví como los que están sin ley (aunque no estoy libre de la ley de Dios sino comprometido con la ley de Cristo), a fin de ganar a los que están sin ley (1 Cor. 9:20, 21).

Todos estos cinco grupos pueden ser hallados dentro de la iglesia del Nuevo Testamento. Todos eran considerados como “creyentes” pero eso no significa que todos tenían la teología correcta. Pablo estaba en severo desacuerdo con dos grupos, el primero y el tercero, pero era más suave en su desacuerdo con el segundo grupo (cristianos convertidos procedentes del judaísmo), aunque su desacuerdo con ellos era decidido y muy claro.

La iglesia en Roma

La iglesia en Roma, como se dijo antes, era un grupo mixto compuesto de muchos cristianos judíos así como de cristianos gentiles. Sin duda había muchas disputas entre estos dos grupos. Podemos entender en la epístola a los Romanos el trato de Pablo hacia la ley y las observancias sólo con un entendimiento de éste trasfondo.

Regresemos ahora al pasaje en Romanos 14. Pablo está escribiendo a ésta iglesia mixta en Roma, diciéndoles que dejen de criticarse unos a otros. En éste capítulo él mencionó varios puntos de disputa: Había aquellos que comían “de todo” y otros que comían “sólo verduras” (v.

2). Había aquellos que consideraban algunas cosas como "inmundas" y otros que no lo hacían (vv. 14, 20). Había aquellos que bebían vino y otros que no lo hacían (v. 21). Había aquellos que consideraban y observaban un día como más importante que otro, y otros que consideraban iguales todos los días (vv. 5, 6).

Debe notarse que la posición de Pablo en varios de estos argumentos es clara, incluso si su acercamiento es discreto y diplomático. Él siempre está del lado de la libertad cristiana y siempre está en contra de aquellos que quieren imponer ciertas observancias. Es el "débil en la fe" el que come sólo verduras (v. 2). Pablo dice,

> Yo, de mi parte, estoy plenamente convencido en el Señor Jesús de que no hay nada impuro en sí mismo. Si algo es impuro, lo es solamente para quien así lo considera… Todo alimento es puro (Rom. 14:14, 20).

Note que Pablo conecta la cesación del asunto de lo limpio/inmundo con la enseñanza de Jesús.

> De nuevo Jesús llamó a la multitud. –Escúchenme todos– dijo– y entiendan esto: Nada de lo que viene de afuera puede contaminar a una persona. Más bien, lo que sale de la persona es lo que la contamina. Después de que dejó a la gente y entró en la casa, sus discípulos le preguntaron sobre la comparación que había hecho. ¿Tampoco ustedes pueden entenderlo? –les dijo–. ¿No se dan cuenta de que nada de lo que entra en una persona puede contaminarla? Porque no entra en su corazón sino en su estómago, y después va a dar a la letrina. *Con esto Jesús declaraba limpios todos los alimentos* (Mc. 7:14–19).

Los cristianos judíos, con su trasfondo en el antiguo pacto, sin duda eran los que consideraban algunos alimentos inmundos (Lev. 11). Sin embargo, Pablo claramente dice "Todo alimento es puro [limpio]"[7] (Rom. 14:20), mostrando su desacuerdo con aquellos que impondrían la ley del antiguo pacto sobre los cristianos.

---

[7] Pablo está tratando lo "limpio" y lo "inmundo" desde un punto de vista religioso, de pureza ritual.

Los "días" mencionados en éste capítulo, que algunos "consideran" y "observan" más que otros días, son con mucha probabilidad sábados, aunque la evidencia no es concluyente. Si, en verdad, éste pasaje se refiere a los sábados entonces Pablo simplemente dice "cada uno debe estar firme en sus propias opiniones" (v. 5). Ésta es una respuesta mucho más suave y cortés que la que dio a los colosenses y los gálatas. Y podemos ver el porqué. Había muchos cristianos judíos en la iglesia en Roma a los cuales Pablo estaba escribiendo que todavía guardaban *muchas* de las regulaciones del antiguo pacto.

Es de la mayor importancia notar la diferencia entre la situación mencionada en Roma y la de Galacia. En Galacia los falsos maestros estaban diciendo que uno debía observar los rituales del antiguo pacto para salvación, así comprometiendo el evangelio.[8] Sin embargo, en Roma, algunos de los creyentes estaban criticando las "opiniones" de los demás respecto a un número de asuntos incluyendo la observancia de "días." El problema en Roma, entonces, no era uno de comprometer el evangelio; sino más bien, era el de una diversidad de opiniones que causaba desunidad dentro de la iglesia.

Un entendimiento adicional que es digno de nuestra atención ha sido sugerido por Douglas R. de Lacey. Él muestra que algunos de los manuscritos griegos más tempranos tienen la palabra "porque" en el verso 5. "*Porque* hay quien considera que un día tiene más importancia que otro…" Si uno permite al "porque" ejercer toda su fuerza

> Sólo necesitamos permitir que el asunto de los "días" hubiera surgido más temprano en la historia de la iglesia en Roma, y ya hubiera sido resuelto. Y no es improbable que en tal medio cosmopolita éste debió haber sido el caso. Pablo entonces estaría diciendo a la iglesia que *así como* ellos aceptaban prácticas diferentes respecto a los "días," *así también* ellos

[8] Gál. 1:6–9.

> debían aceptar prácticas diferentes respecto a los "alimentos." Entonces es fácil ver porqué los "días" ya no formaban parte de la discusión.[9]

Ésta interpretación no cambia la conclusión que para Pablo el cuerpo mixto de cristianos en Roma era libre de decidir por sí mismo, respecto al valor de observar ciertos "días." No era para ellos un asunto de salvación, sino más bien, uno de preferencia y al escoger sus preferencias no debían criticarse entre ellos si tenían diferentes "opiniones" por causa del amor y unidad cristianos.

Conclusiones

Los "días" en Romanos 14 probablemente se refieren al sábado, pero no podemos ser dogmáticos en ésta conclusión.

Implicaciones

Si uno concluye que Pablo aquí se está refiriendo a los sábados, ¿cuáles son las implicaciones? Otra vez, hay varias. La observancia del sábado es un asunto de convicción personal. La unidad de la iglesia es más importante que disputas sobre el sábado. Pablo no creía que la observancia del sábado, o la no observancia, era importante en sí misma. Hay evidencia de que los cristianos judíos en Roma eran los que observaban el sábado, mientras que los cristianos gentiles allí consideraban "iguales todos los días."

El método de evangelismo de Pablo

> Aunque soy libre respecto a todos, de todos me he hecho esclavo para ganar a tantos como sea posible. Entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos. Entre los que viven bajo la ley me volví como los que están sometidos a ella (aunque yo mismo no vivo bajo la ley), a fin de ganar a estos. Entre los que no tienen la ley me volví como los que están sin ley (aunque no estoy libre de la ley de Dios sino comprometido

---

[9] Douglas R. de Lacey, "La Pregunta sobre el Sábado/Domingo y la Ley en el Corpus Paulino", en *Del Sábado Al Día del Señor,* p. 182.

> con la ley de Cristo), a fin de ganar a los que están sin ley. Entre los débiles me hice débil, a fin de ganar a los débiles. Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles. Todo esto lo hago por causa del evangelio, para participar de sus frutos (1 Cor. 9:19–23).

El método evangelístico fundamental de Pablo era adaptar sus costumbres—incluso sus prácticas religiosas—a aquellos por quienes estaba trabajando, mientras esto no comprometiera la sencillez del evangelio de la salvación sólo en Cristo más nada. Éste método, creo yo, da considerable entendimiento al porqué encontramos a Pablo haciendo ciertas cosas, que de otra manera, parecerían contradecir su propia enseñanza.

Pablo hizo algunas declaraciones muy directas y fuertes acerca de los cristianos que recibían la circuncisión; sin embargo, él circuncidó a uno de sus ayudantes cristianos.

> Escuchen bien: Yo, Pablo, les digo que si se hacen circuncidar, Cristo no les servirá de nada. De nuevo declaro que todo el que se hace circuncidar está obligado a practicar toda la ley. Aquellos de entre ustedes que tratan de ser justificados por la ley, han roto con Cristo; han caído de la gracia (Gál. 5:2–4).

Pablo no cede cuando se trata de comprometer el evangelio. Él no permitirá que nada sea añadido a la sola fe en Cristo. Sin embargo, cuando el asunto no era la pureza del evangelio, Pablo era muy flexible al permitir e incluso promover el seguir la observancia del antiguo pacto, cuando hacerlo así aumentaría el esparcimiento del evangelio. Note en la siguiente referencia, el acercamiento diferente que Pablo tomó:

> Así que Pablo decidió llevárselo [a Timoteo]. Por causa de los judíos que vivían en aquella región, lo circuncidó, pues todos sabían que su padre era griego (Hechos 16:3).

Pablo no estaba enseñando una cosa y haciendo otra; más bien, estaba siguiendo un principio básico: hacer todas las cosas para la causa del evangelio. En esencia, lo que Pablo dijo a los gálatas era que si ellos se circuncidaban por razones religiosas como un requerimiento del evangelio,

ello sería un ejercicio inútil sin traer la más mínima ventaja con respecto a su relación con Cristo. El requerir la circuncisión *a los cristianos* implicaba que la gracia de Cristo era insuficiente para la salvación. Cuando Pablo hizo circuncidar a Timoteo *no* fue por razones religiosas y no fue parte de su mensaje evangelístico, sino más bien, fue debido al *prejuicio de los judíos* que estaban en aquellos lugares.

Los mismos principios estaban funcionando en varias otras ocasiones en la vida de Pablo. Él le dijo a los gálatas que no observaran días, meses, estaciones y años—los tiempos santos del antiguo pacto—y sin embargo lo vemos "que tenía prisa por llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés, si fuera posible" (Hechos 20:16). En otra ocasión Pablo "se hizo rapar la cabeza a causa de un voto" (Hechos 18:18). Cuando regresó a Jerusalén después de su último viaje misionero, Pablo

> …entró en el templo para dar aviso de la fecha en que vencería el plazo de la purificación y se haría la ofrenda por cada uno de ellos (Hechos 21:23–26).

Sin duda, Pablo pasó por estos ritos de purificación para que pudiera entrar a las reuniones judías en el templo y ahí testificar acerca del evangelio de Cristo. Parece que Pablo hizo todo lo posible para agradar a los cristianos judíos de Jerusalén, así como también a los de otras partes del mundo. Sin embargo, al mismo tiempo, se mantuvo firmemente en la premisa que observar las ceremonias del antiguo pacto como un requerimiento para la salvación, era contrario al evangelio cristiano.

Pablo instruyó a sus pastores a que se entrenaran para

> …evitar las necias controversias y genealogías, las discusiones y peleas sobre la ley, porque carecen de provecho y de sentido (Tito 3:9).

El método de evangelismo de Pablo explica el porqué iba a las sinagogas en sábado. Él no estaba "guardando el sábado" por razones religiosas, más bien él dice,

> …entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos. Entre los que viven bajo la ley me volví como los que están sometidos a ella (aunque yo mismo no vivo bajo la ley), a fin de ganar a estos (1 Cor. 9:20).

El método de evangelismo de Pablo y su instrucción a las jóvenes iglesias gentiles parece en ocasiones contradecirse. Sin embargo, después de un estudio cuidadoso vemos que él fue guiado en ambas cosas por la ley del amor del nuevo pacto. Él no permitiría que nada separase al creyente de la plenitud que ya tenía en Cristo. Por lo tanto, tenemos sus fuertes advertencias contra la práctica continuada de las convocaciones del antiguo pacto. Sin embargo, su genuino amor por sus hermanos judíos de raza causaban que él actuase según las prácticas del antiguo pacto, cuando hacerlo así aumentaría los intereses del evangelio. Aquí vemos una ilustración de qué tan funcionable es realmente el nuevo pacto. En vez de ser gobernado por un número grande de reglas específicas, como en el antiguo pacto, Pablo era guiado por el Espíritu Santo aplicando el principio del amor a Dios y el amor al ser humano en formas diferentes para situaciones diferentes.

¿Cómo se relaciona esto con nuestro estudio del sábado? De estos principios debemos concluir que observar el sábado por razones religiosas como un *necesario* deber cristiano, o como un *requerimiento para la salvación,* socava seriamente la posición de uno en Cristo. Para Pablo esto sería otro evangelio de un tipo diferente, completamente separado del verdadero evangelio y debería ser vigorosamente confrontado. Al mismo tiempo, uno es libre de observar el sábado con aquellos que están prejuiciados respecto al sábado, si esa observancia aumenta el esparcimiento del evangelio.

La controversia perdida

Sin embargo, hay otra *fuerte evidencia* de que Pablo en su ministerio a las iglesias gentiles no promovía el guardar

el sábado. Es claro en los Evangelios y en la historia judía, que los judíos de los tiempos del Nuevo Testamento habían construido numerosas reglas para evitar que ellos mismos quebrantaran las leyes sabáticas bíblicas. Las reglas sabáticas eran muchísimas y variaban de un rabino a otro. Uno no debía viajar más allá de 1000 metros desde su alojamiento. No estaba permitido ningún coito sexual en el sábado. Se debía servir la mejor comida en el sábado que en los otros días. No estaba permitido ayunar en el sábado. Uno no podía preparar, ni comer algo preparado en el sábado. Uno no podía cargar un objeto desde su casa hacia un área pública en el sábado. Los esenios incluso decían que defecar era una obra prohibida en el sábado. Un sastre no debía cargar una aguja en el sábado. Un dueño de casa no debía sacar algo de su casa y ponerlo en la mano de una persona pobre en el sábado.[10]

Algunas veces nos reímos de todas las reglas que los judíos hicieron respecto al sábado. Sin embargo, habiendo yo venido de un trasfondo donde tratábamos de guardar las leyes bíblicas para el sábado, puedo acordarme de muchísimas horas de discusión sobre lo que era apropiado y lo que no era apropiado al guardar el sábado.

Cuando yo era un niño, mi madre no cocinaba ni lavaba platos en sábado. Sin embargo, al cenar en sábado ella sí recalentaba la comida que había preparado el día anterior. Cuando empezamos a usar vegetales congelados ella se dio cuenta que no era más "trabajo" tomar los chícharos congelados y cocinarlos, que recalentar los que habían sido cocinados el día anterior, además, de que sabían mucho mejor y eran probablemente mejores para nosotros. Recuerdo la discusión que tuvimos al hacer ésta transición. Sin embargo, nunca enfrentamos el hecho de que ¡incluso

---

[10] C. Rowland, "Un Resumen de la Observancia del Sábado en el Judaísmo al Principio de la Era Cristiana", en *Del Sábado al Día del Señor,* p. 45–51.

encender un fuego en sábado estaba mal![11] Si lo hubiéramos hecho, ¿Habría estado mal encender el fuego en una estufa de madera? ¿Qué si se mantenían los carbones encendidos toda la noche, para que así no se encendiera ningún cerillo, sería eso encender un fuego? ¿Y qué acerca de una moderna estufa de gas que se enciende con el voltear de una perilla? ¿Es eso encender un fuego?

Cuando hacíamos largos viajes tratábamos de no viajar en sábado. Sin embargo, a menudo el sábado por la tarde hacíamos viajes cortos en el automóvil para "disfrutar la naturaleza." Recuerdo que en varias ocasiones transigimos y decidimos "disfrutar la naturaleza" y al mismo tiempo "viajar." Sin embargo, cuando hacíamos esto, siempre cargábamos gasolina el viernes por la noche y manejábamos hasta que el tanque de gas estuviera casi vacío. Entonces encontraríamos un lugar para observar el reposo del sábado. Tan pronto como el sol se pusiera, cargaríamos gasolina y continuaríamos nuestro viaje.

Cuando estuve pastoreando en la Iglesia Adventista del Séptimo Día recuerdo a una mujer que fue bautizada y se unió a nuestra iglesia. Estudié con ella los principios bíblicos de guardar el sábado y la animé a seguirlos. Algún tiempo después ella me llamó y me dijo que a su esposo no le gustaba que ella guardara el sábado, porque ella no arreglaba las camas los sábados en la mañana. Le aseguré que arreglar las camas era aceptable al guardar el sábado. Yo le había instruido, en nuestro estudio previo, que ella no debería usar las horas sagradas del sábado para hacer su trabajo doméstico, como lavar ropa, etc. Al interpretar mi instrución, en conjunción con las reglas bíblicas para guardar el sábado, ella sintió que había más "trabajo" al arreglar una cama, que al lavar la ropa en una máquina lavadora automática. Me ví presionado a defender mi

[11] En sábado no se encenderá ningún fuego en ninguna de sus casas. Éx. 35:3.

definición de qué era "trabajo", y qué era correcto e incorrecto hacer en el sábado.

Samuele Bacchiocchi, un teólogo Adventista del Séptimo Día, en su libro, *El Sábado en el Nuevo Testamento,* tiene veintiún páginas dedicadas a la observancia moderna del sábado. En éstas páginas él hace muchas preguntas acerca de guardar el sábado y entonces da su interpretación. Por ejemplo: (1) "…hacer bodas en sábado debe ser algo no recomendado."[12] (2) "Sin embargo, como una regla general, es aconsejable evitar el hacer funerales en sábado, puesto que rompe el espíritu de reposo, gozo y celebración del sábado."[13] (3) "Se debe hacer una distinción entre servicios, los esenciales ofrecidos en sábado en una institución Adventista del Séptimo Día, y aquellos ofrecidos en una institución no ASD." La razón para esto, dice el Dr. Bacchiocchi, es que en una institución no ASD, como una estación de bomberos, al guardador del sábado se le podría pedir hacer un trabajo de mantenimiento rutinario, lo que no sería una aceptable observancia del sábado.[14] (4) "Comprar bienes y servicios en sábado, como comer fuera en restaurantes, hará que la mente del creyente se aleje de la sacralidad del sábado, hacia el secularismo y el materialismo del mundo."[15] (5) El Dr. Bacchiocchi dice que "Históricamente, los Adventistas del Séptimo Día se han esforzado por seguir el principio de contar con la puesta del sol [para marcar el inicio y el final del sábado] incluso en las regiones árticas, al ampliar el significado de 'puesta del sol' para incluir, por ejemplo, el fin del crepúsculo, la disminución de la luz, el momento cuando el sol está más cerca del horizonte."[16] Sin embargo, habiendo dicho esto, él entonces argumenta que el sábado sea contado en las

---

[12] Samuele Bacchiocchi, *El Sábado en el Nuevo Testamento,* p. 217.
[13] *Ibid.,* p. 218.
[14] *Ibid.,* p. 222.
[15] *Ibid.,* p. 225.
[16] *Ibid.,* p. 227.

regiones árticas, usando el tiempo de la puesta del sol ecuatorial, de 6 p.m. a 6 p.m.[17]

Incluyo estos pocos ejemplos, de los judíos de los días de Cristo, de mi propia experiencia y del consejo del Dr. Bacchiocchi, no porque sean inusuales o equivocados, sino porque creo que éste consejo es bueno y *necesario* para aquellos que guardan el sábado. El punto que quiero subrayar es que *cuando uno realmente se dispone a observar el sábado según las guías bíblicas, hay cientos de "áreas grises" que deben ser mencionadas.* Cualquiera que ha tratado *seriamente* de guardar el sábado según las *guías bíblicas* sabe esto por experiencia.

Debemos considerar cuidadosamente los siguientes hechos. Hay una necesidad real de la *interpretación* de las leyes del sábado para *cualquiera que vaya a guardar el sábado.* Sólo con ir a la iglesia en sábado no es "guardar" el sábado. El medio ambiante del Nuevo Testamento era uno donde había diferentes interpretaciones respecto a la observancia del sábado entre las varias sectas del judaísmo. Jesús tuvo problemas, cuando menos, con varias de las interpretaciones judías de guardar el sábado, y desde la perspectiva de ellos, parecía que Él siguió Su propio camino para "quebrantar" el sábado. Es totalmente inconcebible que Pablo, al formar, instruir y nutrir a las jóvenes iglesias gentiles durante un período de muchos años, no hubiera dicho nada acerca de la observancia apropiada del sábado. Que los gentiles conocían muchas de las costumbres judías es evidente en el Nuevo Testamento.[18] Si la observancia del sábado era una parte de la teología y práctica de los cristianos gentiles, ellos habrían necesitado instrucción sobre *cómo* observar el sábado. Los creyentes en Corinto hicieron muchas preguntas acerca de la conducta cristiana; ¿Por qué no

---

[17] *Ibid.,* p. 228.
[18] Vea Jn. 4:8; Mc. 7:3; Hech. 10:20; Hech. 13:43; Hech. 16:3; Hech. 17:13; Hech. 18:4; Hech. 18:28; Hech. 26:2; Gál. 2:13.

incluyeron ellos "cómo debemos guardar el sábado"? En conjunto con la otra evidencia en éste capítulo, es obvio que guardar el sábado no era algo requerido, esperado o incluso recomendado en las iglesias gentiles.

Resumen del Capítulo

1. A diferencia del libro de Los Hechos, las epístolas contienen enseñanza explícita respecto al sábado.
2. La evidencia se inclina pesadamente a favor de entender los "sábado(s)" en Colosenses 2:16 como el séptimo día sábado.
3. Hay fuerte evidencia para creer que los "días" referidos en Gálatas 4:10 se refieren al séptimo día sábado.
4. Hay evidencia para creer que los "días" en Romanos 14:5, 6 se refieren al séptimo día sábado.
5. En *toda instancia* en las epístolas donde hay enseñanza acerca del sábado, esa enseñanza sugiere que el sábado: ya sea socava la posición del cristiano en Cristo, o es algo no esencial.
6. El sábado está ligado a otras leyes rituales y convocaciones del antiguo pacto.
7. Las implicaciones para una continuada y *requerida* observancia del sábado para los cristianos corren desde lo no importante—probablemente para el judío creyente que quiere observar el sábado sabiendo que no es parte del deber cristiano—hasta el socavamiento peligroso de la posición de uno en Cristo para el creyente gentil.
8. El sábado es descrito con términos tales como: "una mera sombra," "principios elementales," "ineficaz" y "sin valor."
9. El sábado es mencionado como esclavizante.
10. La observancia requerida del sábado y de las convocaciones relacionadas del antiguo pacto, hicieron que Pablo "temiera" que él hubiera trabajado en vano porque ellos estaban siguiendo un evangelio falso y diferente.

11. La observancia requerida del sábado para los cristianos socava seriamente la obra terminada de Cristo.
12. Era el método de evangelismo establecido y practicado por Pablo adaptar sus prácticas para poder derrumbar los prejuicios, y al hacerlo así ganar más personas para Cristo, entretanto éstas prácticas fueran vistas como algo opcional y no un requerimiento para la salvación.
13. El hecho de que las epístolas contengan instrucción sobre casi cualquier tópico concebible relacionado con la conducta cristiana, pero que guarden silencio respecto a la observancia del sábado indica que la observancia del sábado no era requerida, esperada o incluso recomendada para las iglesias gentiles.

Hagan esto
en
memoria
de Mí

CAPÍTULO QUINCE

DOCUMENTOS Y SEÑALES DEL NUEVO PACTO

Ahora es tiempo de regresar al nuevo pacto y estudiarlo en mayor profundidad. En el capítulo 6 tuvimos un breve vistazo de éste tema y cubrimos dos aspectos del nuevo pacto. Primero, encontramos que el Nuevo Testamento define el pacto sinaítico de la misma forma que lo hizo el Antiguo Testamento, incluyendo tanto los Diez Mandamientos como las otras leyes que eran una aplicación e interpretación de los diez principios. El Nuevo Testamento específicamente menciona "las tablas del pacto" (Heb. 9:1–4), "grabado con letras en piedra," como una referencia al "primer" o "antiguo" pacto.

Segundo, vimos que el antiguo pacto, aunque fue una revelación de la verdad, era muy incompleto y fragmentario. Por otra parte, la revelación del nuevo pacto en Jesús es una revelación "mejor" porque a diferencia de las leyes del antiguo pacto, Jesús es el resplandor de la gloria de Dios y Él es la representación exacta de la naturaleza de Dios (Heb. 1:1, 2). Así, concluimos que si los dos pactos llegaran a estar en conflicto, el nuevo pacto *siempre* tomaría precedencia sobre el antiguo.

Jesús, el nuevo pacto

Jesús es el nuevo pacto. Él es el Elegido de Dios. Como leemos en Isaías 42:6, una profecía del Mesías venidero, *"Yo te constituí* [Mesías] *como pacto para el pueblo,* como luz para las naciones." "Te guardaré y *haré de ti un pacto para el pueblo"* (Isa. 49:8). "Sobre éste [Jesús] ha puesto Dios el Padre su sello de aprobación" (Jn. 6:27).

> Pero el servicio sacerdotal que *Jesús* ha recibido es superior al de ellos, así como el *pacto* del cual es mediador es *superior* al antiguo, puesto que se basa en *mejores promesas* (Heb. 8:6).

Los participantes del antiguo pacto fueron Dios y los "hijos de Israel." Los participantes del nuevo pacto son el Padre y Jesús. Jesús es el que rindió perfecta obediencia a la voluntad de Su Padre. Nosotros entramos a ese pacto por la fe en Él. Una y otra vez escuchamos a Jesús decir,

> Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra…no busco hacer mi propia voluntad sino cumplir la voluntad del que me envió…yo he obedecido los mandamientos de mi Padre (Jn. 4:34; 5:30; Jn. 15:10).

En aquella tarde del viernes cuando nuestro Guardador del pacto estaba muriendo en la cruz por nuestros pecados, Sus últimas palabras fueron, "Todo se ha cumplido" (Jn. 19:30). Justo antes de éstas triunfantes palabras leemos, "como Jesús sabía que ya todo había terminado…" (Jn. 19:28). ¡Él terminó la obra!

Jesús solamente

En el antiguo orden de cosas en el mero centro del campamento de Israel estaba el tabernáculo del pacto, y en el centro del Lugar Santísimo estaba el arca del pacto y en el arca del pacto estaba el pacto y encima del propiciatorio estaba la gloria "shekinah." Sin embargo, con la muerte de Cristo, el antiguo orden de cosas llegó a su fin.

> Entonces Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. La cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo (Mc. 15:37, 38).

En el nuevo orden de cosas solamente vemos a Jesús.

• Jesús es el camino	Jn. 14:6
• Jesús es la verdad	Jn. 14:6
• Jesús es la vida	Jn. 14:6
• Jesús es el Buen Pastor	Jn. 10:11,14
• Jesús es la luz	Jn. 8:12
• Jesús es la puerta	Jn. 10:7
• Jesús es el primero	Apoc. 22:13
• Jesús es el último	Apoc. 22:13
• Jesús es el YO SOY	Jn. 8:58
• Jesús es el Hijo Único	Jn. 3:16
• Jesús es el Hijo Amado	Jn. 3:17
• Jesús es el pan de vida	Jn. 6:48
• Jesús es el agua de vida	Jn. 7:37, 38
• Jesús es la resurrección	Jn. 11:25
• Jesús es el juez	Jn. 5:27

A través de los Evangelios la empresa constante es mover el enfoque de la gente alejándolo del Sinaí hacia Jesús. ¿Por qué? Porque Dios ya no mora en la tienda del tabernáculo del testimonio (o el templo) sino que ahora está tabernaculizando en la persona de Su Hijo, Jesús, y a través del Espíritu Santo Él inhabita en los cristianos.

El lector discernidor del Nuevo Testamento verá un paralelo entre la vida de Jesús quien es el nuevo pacto, y ciertas cosas conectadas con el antiguo pacto. Sin embargo, en el paralelo, también hay un contraste. ¡Jesús es mucho, mucho mejor! Considere lo siguiente:

Israel, como nación, nació en el éxodo de Egipto. Así, leemos acerca del nacimiento de Jesús,

> Así que [José] se levantó cuando todavía era de noche, tomó al niño y a su madre, y partió para Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes. De éste modo se cumplió lo que el Señor había dicho por medio del profeta: “De Egipto llamé a mi hijo” (Mt. 2:14-15).

En el antiguo pacto Dios dio los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí. En el nuevo pacto Jesús fue al “Monte” y dio a Su pueblo Sus bienaventuranzas (Mt. 5:1–12). En el antiguo pacto seis de los Diez Mandamientos trataban la relación entre los seres humanos. No es accidente que Jesús cita seis de las leyes del antiguo pacto, algunas procedentes de los Diez Mandamientos y algunas procedentes del “libro de la ley” y entonces dice, “pero yo les digo…” Al hacerlo Jesús muestra que Él es Aquel que entiende el verdadero significado de la ley del antiguo pacto y que tiene la autoridad sobre la ley del antiguo pacto.

1. Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: “No mates” Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano será culpable (Mt. 5:21, 22).
2. Ustedes han oído que se dijo: “No cometas adulterio” Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón (Mt. 5:27, 28).
3. Se ha dicho: “El que repudia a su esposa debe darle un certificado de divorcio” Pero yo les digo que, excepto en caso de infidelidad conyugal, todo el que se divorcia de su esposa, la induce a cometer adulterio (Mt. 5:31, 32).
4. También han oído que se dijo a sus antepasados: “No faltes a tu juramento” Pero yo les digo: No juren de ningún modo (Mt. 5:33, 34).
5. Ustedes han oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente.” Pero yo les digo: No resistan al que les haga mal (Mt. 5:38–42).
6. Ustedes han oído que se dijo: “Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo.” Pero yo les digo: Amen a sus enemigos (Mt. 5:43–47).

¿Qué está haciendo Jesús aquí? Está mostrando que Él, como Mesías e Hijo de Dios, tiene la autoridad sobre la ley y puede interpretarla (o incluso cambiarla) a su gusto. Como lo hicimos notar en el capítulo “Jesús y la ley moral del antiguo pacto,” cuando Jesús enseñaba sobre una ley moral del antiguo pacto, se sentía con la libertad de *modificar* y *expandir* las leyes morales del antiguo pacto. Encontramos que las dimensiones morales y éticas de la ley

de Cristo están tan por encima de las leyes morales del antiguo pacto, que Jesús podía *contrastar* Su enseñanza moral con la ley moral del antiguo pacto. Jesús también *modificó* y *expandió* las leyes morales del antiguo pacto cambiándolas de reglas legales a principios morales y éticos. Jesús modificó y expandió el *alcance* de las leyes morales del antiguo pacto, llevándolas *más allá* de ser leyes sólo para Israel, hacia principios éticos y morales para toda nación, lengua y pueblo.

¿Qué enseña la experiencia sobre el monte de la transfiguración?

> Allí se transfiguró en presencia de ellos. Su ropa se volvió de un blanco resplandeciente como nadie en el mundo podría blanquearla. Y se les aparecieron *Elías* y *Moisés,* los cuales conversaban con Jesús. Tomando la palabra, Pedro le dijo a Jesús: –Rabí, ¡que bien que estemos aquí! Podemos levantar tres albergues [tiendas sagradas]: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías. No sabía qué decir, porque todos estaban asustados. Entonces apareció una nube que los envolvió, de la cual salió una voz que dijo: *«Éste es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!»* De repente, cuando miraron a su alrededor, ya *no vieron a nadie más que a Jesús* (Mc. 9:2–8).

Pedro se ofreció a hacer *tres* "tiendas sagradas," una para Moisés, otra para Elías y otra para Jesús. Al hacer ésta sugerencia Pedro estaba inconscientemente haciendo a Jesús igual a la Ley (Moisés) y a los Profetas (Elías). Pero de repente una nube cubre a Moisés y Elías, y la voz de Dios resuena—¡pues Él no tendrá a nada en igualdad con Su Hijo!—"Éste es mi Hijo amado, *¡escúchenlo!"* Entonces ellos no vieron a nadie sino a *¡Jesús solamente!* Mientras que el evento de la transfiguración puede incluir otros entendimientos, la revelación de la superioridad de Jesús sobre la ley y los profetas ciertamente es el tema central.

Hay muchas ilustraciones que se pueden dar para mostrar que Jesús, y Jesús solamente, es el centro de la verdad del nuevo pacto. Él supera por mucho la revelación

en sombras que iluminaba los caminos de la historia del antiguo pacto. El motivo principal de todas las controversias que Jesús tuvo con los líderes judíos tenía que ver con quién era Él y la autoridad de Su palabra y de Sus acciones en relación con la ley del antiguo pacto y la interpretación aceptada de esa ley por los judíos.

> "Pues si no creen que yo soy el que afirmo ser, en sus pecados morirán" (Jn. 8:24).

La ley del nuevo pacto

Debido a que Jesús es el Elegido de Dios; a que Él es la revelación final de Dios para el ser humano; a que Él es la representación exacta de la naturaleza de Dios; a que Él es el Camino, la Verdad, y la Vida; a que Él es la Luz del mundo; a que Él hizo siempre la voluntad del Padre; a que Él nunca hizo nada excepto lo que el Padre hacía—debido a éstas cosas, Él mismo, se convierte en la base de la ley del nuevo pacto. "Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos" (Jn. 8:31). "El que cumpla *mi palabra,* nunca morirá" (Jn. 8:51).

> Yo soy la luz que ha venido al mundo, para que todo el que crea en mí no viva en tinieblas…El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue. La palabra que yo he proclamado lo condenará en el día final. Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo. Y se muy bien que su mandato es vida eterna. Así que todo lo que digo es lo que el Padre me ha ordenado decir (Jn. 12:46–50).

Las palabras del pacto

Como vimos en nuestro estudio del antiguo pacto, los Diez Mandamientos eran las palabras del pacto. Había también una versión expandida del pacto: las leyes registradas desde Éxodo hasta Deuteronomio. También vimos que la señal continua del pacto era el sábado. Pero, ¿cuál es la ley o mandamiento del nuevo pacto?

> Éste *mandamiento nuevo* les doy: que se *amen los unos a los otros.* Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse

> los unos a los otros. De éste modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros (Jn. 13:34, 35).

Una parte de éste "nuevo mandamiento" no era nueva. El antiguo pacto los había instruido a amarse unos a otros. La parte que era nueva es "así como yo los he amado." Y como vemos, la forma en que Jesús amó a aquellos discípulos torpes y lentos para aprender, que se tropezaban y dormían, que lo negaron y abandonaron, ¡en verdad era un mandamiento nuevo!

¿Qué hizo que otras naciones supieran que los israelitas eran el pueblo escogido? No la forma en que ellos amaban, sino lo que ellos comían y no comían; en dónde y cuándo adoraban ellos, las ropas que usaban, etc. Sin embargo, en el nuevo pacto, los verdaderos discípulos de Cristo serán conocidos ¡por la forma en que amen!

Éste mandamiento de amar está repetido una cantidad de veces en el Nuevo Testamento, así como los Diez Mandamientos estaban repetidos en el Antiguo.

> Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos (Jn. 14:15). ¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él (Jn. 14:21). Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor…Y éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado (Jn. 15:10–12).
>
> Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando (Jn. 15:14). Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros (Jn. 15:17). Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos los unos a los otros, pues así lo ha dispuesto (1 Jn. 3:23). Y él nos ha dado éste mandamiento: el que ama a Dios, ame también a su hermano (1 Jn. 4:21).

El Libro del Pacto: el Nuevo Testamento

Así como el antiguo pacto tenía una versión expandida de los Diez Mandamientos conocida como el libro de la ley, así el nuevo pacto contiene más que sólo el simple mandato

de amarse los unos a otros como Cristo nos amó. Tenemos los Evangelios que demuestran cómo Jesús nos amó lo suficiente para dar Su propia vida para que pudiéramos ser salvados. Tenemos en estos registros las palabras adicionales de Cristo. Entonces, en las epístolas tenemos interpretaciones del amor y la obra de Cristo. Como en el antiguo pacto, algunas de las interpretaciones del pacto son morales y eternas y algunas están específicamente dadas para la cultura en la que vivían los escritores.

Las epístolas interpretan y aplican el significado de la vida, muerte y resurrección de Cristo, y ésta aplicación es válida para toda persona y todo tiempo. Ellas también contienen instrucciones que están claramente intencionadas para una cultura, tiempo y lugar específicos.[1]

Así el centro, o corazón, del nuevo pacto es amarse los unos a los otros como Cristo nos amó. Esto es expandido e interpretado en el resto del Nuevo Testamento, y también viene a ser parte del nuevo pacto.

Señales del Nuevo Pacto

La señal del pacto abrahámico era la circuncisión,[2] y la señal del pacto sinaítico era el sábado.[3] Ya que ambos pactos aplicaban a los hijos de Israel, la circuncisión servía como la señal de entrada al antiguo pacto, y el sábado era la señal que Israel debía "recordar". Pero, ¿cuáles son las señales del nuevo pacto?

La señal de entrada al nuevo pacto es el bautismo. Cuando Jesús vino a Juan el Bautista, Juan dijo,

> Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? –objetó. Dejémoslo así por ahora, pues *nos* conviene cumplir con lo que es justo –le contestó Jesús (Mt. 3:14, 15).

El "nos" en el pasaje anterior es plural indicando que Jesús está siendo bautizado, no sólo para su propia

---

[1] Vea 1 Cor. 11:6.
[2] Gén. 17:9–14.
[3] Éx. 31:13–17.

conformidad con el camino de salvación, sino también como un ejemplo para nosotros. Vemos en éste incidente reflejos de un evento del Antiguo Testamento. Cuando Moisés estaba camino a Egipto para liberar a Israel, fue encontrado por el Señor, quien "quiso matarlo" porque sus hijos no estaban circuncidados. Rápidamente se realizó el rito de la circuncisión y entonces el Señor le permitió continuar su misión de liberación (Éx. 4:24–26). Así en el nuevo pacto, cuando Jesús está en Su camino—iniciando Su ministerio—acepta la señal del nuevo pacto, el bautismo, y entonces va a liberar a "Israel."

En el pasaje de la gran comisión en Mateo 28:19, 20 leemos:

> Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.

El siguiente diagrama ayudará a mostrar cómo éste pasaje está elaborado en el griego.

Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones:

1. Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
2. Enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes;

y les aseguro que

estaré con ustedes siempre, hasta el fin de la edad.

La forma de hacer discípulos era *primero* bautizarlos, y *después* enseñarles a obedecer todo lo que Jesús enseñó—cómo amar como Él amó.

Encontramos el mismo orden en el antiguo pacto. El pueblo de Israel debía primero ser circuncidado y entonces, como miembros de la comunidad del pacto, debían recibir instrucción continua.

Es interesante notar que todas las veces que el Nuevo Testamento usa la frase "en unión con Cristo" es en conexión con el bautismo.

> ¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos *bautizados* para estar *en* unión con *Cristo Jesús,* en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? (Rom. 6:3).
>
> Porque todos los que han sido *bautizados en Cristo* se han revestido de Cristo (Gál. 3:27).
>
> Además, *en él* fueron circuncidados, no por mano humana…ustedes la recibieron al ser sepultados con él en el *bautismo* (Col. 2:11, 12).
>
> Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo (1 Cor. 12:13).

El bautismo tiene el lugar en el nuevo pacto que la circuncisión tenía en el antiguo. Es la señal o ceremonia de entrada a la comunidad del pacto.

Habiendo mostrado esto, debemos también recordar que el bautismo, *por sí mismo,* no tiene fuerza efectiva. No somos salvados por el bautismo, más bien, somos salvados por la fe en Cristo. El bautismo es la señal externa de que nos hemos comprometido con Jesucristo como nuestro Salvador y Señor.

¿Cuál es la señal continua y repetible del Nuevo Testamento que debemos "recordar"?

> Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles: –Tomen y coman; esto es mi cuerpo. Después tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles: –Beban de ella todos ustedes. Esto es mi sangre del *pacto*, que es derramada por muchos para el perdón de pecados (Mt. 26:26–28).
>
> Hagan esto *en memoria de mí*…Ésta copa es el *nuevo pacto* en mi sangre (Lc. 22:19, 20).

Aunque todavía hay mucho que discutir respecto al nuevo pacto y su relación con el antiguo, lo cual vertirá luz

a nuestro estudio del sábado, sin embargo, estamos listos para los siguientes contrastes:

El antiguo pacto:	**El nuevo pacto:**
Participantes del pacto	
Dios e Israel	El Padre y Jesús
Palabras del pacto	
Los Diez Mandamientos	Amar como Cristo nos amó
Libro del pacto	
Génesis a Deuteronomio	Evangelios y Epístolas
Señal de entrada	
La Circuncisión	El Bautismo
Señal de Recordatorio	
El Sábado	La Cena del Señor

Resumen del Capítulo

1. El centro del nuevo pacto está en la persona de Jesús.
2. Debido a quién es Jesús (Dios tabernaculizando en la carne), Su revelación de la verdad supera grandemente a la dada en el antiguo pacto.
3. El Sermón del Monte muestra que la autoridad de Jesús es mayor que la del antiguo pacto.
4. La experiencia de la transfiguración enseña que Dios no quiere que Su Hijo esté en igualdad con el antiguo pacto. Debemos ver a "Jesús solamente."
5. El nuevo pacto en forma resumida es: "Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos los unos a los otros, pues así lo ha dispuesto."
   a. Nuestro deber hacia Dios es creer en Jesús.
   b. Nuestro deber hacia el ser humano es amarlo como Dios nos amó.
6. El nuevo pacto, en forma expandida, está registrado en los evangelios y las epístolas. Estos interpretan y

aplican el mensaje básico de creer en Cristo y amar a nuestros semejantes.

7. La señal de entrada al nuevo pacto es el bautismo en agua y el sellamiento del Espíritu Santo.
8. En el nuevo pacto los cristianos deben “recordar” la señal continua que es la Cena del Señor.

CAPÍTULO DIECISEIS

UN MEJOR PACTO

En ésta sección venimos al corazón del nuevo pacto.

> Pero el servicio sacerdotal que Jesús ha recibido es superior al de ellos, así como el pacto del cual es mediador es superior al antiguo, puesto que se basa en *mejores promesas.* Efectivamente, si ese primer pacto hubiera sido perfecto, no habría lugar para un segundo pacto. Pero Dios, reprochándoles sus defectos [a los hijos de Israel]…haré un *nuevo pacto* con la casa de Israel y con la casa de Judá. *No será* un pacto como el que hice con sus antepasados (Heb. 8:6–9).

Ahora viene la esencia de lo que es el nuevo pacto: Primero,

> Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en su corazón (Heb. 8:10).

¿Cómo está hecho esto?

> Escrita no con tinta sino con el Espíritu del Dios viviente; no en tablas de piedra sino en tablas de carne, en los corazones (2 Cor. 3:3).

Segundo,

> Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo… porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán (Heb. 8:11).

Aquí, en agudo contraste con el antiguo pacto donde sólo los líderes clave tales como Moisés, Josué, David, etc., estaban en contacto con el Espíritu Santo y tenían una

relación personal con Dios, bajo el nuevo y mejor pacto, toda persona debe tener un conocimiento personal de Dios, y así ser enseñado personalmente por Él. En el antiguo pacto el pueblo le dijo a Moisés,

> …háblanos tú, y te escucharemos. Si Dios nos habla, seguramente moriremos (Éx. 20:19).

En el nuevo y mejor pacto, toda persona debe conocer al Señor personalmente.

Tercero,

> Yo les perdonaré sus iniquidades, y nunca más me acordaré de sus pecados (Heb. 8:12).

Aquí tenemos una verdad fundamental expresada en dos maneras: Dios va a ser misericordioso en referencia a nuestros pecados. Aunque ciertamente vemos la misericordia de Dios en el antiguo pacto, también lo vemos tratando con justicia a los pecadores. Note los amenazantes resultados si Israel desobedecía. Sea testigo también de lo que le pasó a Israel cuando ellos desobedecieron.

> Pero debes saber que, si no obedeces al SEÑOR tu Dios ni cumples fielmente todos sus mandamientos y preceptos que hoy te ordeno, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas éstas maldiciones: Maldito serás en la ciudad, y maldito en el campo. Malditas serán tu canasta y tu mesa de amasar. Malditos serán el fruto de tu vientre, tus cosechas, los terneritos de tus manadas y los corderitos de tus rebaños. Maldito serás en el hogar, y maldito en el camino. El SEÑOR enviará contra ti maldición, confusión y fracaso en toda la obra de tus manos, hasta que en un abrir y cerrar de ojos quedes arruinado y exterminado por tu mala conducta y por haberme abandonado (Deut. 28:15–20).

El nuevo pacto es mucho, mucho mejor que el antiguo. Aunque en el antiguo pacto vemos la misericordia de Dios una y otra vez, sin embargo, el perdón completo sólo estaba tipificado, pues Cristo aún no había muerto por los pecados del mundo. En el nuevo pacto Dios muestra gracia y misericordia, y Cristo, como nuestro sustituto y garante,

cumple las estipulaciones del pacto por nosotros. Esto se discutirá más ampliamente en un capítulo posterior.

Otra forma de decir la misma verdad es que Dios no se acordará de nuestros pecados. En la Escritura cuando leemos que Dios se "acuerda," con frecuencia se asocia con una acción inminente. Cuando Dios se "acordó" de Raquel ella concibió y dio a luz un hijo (Gén. 30:22). Cuando Dios se "acordó" de Su pacto tomó acción para liberar a Israel (Éx. 2:24; 3:8). Así cuando leemos en el nuevo y mejor pacto que Dios no va a "acordarse" de nuestros pecados, el concepto principal es que ¡Él no tomará acción alguna con respecto a nuestros pecados! ¿Por qué?

> Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios (2 Cor. 5:21).

El siguiente cuadro contrasta el antiguo y el nuevo pactos en éstas tres cosas:

Antiguo Pacto:	**Nuevo Pacto:**
Leyes escritas sobre piedra	Leyes escritas en el corazón
Sólo los líderes conocían a Dios	Todos personalmente conocen a Dios
Pecadores castigados	Cristo sufrió en nuestro lugar

Principios generales

El nuevo pacto tiene principios generales en vez de leyes detalladas. Hebreos 8:9 dice que el nuevo pacto *no* es como el antiguo. En el antiguo vimos que todo estaba especificado en detalles minuciosos como si fuera dado a niños. Sin embargo, el nuevo pacto está establecido como dado a "hijos" que saben lo que está haciendo su Padre.

Emanando de ésta íntima amistad donde todos conocen al Señor, encontramos un estilo completamente diferente en el nuevo pacto. En el antiguo pacto las leyes respecto al pan consagrado estaban establecidas como sigue:

> Toma flor de harina y hornea doce tortas de pan. Cada torta debe pesar cuatro kilos. Ponlas ante el SEÑOR sobre la mesa de oro puro, en dos hileras de seis tortas cada una (Lev. 24:5, 6).

Cuando venimos al nuevo pacto todo lo que tenemos es,

> …porque cada vez que comen éste pan y beben ésta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga (1 Cor. 11:26).

No hay ninguna receta que nos diga cómo hacer el pan de la comunión, ninguna instrucción respecto a qué clase de plato usar. Ni siquiera se nos dice con qué frecuencia practicarla. Más bien, el nuevo pacto trata con el corazón y asuntos centrales, mediante principios generales dándonos la libertad de ser guiados por el Espíritu Santo para encontrar una receta, plato y tiempo apropiados.

El siguiente bosquejo ilustra éste principio:

AP = antiguo pacto
NP = nuevo pacto

AP Pan de la presencia: receta detallada, cómo prepararlo, que clase de plato usar, cuando ponerlo, etc. (Lev. 24:5, 6).

NP Pan de la comunión: sin receta, sin otra instrucción más que "Y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Éste pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí»" (1 Cor. 11:24).

AP Cuándo adorar: sábados, lunas nuevas, fiestas señaladas, etc., (Lev. 23).

NP Cuándo adorar: no dejando de congregarse (Heb. 10:25). Ofreciendo continuamente un sacrificio de alabanza (Heb. 13:15).

AP Dónde adorar: tabernáculo (templo en Jerusalén) (Jn. 4:20).

NP Dónde adorar: donde dos o tres se reúnan (Mt. 18:20).

AP Cómo adorar: según está prescrito en la ley.

NP Cómo adorar: en espíritu y en verdad (Jn. 4:24).

AP Qué traer: un macho cabrío y dos corderos (Lev. 23:19).

NP Qué traer: ofrezcan sus cuerpos como un sacrificio vivo y santo (Rom. 12:1).

Esto ilustra cómo el antiguo pacto se caracteriza por los muchos detalles. En contraste, el nuevo pacto está presentado mediante principios generales.

Un pacto de gracia

Aunque el antiguo pacto hacía provisión para el perdón y la gracia estaba presente, sin embargo, su enfoque era la ley. En contraste, aunque el nuevo pacto tiene ley, su enfoque está en la gracia.

Un pacto personal

En el antiguo pacto sólo los líderes clave fueron llenados con el Espíritu Santo y tuvieron un conocimiento personal de Dios. Sin embargo, en el nuevo pacto todos deben conocer a Dios personalmente y ser enseñados por Él.

Un pacto para todas las naciones

El antiguo pacto se limitaba a los “hijos de Israel” y aquellos que quisieran “unirse al Señor” siendo circuncidados, guardando el sábado y estando así bajo la ley. En contraste, el nuevo pacto es la buena noticia para todas las naciones. Todo el que quiera puede venir. Todos pueden unirse a la comunidad del nuevo pacto: creyendo en Jesús, demostrando ésta fe siendo bautizados y observando la Cena del Señor.

El nuevo pacto: una extensión del pacto abrahámico o eterno

Algunos han tratado de hacer al nuevo pacto una continuación del antiguo pacto, con la sola diferencia de que la ley del antiguo pacto está ahora escrita en el corazón y que en el nuevo pacto confiamos en la justicia de Cristo

en vez de tratar de establecer la nuestra. Sin embargo, yo no creo que esto armoniza con la totalidad de la enseñanza del Nuevo Testamento. Más bien, creo que el nuevo pacto es una continuación del pacto eterno o abrahámico que tiene su fundación desde antes de la creación del mundo. Note las siguientes similitudes entre el pacto abrahámico y el nuevo pacto y las diferencias entre el pacto abrahámico y el antiguo pacto:

Pacto Abrahámico (PA)
Nuevo Pacto (NP)
Antiguo Pacto (AP)

PA	Todas las familias de la tierra (Gén. 12:3).
NP	Todas las naciones (Mt. 28:19).
AP	Sólo los hijos de Israel (Éx. 20:22; 31:13; Deut. 5:1, 2).
PA	No bajo la ley (Gál. 3:17).
NP	No bajo la ley del Sinaí (Rom. 7:6; 10:4; Gál. 3:25; 5:18).
AP	El antiguo pacto es la ley (Éx. 34:28; Deut. 4:13; Deut. 9:11, 15).
PA	El creer (fe) contado como justicia (Gén. 15:6).
NP	El creer (fe) contado como justicia (Rom. 3:28; Ef. 2:8, 9).
AP	Justicia basada en la obediencia personal a la ley (Deut. 6:25; Rom. 10:5, Gál. 3:12).

Abraham fue el padre de dos grupos de personas que tienen significancia religiosa y simbólica. Isaac representa a los que tienen una relación personal con Dios *por fe* y pueden ser llamados verdaderamente "Israel espiritual" sin importar su nacionalidad.[1] Ismael representa a los que confían en sus buenas obras o en su conexión física con Abraham para justicia.[2]

---

[1] Vea Gál. 3:26–29; Gál. 4:21–31.
[2] Vea Gál. 4:21–31; Rom. 9:6–8.

Aquellos que pueden ser llamados correctamente "Israel espiritual" han pasado por una experiencia personal en la cual han aprendido a desconfiar de ellos mismos y a confiar solamente en Dios. Jacob tuvo la experiencia personal que cambió su vida en el río Jaboc cuando su nombre fue cambiado de Jacob a Israel.[3]

Aquellos que aún continúan confiando en su observancia de la ley del Sinaí y/o su nacionalidad para justicia están, según Pablo, todavía en la esclavitud de la servidumbre y deben ser contados como descendientes espirituales de Ismael y están todavía bajo el antiguo pacto.[4]

Así vemos que el nuevo pacto es una continuación del pacto abrahámico. Sin embargo, se conecta con Abraham *antes* de que Abraham fuera circuncidado para que así pueda ser aplicado a todas las naciones.[5]

El pacto que fue ratificado con la sangre de Cristo fue, entonces, no el pacto del Sinaí, sino el pacto abrahámico o nuevo pacto. Aunque fue presentado antes que el antiguo o primer pacto, fue ratificado después del pacto sinaítico y por tanto es llamado "nuevo". En el siguiente bosquejo note la superioridad del nuevo pacto sobre el antiguo.

AP Basado en la promesa de los israelitas (Éx. 19:8; 24:3).
NP Basado en la promesa al Hijo de Dios y el juramento de Dios (Heb. 6:13–20, 8:6; Isa 42:6; Gén. 22:15–18).

AP Ratificado con la sangre de animales (Éx. 24:3–8).
NP Ratificado con la sangre de Cristo (Heb. 9:14; 12:24).

AP Un ser humano (Moisés), el mediador (Éx. 19, 24).
NP Mediado por Jesús, el Hijo de Dios (Heb. 12:24).

---

[3] Vea Gén. 32:24–30.
[4] Vea Gál. 4:21–31.
[5] Rom. 4:9–11.

AP Un pacto defectuoso (Heb. 8:7, 8).
NP Un pacto mejor (Heb. 8:6).

AP Un pacto obsoleto (Heb. 8:13).
NP Un pacto eterno o sin fin (Heb. 13:20).

Resumen del Capítulo

1. Según Hebreos 8 los tres aspectos principales del nuevo pacto son:
   a. La ley de Dios está escrita en el corazón por el Espíritu.
   b. Todos conocerán a Dios personalmente.
   c. Dios no se acordará (tomará acción en contra) de nuestros pecados.
2. Las características generales del nuevo pacto son:
   a. Principios generales en vez de detalles específicos.
   b. El énfasis está en la gracia (algo ya hecho) en vez de la ley (algo qué hacer).
   c. Es un pacto personal.
   d. Es un pacto para todas las naciones.
3. El nuevo pacto es una extensión del pacto abrahámico y tienen las siguientes similitudes:
   a. Es aplicado a todas las naciones.
   b. La justicia se basa sólo en la fe.
   c. No está bajo la ley del Sinaí.
   d. Se basa en la promesa y el juramento de Dios.
   e. Mediado por Jesús, el Hijo de Dios.
   f. Es un pacto eterno o sin fin.
4. Un verdadero "israelita" es aquel que tiene una relación personal con Dios y desconfía de sí mismo y pone toda su confianza en Dios, sin importar su nacionalidad.
5. Alguien que confía en su nacionalidad u observancia de la ley para ser aceptado ante Dios, es considerado como un descendiente espiritual de Ismael y permanece en esclavitud o servidumbre espirtual.

CAPÍTULO DIECISIETE

UNA MEJOR LEY

Ahora estamos listos para la pesada y con frecuencia malentendida verdad del Nuevo Testamento: Los cristianos no están bajo la ley del antiguo pacto. Por un lado, ésta verdad es una de las más peligrosas revelaciones dentro del nuevo pacto ya que ha sido malentendida, malaplicada y usada como una excusa para pecar. Por otro lado, entendida en su plenitud es una de las verdades más recompensantes, refrescantes y prácticas. Examinemos cuidadosamente la Escritura sobre éste tópico. No tratemos de darle una explicación a algo para hacerlo encajar en nuestra teología, sino más bien, aceptemos cada declaración por lo que enseña y pongamos en línea nuestra teología con la Escritura.

Es importante reconocer que no todos los pasajes de la Escritura tienen igual autoridad de enseñanza. Hay pasajes con un lenguaje ya sea altamente simbólico o poético. Estos pasajes tienen poca autoridad de enseñanza. También, hay pasajes que se refieren a un asunto tocándolo de pasada pero que el contexto trata sobre otro asunto. Una ilustración de esto se vio en el capítulo: el 'Sábado en Los Hechos.' Nada se *enseñó* respecto al sábado, pero el sábado se mencionó en conexión con el método evangelístico de Pablo de primero predicar acerca de Cristo a aquellos que asistían a la sinagoga judía. Éste tipo de referencia tiene algo de autoridad de enseñanza. Sin embargo, cuando un

pasaje expresamente enseña acerca de algún tema *dentro del contexto de ese tema,* el pasaje tiene la más alta autoridad de enseñanza.

Hebreos

La epístola a los Hebreos fue escrita a creyentes judíos que habían sido miembros de la comunidad del antiguo pacto. La enseñanza contextual de ésta epístola trata el mero punto de nuestro estudio: cómo deben relacionarse los cristianos con la ley del antiguo pacto. Por tanto, debemos aceptar las siguientes declaraciones como teniendo la *más alta autoridad de enseñanza.* Después que el escritor a los Hebreos ha mostrado los tres aspectos fundamentales del nuevo pacto (Heb. 8:6–12), él añade:

> Al llamar «nuevo» a ese pacto, ha declarado *obsoleto al anterior*; y lo que se vuelve obsoleto y envejece ya está por desaparecer (Heb. 8:13).

Una traducción literal del griego sería, "Al decir 'nuevo' ha hecho anticuado al primero; y aquello que se vuelve anticuado y viejo está cercano a desaparecer." Con la llegada del nuevo pacto el "primer pacto" se vuelve anticuado y viejo y está pronto a desaparecer. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos definen al antiguo pacto como los Diez Mandamientos *y* las otras leyes que están en los libros de Moisés. Pero, ¿podemos estar seguros que esto es, lo que el autor tiene en mente?

El mismo verso siguiente lo aclara sin dejar duda:

> Ahora bien, el primer pacto tenía sus normas para el culto [la palabra griega es *servicio*] (Heb. 9:1).

Es claro, sin lugar a duda, que el sábado era una de esas normas para el culto o servicio divino (Lev. 23). Siguiendo ésta referencia el autor de Hebreos enlista otros aspectos del "primer pacto," y entonces en el verso 4, enlista "las tablas del pacto." Déjeme aclararlo repasando lo que aquí se dice. Primero, nuestro autor llama al pacto sinaítico el

"primer pacto" (llamado antiguo en otros lugares). Entonces él dice que tenía normas para el culto divino. Procede entonces a enlistar las cosas incluídas en éste "primer pacto," incluyendo "las tablas del pacto"—una clara referencia a los Diez Mandamientos. Estos son los datos de la Escritura en su marco contextual. Así las "tablas del pacto" que incluyen el mandamiento del sábado, y las "leyes para el culto divino" que incluyen al sábado, son anticuadas y están listas a desaparecer.

En Hebreos 9:4–10 el autor continúa describiendo aspectos de la adoración del antiguo pacto y entonces en el verso 10 dice que estos fueron "sólo *hasta* el tiempo señalado para reformarlo todo." ¿Cuál es ese "tiempo de reformarlo todo"? El siguiente verso nos lo dice, "Cristo, …al presentarse…" (Heb. 9:11).

En el siguiente capítulo leemos,

> Así *quitó lo primero para establecer lo segundo.* Y en virtud de esa voluntad somos santificados mediante el sacrificio del cuerpo de Jesucristo; ofrecido una vez y para siempre (Heb. 10:9, 10).

De nuestro estudio previo recordamos que los Diez Mandamientos eran las "palabras del pacto sinaítico." Hebreos 8:9, citando a Jeremías 31:32, dice que el nuevo pacto "no será como" el que Dios hizo con Israel cuando ellos salieron de Egipto. En otras palabras, *el nuevo pacto no es como los Diez Mandamientos*.

Gálatas

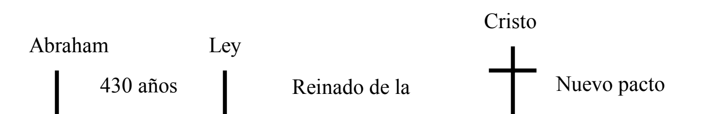
La epístola a los Gálatas enseña la misma cosa. Recuerde que la epístola a los Gálatas fue escrita a aquellos que habían sido desviados por los maestros judaizantes y que "querían estar bajo la ley" (Gál. 4:21). El contexto trata expresamente sobre nuestro asunto. Por tanto, éste también tiene la más alta autoridad de enseñanza. En Gálatas 3:17 Pablo dice que la ley "vino cuatrocientos treinta años" *después* de la promesa a Abraham. Así, Pablo está de acuerdo con el registro del antiguo pacto de que éste pacto

"no fue hecho con los padres" (Deut. 5:3). En respuesta a "¿cuál era el propósito de la ley?" Pablo dice, "fue añadida por causa de las transgresiones *hasta* que viniera la descendencia a la cual se hizo la promesa" (Gál. 3:19). El verso 16 define ésta "descendencia" como Cristo.

Pablo continúa,

> Antes de venir esa fe, la ley nos tenía presos, encerrados hasta que la fe se revelara. Así que la *ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo,* para que fuéramos justificados por la fe. Pero *ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía* (Gál. 3:23, 24).

El siguiente cuadro ilustra la enseñanza de Pablo:



Aquí, en la enseñanza contextual, Pablo llama a la ley nuestro guía y entonces dice que ya no estamos bajo ese guía. En otras palabras, él está diciendo que *la ley del antiguo pacto ya no tiene autoridad sobre la vida del cristiano.* Pero, ¿podemos estar seguros que esto es lo que Pablo realmente quiere decir? Sí. Note cuidadosamente su poderosa alegoría:

> Díganme ustedes, los que quieren estar bajo la ley: ¿por qué no le prestan atención a lo que la ley misma dice? ¿Acaso no está escrito que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre? El de la esclava nació por decisión humana, pero el de la libre nació en cumplimiento de una promesa. Ese relato puede interpretarse en sentido figurado: éstas mujeres representan *dos pactos:* Uno, que es Agar, procede del *monte Sinaí* y tiene hijos que nacen para ser esclavos. Agar representa al monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la actual ciudad de Jerusalén, porque junto con sus hijos vive en esclavitud. Pero la Jerusalén celestial es libre, y ésa es nuestra madre...ustedes, hermanos, al igual que Isaac, son hijos por la promesa. Y así como en aquel tiempo el hijo nacido por decisión humana persiguió al hijo nacido por el Espíritu, así también sucede

> ahora. Pero, ¿qué dice la Escritura? «¡Echa de aquí a la esclava y a su hijo! El hijo de la esclava jamás tendrá parte en la herencia con el hijo de la libre» Así que, hermanos, *no somos hijos de la esclava* sino de la libre (Gál. 4:21–31).

El siguiente cuadro nos ayudará a entender éste pasaje:

Antiguo Pacto	**Nuevo Pacto**
Agar = mujer esclava	**Sara = mujer libre**
Sinaí–Jerusalén	La Jerusalén de arriba
Hijo de la esclava	Hijo de la libre
Nacido por decisión humana	Nacido por la promesa
En esclavitud	En libertad
Perseguidores	Perseguidos
(Como Ismael)	Como Isaac
Nacido según la carne	Nacido por el Espíritu

Conclusiones: (Gál. 4:30, 31)

1. "Echa fuera a la esclava" = Echa fuera al antiguo pacto.
2. "Echa fuera a su hijo" = Echa fuera a los que promueven el antiguo pacto.
3. "Porque el hijo de la esclava no será heredero con el hijo de la libre" = Los términos de los pactos son mutuamente excluyentes.
4. "No somos hijos de la esclava" = No estamos bajo el antiguo pacto.
5. "Somos hijos de la libre" = Estamos bajo el nuevo pacto.

Aquí, por la clara enseñanza del contexto en varios capítulos, Pablo dice en tres maneras específicas que los cristianos no están bajo la autoridad del antiguo pacto. (1) La ley fue dada 430 años *después* de Abraham y estuvo en vigencia *hasta* la llegada de Cristo. (2) Con la llegada de Cristo ya no estamos bajo la ley. (3) Los cristianos deben

"echar fuera" al antiguo pacto y a aquellos que promueven su observancia.

Romanos

En la epístola a los Romanos Pablo enseña que los cristianos no están bajo la ley del antiguo pacto. Sin embargo, él hace esto con mucho tacto y al hacerlo aprendemos entendimientos adicionales que de otra manera los ignoraríamos. Como observamos en el capítulo 13, la iglesia en Roma era una congregación mixta que contenía cristianos con trasfondos judío y gentil. A lo largo de ésta epístola Pablo se dirige a un grupo y después al otro. En Romanos 1:16 Pablo dice,

> A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los *judíos* primeramente, pero también de los *gentiles*.

Pablo muestra en los versos restantes del capítulo 1 que los *gentiles* están bajo condenación porque no honraron a Dios, aunque ellos sabían acerca de Él por medio de la revelación natural.

En el capítulo 2 Pablo se dirige a sus lectores *judíos*. Él concluye que los judíos están bajo condenación porque aunque ellos tenían la ley, no la guardaron.

En el capítulo 3 Pablo muestra que *todos* han pecado. Entonces él dice,

> Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Ésta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó (Rom. 3:21–24).

En éste punto los lectores judíos de Pablo están para abandonar la lectura y rebelarse ante su enseñanza. Ellos ven que él está poniendo a los creyentes gentiles que no

están relacionados con la ley, en el mismo nivel que los judíos que tienen la ley. Por tanto, él rápidamente añade,

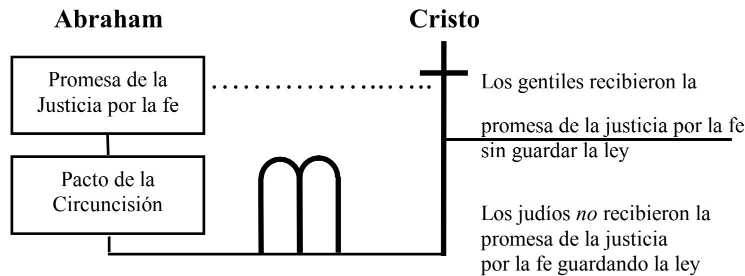
> ¿Quiere decir que anulamos la ley con la fe? ¡De ninguna manera! Más bien, *confirmamos la ley* (Rom. 3:31).

Ahora Pablo debe mostrar *basándose en la ley* cómo los gentiles pueden ser salvados *sin la ley.* En otras palabras, Pablo está "confirmando la ley" no como obligatoria para ahora, sino como un testigo del evangelio del nuevo pacto que él está predicando. Note con cuidado su razonamiento:

> Entonces, ¿qué diremos en el caso de nuestro antepasado Abraham? En realidad si Abraham hubiera sido justificado por las obras habría tenido de qué jactarse, pero no delante de Dios. Pues, ¿qué dice la Escritura? «Le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia.» Ahora bien, cuando alguien trabaja, no se le toma en cuenta el salario como un favor sino como una deuda. Sin embargo, al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al malvado, se le toma en cuenta la fe como justicia…¿Bajo qué circunstancias sucedió esto? ¿Fue antes o después de ser circuncidado? ¡Antes, y no después! Es más, cuando todavía no estaba circuncidado, recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia que se le había tomado en cuenta por la fe. Por tanto, Abraham es padre de todos los que creen, aunque no hayan sido circuncidados, y a estos se les toma en cuenta su fe como justicia…Por eso la promesa viene por la fe, a fin de que por la gracia quede garantizada para *toda* la descendencia de Abraham, ésta promesa *no es sólo* para los que son de la ley *sino* para los que son *también* de la fe de Abraham, quien es el padre que tenemos en común (Rom. 4:1–5, 10, 11, 16).

En estos versos Pablo muestra cómo la promesa de la justicia por la fe fue hecha a Abraham *antes* de que fuera circuncidado. Entonces él muestra que *tanto* los judíos *como* los gentiles, están incluídos en ésta promesa. Los judíos son descendientes de Abraham y experimentaron vivir *bajo la ley,* sin embargo esa experiencia *no* los trajo a la justicia que es por la fe. Por otro lado, los gentiles *no* experimentaron vivir bajo la ley y vinieron directamente a la justicia que es por la fe cuando creyeron en Cristo. En

otras palabras, Pablo dice que los creyentes gentiles experimentaron la justicia que es por la fe, completamente *sin pasar por el Sinaí y sin toda la ley del antiguo pacto.* Esto está ilustrado en el siguiente cuadro:



En el capítulo 5 Pablo explica el significado y los resultados de la justicia por la fe y entonces dice, "la ley…intervino para que aumentara la transgresión. Pero allí donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Rom. 5:20).

En el capítulo 6 Pablo muestra que el cristiano creyente está libre del poder controlador del pecado.

> De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús…Pero ahora que *han sido liberados del pecado* y se han puesto al servicio de Dios, cosechan la santidad que conduce a la vida eterna (Rom. 6:11, 22).

En el capítulo 7 Pablo muestra que *los cristianos judíos* (como también los cristianos gentiles) están *libres de la ley.*

> Hermanos, les hablo como a quienes conocen la ley. ¿Acaso no saben que uno está sujeto a la ley solamente en vida? Por ejemplo, la casada está ligada por ley a su esposo sólo mientras éste vive; pero si su esposo muere, ella queda libre de la ley que la unía a su esposo. Por eso, si se casa con otro hombre mientras su esposo vive, se le considera adúltera. Pero si muere su esposo, ella queda libre de esa ley, y no es adúltera aunque se case con otro hombre. Así mismo, hermanos míos, ustedes murieron a la ley mediante el cuerpo crucificado de Cristo, a fin de pertenecer al que fue levantado de entre los muertos. De éste modo daremos fruto para Dios. Porque cuando nuestra

> naturaleza pecaminosa aún nos dominaba, las malas pasiones que la ley nos despertaba actuaban en los miembros de nuestro cuerpo, y dábamos fruto para muerte. Pero ahora, al morir a lo que nos tenía subyugados, hemos quedado libres de la ley, a fin de ***servir*** a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu, y no por medio del antiguo mandamiento escrito (Rom. 7:1—6).

Es importante notar que Pablo *no* está hablando acerca de la *condenación* de la ley, de la cual el cristiano también está libre,[1] sino más bien, él está hablando acerca del ***servicio*** cristiano. En otras palabras, Pablo le está diciendo a los cristianos judíos en Roma que la ley ya no sirve como guía para la vida cristiana. Note también cómo los cristianos sirven en *lo nuevo del Espíritu*, una clara referencia al nuevo pacto, en contraste con *lo antiguo de la letra*, una clara referencia al pacto sinaítico.

Ilustración de Romanos 7:1–6

La relación del antiguo pacto: subyugados por la ley.



Por eso, si ella se casa con otro hombre mientras su esposo vive, se le considera adúltera. Pero si muere su esposo, ella queda libre de esa ley, y no es adúltera aunque se case con otro hombre (Rom. 7:3)

[1] Rom. 8:1

La obra de Cristo al liberarnos de la ley:



Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios (2 Cor. 5:21). Así mismo, hermanos míos, ustedes murieron a la ley mediante el cuerpo crucificado de Cristo, a fin de pertenecer al que fue levantado de entre los muertos. De éste modo daremos fruto para Dios (Rom. 7:4).

La relación del nuevo pacto:



Pero ahora al morir a lo que nos tenía subyugados, hemos quedado libres de la ley, a fin de servir a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu, y no por medio del antiguo mandamiento escrito (Rom. 7:6). De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia (Rom. 10:4).

El cristiano que está unido a Cristo *y* a la ley:



ADULTERIO ESPIRITUAL

Esto sonaba como herejía para los cristianos judíos en los días de Pablo y también suena como herejía para algunos cristianos hoy. Sin embargo, debemos creer a la palabra de Pablo y dejar que él explique lo que quiere decir. Para responder a las preguntas que vendrían inmediatamente a las mentes de sus lectores, Pablo rápidamente añadió:

> ¿Qué concluiremos? ¿Que la ley es pecado? ¡De ninguna manera! Sin embargo, si no fuera por la ley, no me habría dado cuenta de lo que es el pecado. Por ejemplo, nunca habría sabido yo lo que es codiciar si la ley no hubiera dicho: «No codicies.» Pero el pecado, aprovechando la oportunidad que le proporcionó el mandamiento, despertó en mí toda clase de codicia. Porque aparte de la ley el pecado está muerto (Rom. 7:7, 8).

En Romanos 7:9–25 Pablo ilustra cómo es la vida cuando uno sirve a Dios *desde la perspectiva del pacto sinaítico*. Le animo a que lea estos versos. En resumen, Pablo muestra que uno puede tratar tanto como sea posible de vivir en conformidad con la ley, pero será imposible cumplir todas las demandas de la ley. Hay una lucha continua entre el pecado que habita adentro y los requerimientos de la ley.

Otra vez, es importante que no olvidemos la tesis principal de éste capítulo: *Los cristianos están libres de la ley como guía para el servicio cristiano*. Sabemos que Pablo usa "ley" para referirse a la ley del antiguo pacto, incluyendo los Diez Mandamientos, ya que él menciona específicamente "No codicies."

En Romanos 8, en contraste, Pablo ilustra cómo es la vida cuando uno sirve a Dios *desde la perspectiva del nuevo pacto.*

> Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida [nuevo pacto] *me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte* [antiguo pacto]. En efecto, la ley [antiguo pacto] no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo [nuevo pacto] en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así *condenó Dios al pecado en la naturaleza humana,* a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu (Rom. 8:1–5).

Aquí Pablo muestra que bajo la dinámica del nuevo pacto el creyente, de hecho, alcanza las "demandas de la ley." Algunos han argumentado que ésta declaración de Pablo pone a los cristianos de regreso bajo la ley, y por tanto, como cristianos debemos usar la ley como guía para el servicio cristiano. Sin embargo, ésta no puede ser la interpretación correcta porque está en directa contradicción con su clara declaración:

> Pero ahora, al morir a lo que nos tenía subyugados, hemos quedado libres de la ley, a fin de servir a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu, y no por medio del antiguo mandamiento escrito (Rom. 7:6).

El argumento de Pablo en Romanos 8 es que "las demandas de la ley" pueden ser cumplidas sólo dentro de los parámetros del nuevo pacto. Él está elaborando sobre lo que ha establecido antes. Es decir, que Cristo es nuestra

justicia. Él no está buscando poner a los cristianos de regreso bajo la ley del antiguo pacto. Más bien, él está mostrando que bajo el nuevo pacto donde el cristiano *ha sido* justificado por la fe (Rom. 5:1), él puede ahora “vivir según el Espíritu” quien testifica de Cristo y da poder al creyente. Así, “lo que la ley no pudo hacer, Dios lo hizo…” (Rom. 8:3).

En el nuevo pacto el Espíritu de Dios habita dentro del creyente (Rom. 8:9–11). En el nuevo pacto los requerimientos de Dios están dados en principios básicos: “Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado” (Jn. 15:12). Pablo añade, “así que, el amor es el cumplimiento de la ley” (Rom. 13:10). En contraste con la naturaleza a base de sombras del antiguo pacto, el nuevo viene con el resplandor de la gloria de Dios (Heb. 1:3). En el nuevo pacto los pecados están realmente perdonados, “[ustedes] han sido liberados del pecado” (Rom. 6:22). “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús” (Rom. 8:1).

Es sólo bajo éste parámetro que puede desarrollarse la verdadera comunión entre el ser humano y Dios. Pablo puede decir que las “demandas de la ley” están cumplidas en aquellos que viven según el Espíritu (Rom. 8:4). Por tanto, el cristiano, al vivir bajo el nuevo pacto, puede experimentar una comunión con Dios que no era posible bajo el antiguo pacto:

> Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes *no* recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡*Abba* [Papi]! ¡ Padre!» El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo…(Rom. 8:14–17).
>
> Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la

> creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor (Rom. 8:38, 39).

En los siguientes capítulos Pablo trata con el fracaso de Israel y entonces en el capítulo 10 él dice,

> De hecho, Cristo es el fin de la ley para que todo el que cree reciba la justicia (Rom. 10:4).

Con la explicación que Pablo ahora ha dado, él puede repetir lo que dijo en el capítulo 3 sin perder a sus lectores judíos. Así, él dice,

> No hay diferencia entre judíos y gentiles, pues el mismo Señor es Señor de todos y bendice abundantemente a cuantos lo invocan (Rom. 10:12).

En resumen, Pablo muestra en su epístola a los Romanos que los gentiles pueden quedar dentro de la prometida bendición de la justicia por la fe hecha a Abraham, esquivando por completo al pacto sinaítico y a todas sus leyes. Él hace esto sin anular la ley (Rom. 3:31). Más bien, él usa la ley para probar esto (Rom 4:1–16 comp. con Gén. 15). Entonces, él enseña que incluso los cristianos judíos han sido liberados de la ley como guía para el servicio cristiano, porque la ley ya no aplica a los que han muerto con Cristo (Rom. 7:4–6). Él muestra que la ley es santa y que el mandamiento es santo, justo y bueno (Rom. 7:12). Sirvió su intencionado propósito de mostrarle a los judíos que dijeron: "haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho," que era un imposible guardar la ley y que ellos necesitaban moverse del entendimiento del antiguo pacto hacia el pacto eterno de la fe en Dios. Pablo ahora concluye que,

> Cristo es el fin de la ley, para que *todo* el que cree reciba la justicia (Rom. 10:4).

Él puede decir esto sin titubeos o malentendidos ya que "no hay diferencia entre judíos y gentiles" (Rom. 10:12).

Efesios

Cuando escribió a la iglesia en Éfeso, que estaba compuesta probablemente en su mayoría por gentiles convertidos, Pablo otra vez muestra que el cristiano no está bajo la ley del antiguo pacto. Debemos notar que el contexto trata sobre los pactos y la relación entre los judíos, los gentiles y Cristo. Por tanto, éste también, tiene la más alta autoridad de enseñanza. Él empieza recordándole a los gentiles su condición perdida antes de creer en Cristo:

> Recuerden que en ese entonces ustedes estaban separados de Cristo, excluídos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo. Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, *derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos.* Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad (Ef. 2:12–16).

Aquí Pablo dice que Cristo abolió la enemistad que existía entre judíos y gentiles. Él define ésta "enemistad" como "la ley con sus mandamientos y requisitos." El griego simplemente dice, "la ley de mandamientos en decretos." Los principales puntos de separación entre judíos y gentiles eran: la circuncisión, las leyes respecto a lo limpio y lo inmundo, y el sábado.[2]

Filipenses

La iglesia en Filipos era una de las favoritas de Pablo. Estos cristianos habían aceptado el evangelio y demostrado su amor apoyando el ministerio de Pablo en más de una ocasión. Sin embargo, incluso ésta iglesia fue molestada

---

[2] Vea Éx. 12:48; Éx. 31:12–17; Isa. 56:3–6.

por aquellos que querían imponer las leyes del antiguo pacto sobre los cristianos. El consejo de Pablo para ellos está lleno de compenetración:

> Cuídense de esos perros, cuídense de esos que hacen el mal, cuídense de esos que mutilan el cuerpo. Porque la [verdadera] circuncisión somos nosotros, los que por medio del Espíritu de Dios adoramos, nos enorgullecemos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra confianza en esfuerzos humanos. Yo mismo tengo motivos para tal confianza. Si cualquier otro cree tener motivos para confiar en esfuerzos humanos, yo más: circuncidado al octavo día, del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa; en cuanto a la interpretación de la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable. Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe (Fil. 3:2–9).

En ésta sola extensa y majestuosa declaración Pablo muestra claramente la debilidad de la ley del antiguo pacto y el incomparable valor del nuevo pacto. Al hacerlo él muestra la mera esencia de lo que el pacto tenía la intención de hacer: proveer una relación entre el ser humano y Dios. Él habla del incomparable valor de “conocer a Cristo Jesús, mi Señor.” Él se regocija sabiendo que ha “ganado a Cristo” y ahora está “unido a Él.” Él se gloría en “la justicia que procede de Dios, basada en la fe.” Él claramente señala que ésta justicia *“no procede de la ley.”*

Colosenses

En el capítulo “Sábado en las Epístolas” estudiamos Colosenses en relación con el sábado. Un rápido repaso muestra que ésta epístola está de acuerdo con las otras epístolas en su forma de tratar la ley:

> Habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz (Col. 2:14 BLA).

Algunos enseñan que lo que Pablo llama el "documento de deuda" no se refiere aquí a la ley misma, sino a una lista de violaciones específicas de la ley. Por tanto, lo que fue clavado en la cruz fueron las violaciones (pecados) sin referencia alguna a la ley misma. Mientras que puede ser verdad que Pablo estaba usando ésta costumbre como una ilustración, no implica que él no estaba al mismo tiempo incluyendo la ley en lo que fue clavado en la cruz. Que la ley era adversa a los que estaban bajo su dominio es evidente. Era un "yugo" que ni los judíos de los días de Cristo ni sus antepasados pudieron llevar.[3] La ley misma tenía la intención de ser un testigo contra los israelitas.[4]

Resumiendo ésta sección, la Escritura claramente dice en varios lugares a través de la enseñanza contextual, que la ley del antiguo pacto, incluyendo los Diez Mandamientos y las normas para la adoración divina, es obsoleta, lista para desaparecer, y que debe ser echada fuera. La Escritura muestra claramente que los gentiles no vienen a estar bajo la ley sinaítica y que incluso los cristianos judíos han sido liberados de la ley como guía para la vida cristiana. Sin embargo, tan pronto como hablamos de echar fuera el antiguo pacto, los cual incluye los Diez Mandamientos, muchas preguntas vienen a la mente. ¿Estamos diciendo que las leyes morales de los Diez Mandamientos ya no son obligatorias? Bajo el nuevo pacto, ¿es permisible matar, robar y cometer adulterio? Éstas preguntas merecen respuestas cabales.

---

[3] Hechos 15:10
[4] Deut. 30:15–19; 31:26

Los Diez Mandamientos

Los Diez Mandamientos son vistos por muchos como el punto más alto de la revelación de la verdad dada por Dios. Entonces, ¿cómo puede el nuevo pacto hablar de no estar bajo ésta ley escrita por el mismo dedo de Dios?

Es mi oración que lo siguiente pueda traer armonía a las claras declaraciones de la Escritura, que dicen que los Diez Mandamientos ya no son obligatorios para los cristianos, mientras se mantienen los principios morales sobre los cuales están basados esos mandamientos.

Ya hemos mostrado que uno no puede dividir el antiguo pacto en dos subdivisiones: moral y ceremonial. No es bíblico y requiere una forzadura artificial del contexto para hacerlo. Creo que las siguientes subdivisiones tienen más sentido y armonizan con la Escritura.

El Antiguo Pacto

Leyes morales: Éstas leyes incluirían *todas* las leyes morales que están en los Diez Mandamientos y *muchas otras* leyes morales que están en el "libro de la ley." Se define aquí moral como aquello que en sí mismo tiene *valor intrínseco* en la relación entre seres humanos, ó en la relación del ser humano con Dios.

Sombras del evangelio: Éstas leyes incluyen las leyes rituales y ceremonias que de alguna manera señalaban hacia adelante y que fueron cumplidas por Cristo. En éste grupo estaría el sábado, las siete fiestas anuales, los años sabáticos, el sacrificio matutino y vespertino, los diversos sacrificios por el pecado, el tabernáculo, el candelero, el pan de la presencia, el lavamanos, etc.

Señales del pacto: la circuncisión y el sábado. El sábado es tanto una ley ritual como una señal del pacto. Es por eso que está incluído dentro de los Diez Mandamientos. Es

interesante notar que incluso los judíos entendían el sábado como una ley ritual.[5]

Leyes civiles: Éstas leyes incluyen las muchas instrucciones dadas a Israel para vivir bajo una teocracia e incluyen interpretaciones y aplicaciones de éstas leyes para esa cultura y tiempo específicos. En éste grupo estarían aquellas leyes que trataban con la esclavitud, el divorcio, la venganza, etc.

El Nuevo Pacto

Principios morales: Todas las leyes morales del antiguo pacto estarían incluídas aquí, pero *no* en la forma del antiguo pacto. En lugar de muchas leyes detalladas, el nuevo pacto da unos pocos principios básicos que caen bajo el principal mandamiento moral de "ámense los unos a los otros, como yo los he amado." Por tanto, Pablo pudo decir,

> De hecho, quien ama al prójimo ha cumplido la ley. Porque los mandamientos que dicen: «No cometas adulterio», «No mates», «No robes», «No codicies», y todos los demás mandamientos, se resumen en éste precepto: «Ama a tu prójimo como a ti mismo.» El amor no perjudica al prójimo. Así que el amor es el cumplimiento de la ley (Rom. 13:8–10).

Evangelio: La vida, muerte y resurrección de Cristo y cómo participamos por fe en Cristo en esa obra terminada.

Señales del pacto: El bautismo (y el sellamiento del Espíritu Santo) y la Cena del Señor.

Deberes civiles: Estos principios incluirían cómo el cristiano debe relacionarse con la sociedad y las autoridades gubernamentales e incluirían interpretaciones y aplicaciones de los principios del nuevo pacto para esa cultura y tiempo específicos.

---

[5] "…la importancia del sábado se sugiere por ser la única ley ritual en los Diez Mandamientos." Rabino Joseph Telushkin, *Instrucción Bíblica,* p. 429.

Los siguientes diagramas muestran cómo las leyes del antiguo y nuevo pactos se relacionan con los principios morales eternos.

Sombras del Evangelio Sacrificios Rituales	**Señales del Pacto** Circuncisión Sábado	**ANTIGUO**
Leyes Civiles Interpretaciones Aplicaciones	**Leyes Morales** **Principios Morales**	**Deberes Civiles** Interpretaciones Aplicaciones
NUEVO	**Señales del Pacto** Bautismo Cena del Señor	**Evangelio de Cristo**

La siguiente ilustración puede ayudar a aclarar éste concepto. Los ancestros de los fundadores de los Estados Unidos vivían bajo el régimen inglés. Había leyes "morales" en Inglaterra que trataban con el homicidio, robo y muchos otros crímenes. Inglaterra era gobernada por un rey con una Cámara de Lores y una Cámara de Comunes. El documento reconocido era la Carta Magna. Su bandera era la Sota de la Unión. Los fundadores de nuestro país elaboraron muchas de nuestras leyes siguiendo las leyes de Inglaterra. Sin embargo, hubo diferencias importantes no sólo en las leyes, sino también en la administración de las leyes. Los Estados Unidos no tiene un rey, una Cámara de

de Lores y una Cámara de Comunes. En vez de eso, nuestro gobierno tiene un presidente electo para administrar las leyes hechas por el Senado y la Cámara de Representantes. Nuestro documento reconocido es la Constitución; nuestra bandera es Las Estrellas y Las Franjas. Como un ciudadano de los E.U. yo *no* estoy bajo el régimen inglés. Sus leyes *no* aplican para mi en *ninguna* forma. Sin embargo, eso no me da el derecho a matar, robar y cometer otros crímenes. ¿Por qué? Porque bajo la ley de los E. U. éstas cosas *también* están prohibidas. Así es la relación entre el antiguo y el nuevo pactos.

Tanto el antiguo como el nuevo pactos incluyen los principios morales dados por Dios. Sin embargo, difieren en la *administración* de esos principios y tienen diferentes "banderas"— *señales del pacto*.

Así, mientras que el nuevo pacto claramente incluye *todas* las leyes morales del antiguo pacto, presenta éstas leyes diferentemente (principios generales en vez de detalles específicos), tiene un énfasis diferente (gracia [algo hecho] en vez de ley [algo que hacer]), tiene un alcance más amplio (todas las naciones en vez de sólo Israel) y tiene una bandera diferente (la Cena del Señor en vez del sábado).

¿Significa esto que el Antiguo Testamento ya no tiene ningún valor para el estudio bíblico cristiano? ¡No! El Antiguo Testamento es una mina de oro de verdad. Pero ¡ay de aquella persona que trate de aplicar la ley del antiguo pacto según las guías del antiguo pacto! Sin embargo, lo que debemos hacer es interpretar *todas* las declaraciones del antiguo pacto a la luz del nuevo pacto.

Muchos han tropezado en su interpretación de la Escritura, tratando de hacer las señales del pacto intrínsecamente morales. Ellas no son morales en sí mismas y tienen valor religioso *sólo* cuando son celebradas en conexión con el pacto del cual son señales. No hay ningún valor religioso en ser sumergido en agua *a menos* que sea

hecho como bautismo cristiano. No hay ningún valor religioso en comer pan o beber vino (o jugo de uva) *a menos* que sea hecho como recordatorio de la muerte de Cristo. No había ningún significado religioso en la circuncisión *a menos* que fuera hecha como una señal de la comunidad del pacto, los "hijos de Israel." De igual manera, no había ningún significado religioso en reposar en el sábado *a menos* que fuera hecho como una señal del pacto entre Dios y los hijos de Israel.

Es vitalmente importante darse cuenta que cuando hablamos del antiguo pacto, incluyendo los Diez Mandamientos, como siendo reemplazado por el nuevo pacto, estamos hablando del antiguo pacto en su totalidad, y sin embargo, al mismo tiempo *no* estamos quitando *ninguno* de los *principios morales* contenidos dentro del antiguo pacto. También debemos entender que para que la sociedad funcione sin anarquía, debe continuar teniendo *leyes morales específicas* para restringir el mal del corazón no regenerado. Hoy la sociedad moderna está cosechando los resultados de la violación de la ley moral de Dios. Los principios morales eternos de Dios no son opcionales para una sociedad exitosa.

Los humanistas seculares modernos que descartan los principios morales de Dios cosecharán los resultados inevitables. Estamos viendo dentro de los Estados Unidos y a través del mundo, una creciente anarquía y degeneración humana como un resultado directo de la desobediencia a las leyes morales de Dios.

Sin embargo, la historia de los judíos que vivían bajo el antiguo pacto, nos da una amplia ilustración de las limitaciones de las *leyes específicas* para gobernar *una vida justa*. Los judíos continuamente tuvieron que enfrentarse con la interpretación de numerosas leyes para situaciones específicas de la vida. Por otra parte, el nuevo pacto ofrece una guía mucho mejor para una vida justa, al operar en base a principios básicos y a que el cristiano tiene al Espíritu

Santo habitando dentro de él para interpretar estos principios para las situaciones específicas de la vida y para darle el poder para vivir una vida semejante a la de Cristo.

El mandato del sábado no está en la "Mejor Ley"

El cuadro siguiente muestra que todos los principios morales encontrados en la ley de los Diez Mandamientos del antiguo pacto, han sido repetidos en el nuevo pacto con la excepción del mandato del sábado. Éste hecho añade fuerza a nuestra conclusión de que el sábado es una ley ritual asociada sólo con el antiguo pacto y que no es un principio moral eterno.

Decálogo	**A.P. mandato**	**N.P. paralelo**
No tener otro dios	Éx. 20:3 Deut. 5:7	1 Cor. 8:6 Ef. 4:6
No tener ídolos	Éx. 20:4–6 Deut. 5:8–10	1 Jn 5:21 Rom. 1:23, Ef. 5:5
No tomar el nombre de Dios en vano	Éx. 20:7 Deut. 5:11	1 Tim. 6:1 Mt. 6:9
Guardar el sábado	Éx. 20:8–11 Deut. 5:12–15	No hay No hay
Honrar a los padres	Éx. 20:12 Deut. 5:16	Ef. 6:2, 3 Mc. 10:19
No asesinar	Éx. 20:13 Deut. 5:17	Rom. 13:9 1 Jn. 3:15
No adulterar	Éx. 20:14 Deut. 5:18	Rom. 13:9 Gál. 5:19–21, Mt. 5:27, 28
No robar	Éx. 20:15 Deut. 5:19	Rom. 13:9 Ef. 4:28
No dar falso testimonio	Éx. 20:16 Deut. 5:20	Rom. 13:9 Mc. 10:19

No codiciar	Éx. 20:17	Rom. 13:9
	Deut. 5:21	Heb. 13:5; Mc. 7:22

El Concilio de Jerusalén

El Concilio de Jerusalén, según está registrado en Hechos 15, fue convocado para el expreso propósito de determinar cómo un cristiano debía relacionarse con la ley del antiguo pacto. Después de mucho debate, la conclusión del concilio dada por escrito fue:

> Nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponerles a ustedes [cristianos gentiles] ninguna carga aparte de los siguientes requisitos: Abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de la carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual. Bien harán ustedes si evitan éstas cosas. Con nuestros mejores deseos (Hechos 15:28, 29).

A la luz de nuestro estudio previo éste pequeño resumen está lleno de compenetración. Algunos han argumentado que ésta declaración implica que los Diez Mandamientos son todavía obligatorios, ó ellos habrían dado alguna advertencia contra asesinar, robar, etc., algo que obviamente un cristiano no debe hacer. Sin embargo, en base a una investigación más cercana, el caso es justamente lo contrario. En vez de dar por un hecho que los Diez Mandamientos son todavía obligatorios—lo que choca de frente con las declaraciones claras y contextuales que estudiamos antes y con toda la conclusión del Concilio de Jerusalén—debemos dar por un hecho que estos cristianos del nuevo pacto estaban bajo el principio del nuevo pacto de “amarse los unos a los otros como yo los he amado.” Y debido a éste básico principio moral de largo alcance, no hubo necesidad de mencionar en detalle: “No asesines,” “No robes,” etc.

Al mirar lo que *fue* pedido a los cristianos gentiles, una cosa se hace inmediatamente aparente: Las cosas requeridas eran una adición al básico principio del amor del nuevo

pacto, ó fueron una interpretación de ese principio. Hubo tres peticiones que el concilio de la iglesia hizo a los gentiles convertidos. Primero, se les pidió que se abstuvieran de comer alimentos que hubieran sido sacrificados a los ídolos. 1 Corintios 8 se dedica a éste asunto. En resumen, se les pidió abstenerse para que no fueran una piedra de tropiezo a los débiles en la fe.

Segundo, a estos nuevos cristianos se les pidió abstenerse de sangre y carne de animales estrangulados. Ésta adición fue hecha probablemente porque éstas prácticas ofendían mucho a los judíos, y por tanto, estorbarían el testimonio cristiano.

La tercera petición del Concilio de Jerusalén fue que los gentiles se abstuvieran de inmoralidad sexual. ¿Por qué ésta petición? Porque había peligro entonces, como hay peligro hoy, de que alguien pudiera interpretar "ámense los unos a los otros" de una manera egoísta y lujuriosa, y porque se sabía que los gentiles venían de una sociedad muy inmoral.[6] También, como sugiere F. F. Bruce, servía para mantener a los cristianos gentiles dentro del alcance de los límites matrimoniales apropiados.[7]

Algunos han argumentado que si el sábado no fuera obligatorio para la iglesia del Nuevo Testamento, habría habido una discusión tan acalorada respecto a ello como la hubo respecto a la circuncisión. Pero éste argumento está fallido porque deja fuera un hecho importante. En el judaísmo, la observancia del sábado era requerida *sólo* si uno era miembro de la comunidad del pacto, del cual la circuncisión era la señal de entrada.[8]

---

[6] Lenski, *Comentario sobre el Nuevo Testamento, 1-2 Corintios,* (Hendrickson Publishers, 1937, 1963), p. 12.

[7] Vea Deut. 18 y F. F. Bruce, *Pablo: Apóstol de Corazón Liberado,* (Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids MI, 1977), p. 185.

[8] "La evidencia bíblica es que el sábado fue inaugurado por el pueblo de Israel para ser celebrado como una señal semanal del pacto. El sábado no es visto como una enseñanza universal para toda la

Permítame ilustrar éste mismo principio en el nuevo pacto. ¿Qué cristiano buscaría imponer la celebración de la Cena del Señor, sobre alguien que todavía no ha aceptado a Cristo y no ha sido bautizado? Más bien, la Cena del Señor en la mayoría de las iglesias es dada *sólo* a aquellos que han sido bautizados en Cristo. El asunto en la iglesia del Nuevo Testamento no era la circuncisión por sí misma; sino más bien, era si los cristianos debían observar las regulaciones del antiguo pacto. La razón por la que la circuncisión tuvo tal lugar prominente en las discusiones de la iglesia primitiva es que, era la señal de entrada a la comunidad del antiguo pacto y así representaba a *todas* las prácticas del antiguo pacto. Aquí está el punto importante: Si la circuncisión no era requerida para los cristianos gentiles, entonces tampoco sería requerida la observancia del sábado, porque el sábado estaba reservado sólo para los miembros de la comunidad del antiguo pacto. No hay ningún indicio en la Escritura de que el sábado haya sido dado a alguna otra nación o pueblo que no sea los hijos de Israel.

> Los israelitas deberán observar el sábado. En todas las generaciones futuras será para ellos un pacto perpetuo, una señal eterna entre ellos y yo (Éx. 31:16, 17).

La circuncisión, no sólo no fue requerida por la iglesia del Nuevo Testamento, sino que fue prohibida para propósitos religiosos.

> Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al yugo de

---

humanidad sino como una institución específica para Israel. Como una señal del pacto debía durar lo que durara ese pacto." Harold H. P. Dressler, "El Sábado en el Antiguo Testamento" en *Del Sábado Al Día del Señor,* p. 34. "El judaísmo en su totalidad consideraba al sábado como algo obligatorio sólo para Israel." Max M. B. Turner, "El Sábado, Domingo y la Ley en Lucas/Hechos" en *Del Sábado Al Día del Señor,* p. 128.

> esclavitud. Escuchen bien: yo, Pablo, les digo que si se hacen circuncidar, Cristo no les servirá de nada. De nuevo declaro que todo el que se hace circuncidar está obligado a practicar toda la ley. Aquellos de entre ustedes que tratan de ser justificados por la ley, han roto con Cristo; han caído de la gracia (Gál. 5:1–4).

Si Pablo tomó una posición fuerte en contra de aquellos que se circuncidaban por *razones religiosas*, ¿no haría él lo mismo en contra de aquellos que querían guardar el sábado, la otra señal del antiguo pacto? Creo que él lo hizo en Colosenses 2:16, 17 y Gálatas 4:10, 11, como lo señalamos en el capítulo 14 de éste estudio.

El Concilio de Jerusalén definió el asunto al cual se dedica éste libro. Sin embargo, lo hizo no tratando el sábado directamente, sino eliminando la señal de entrada al antiguo pacto: la circuncisión.

Resumen del Capítulo

1. Los cristianos no están bajo la autoridad del antiguo pacto.
    a. Hebreos 8 y 9 específicamente mencionan las “tablas del pacto” y “normas para el culto” y dicen que éste pacto es anticuado y está listo para desaparecer.
    b. Gálatas 3 dice que la ley estuvo en vigencia *hasta* que vino Cristo.
    c. Gálatas 3 dice que los cristianos no están bajo la ley sinaítica.
    d. Gálatas 4 dice que los cristianos deben echar fuera a la esclava (un término que Pablo usa para el antiguo pacto) y a quellos que tratan de imponer las leyes del antiguo pacto sobre los cristianos.
    e. Romanos 4 dice que los gentiles pueden participar de la promesa de la justicia por la fe hecha a

Abraham, completamente esquivando toda la ley del antiguo pacto.

f. Romanos 7 dice que incluso los cristianos judíos están libres de la ley como guía para el servicio cristiano.

g. Romanos 8 dice que sólo los cristianos que "viven según el Espíritu" pueden entrar a una plena comunión con Dios.

h. Romanos 10 dice que Cristo es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree.

i. Efesios 2 dice que Cristo abolió la enemistad que es "la ley de mandamientos contenidos en decretos."

j. Filipenses 3 dice que la justicia procede de Dios basada en la fe, y no por la obediencia a la ley.

k. Colosenses 2 dice que el documento de deuda que era adverso contra nosotros (el antiguo pacto) fue clavado en la cruz.

2. Las leyes del antiguo pacto se pueden dividir mejor en cuatro secciones:
   a. Leyes morales
   b. Sombras del evangelio, incluye al sábado
   c. Señales del pacto: la circuncisión y el sábado
   d. Leyes civiles
3. Las leyes del nuevo pacto se pueden dividir mejor en cuatro secciones:
   a. Principios morales
   b. Evangelio
   c. Señales del pacto: el bautismo (y el sellamiento del Espíritu Santo) y la Cena del Señor
   d. Deberes civiles
4. Los principios morales del nuevo pacto contienen *todos* los principios morales sobre los cuales estaban basadas las leyes morales del antiguo pacto.
5. Los principios morales de Dios no son una opción. Son eternos y aplican a toda la humanidad.

6. Las señales del pacto tienen valor *sólo* cuando son celebradas en relación con el pacto del cual son señales. No son morales en sí mismas.
7. Todos los principios morales detrás de los Diez Mandamientos están repetidos en el Nuevo Testamento. El mandato de guardar el sábado como santo, no está repetido en el Nuevo Testamento, indicando que el sábado es una ley ritual asociada con el antiguo pacto y que no es un principio moral eterno.
8. El Concilio de Jerusalén definió la cuestión respecto a si debían los cristianos observar el antiguo pacto. Su decisión fue que los gentiles no tenían que observar el antiguo pacto. El punto de discusión fue la circuncisión ya que era la señal de entrada al antiguo pacto y representaba a todas las prácticas del antiguo pacto.
    a. El Concilio de Jerusalén dio por un hecho que los cristianos estarían bajo la ley de Cristo, y que el mandato de "amarse los unos a los otros como Cristo nos amó" cubriría los principios morales.
    b. El Concilio de Jerusalén instruyó a los creyentes gentiles a:
        1) Abstenerse de comer alimentos ofrecidos a los ídolos—guardarse de ser una piedra de tropiezo a los débiles.
        2) Abstenerse de sangre y carne de animales estrangulados—algo que ofendía mucho a sus hermanos judíos.
        3) Abstenerse de inmoralidad sexual—una necesaria clarificación del mandamiento de amarse los unos a los otros.
9. Pablo dice que si un cristiano recibe la circuncisión por *razones religiosas* caerá de la gracia. El requerir la observancia de señales del antiguo pacto lo coloca

a uno en la posición de tener que obedecer *todo* el antiguo pacto.

CAPÍTULO DIECIOCHO

JESÚS: EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY

Mateo 5:17–19

Mateo 5:17‒19 ha sido un texto importante para los guardadores del sábado y otros que quieren apoyar la naturaleza continua de los Diez Mandamientos. Estos versos merecen nuestro cuidadoso estudio.

> No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos sino a darles cumplimiento. Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido. Todo el que infrinja uno solo de estos mandamientos, por pequeño que sea, y enseñe a otros a hacer lo mismo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos; pero el que los practique y enseñe será considerado grande en el reino de los cielos (Mt. 5:17‒19).

El significado de éste texto descansa sobre el significado de dos palabras claves: ley y cumplir. ¿Se refiere la "ley" a los Diez Mandamientos? ó, ¿Se refiere la "ley" a todo el antiguo pacto? ¿Significa "cumplir": "hacer, y seguir haciendo" ó, ¿Significa "hecho," en el sentido de que una vez que se ha hecho, ya se ha cumplido y ya no necesita ser hecho otra vez? Se han dado dos interpretaciones ampliamente diferentes para estos versos.

La primera dice algo como esto: "Con ésta declaración, Jesús enseña sin equivocación que los Diez Mandamientos

deben continuar y no llegarán a un final. Esto significa que los cristianos deben vivir en armonía con la ley de los Diez Mandamientos, la cual incluye la observancia del sábado, ya que ni siquiera la letra más pequeña o tilde debe ser quitada de ésta ley. Aquellos que enseñan que la ley está abolida, claramente van en contra de la voluntad de Cristo."

La segunda interpretación dice que "Jesús claramente enseña que toda la ley (incluyendo todo lo que está escrito en la Toráh) debía permanecer en vigencia 'hasta que todo se haya cumplido.' Con su vida, muerte y resurrección, Jesús cumplió toda la ley (y profecías) del antiguo pacto por lo que ésta ley ya no es obligatoria para los cristianos."

Para interpretar estos versos correctamente, primero debemos definir el significado de dos palabras claves, "ley" y "cumplir." Esto se hace mejor comparando todos los otros pasajes en el libro de Mateo que usan éstas dos palabras y encontrando el significado que Mateo les da en otros lugares. Entonces, con ésta información podemos interpretar estos versos respectivamente.

La "ley" en Mateo

Las siguientes citas contienen todos los usos de la palabra "ley" en el libro de Mateo.

> Así que en todo traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. De hecho, esto es la *ley* y las profetas (Mt. 7:12).

Como se usa en éste verso, "ley" se refiere a toda la Toráh (libros de Moisés) porque está asociada con los profetas. Así, tenemos representadas aquí dos de las tres divisiones de las Escrituras del Antiguo Testamento que se dividían en ley, profetas y salmos. Sin duda, los Diez Mandamientos están incluidos en ésta ley, pero no podemos limitar la palabra "ley" como se usa aquí solo a los Diez Mandamientos.

> Porque todos los profetas y la *ley* profetizaron hasta Juan (Mt. 11:13).

En éste verso la "ley" se refiere a toda la Toráh, porque otra vez, está asociada con los profetas.

> ¿O no han leído en la *ley* que los sacerdotes en el templo profanan el sábado sin incurrir en culpa? (Mt. 12:5).

La porción de la "ley" referida aquí no es los Diez Mandamientos sino Lev. 24:5–9, la cual proporciona los deberes de los sacerdotes.

> —Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la *ley*? —"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente"—le respondió Jesús. Éste es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a éste: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Mt. 22:36–39).

La primera cita es tomada de Deuteronomio 6:5 y la segunda es de Levítico 19:18. No se cita ninguna porción de los Diez Mandamientos.

> De estos dos mandamientos dependen toda la *ley* y los prefetas (Mt. 22:40).

Otra vez, "toda la ley y los profetas" hace obligatorio que definamos "ley" como la Toráh y no limitarla a los Diez Mandamientos.

> ¡Ay de ustedes maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la *ley*, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello (Mt. 23:23).

Otra vez, "ley" como se usa aquí es más que solo los Diez Mandamientos.

Estos son todos los pasajes en el libro de Mateo que usan la palabra "ley," además del uso de éste término en Mateo 5:17–19. Por tanto, a menos que hayan fuertes razones contextuales para interpretar "ley" como los Diez Mandamientos en Mateo 5:17–19, debemos entender "ley" como una referencia a la Toráh, los libros de Moisés, porque en *todo otro* uso de la palabra "ley" en el libro de Mateo *ni una sola vez* se refiere sólo a los Diez

Mandamientos, sino *siempre* a toda la ley, o a porciones de la ley *más que* sólo los Diez Mandamientos.

Cuando miramos el contexto de Mateo 5:17–19 inmediatamente nos damos cuenta de que Jesús usa "ley" junto con los "profetas." "No piensen que he venido a anular la ley o los profetas…" Incluso el contexto aquí se inclina pesadamente a favor de entender "ley" como la Toráh. Por tanto, debemos concluir que la "ley" a la cual Jesús se refiere es *toda* la ley del antiguo pacto, que incluía a los Diez Mandamientos.

"Cumplir" en el libro de Mateo

Abajo están enlistados todos los pasajes donde Mateo usa la palabra "cumplir." En cada pasaje busque determinar lo que Mateo quiere decir cuando él usa ésta palabra. ¿Usa él "cumplir" aplicando esto a un evento que ha sido hecho una vez por todas y que nunca necesita ser hecho otra vez? ó ¿Usa él "cumplir" con la idea de "hacer y seguir haciendo"?

> Todo esto sucedió para que se *cumpliera* lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel» (que significa «Dios con nosotros») (Mt. 1:22, 23).

Aquí "cumpliera" se usa en conexión con el nacimiento virginal de Jesús, un evento que ocurrió sólo una vez. No se intenciona ningún otro cumplimiento por parte de los cristianos.

> Donde [José con Jesús] permaneció hasta la muerte de Herodes. De éste modo se *cumplió* lo que el Señor había dicho por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo.» (Mt. 2:15).

Jesús fue llamado a salir de Egipto sólo una vez. El creyente en Cristo no tiene nada que ver con éste cumplimiento.

> Entonces se *cumplió* lo dicho por el profeta Jeremías: «Se oye un grito en Ramá, llanto y gran lamentación; es Raquel, que llora por sus hijos y no quiere ser consolada… (Mt. 2:17).

Ésta profecía fue "cumplida" una vez por los eventos conectados con el nacimiento de Jesús. No hay aquí ningún cumplimiento continuo a la vista.

> Y [José con Jesús] fue a vivir en un pueblo llamado Nazaret. Con esto se *cumplió* lo dicho por los profetas: «Lo llamarán nazareno.» (Mt. 2:23).

No hay ningún cumplimiento continuo de ésta profecía. Ocurrió una vez y no tiene que ser repetido por los cristianos.

> —Dejémoslo así por ahora, pues nos conviene *cumplir* con lo que es justo —le contestó Jesús. Entonces Juan consintió (Mt. 3:15).

El contexto es el bautismo de Jesús realizado por Juan. En éste pasaje cumplir puede entenderse como "hacer." También, el hecho de que Jesús dice "nos" indica que es algo que se espera que el cristiano haga. Sin embargo, note, que el contexto no tiene nada que ver con los Diez Mandamientos.

> Para *cumplir* lo dicho por el profeta Isaías: «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo que habitaba en la oscuridad ha visto una gran luz; sobre los que vivían en densas tinieblas la luz ha resplandecido.» (Mt. 4:14–16).

Jesús, al venir al área nombrada en ésta profecía, cumplió ésta profecía del Antiguo Testamento. No hay nada que los cristianos obedientes deban hacer aquí.

> También han oído que se dijo a sus antepasados: "No faltes a tu juramento, sino *cumple* con tus promesas al Señor"(Mt. 5:33).

En contexto, Jesús cita del antiguo pacto y entonces dice, "Pero yo les digo…" mostrando su autoridad *sobre* la ley del antiguo pacto. Entonces en los siguientes versos Él *contrasta* Su enseñanza con la de la ley.

> Esto sucedió para que se *cumpliera* lo dicho por el profeta Isaías: «Él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores.» (Mt. 8:17).

No hay otro cumplimiento por parte de los cristianos en éste verso, ya que Cristo es el único que cargó con el pecado y Él hizo esto sólo una vez.

> Esto fue para que se *cumpliera* lo dicho por el profeta Isaías: «Éste es mi siervo, a quien he escogido, mi amado, en quien estoy muy complacido; sobre él pondré mi Espíritu, y proclamará justicia a las naciones. No disputará ni gritará; nadie oirá su voz en las calles. No acabará de romper la caña quebrada ni apagará la mecha que apenas arde, hasta que haga triunfar la justicia. Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza» (Mt. 12:17–21).

Cristo cumplió ésta profecía una vez.

> En ellos se *cumple* la profecía de Isaías: "Por mucho que oigan, no entenderán; por mucho que vean, no percibirán. Porque el corazón de éste pueblo se ha vuelto insensible" (Mt. 13:14, 15).

La gente de los días de Jesús cumplió ésta profecía con su rechazo de Jesús.

> Esto sucedió para que se *cumpliera* lo dicho por el profeta: «Digan a la hija de Sión: "Mira, tu rey viene hacia ti, humilde y montado en un burro, en un burrito, cría de una bestia de carga.» (Mt. 21:4, 5).

Cristo y sólo Cristo cumplió ésta profecía una vez.

> ¿Crees que no puedo acudir a mi Padre, y al instante pondría a mi disposición más de doce batallones de ángeles? Pero entonces, ¿cómo se *cumplirían* las Escrituras que dicen que así tiene que suceder? (Mt. 26:53, 54).

Cristo cumplió ésta profecía una vez.

> Pero todo esto ha sucedido para que se *cumpla* lo que escribieron los profetas. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron (Mt. 26:56).

Los discípulos cumplieron ésta profecía una vez. No hay ningún cumplimiento continuo.

> Así se *cumplió* lo dicho por el profeta Jeremías: «Tomaron las treinta monedas de plata, el precio que el pueblo de Israel le

> había fijado, y con ellas compraron el campo del alfarero, como me ordenó al Señor.» (Mt. 27:9, 10).

Ésta profecía se cumplió cuando Judas traicionó a Cristo por treinta monedas de plata.

En el libro de Mateo todas las veces—con dos posibles excepciones—que se usa la palabra "cumplir", se emplea en conexión con la vida de Cristo, o los eventos conectados con ella. En las dos posibles excepciones[1] los Diez Mandamientos no están a la vista. En todas las otras instancias fue un evento el que "cumplió" la profecía sin ningún cumplimiento intencionado para los cristianos.

Por éstas razones debemos interpretar la palabra "cumplir" en Mateo 5:17–19 como una referencia a algo que Jesús haría en conexión con Su obra como el Mesías, a menos que hayan fuertes razones contextuales para interpretar lo contrario. Con éste trasfondo, regresemos a Mateo 5:17–19.

> No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos sino a *darles cumplimiento*. Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido. Todo el que infrinja uno solo de estos mandamientos, por pequeño que sea, y enseñe a otros a hacer lo mismo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos; pero el que los practique y enseñe será considerado grande en el reino de los cielos.

En Juan leemos,

> Después de esto, como Jesús sabía que ya *todo había terminado*, y para que se *cumpliera* la Escritura, dijo: —Tengo sed (Jn. 19:28–30).

Éste verso es extremadamente importante para un entendimiento correcto de Mateo 5:17–19. Aquí encontramos que Jesús ya había cumplido todas excepto una de las profecías respecto a la vida y muerte del Mesías.

---

[1] Mt. 3:13; Mt. 5:33.

Sin embargo, una cosa quedaba por ser cumplida, así que Jesús dijo: "Tengo sed."

Cuando permitimos que la Escritura sea nuestro intérprete, el significado de éste pasaje se hace evidente. Note cómo encaja perfectamente en el contexto. En el libro de Mateo, encontramos que éste pasaje viene seguidamente después de que Jesús da Sus "bienaventuranzas" en el monte. Viene *justo antes* de las seis veces que Él dice, "Ustedes han oído…pero yo les digo." En el contexto es evidente que Jesús está tomando una autotidad para Sí mismo, mayor que la de la ley del antiguo pacto. Sería muy fácil para sus oidores concluir que Él estaba quitando completamente la naturaleza obligatoria del antiguo pacto. Esto lo haría Él, pero no sin antes *cumplir completamente* las profecías, tipos y sombras que señalaban hacia Su obra como el Mesías y Salvador del mundo, que están registradas en la ley. Por tanto, la ley debía continuar *hasta* Él hubiera *cumplido* todo. Esto sucedió, según Juan, con la muerte de Jesús. Esto armoniza perfectamente con la enseñanza de Pablo en Romanos y Gálatas.

Ésta interpretación es la única apoyada por el marco contextual. Si uno concluyera que Jesús estaba enseñando en éste pasaje la naturaleza continua de la ley, el cristiano inmediatamente se enfrentaría con un dilema. Porque ésta Escritura expresamente dice que *ninguna cosa, ni siquiera el signo de puntuación más pequeño, debía ser quitado de la ley.* Así, si el cristiano va a usar éste texto para probar la perpetuidad de la ley del antiguo pacto, también debe usarlo para probar la naturaleza obligatoria de *toda* la ley del antiguo pacto. Al escribirle a los Gálatas, Pablo advirtió a sus lectores que ellos *no* podían tomar sólo parte de la ley y dejar el resto.

> De nuevo declaro que todo el que se hace circuncidar *está obligado a practicar toda la ley* (Gál. 5:3).

Tenemos sólo dos opciones: Jesús cumplió la ley por nosotros y así nos liberó del dominio del antiguo pacto, o

debemos guardar *todos los detalles* del antiguo pacto. No hay otras opciones.

Cómo Jesús cumplió la ley

Todos estarían de acuerdo en que Jesús cumplió las profecías, pero preguntarían algunos, ¿cómo cumpió la ley? Primero, tenemos Su clara declaración:

> Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor! Sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida (Jn. 5:39, 40).
>
> Si le creyeran a Moisés [libros de la ley], me creerían a mí, porque de mí escribió él (Jn. 5:46).

El contexto de ésta última cita procedente de Juan, está en conexión con una sanidad en sábado. Esto sugiere que el sábado era una de las maneras en las que la ley hablaba de Cristo.

En el día de Su resurrección, Jesús se acercó a dos discípulos mientras ellos caminaban hacia Emaús. Lucas da un resumen del diálogo:

> Entonces comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras (Lc. 24:27).

A continuación hay una lista parcial de cosas de la ley que señalaban hacia adelante a Cristo, y que fueron cumplidas por Él:

Holocausto	Perdón continuo (1 Jn. 2:1, 2)
Sangre del sacrificio	Sangre de Cristo (Heb. 10:19)
Lugar Santísimo	Presencia de Dios (Heb. 10:19–23)
Tabernáculo	Encarnación (Jn. 1:1–3, 14)
Nube (Shekináh)	Gloria del Hijo de Dios (Jn. 1:14)
Serpiente levantada	La Cruz de Cristo (Jn. 3:14)
Lavamanos	Regeneración (Heb. 10:22; Tito 3:5)
Pan de la Presencia	El Pan de Vida (Jn. 6:48)
Candelero	La Luz del Mundo (Jn. 8:12)
Velo del Tabernáculo	La Carne de Cristo (Heb. 10:20)

Sacerdote Regular	Intercesión de Cristo (Heb. 7:23, 25)
Sumo Sacerdote	Redención (Heb. 9:11, 12)
Circuncisión	Remoción de la "carne" (Col. 2:11)
Pascua	Cordero de Dios (Jn. 1:36)
Día del Perdón	Perdón por el Pecado (Heb. 10:14)
Sábado	El Reposo de la gracia (Heb. 4:8–11)
Años sabáticos	La Provisión de Dios (Mt. 6:31–34)
Jubileo	Liberación (Lc. 4:18, 19)

El mismo tema de cumplimiento/transformación, sombra/realidad, se ve a través de las epístolas:

2 Corintios 3

Ministerio de muerte	Ministerio de justicia

Gálatas 3

La ley era nuestro guía	Para conducirnos a Cristo
Ya no estamos bajo ese guía	Ustedes son hijos de Dios

Colosenses 2

Una mera sombra	En Él ustedes están completos
de lo que estaba por venir	La sustancia es Cristo

Hebreos 1:1–3

Dios habló (parcialmente)	Dios ha hablado (finalmente)
En otras épocas	En estos días finales
Por medio de los profetas	Por medio de Su Hijo
Muchas veces	Él es el resplandor de Su gloria
De varias maneras	La fiel imagen de Su naturaleza

Hebreos 8

Pacto obsoleto	Pacto nuevo y mejor

> Si le creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque de mí escribió él (Jn. 5:46).

Jesús, el cumplimiento de los principio morales de la ley

A éste punto algunos pueden preguntar, "¿ha cumplido Jesús también los principios *morales* de la ley?" La respuesta es un resonante *¡SÍ!* ¡Esa es la buena nueva del Evangelio!

> Por tanto, así como una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos. Porque así como por la desobediencia de uno solo muchos fueron constituidos pecadores, también por la obediencia de uno solo muchos serán constituidos justos (Rom. 5:18, 19).

El corazón del evangelio del nuevo pacto es que somos aceptados, no sobre la base de nuestra propia observancia de la ley moral, sino sobre la justicia perfecta de Cristo que sobrepasa en mucho la justicia de la ley. Es éste hecho, y *sólo* éste hecho*,* lo que nos da la seguridad de la salvación. Es éste "acto de justicia"—por la "obediencia de Uno solo"—la única piedra fundamental de la seguridad cristiana.

En Él ustedes han recibido la plenitud (Col. 2:10). Así que…mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo (Heb. 10:19). Porque con *un sólo sacrificio* ha hecho perfectos para siempre a los que está santificando (Heb. 10:14).

¿Significa esto que el cristiano *no* tiene que vivir una vida moral? ¡No! En el griego "está santificando" se encuentra en tiempo presente continuo, indicando que Dios nos tiene a todos en el proceso de "hacernos santos." La vida moral del cristiano no es la *base* de su aceptación ante Dios, sino el *resultado* de ella. Tan paradójica como suena la siguiente declaración, sin embargo, es verdadera. Cada vez que el evangelio del nuevo pacto es presentado en su *claridad* existe el peligro de *malentenderlo*. Fue verdadera en los días de Pablo; y es verdadera en los nuestros. Me acuerdo del tiempo hace algunos años cuando uno de mis

hijos y yo escalamos el Monte Shasta. Pasamos sin dormir una noche amargamente fría, cerca de la cima de ésta montaña cubierta de nieve a 14,000 pies. A la mañana siguiente iniciamos nuestro descenso. Nunca olvidaré el sentimiento mezclado de emoción y miedo que teníamos al descender por el empinado y resbaladizo camino de la cordillera. Un paso de más hacia la izquierda y nos deslizaríamos cientos, si no miles, de pies cuesta bajo hacia un precipicio de hielo. Un paso de más hacia la derecha y caeríamos hacia un empinado barranco. Un error en cualquiera de los lados probaría ser fatal. Así es con el evangelio. Jesús dijo:

> Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida (Mt. 7:14).

Si no fuera por el ministerio continuo del Espíritu en cada vida, nadie podría lograrlo. Por un lado, cuando entendemos la altura y profundidad de la gracia, debemos ser cuidadosos porque la libertad del evangelio no nos da licencia para vivir pecando. Por otro lado, nunca debemos permitir que nuestra vida santa se convierta en la base de nuestra aceptación ante Dios.

Por ejemplo, en la epístola a los Romanos, Pablo pone el fundamento sólido de la justificación por la fe en los capítulos 3–5.

> Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y no por las obras que la ley exige (Rom. 3:28).

Él habla del "acto de justicia" de Cristo y "la obediencia de Uno solo." Al subirse Pablo a la montaña encumbrada de la gracia, él siente el peligro de dar un paso fuera del camino de la verdad. "¿Qué concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde?" (Rom. 6:1). Note cuidadosamente el razonamiento de su argumento:

> ¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él? ¿Acaso no saben

> ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fn de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva…De la misma manera también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús (Rom. 6:2–4, 11).

Debido a lo que Cristo *ya* ha hecho por nosotros podemos ahora "considerarnos" muertos al pecado y libres para vivir para Dios. En Romanos 13 Pablo da consejos respecto a la vida cristiana. Citando de una porción de los Diez Mandamientos, dice,

> No tengan deudas pendientes con nadie, a no ser la de amarse unos a otros. De hecho, *quien ama al prójimo ha cumplido la ley*. Porque los mandamientos que dicen: «No cometas adulterio», «No mates», «No robes», «No codicies», y todos los demás mandamientos, se resumen en éste precepto: «Ama a tu prójimo como a ti mismo.» El amor no perjudica al prójimo. Así que *el amor es el cumplimiento de la ley* (Rom. 13:8–10).

En estos versos Pablo claramente muestra que la ley del amor abarca *todos* los principios morales de los Diez Mandamientos.

En la epístola a los Gálatas Pablo da el mismo consejo.

> Les hablo así, hermanos, porque ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien, sírvanse unos a otros con amor. En efecto, *toda la ley se resume en un solo mandamiento: «Ama a tu prójimo como a ti mismo*.» (Gál. 5:13, 14).

Con Su vida, muerte y resurrección, y los eventos conectados con ellos, Jesús cumplió la ley y las profecías que señalaban hacia adelante al Mesías.

> Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos (Lc. 24:44).
>
> Después de llevar a cabo todas las cosas que están escritas acerca de él, lo bajaron del madero y lo sepultaron (Hechos 13:29).

> Todas las promesas que ha hecho Dios son «sí» en Cristo. Así que por medio de Cristo respondemos «amén» para la gloria de Dios (2 Cor. 1:20).

Resumen del Capítulo

1. En Mateo 5:17–19 Jesús claramente enseña que toda la ley (incluyendo todo lo que está escrito en la Toráh) debía permanecer en vigencia hasta que todo se hubiera cumplido. Con su vida, muerte y resurrección, Jesús cumplió toda la ley (y profecías) del antiguo pacto, por lo que ésta ley ya no es obligatoria para los cristianos.
   a. Cada vez que la palabra “ley” se usa en el libro de Mateo, *siempre* se usa para todo el antiguo pacto o para alguna porción del antiguo pacto que *es más que* sólo los Diez Mandamientos.
   b. Cada vez que la palabra “cumplir” se usa en el libro de Mateo, siempre se usa en conexión con los eventos relacionados con la vida de Cristo. *Nunca* se usa en el contexto de alguna práctica continua en la vida del cristiano.
   c. La interpretación anterior armoniza con el contexto de Mateo y con el de los otros escritores de los evangelios.
   d. Si Mateo 5:17–19 es interpretado para probar la perpetuidad de la ley del antiguo pacto, entonces uno debe guardar toda la ley del antiguo pacto, ya que ni siquiera un signo de puntuación debe ser quitado.
2. El Nuevo Testamento claramente muestra cómo las ceremonias y prácticas del antiguo pacto señalaban hacia adelante a algún aspecto de la vida, muerte, o resurrección de Cristo.
3. Con Su vida perfecta, muerte sacrificial y resurrección, Jesús cumplió por nosotros las demandas morales de Dios.

4. La libertad del evangelio no da a los cristianos la libertad para pecar.
5. La vida santa del cristiano nunca es la base de su aceptación ante Dios, sino el resultado de ella.
6. Todos los principios morales sobre los cuales se basan los Diez Mandamientos y otras leyes morales del antiguo pacto, pueden resumirse en el sólo principio del amor.
7. La moralidad enseñada en el nuevo pacto reemplaza a la moralidad enseñada en el antiguo pacto.

Para
que se
cumpliera
lo dicho
en la
Escritura

CAPÍTULO DIECINUEVE

EL REPOSO QUE PERMANECE

Hebreos 3 y 4

Ahora llegamos a las buenas nuevas de éste estudio sobre el sábado: el "reposo" que permanece para el creyente. Hay verdadero oro, por así decirlo, en estos dos capítulos de Hebreos. Estos capítulos no son fáciles de leer o entender. Por tanto, extraer el precioso "oro" requerirá un esfuerzo concentrado de nuestra parte. Hebreos fue escrita a cristianos judíos que habían pasado por cierta persecución y que enfrentarían más de ella en el futuro. La epístola tenía la intención de mostrar la superioridad del cristianismo sobre el judaísmo. O, para ponerlo en otras palabras, estos capítulos muestran qué tan superior es el nuevo pacto sobre el antiguo. Note cómo éste tema de "superioridad" es central para ésta epístola.

- Jesús es una mejor revelación de verdad (Heb. 1:1–3)
- Jesús es mejor que los ángeles (Heb. 1:4–14)
- Jesús es mejor que Moisés (Heb. 3:1–6)
- Jesús es mejor que Aarón (Heb. 5)
- Jesús es un mejor sumo sacerdote (Heb. 6, 7)
- El nuevo pacto tiene una mejor ley (Heb. 7:12)
- El nuevo pacto es un mejor pacto (Heb. 8:6)
- El nuevo pacto tiene mejores promesas (Heb. 8:6)
- El nuevo pacto tiene un mayor templo (Heb. 9:11)

- El nuevo pacto tiene mejores sacrificios (Heb. 9:23)
- El nuevo pacto tiene una mejor posesión (Heb. 10:34)
- El nuevo pacto tiene una mejor patria (Heb. 11:16)
- El nuevo pacto tiene mejor resurrección (Heb. 11:35)
- El nuevo pacto tiene algo mejor (Heb. 11:40)
- El nuevo pacto tiene una mejor sangre (Heb. 12:24)
- El nuevo pacto tiene un mejor perdón (Heb. 10:1–5)

En ésta lista de Hebreos hemos dejado fuera la última parte del capítulo 3 y todo el capítulo 4. Aquí nuestro autor argumenta que el nuevo pacto tiene *un mejor sábado.* Estudiaremos uno o dos versos a la vez, extraeremos los datos de estos versos y resumiremos lo que está enseñado. Consideraremos el concepto del reposo dentro del contexto de toda la epístola a los Hebreos. Entonces, simplemente repasaremos los resúmenes y el significado vendrá a ser claro.

En el tercero y cuarto capítulos de Hebreos, el escritor muestra cómo Jesús es mayor que Moisés. Él demuestra esto mostrando que Moisés, siendo un siervo, no dio a su casa (Israel) "el reposo de Dios." Entonces, él prueba que Cristo, como fiel Hijo sobre Su casa (la iglesia), sí da "el reposo de Dios." Es importante notar que el autor de Hebreos está tomando el Salmo 95 como su apoyo. Siga de cerca cómo él hace funcionar ésta verdad:

> Moisés fue fiel como siervo en toda la casa [Israel] (Heb. 3:5).
>
> Cristo… es fiel como Hijo al frente de la casa [la Iglesia]... Y esa casa somos nosotros, con tal que mantengamos nuestra confianza y la esperanza que nos enorgullece (Heb. 3:6).

Israel, la casa de Moisés, perdió la fe porque el pueblo endureció su corazón (Heb. 3:8). Aquí sabemos que nuestro autor se refiere a la experiencia registrada en Éxodo 17:7 donde Israel probó al Señor. Sabemos esto porque el autor de Hebreos cita el Salmo 95, que a su vez menciona por nombre a "Meribá y Masá." Debido a la incredulidad demostrada en Meribá y Masá, Israel fue dejado vagando

en el desierto por cuarenta años (Heb. 3:9). "Así que, en mi enojo, hice éste juramento: Jamás entrarán en mi reposo" (Heb. 3:11). Entonces nuestro autor hace una oportuna advertencia a sus lectores,

> Cuídense, hermanos, de que ninguno de ustedes tenga un corazón pecaminoso e incrédulo que los haga apartarse del Dios vivo. Más bien, mientras dure ese *hoy*, anímense unos a otros *cada día*, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado. Hemos llegado a tener parte con Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin la confianza que tuvimos al principio (Heb. 3:12–14). Si ustedes oyen *hoy* su voz, no endurezcan el corazón… (Heb. 3:15). ¿Y a quienes juró Dios que jamás entrarían en *su reposo*, sino a los que desobedecieron? Como podemos ver, no pudieron entrar a causa de su incredulidad (Heb. 3:18, 19).

Hasta aquí podemos extraer cinco hechos importantes de éstas palabras: (1) Ya que Israel perdió la fe en la mera frontera de la tierra prometida, la iglesia necesita tener la certeza de que no perderá la fe. (2) Israel (aquellos que probaron a Dios como se registra en Éx. 17:7) no entró en el *reposo de Dios.* (3) Ellos no entraron al reposo de Dios debido a su incredulidad. (4) Se hace énfasis en "hoy" como el día de la decisión. (5) "Hoy" es un período de tiempo extendido: "mientras dure ese hoy."

> Cuidémonos, por tanto, no sea que, aunque *la promesa de entrar en su reposo sigue vigente,* alguno de ustedes parezca quedarse atrás (Heb. 4:1).

El autor claramente dice que *la promesa de entrar al reposo de Dios sigue vigente.* Note cuidadosamente en los siguientes versos ¡*cómo* entra uno al reposo de Dios!

> Porque a nosotros, lo mismo que a ellos, se nos ha anunciado la *buena noticia*; pero el mensaje que escucharon no les sirvió de nada, porque no se unieron en la fe a los que habían prestado atención a ese mensaje. *En tal reposo entramos los que somos creyentes*, conforme Dios ha dicho: «Así que, en mi enojo, hice éste juramento: "Jamás entrarán en mi reposo."» Es cierto que su trabajo quedó *terminado* con la creación del mundo (Heb. 4:2, 3).

Aquí encontramos tres hechos más que necesitan ser subrayados en nuestro pensamiento: (1) El reposo de Dios tiene que ver con la *"buena noticia."* (2) Entramos al reposo de Dios *por creer*. (3) Éste "reposo" está, de alguna manera, relacionado con la *terminada* obra de la creación.

> Pues en algún lugar se ha dicho así del *séptimo día: «Y en el séptimo día reposó Dios de todas sus obras.»* Y en el pasaje citado también dice: «Jamás entrarán en mi reposo.» (Heb. 4:4, 5).

Aquí, como para añadir énfasis, nuestro autor repite dos puntos importantes: (1) El "reposo" se relaciona con el reposo del séptimo día de la creación. (2) Éste "reposo" *no* lo experimentó Israel.

> Sin embargo, todavía falta que algunos entren en ese reposo, y los primeros a quienes se les anunció la buena noticia no entraron por causa de su desobediencia. Por eso, Dios volvió a fijar un día, que es «*hoy*», cuando mucho después declaró por medio de David lo que ya se ha mencionado: «Si ustedes oyen *hoy* su voz, no endurezcan el corazón.» (Heb. 4:6, 7).

Aquí el autor de Hebreos muestra que Israel, *en el tiempo de David,* todavía no había entrado al reposo de Dios. Entonces él cita el Salmo 95:7, enfatizando la idea de que *"hoy"* no debemos endurecer nuestros corazones. Él comunica éste punto de ésta manera:

> Si Josué les hubiera dado el reposo, Dios no habría hablado posteriormente de *otro día* (Heb. 4:8).

Mientras que es obvio que si Israel todavía no había entrado al reposo de Dios en el tiempo de David, ciertamente ellos no podían haber entrado en los días de Josué, pues Josué vivió mucho antes que David. Sin embargo, es interesante notar qué se dice sobre Josué y el reposo. Nuestro autor dice directamente que Josué *no* le dio a Israel "el reposo." Pero, ¿no se lo dio? Note cuidadosamente estos versos tomados del libro de Josué:

> Así fue como el SEÑOR les entregó a los israelitas todo el territorio que había prometido darles a sus antepasados; y el

> pueblo de Israel se estableció allí. El SEÑOR les dio *reposo* en todo el territorio, cumpliendo así la promesa hecha años atrás a sus antepasados. Ninguno de sus enemigos pudo hacer frente a los israelitas, pues el SEÑOR entregó en sus manos a cada uno de los que se les oponían. Y ni una sola de las buenas promesas del SEÑOR a favor de Israel dejó de cumplirse, sino que cada una se cumplió al pie de la letra (Josué 21:43–45).

Aquí, por un lado, el escritor de Hebreos dice directamente que Josué *no* le dio a Israel el reposo y que Israel ni siquiera había entrado al reposo de Dios en el tiempo de David, pero por otro lado, Josué dice que el Señor *sí* le dio a Israel el reposo. Veremos que esto no es una contradicción porque ellos están hablando de *dos diferentes tipos de reposo*.

Primero, nuestro autor dice que los israelitas *que se rebelaron* y perdieron la fe no entraron al reposo de Dios (Heb. 3:11). Pero éstas fueron las mismas personas a quienes Dios les dio el *séptimo día sabado.* Éstas personas estuvieron presentes en la promulgación de los Diez Mandamientos en el Sinaí. Éstas fueron las mismas personas que participaron en los servicios del tabernáculo en el desierto. Sin duda sabemos que a *ellos* se les dio el *reposo del séptimo día sábado del Sinaí*. Pero note que Hebreos dice que estos israelitas guardadores del sábado *no* entraron al "reposo de Dios." Aquí vemos que nuestro autor definitivamente se refiere a un tipo de "reposo" *diferente al reposo del séptimo día sábado del Sinaí.*

Segundo, el autor dice que *Josué no* le dio al pueblo "el reposo." Aquí él se refiere a un diferente grupo de personas—no a los que se rebelaron en Masá y Meribá, porque ellos murieron en el desierto. El pueblo que Josué introdujo a la tierra de Canaán fue *los hijos de aquellos que murieron en el desierto.*

> Dios les había prometido a sus antepasados que les daría una *tierra* donde abundan la leche y la miel. Pero los israelitas que salieron de Egipto no obedecieron al SEÑOR, y por ello él *juró* que no verían esa *tierra*. En consecuencia, deambularon por el desierto durante cuarenta años, hasta que murieron todos los

> varones en edad militar. A los hijos de estos, a quienes Dios puso en lugar de ellos… (Josué 5:6, 7).

En ésta cita procedente de Josué vemos que el juramento de Dios respecto a los israelitas que no escucharon Su voz, tenía que ver con su entrada en la *tierra prometida.* Y Josué, en la cita mencionada antes, dice que Dios sí les dio (a los hijos de aquellos que se rebelaron) "reposo en todo el territorio" y "cada una de las promesas de Dios se cumplió." En otras palabras, el "reposo" que Josué le dio a Israel fue el *reposo de sus enemigos.*

Por tanto, el "reposo de Dios" mencionado en Hebreos *no puede ser el reposo de los enemigos*. Ésta es la razón porqué David, muchos años después, pudo decir, "Si ustedes oyen hoy su voz, no endurezcan el corazón" (Sal. 95:7).

Resumiendo la evidencia anterior nos lleva a tres hechos más: (1) Israel, *en el tiempo de Josué,* no entró al "reposo de Dios." (2) El "reposo" al cual el autor anima a sus lectores a entrar *no* es el "reposo" de sus enemigos. (3) Israel todavía no había entrado al reposo de Dios en el tiempo de David.

Ya que hemos visto a lo que el autor de Hebreos *no* se refiere cuando habla del "reposo de Dios," ahora volvemos nuestra atención a lo que él *sí* se refiere con el "reposo de Dios."

> Por consiguiente, queda todavía un reposo sabático para el pueblo de Dios; porque el que entra en el reposo de Dios reposa también de sus obras, así como Dios reposó de las suyas. Esforcémonos, pues, por entrar en *ese reposo*, para que nadie caiga al seguir aquel ejemplo de desobediencia (Heb. 4:9–11).

Aquí tenemos varios hechos más: (1) Éste reposo es llamado "reposo sabático." La palabra griega usada aquí para "reposo sabático" es *sabbatismos.* Éste es el *único* lugar en la Escritura donde se usa ésta palabra y es el primer uso conocido de ésta palabra en cualquier lugar. Por tanto, creo que el escritor de Hebreos acuñó ésta palabra

porque él quería comunicar un significado especial. (2) Se nos dice que ésta promesa del "reposo sabático" *queda* para el pueblo de Dios. (3) Aquel que ha entrado a éste reposo *también reposa* (cesa) de sus obras. (4) "Reposa" en el griego está en el tiempo aoristo, lo que significa que ésta acción ocurrió *en un instante* y tuvo lugar en algún punto de tiempo *en el pasado.* (5) Éste "reposo" de sus "obras" debe ser de la misma naturaleza que el reposo de Dios en el séptimo día de la creación, cuando Él cesó de la obra de crear. (6) Debemos ser diligentes para entrar en "ese reposo." Ahora simplemente pongamos a manera de lista todos estos hechos escriturales y veamos a qué conclusiones llegamos.

1. La iglesia es animada a no perder la fe.
2. Los israelitas que estaban vivos en la experiencia registrada en Éxodo 17:7 no entraron al "reposo de Dios" pero ellos sí *recibieron y guardaron el séptimo día sábado del Sinaí.*
3. Israel no entró al "reposo" por su incredulidad.
4. El autor pone mucho énfasis en "hoy" como el día de la decisión.
5. "Hoy" es un período de tiempo continuo: "mientras dure ese hoy."
6. El "reposo de Dios" está asociado con la *"buena noticia."*
7. Entramos al "reposo de Dios" *por creer.*
8. Éste "reposo de Dios" está asociado con el séptimo día del reposo de la creación *terminada,* cuando Dios cesó Su obra de crear.
9. Israel, en el tiempo de Josué, no entró al "reposo de Dios" pero entró a la tierra prometida y experimentó el "reposo" de sus enemigos y tuvo el reposo del séptimo día sábado del Sinaí.
10. Israel, en el tiempo de David, todavía no había entrado al "reposo de Dios."
11. Éste "reposo de Dios" es llamado un "reposo sabático"—una manera única de vertir la palabra.
12. La promesa de entrar al "reposo de Dios" *permanece*.

13. Aquellos que entran al "reposo de Dios" *han reposado (cesado) de sus obras,* así como Dios reposó de las suyas.
14. Aquellos que han reposado de sus obras lo hicieron en *un punto del tiempo en el pasado.*

Conclusiones:

El "Reposo de Dios" no es el séptimo día sábado

Éste "reposo" no puede ser el séptimo día sábado del cuarto mandamiento por cinco razones:

Primera, los israelitas que no creyeron, como se mencionó en Éxodo 17:7, eran las mismas personas a quienes Dios les dio el sábado como se registra en Éxodo 16 (la entrega del maná). Ellas eran las mismas personas a quienes les dio los Diez Mandamientos en el Sinaí (Éx. 20). Ellas eran las mismas personas que guardaron el séptimo día sábado, y los otros sábados incluídos en las "fiestas establecidas por el Señor" (Lev. 23). El autor de Hebreos dice tres veces que éstas personas *no entraron al reposo de Dios* al cual él se está refiriendo (Heb. 3:11, 18, 19).

Segunda, la siguiente generación de israelitas que no fue incluída en el juramento de Dios que decía "jamás entrarán en mi reposo" (Heb. 3:11) según el autor de Hebreos, también no entró al reposo de Dios al cual él se estaba refiriendo. Ni tampoco Israel había entrado al reposo de Dios en el tiempo de David (Heb. 4:7, 8), aunque *todos* estos grupos tuvieron el sábado del cuarto mandamiento.

Tercera, el concepto de "creer" *nunca* está asociado con guardar el séptimo día sábado en el antiguo pacto. Más bien, la forma en que un israelita entraba al reposo del sábado del cuarto mandamiento era por un reposo físico completo, no haciendo ningún trabajo, no llevando ninguna carga, no encendiendo ningún fuego, no saliendo de su propia casa, no comprando ni vendiendo y no cocinando. Sin embargo, el escritor de Hebreos dice "en tal reposo entramos los que somos *creyentes*" (Heb. 4:3).

Cuarta, a aquellos que reposaban de sus obras en el séptimo día sábado, se les requería repetir su reposo del sábado cada siete días. Sin embargo, el escritor de Hebreos, al usar el tiempo griego *aoristo* en conexión con "reposa," muestra que el creyente que reposa de sus obras lo hizo *en un punto de tiempo en el pasado.*

Quinta, el autor de Hebreos dice que la promesa de entrar al reposo de Dios es buena "hoy" y muestra que "hoy" es un período de tiempo extendido: "mientras dure ese hoy." Ese "hoy" *no* es cada séptimo día.

El "Reposo de Dios" es el "reposo de la gracia"

El "reposo de Dios," referido en Hebreos 3 y 4, *debe* referirse al "reposo de la gracia" que se caracteriza por una relación renovada entre el ser humano y Dios, debido a las siguientes diez razones importantes:

Primera, éste reposo de Dios está asociado con la "buena noticia"—el evangelio de Cristo. (Heb. 4:2, 6).

Segunda, uno entra a éste "reposo" *por creer* (Heb. 4:3).

Tercera, aquel que "reposa también de sus obras" hizo ese reposo en *un punto de tiempo en el pasado.* ¡Esto se debe referir al punto de la salvación cuando una persona cree en Cristo y cesa de tratar de ser aceptable ante Dios en base a sus propias "obras," y "reposa" en la gracia de Dios!

Cuarta, éste "reposo" está asociado, *no con el reposo del Sinaí, sino con el reposo del séptimo día de la creación.* El reposo de Dios en la creación fue una *cesación* de actividad. Éste es el verdadero "reposo sabático" que el mendigo ciego experimentó en Juan 9. Él había sido llamado, sanado, lavado, perdonado y hallado por el Creador y estaba adorando en Su misma presencia, mientras los fariseos que estaban guardando el reposo del sábado del cuarto mandamiento rechazaban al Mesías.

Quinta, el escritor de Hebreos caracteriza éste reposo como un "reposo sabático" al usar una palabra que es única en la Escritura. Creo que hizo esto para darle un significado especial, así como lo hacemos nosotros cuando ponemos

comillas a los lados de una palabra, como yo lo he hecho con la frase “reposo de Dios.” Como se señaló antes, el autor está mostrando qué tan mejor es el nuevo pacto sobre el antiguo. Creo que la verdad que él está tratando de comunicar es que el “sábado” (en griego: *sabbatismos*) del nuevo pacto es mejor que el sábado (en griego: *sabbaton*) del antiguo pacto.

Sexta, el escritor de Hebreos está mostrando que éste “sábado” de reposo del nuevo pacto es, incluso, mejor que el “reposo” que Dios le dio a Israel cuando ellos conquistaron Canaán y también mejor que el reposo que Israel experimentó bajo su héroe, el rey David.

Séptima, Hebreos fue escrita con el propósito de animar a los cristianos hebreos para que permanecieran fieles y *no* cayeran de vuelta a la adoración y ley del antiguo pacto. Cerca del final de ésta epístola está escrito:

> Ustedes *no se han acercado a una montaña* que se pueda tocar o que esté ardiendo en fuego; ni a oscuridad, tinieblas y tormenta; ni a sonido de trompeta, ni a tal clamor de palabras que quienes lo oyeron suplicaron que no se les hablara más [Ésta es una gráfica descripción de la entrega de los Diez Mandamientos. Vea Éx. 19:16-25; 20:18] Por el contrario, ustedes se han acercado al monte Sión, a la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente. Se han acercado a millares y millares de ángeles, a una *asamblea* gozosa, a la *iglesia* de los primogénitos inscritos en el cielo. Se han acercado a Dios, el juez de todos; a los espíritus de los justos que han llegado a la perfección; a Jesús, el mediador de un *nuevo pacto* (Heb. 12:18–24).

Octava, en el antiguo pacto el “reposo” era experimentado una vez cada siete días. El escritor de Hebreos enfatiza la palabra “hoy” en varias ocasiones. En el nuevo pacto, uno puede entrar al reposo de Dios “hoy.” Uno no tiene que esperar hasta el final de la semana. En Hebreos 13 tenemos una bella definición de la adoración según el nuevo pacto:

> Así que ofrezcamos *continuamente* a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre. No se olviden de hacer el bien

> y de compartir con otros lo que tienen, porque esos son los sacrificios que agradan a Dios (Heb. 13: 15, 16).

El creyente del nuevo pacto debe regocijarse en el reposo de Dios *continuamente.*

Novena, tanto la promesa del reposo como el reposo mismo *permanecen.* Éste reposo no tiene final. Así como la frase, "y vino la noche y llegó la mañana: ese fue el séptimo día," fue omitida en el registro de ese reposo edénico, el reposo del nuevo pacto *permanece* para el pueblo de Dios. Alabo a Dios por el mejor "reposo sabático"—¡el reposo de la gracia e íntima comunión con Dios, que permanece para aquel que ha creído y ha cesado de tratar de ser justo por sus propias obras!

Décima, vemos el cuadro más grande del "reposo de Dios" en el contexto de toda la epístola a los Hebreos, cuando consideramos el énfasis que el autor pone en la obra de Dios *terminada* en la creación (Heb. 4:3) y en la obra de Cristo *terminada* en la redención.

Considerando el contexto de toda ésta epístola, uno debe concluir que el cristiano *no* debe mirar al Sinaí para obtener su ley o liderazgo. Jesús es mejor que Moisés. El cristiano *no* debe mirar al Sinaí para su sacerdocio. El sacerdocio de Jesús es mucho muy superior al de Aarón. El creyente *no* debe mirar al Sinaí para el perdón de su pecado. Jesús perdona nuestro pecado, lo que la sangre de animales no podía hacer. Y el cristiano *no* debe mirar al Sinaí para el reposo de Dios. Jesús trae un mejor "reposo sabático"—el reposo de Su gracia, el cual tiene su fundamento en la redención *terminada* por Cristo y se asemeja al reposo de Dios cuando Él *terminó* la creación.

Mateo 11:28–30

> Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana.

Éstas palabras se encuentran *justo antes* del incidente en el que Jesús caminó a través de los sembrados en sábado. Ellos están, por el contexto y el tema, cercanamente asociados con el tópico del sábado. Jesús y Sus discípulos están viviendo en la realidad del jubileo. Como Adán y Eva en el Edén, están recogiendo sus alimentos directamente de la naturaleza.

Jesús está invitando a los cansados y agobiados a venir a Él para el verdadero reposo. Jesús es el centro de reposo para los cristianos. Es sólo "en Él" que podemos ser liberados de la carga del pecado y de la cansante imposibilidad de tratar por nuestras propias obras de ser aceptables ante Dios. El reposo que Jesús ofrece no es el reposo del cuarto mandamiento del Sinaí, sino más bien, es el reposo para el alma. ¡Es la comunión resturada con el Creador del universo! Su invitación no se limita al pueblo que debía guardar el sábado del Sinaí—los hijos de Israel—sino que es para *"todos* los que están cansados y agobiados." La trompeta del evangelio del nuevo pacto resuena para *todas* las naciones: "todo aquel que cree en Él" no perecerá (Jn. 3:16). Todo el que viene no será defraudado. Todos lo que lo reciben, reciben el derecho de ser hijos en la restaurada familia de Dios (Jn. 1:12).

¿Cuál es el "yugo" que Jesús nos pide cargar? Primero, notamos que es *Su yugo. No* es el yugo de Moisés, sino el yugo de Jesús. Segundo, vemos que la Escritura con frecuencia usa la palabra "yugo" para la ley del antiguo pacto. En el Concilio de Jerusalén estaban reunidos aquellos que querían requerir a los cristianos gentiles que guardaran la "ley de Moisés" (Hechos 15:5). Pedro, respondiendo a estos creyentes legalistas, dijo,

> Entonces, ¿por qué tratan ahora de provocar a Dios poniendo sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros antepasados hemos podido soportar? (Hechos 15:10).

Aquí, sin duda, "yugo" se refiere al antiguo pacto. Además, éste yugo por implicación era un yugo pesado,

que ni los judíos de los tiempos del Nuevo Testamento ni sus antepasados pudieron cargar.

En Gálatas 4, Pablo usa la alegoría de las dos mujeres que termina con "echa fuera a la esclava." Como estudiamos antes, esto puede, en contexto, únicamente significar echar fuera el antiguo pacto y a aquellos que tratan de hacer que los cristianos lo guarden. En Gálatas 5:1 leemos,

> Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan nuevamente al *yugo de esclavitud.*

Con éste uso de yugo en mente, regresemos a las palabras de Cristo: "Carguen con mi yugo." Aquí Él está diciendo, "Carguen con mi ley del amor." Note cómo el contexto apoya ésta interpretación: "y aprendan de mí." Jesús, como vimos antes, es el nuevo pacto. Él es el camino, la verdad y la vida. En el nuevo pacto no debemos ver de regreso al Sinaí, sino, como María, debemos sentarnos a Sus pies y aprender de Él. Como enseña la experiencia en el monte de la transfiguración, no debemos ver a nadie sino sólo a Jesús. Mientras que el Sinaí estuvo asociado con un violento temblor, oscuridad, tinieblas, y miedo, el nuevo pacto, Jesús mismo, es "apacible y humilde de corazón." Mientras que el Israel del antiguo pacto experimentó sólo el reposo del cuarto mandamiento—el reposo físico—aquellos que vienen a Jesús encuentran el verdadero reposo del alma. Mientras que el antiguo pacto, según Pedro, era tan pesado que nadie en la nación judía, ya sea padres o hijos, fue capaz de cargarlo, la ley de Jesús en el nuevo pacto es "fácil." Su mandamiento es liviano.

Así en el contexto de los judíos: ellos desesperadamente tratando de guardar la letra de las leyes del sábado del Sinaí, y condenando a la gente que estaba siguiendo a Aquel que estaba restaurando el reposo del Edén,

encontramos a Jesús ofreciendo el verdadero "reposo sabático."

Ahora podemos resumir las varias facetas del "reposo" bíblico. Primero, está el reposo del séptimo día del Edén; un día cuando todo estaba en perfecta armonía, cuando el ser humano y su Dios tenían comunión cara a cara.

Segundo, está el reposo del sábado del cuarto mandamiento. A Israel se le mandó reposar y comportarse muy parecido a como Adán y Eva lo hacían viviendo en el jardín del Edén. Sirvió para ayudarle a Israel a que se acordara de dónde había caído y también le señalaba hacia adelante, a través de los otros sábados de reposo, hasta el jubileo venidero que fue cumplido en Cristo.

Tercero, Dios, a través del liderazgo de Josué, por un corto tiempo dio al pueblo de Israel el reposo de sus enemigos.

Cuarto, Cristo da al creyente el *verdadero reposo del alma*. El creyente está ahora justificado, en paz con Dios, lleno del Espíritu Santo y es una nueva creación. Éste es el "reposo sabático" superior para el cristiano. El escritor de Hebreos muestra que éste "reposo de Dios" es de la misma naturaleza que el reposo del séptimo día del Edén.

Quinto, en la edad venidera, seremos liberados de la presencia del pecado y entonces otra vez disfrutaremos *plenamente* del perfecto reposo del Edén.

Jesús es el verdadero reposo—el *reposo* que *permanece* para todo el que *cree!* ¿Entrará usted a Su reposo? ¡Puede hacerlo *hoy!*

CAPÍTULO VEINTE

JUSTICIA MÁS ALLÁ DE LA LEY

Se necesita un cambio de paradigma

Ahora es tiempo de cambiar los paradigmas y empezamos con algunas declaraciones para sacar nuestro pensamiento del encajonamiento. Las *leyes* morales no hacen que algo sea correcto o incorrecto. Más bien, las leyes son hechas para hacer que la gente se comporte de tal manera que se ajuste a los *principios* morales que estaban ahí antes de que se escribieran las leyes. Los principios morales son amplios y eternos. Generalmente las leyes son escritas con alguna situación específica en mente, para guiar o imponer una conducta a aquellos que son inmaduros en su pensamiento y/o comportamiento. Generalmente hay una o dos razones principales detrás de cualquier ley. Ya sea que la ley esté hecha para proteger a los inmaduros de sí mismos ó para proteger a la sociedad de las acciones de los inmaduros. *El grado de inmadurez es directamente proporcional al número y lo específico de las leyes que se requieran.*

Una de las respuestas programadas que con frecuencia oigo en las discusiones acerca de que el cristiano del nuevo pacto no está bajo la ley, es: “bueno, entonces, usted está diciendo que está bien matar, robar y adulterar, etc.” No. ¡Para nada!

Si usted, el lector, ha sido criado bajo la ley, permítame hacerle una pregunta. Si usted creyera que la ley—sí, todos los Diez Mandamientos—hubieran REALMENTE llegado a un final, ¿empezaría usted a hacer las cosas prohibidas en

los Diez Mandamientos? Espero que no. Cualquiera que lo hiciera sería un cristiano inmaduro.

Algunos han definido la justicia como obediencia a la ley. Esto pudiera ser verdadero para la justicia del antiguo pacto, pero cae *muy por debajo* de lo presentado en el nuevo pacto. Note cómo las siguientes referencias del Nuevo Testamento *contrastan* la ley y la justicia.

> Pero ahora, *sin la mediación de la ley*, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas (Rom. 3:21).
>
> En efecto, *no fue mediante la ley* como Abraham y su descendencia recibieron la promesa de que él sería heredero del mundo, sino mediante la fe, la cual se le tomó en cuenta como justicia. Porque si los que viven por la ley fueran los herederos, entonces la fe no tendría ya ningún valor y la promesa no serviría de nada (Rom. 4:13–14).
>
> ¿Qué concluiremos? Pues que los gentiles, que no buscaban la justicia, la han alcanzado. Me refiero a la justicia que es por la fe. En cambio Israel, que iba en busca de *una ley que le diera justicia, no ha alcanzado esa justicia* (Rom. 9:30, 31).
>
> No conociendo la justicia que proviene de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. De hecho, *Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia* (Rom. 10:3, 4).
>
> No desecho la gracia de Dios. *Si la justicia se obtuviera mediante la ley*, Cristo habría muerto en vano (Gál. 2:21).
>
> Aquellos de entre *ustedes que tratan de ser justificados por la ley*, han roto con Cristo; han caído de la gracia (Gál. 5:4).
>
> Y encontrarme unido a él. *No quiero mi propia justicia que procede de la ley*, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que *procede* de Dios, basada en la fe (Fil. 3:9).

Los versos anteriores indican que la justicia de Dios, que llega en base a la fe, *ni siquiera está asociada con la ley*. Más bien, es una justicia mucho más elevada, más allá de la justicia de la ley.

Ilustraciones Personales

Cuando yo era estudiante seminarista en la Universidad Andrews, trabajaba por las noches en el YMCA en Benton Harbor, Míchigan. Cerca de la media noche, en una fría

noche de invierno, estaba cruzando la calle con el administrador del YMCA. Llegamos a una intersección donde la luz frente a nosotros era roja. No había vehículos a la vista en ninguna dirección. Sin embargo, yo, un buen guardador de la ley, me quedé ahí esperando que la luz cambiara al verde. Repentinamente, me dí cuenta que mi amigo estaba cruzando durante la luz roja. Él me dijo, "Todavía estás bajo la ley, yo estoy bajo la gracia." Aunque su declaración puede no ser totalmente aplicable, sin embargo, fue instructiva. La ley de las luces roja y verde fue diseñada para prevenir accidentes y ayudar a los conductores a "tomar su turno." Sin embargo, en nuestro caso, no había la posibilidad de ser golpeados por algún vehículo que pasara, ya que no había ninguno a la vista. Por tanto, era apropiado violar *la letra de la ley* entretanto no violara *el principio de la seguridad*—¡y entretanto no lo mirara nigún policía legalista!

El otro día estaba en la ocupada oficina de correos recogiendo la correspondencia de Ministerios Seguridad de Vida. Ahí estaba una madre con dos niñas pequeñas. Cuando se acercaban al estacionamiento, ella dijo: "Ahora deben tomar la mano de mami, pues hay muchos autos aquí." Ésta era una *ley muy buena* para dos niñas pequeñas; sin embargo, ¡no ponga a su muchacho de 16 años bajo la misma *ley!* Más bien, tan pronto como tenga la edad suficiente, ¡enséñele el *principio* de "primero la seguridad"! Ese principio le servirá bien para el resto de su vida, sin importar cuáles sean las circunstancias.

Creo que ésta es la manera en que debemos considerar muchas de las leyes del antiguo pacto. Fueron santas, justas y buenas para las condiciones y el pueblo inmaduro[1] a quienes se les dio. Recuerde que la ley del antiguo pacto fue dada a los israelitas que habían sido esclavos por generaciones. Hay muchas leyes morales buenas y

---

[1] Lea el relato del Antiguo Testamento sobre el éxodo, el libro de Jueces, etc. para muchos ejemplos de personas inmaduras.

principios morales buenos detrás de muchas de éstas leyes. Sin embargo, ahora, la vida en el Espíritu nos mueve a vivir *más allá* de la letra de la ley para seguir los *principios* enseñados por Cristo, que modifican y expanden la letra de la ley hacia principios generales que están en un plano moral más elevado que la ley del antiguo pacto. Bajo el nuevo pacto, estos principios son escritos en nuestros corazones por el Espíritu Santo. Ya no somos niños; somos hijos e hijas de Dios con mayoría de edad.

Enseñanza Bíblica

> Antes de venir ésta fe, la ley nos tenía presos, encerrados hasta que la fe se revelara. Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado *de conducirnos* a Cristo, para que fuéramos justificados por la fe. Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía. Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús (Gál. 3:23–26).
>
> Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos (Gál. 4:4, 5).
>
> Pero ahora que conocen a Dios —o más bien que Dios los conoce a ustedes— ¿cómo es que quieren regresar a esos principios ineficaces y sin valor? ¿Quieren volver a ser esclavos de ellos? ¡Ustedes siguen guardando los días…meses, estaciones y años! Temo por ustedes, que tal vez me haya estado esforzando en vano (Gál. 4:9–11).

En esencia lo que Pablo está diciendo aquí es que los judaizantes estaban buscando imponer reglas de primaria a cristianos maduros. Pablo les dio el evangelio maduro de la fe en la obra terminada de Cristo. Ellos tenían el testimonio del Espíritu Santo quien estaba haciendo milagros, y sin embargo, ahora estaban tratando de dar marcha atrás a su madurez y querían estar otra vez bajo reglas de primaria. ¡Qué tontería!

Moral vs. Ritual

Los cristianos del nuevo pacto deben ser diligentes aquí. Es de la naturaleza humana dar significancia moral a las

costumbres rituales establecidas. Se me enseñó que el pan de la comunión *debía* ser hecho con harina de trigo integral y aceite de oliva, y que de estos dos ingredientes, la harina de trigo integral era lo más importante. ¡Casi me escandalicé cuando visité una iglesia que usaba harina blanca! Fue instructivo para mi que se diera una receta detallada para el pan de la presencia en la ley del antiguo pacto y cómo debía ser colocado.[2] Sin embargo, en el nuevo pacto, no se dan tales detalles. La justicia del nuevo pacto trata asuntos del corazón, no rituales. Algunos discuten cuál debe ser la forma para bautizar: hacia adelante, hacia atrás, tres veces, sólo en el nombre de Jesús ó en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Incluso podríamos extender la controversia sobre el bautismo, a la aspersión ó inmersión.[3] Otra vez, la cosa más importante es ¡nuestro compromiso con Cristo, invitándolo a ser el Amo y Señor de nuestras vidas! En cualquier momento que los rituales se conviertan en la cosa importante, la naturaleza ética y moral de la justicia del nuevo pacto ha sido transigida.

La Justicia Más Allá de la Ley Se encuentra sólo en Cristo

Los cristianos del nuevo pacto tienen un modelo mucho más elevado al cual amoldarse, que la ley del antiguo pacto. No hay nada en el nuevo pacto o "vivir bajo la gracia" que dé libertad para vivir voluntariamente en el pecado. Más bien, la moralidad del nuevo pacto está *muy por encima y más allá* de la ley del antiguo pacto. Cuando decimos esto hay dos consideraciones que se deben enfatizar, no sea que malentendamos las buenas nuevas del evangelio. La

[2] Lev. 24:5–8.

[3] Como pastor siempre he bautizado por inmersión pues pienso que es el modelo bíblico y comunica más plenamente el símbolo de la realidad. Sin embargo, debemos mantener lo ritual en su lugar y no permitir que tome precedencia sobre el compromiso moral y ético de la persona que está siendo bautizada.

primera es el *motivo*. Cuando se vive bajo la ley existe el motivo de tratar de guardar perfectamente la ley *para que podamos ser aceptados plenamente*. Esto, como muchos de nosotros podemos testificar, es continuamente frustrante *si tomamos la ley con seriedad.* Sin embargo, el motivo del nuevo pacto es diferente. Nuestra vida santificada no se basa en el motivo de tratar de ser lo suficientemente buenos para ser aceptados. Más bien, ¡brota del *hecho* de ya estar aceptados! Fuimos aceptados por Dios cuando todavía éramos impotentes, pecadores injustos y enemigos de Dios.[4] *¡Luchamos por vivir como hijos e hijas de Dios porque eso es lo que ahora somos!* Nuestra meta es ¡vivir como la clase de personas que *ahora* somos en Cristo!

La segunda consideración que debemos entender es que ¡la justicia perfecta del nuevo pacto se encuentra *sólo* en Cristo! ¡Lo vemos a Él y *sólo* a Él como nuestro Representante y Sustituto! Si somos de Cristo, entonces podemos decir con el apóstol Pablo,

> Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene por la fe en Cristo, la justicia que *procede* de Dios, basada en la fe (Fil. 3:8–9).

En la Ley de Cristo tenemos principios morales y éticos por encima y más allá de la ley del antiguo pacto.[5] Hemos sido declarados justos en base a nuestra fe en Cristo, lo cual no tiene nada que ver con la ley.[6] Somos aceptados en Él.

---

[4] Rom. 5:6–10.

[5] “El Nuevo Testamento prohibe no solo los males condenados en el Decálogo, sino también muchos otros no mencionados en ese código, tales como la borrachera, amor al placer, orgullo, enojo, impaciencia, egoísmo, jactancia, malas palabras, malos pensamientos, necedad, impureza, pleitos, odio, envidia, alborotos, etc.” H. M. Riggle, *El Sábado y El Día del Señor,* (Faith Publishing House, Guthrie, OK, 1922). p. 86.

[6] Gál. 5:4.

Ahora tenemos vida en el Espíritu quien nos da el vigor para seguir tras el ejemplo de Cristo. Podemos, por fe, reclamar la justicia de Cristo que sobrepasa por mucho la justicia de la ley.

Resumen del Capítulo

1. Las leyes no hacen que algo sea correcto o incorrecto; más bien, ellas sólo reflejan los principios morales eternos que están detrás de las leyes.
2. Generalmente, las leyes se hacen para restringir o definir el comportamiento de los inmaduros.
3. Las leyes se hacen para evitar que los inmaduros se lastimen a sí mismos ó para evitar que ellos lastimen a la sociedad en general.
4 La justicia del nuevo pacto no se deriva de la obediencia perfecta a la ley; sino más bien, ella viene *sin la mediación de la ley* y se recibe sólo a través de la fe en Cristo.
5. La justicia del nuevo pacto se encuentra sólo en Cristo.
6. Las leyes del antiguo pacto fueron santas, justas y buenas para el pueblo al cual fueron entregadas.
7. La moralidad del nuevo pacto no da ninguna libertad para pecar. Más bien, eleva la norma moral a nuevas alturas morales—la justicia misma de Dios.
8. La total aceptación por Dios y la justicia imputada de Cristo proveen una motivación mucho mejor para una vida justa, que el tratar de guardar perfectamente la letra de la ley.

Pero ahora,
hemos
quedado libres de
la ley…a fin de
servir en lo nuevo
del Espíritu y no
en lo antiguo de
la letra

CAPÍTULO VENTIUNO

VIDA EN EL ESPÍRITU

La Ley y el Espíritu

> Pero ahora, al morir a lo que nos tenía subyugados, hemos quedado libres de la ley, a fin de servir a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu, y no por medio del antiguo mandamiento escrito (Rom. 7:6).

Al llegar a éste punto necesitamos entender la función central que el Espíritu Santo desempeña en el nuevo pacto. Sin éste entendimiento nos quedaremos con molestosas preguntas. Sin Su habitación interna, ¡nos quedaremos anhelando el Sinaí! Cuando Jesús entró a Su ministerio como el Mensajero del Pacto, fue bautizado en agua por Juan, y

> …mientras oraba, se abrió el cielo, y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma de paloma (Lc. 3:21, 22).

Desde ese punto en adelante vemos a Jesús siendo dirigido por el Espíritu y demostrando ¡todos los dones del Espíritu!

> Jesús, lleno del Espíritu Santo…fue llevado por el Espíritu (Lc. 4:1). Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu (Lc. 4:14). El Espíritu del Señor está sobre mí (Lc. 4:18).

Después del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés vemos la función central que el Espíritu Santo desempeñó en la iglesia, el pueblo de Dios del nuevo pacto. En el sermón de Pedro, él cita a Joel y dice,

> Sucederá que en los últimos días —dice Dios—, *derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano.* Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán (Hechos 2:17, 18).

Pedro proclamó al pueblo,

> Arrepiéntase y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados —les contestó Pedro—, *y recibirán el don del Espíritu Santo*. En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar (Hechos 2:38, 39).

La historia de la iglesia del nuevo pacto es una historia del obrar del Espíritu Santo. "Todos fueron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban la palabra de Dios sin temor alguno" (Hechos 4:31). Los diáconos estaban "llenos del Espíritu Santo" y hacían "grandes prodigios y señales milagrosas entre el pueblo" (Hechos 6:3, 8). "El Espíritu le dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro.»" (Hechos 8:29). "El Espíritu del Señor se llevó de repente a Felipe" (Hechos 8:39). Ananías le impuso las manos a Saulo y él fue lleno del Espíritu Santo (Hechos 9:17). Los discípulos eran fortalecidos por el Espíritu (Hechos 9:31). Por el Espíritu ellos predecían eventos venideros (Hechos 11:28). El Espíritu hablaba a la iglesia (Hechos 13:2). Pablo fue "enviado por el Espíritu Santo" (Hechos 13:4). Ellos quedaron llenos del Espíritu Santo (Hechos 13:52). Por el poder del Espíritu Santo los enfermos eran sanados, los muertos resucitados, los demonios expulsados y el poder del enemigo fue quebrado. Aquí vemos el cumplimiento de la promesa de Jesús,

> …Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego (Lc. 3:16).
>
> Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes (Jn. 14:16, 17).

> Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho (Jn. 14:26).
>
> Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí (Jn. 15:26).
>
> Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir (Jn. 16:13).

Un conocimiento exacto de la función del Espíritu Santo es fundamental para un entendimiento correcto del nuevo pacto y también es necesario para una interpretación correcta del sábado. *La función que la ley desempeñó en el antiguo pacto es desempeñada por el Espíritu Santo en el nuevo*. La Escritura compara y contrasta la ley con el Espíritu en muchas maneras. Un ejemplo sutil de esto se ve en los eventos relacionados con la entrega de ambos pactos. Después que la ley fue dada, los hijos de Israel inmediatamente cayeron en desobediencia y cayeron bajo condenación. Hicieron un becerro de oro, lo adoraron, le ofrecieron sacrificios, y dijeron, "Israel, ¡aquí tienes a tu dios que te sacó de Egipto!" (Éx. 32:8). Debido a éste pecado "aquel día mataron como a tres mil israelitas" (Éx. 32:28). Estos *tres mil* fueron matados por sus hermanos por mandato de Dios.

Por otra parte, en la entrega del Espíritu en el nuevo pacto, ¡encontramos un resultado diferente y mejor! "Aquel día se unieron a la iglesia unas *tres mil* personas" (Hechos 2:41). Creo que ésta cantidad está registrada para señalar la naturaleza contrastante de los dos pactos y mostrar la relación entre la ley y el Espíritu.

Note cuidadosamente cómo el Espíritu Santo toma el lugar de la ley en las comparaciones y contrastes presentados por Pablo entre el antiguo y el nuevo pactos en 2 Cor. 3:3–18.

El antiguo pacto:	**El nuevo pacto:**
Escrito con tinta	Escrito con el Espíritu
En tablas de piedra	En tablas del corazón
No de la letra	Sino del Espíritu
La letra mata	El Espíritu da vida
Ministerio de muerte	Ministerio del Espíritu
Ministerio de condenación	Ministerio de justicia
Vino con gloria	Abunda en gloria
Su gloria se ha desvanecido	Su gloria permanece

A menos que el cristiano del nuevo pacto entienda la función del Espíritu Santo y experimente Su presencia, él anhelará el Sinaí. Es sólo la presencia interna y la vigorización del Espíritu Santo, las que pueden escribir en nuestros corazones los principios de la ley del amor del nuevo pacto, por lo que tenemos una Persona siempre presente que nos enseñará todas las cosas (Jn. 14:26), nos guiará a toda la verdad (Jn. 16:13), y nos testificará acerca de Cristo (Jn. 15:26). La ley del antiguo pacto era externa—escrita en piedra. La ley del nuevo pacto es interna—escrita en nuestros corazones. El Dador de la ley del nuevo pacto está presente en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

> El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará, y *haremos nuestra vivienda en él* (Jn. 14:23).

El Espíritu, la Palabra y la Oración

Hoy la iglesia, hasta cierto punto, ha aceptado la cosmovisión occidental, que elimina lo sobrenatural. Esa *no* es la visión de la Escritura. El libro de los Hechos, como también la totalidad de la Escritura, está lleno del obrar sobrenatural del Espíritu Santo. Es mi creencia que el cristiano del Nuevo Testamento que rechaza la presente "dación de dones" del Espíritu Santo no está experimentando la totalidad de la vida del nuevo pacto: una relación personal con el Cristo inhabitante,

…Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginar o pedir, *por el poder que obra eficazmente en nosotros* (Ef. 3:20).

La Biblia deja en claro que la manera preferida de obrar del Espíritu Santo es a través de la palabra de Dios, la Biblia. Creemos que la Biblia es la palabra (*logos*) de Dios inspirada por el Espíritu y que al nosotros leerla y estudiarla *en oración*, el Espíritu Santo nos habla la palabra (*rhema*) viviente de Dios.

Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios (Ef. 6:17).

Aquellos que buscan vivir por los "impulsos del Espíritu Santo" sin un correspondiente estudio de la palabra de Dios y oración regular, se colocan a sí mismos en una posición donde pudieran pensar que están recibiendo dirección específica del Espíritu Santo, cuando en realidad, están escuchando a su propia mente subconsciente o algo de su propia imaginación. Algunas veces escuchamos a personas decir, "Dios me dijo esto" o "Dios me dijo aquello" y después de éstas frases hay declaraciones que son incongruentes con la palabra escrita.

Mientras que la obra del Espíritu Santo no puede ser empaquetada o descrita perfectamente, es importante que el cristiano no trate de vivir según la palabra escrita sin tener al Espíritu Santo como un guía para interpretarla, ni vivir por el Espíritu Santo sin permitirle al Espíritu Santo hablar a través de la palabra escrita.

Entonces, ¿cómo debemos vivir?

En la epístola a los Gálatas tenemos la enseñanza más clara acerca del reinado de la ley. Vino con Moisés y cesó con Cristo.[1] Pablo, bajo la guianza directa del Espíritu Santo, previó las preguntas que harían algunos de los cristianos inmaduros de Galacia que habían sido desviados

[1] Gál. 3:15–29.

por un "evangelio" enfocado en la ley. Por lo tanto, tenemos su respuesta clara a la pregunta implicada: "Pablo, si ya no estamos más bajo la ley, entonces, ¿cómo debemos vivir?" Su respuesta es clara, poderosa y relevante para aquellos de nosotros que venimos de una religión centrada en la ley. Lea toda ésta sección en contexto y entonces clarificaremos lo que está enseñado.

> Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa. Porque ésta desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren. Pero si los guía el Espíritu, no están bajo la ley. Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza y libertinaje; idolatría y brujería; odio, discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, disensiones, sectarismos y envidia; borracheras, orgías y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene éstas cosas. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu. No dejemos que la vanidad nos lleve a irritarnos y a envidiarnos unos a otros (Gál. 5:16–26).

La sección anterior es tan importante que quiero comentar sobre cada elemento clave:

La declaración de Pablo, "si los guía el Espíritu, no están bajo la ley" concuerda perfectamente con nuestros hallazgos hasta ahora. Ser guiados por el Espíritu es seguir exactamente a donde el Espíritu nos dirija. El cristiano ya no necesita un conjunto de reglas externas, *si* él está siguiendo al Espíritu y alimentándose con la Palabra de Dios en conjunto con una vida de oración consistente.[2]

---

[2] Para estimular su apetito hacia una consistente vida devocional de oración, estudio bíblico y escuchar a Dios, le recomiendo mucho a: Tom Elliff, *Una Pasión por la Oración,* (Crossway Books, Wheaton, IL, 1998), y Bill Hybels, *No Tengo Tiempo Para Orar,* (InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1988).

La lucha no es entre el cristiano y la ley, como se presenta en Romanos 7:7–24 donde Pablo describe cómo es la vida para el cristiano *que vive según el antiguo pacto*. Más bien, la guerra que el cristiano debe luchar es entre el Espíritu y la carne. El resultado se determina por quién es el dueño de nuestras vidas: el Espíritu ó la carne.

Pablo no define el mal como la transgresión de la ley porque los cristianos están libres de la ley. Más bien, él define el mal como las obras de la carne. Éstas obras son el resultado natural si seguimos los impulsos de nuestra naturaleza caída.

Éstas "obras de la carne" dice Pablo que "se conocen bien." Al cristiano maduro lleno del Espíritu Santo[3] no se le necesita decir que son malas. El Espíritu Santo que obra en la conciencia del creyente basado en la Escritura, es un guía suficiente.

Las obras de la carne

Ahora consideremos la lista de Pablo sobre las obras de la carne, la cual se puede subdividir en cinco categorías:[4]

Pecados sexuales:

"Inmoralidad sexual" incluiría adulterio, sexo fuera del matrimonio o podríamos decir los "pecados sexuales naturales."

"Impureza" incluiría los pecados sexuales no naturales tales como homosexualidad, lesbianismo, incesto y bestialidad.

"Libertinaje" tiene las implicaciones de mostrar, incluso en público, una actitud de indiferencia o impropiedad hacia los deseos y pecados sexuales.

---

[3] e.d. Un cristiano genuino que permite al Espíritu Santo reinar en su vida.

[4] Algunas de las ideas presentadas aquí fueron tomadas del excelente conjunto de cintas grabadas por Clinton Chisholm: "El Cristiano y la Ley Mosaica" disponible en Ministerios Seguridad de Vida.

Pecados de lealtad:

"Idolatría" es permitir que uno mismo se apasione o encapriche con algo o alguien, aparte del Dios Todopoderoso. Éste pecado es muy común en el mundo occidental y en la iglesia.

"Brujería" tiene dos connotaciones básicas. La palabra implica el uso de drogas. Más tarde, el significado de ésta palabra vino a ser usado para cualquier actividad envuelta con los poderes del mal, incluyendo reuniones secretas con espíritus malignos. Hoy, incluiría a una vasta cantidad de actividades asociadas con lo oculto. Practicar la brujería es buscar poder o guianza de alguna fuente—a menudo maligna—que no sea Dios. Esto incluiría las tablas Ouija, los horóscopos, los adivinadores de la suerte, los libros sobre percepciones extrasensoriales, etc. ¡No todo poder viene de Dios!

Pecados sociales o relacionales:

"Odios" son sentimientos negativos hostiles.

"Discordias" se refiere a personas que toman partido, peleando guerras de palabras, formando grupos y haciendo actos desamorados.

"Celos" se ven cuando envidiamos a otros y con frecuencia secretamente los odiamos porque son percibidos como mejores que nosotros.

"Arrebatos de ira" son palabras que lastiman, habladas apresuradamente cuando la discordia y el odio están presentes.

"Disputas" se refiere a pleitos sobre quién tiene la razón y quién no la tiene.

"Disensiones" reflejan división, deslealtad y actitudes negativas.

"Partidismos" son un resultado de las anteriores obras de la carne cuando las personas se juntan en grupos y entonces los grupos propagan su propia agenda sin preocuparse por los demás.

“Envidias” son un deseo desenfrenado por poseer lo que alguien más tiene, como riqueza, popularidad, prestigio, posición y poder, etc.

Pecados de auto-control:

“Borrachera” es abusar de cualquier sustancia, a tal grado, que afecta el pensamiento de uno y/o se lastima uno mismo o a los demás.

“Orgías” se refiere a actividades tales como fiestas desenfrenadas que a menudo están asociadas con personas que están fuera de control y donde están presentes la tentación innecesaria y el mal.

“Y otras cosas parecidas.” Aquí Pablo implica que ésta lista pudiera ser alargada grandemente. Sin embargo, él ha sido lo suficientemente específico, por lo que sus lectores entenderán de lo que él está hablando.

También debemos notar la clara advertencia de Pablo contra aquellos que han hecho una práctica el ceder a las obras de la carne. Él no dijo que ellos sí irán al cielo pero que no recibirán las mismas recompensas que los que no hacen las obras de la carne. Más bien, él dijo, “les advierto ahora,…que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.” En otras palabras, aquellos que tengan como una práctica el seguir las obras de la carne, no son cristianos genuinos. No están controlados por el Espíritu Santo. Tienen otro amo y señor. Dentro del nuevo pacto no hay ninguna puerta abierta para “vivir en pecado” y tener la seguridad de la salvación. Es verdad, todos nos quedamos cortos, pero nuestra lealtad a Dios se ve cuando nos mantenemos siguiendo al Espíritu Santo que habita en nuestras vidas y no siguiendo a la carne.

El fruto del Espíritu

Habiendo bosquejado las obras de la carne, Pablo ahora se vuelve al fruto del Espíritu que estará manifiesto en la vida del cristiano genuino.

> En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene éstas cosas (Gál. 5:22, 23).

Aquí hay otro entendimiento que vale la pena subrayar. La ley del nuevo pacto puede ser resumida en un principio básico general.

> Y éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado (Jn. 15:12).

En Gálatas encontramos que el fruto (singular) del Espíritu se manifiesta primero en amor. Amamos porque Él nos amó primero. ¡Aquí está la guía para vivir según el nuevo pacto! Mientras que los "dones" del Espíritu son otorgados diversamente según la voluntad del Espíritu, todos los creyentes deben participar en el fruto del Espíritu. *Éstas virtudes son una evidencia más grande del control del Espíritu, que cualquiera de los dones más espectaculares que están mencionados en 1 Corintios 12–14*. Examinemos esa cosa maravillosa llamada el fruto del Espíritu. Notaremos que todos los aspectos del fruto del Espíritu son sobrenaturales y que están fuera de la esfera del logro personal, a no ser por el poder del Espíritu Santo que habita internamente.

"Amor" es agape —un amor desinteresado que ama no para su propio bien, sino para el bien de la otra persona que necesita nuestro amor. Es un amor sacrificial, un amor incondicional y un amor que nunca se acaba. Es una actitud sana hacia los demás que resulta en acciones positivas y que está supremamente modelada por Cristo.

> Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros (Rom. 5:8).
>
> Lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros… (Ef. 5:2)

Éste amor no es un amor natural que puede ser trabajado; es verdaderamente un "fruto del Espíritu."

> …Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado (Rom. 5:5).

"Alegría" es una actitud interna de felicidad que no depende de las circunstancias. Es una alegría sobrenatural expresada a menudo frente a la persecución y dificultad.

> Pero los judíos incitaron a mujeres muy distinguidas y favorables al judaísmo, y a los hombres más prominentes de la ciudad, y provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé. Por tanto, los expulsaron de la región. Ellos, por su parte, se sacudieron el polvo de los pies en señal de protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Y los discípulos quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo (Hechos 13:50–52).
>
> Y aunque mi vida fuera derramada sobre el sacrificio y servicio que proceden de su fe, me alegro y comparto con todos ustedes mi alegría (Fil. 2:17).

"Paz" es un contentamiento interno y serenidad de mente. Es lo que yo llamo "vivir la clase de vida que es eterna." Es saber que estamos salvos y sin importar lo que nos suceda, estaremos con Cristo. Es experimentar la vida eterna AHORA. Paz es la seguridad de que todo está bien entre nosotros y Dios. Es un regalo sobrenatural del evangelio. Es paz *con* Dios.

> En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Rom. 5:1).

También es la paz *de* Dios.

> Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús (Fil. 4:7).

"Paciencia" es la fortaleza que aguarda con esperanza el tiempo de Dios. Es una cualidad divina que nos permite aguantar a otras personas y sus acciones ofensivas, sin que éstas circunstancias enciendan las obras de la carne causando que nos venguemos. Es ver a aquellos que nos causan frustración o nos lastiman realmente como necesitados de nuestro ofrecimiento de perdón y nuestra oración por aliento.

> El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan (2 Ped. 3:9).
>
> Y un siervo del Señor no debe andar peleando; más bien, debe ser amable con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse (2 Tim. 2:24).

La paciencia es probada no solo cuando tenemos que esperar por algo, la paciencia también se demuestra cuando se nos ha hecho algún daño y no reaccionamos contra el que nos ha dañado.

"Amabilidad [benignidad]" no sólo es una actitud que desea el bien a los demás, sino una cualidad divina que nos mueve a acciones positivas que son apreciadas por otros.

> ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? (Rom. 2:4, RV1960).

La calidad sobrenatural de amabilidad expresada a otros, será la que los dirigirá a nuestro bondadoso Dios.

"Bondad" es una cualidad divina que nos motiva a ser buenas personas. Las buenas personas evitan lastimar a otros y buscan el bien de todos.

> El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón saca el bien, pero el que es malo, de su maldad saca el mal (Mt. 12:35).

En la cita anterior de Jesús, es claro que el corazón debe ser renovado por el Espíritu Santo. Es la "nueva criatura" la que debe estar presente en el interior, antes de que podamos sacar algo bueno del corazón. En su condición irregenerada, el corazón es desesperadamente impío e impuro.

"Humildad" es una cualidad divina que es cuidadosa en no lastimar o dañar. Es una cualidad que se necesita cuando uno busca restaurar a otros.

> Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado (Gál. 6:1).

La humildad tiene un largo alcance—incluso si *alguien* es sorprendido en *alguna* ofensa, ¡debe ser tratado con una actitud humilde!

"Dominio propio" es una virtud todo abarcadora dada por el Espíritu. Una persona autocontrolada es una que no está en arrebatos de ira o disputas. El dominio propio le permite a uno ser verdaderamente libre—libre para escoger cómo responder a variadas y adversas circunstancias, en vez de estar controlado por pasiones y lujurias descontroladas. Una persona autocontrolada es una persona madura, que necesita pocas, si es que algunas, leyes externas para gobernar su comportamiento.

Pablo concluye ésta sección diciendo,

> …no hay ley que condene éstas cosas. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu. Gál. 5:23–25

Se hace evidentemente claro que alguien que camina por el Espíritu no necesita la ley del antiguo pacto para gobernar su comportamiento externo, porque tiene la guía interna y el poder del Espíritu Santo. La vida en el Espíritu es una vida madura—una vida vivida según unos pocos principios generales enseñados por Cristo e interpretados y aplicados por la gracia y el poder del Espíritu Santo. Cuidadosamente, mire la lista de las obras de la carne y el fruto del Espíritu. ¡Ellos *no pueden* coexistir! Ambos son expresiones del ser interior o corazón. O uno es motivado por la carne, ó por el Espíritu. Sí, en verdad, la vida en el Espíritu produce ¡justicia más allá de la ley! Ahora se hace claro cómo y por qué ¡el Espíritu reemplaza la función de la ley del antiguo pacto en la vida del creyente!

Resumen del Capítulo

1. El Espíritu Santo desempeña una función indispensable en la vida del cristiano, enseñándole "todas las cosas," "testificándole acerca de Cristo," "guiándole a toda la verdad" y "declarándole lo que está por venir."
2. En el nuevo pacto el Espíritu Santo desempeña una función muy parecida a la que la ley desempeñaba en el antiguo pacto.
3. El Espíritu Santo, de hecho, habita dentro del creyente y ahí está el secreto de la vida en el Espíritu.
4. Si un cristiano es dirigido por el Espíritu, no está bajo el dominio de la ley del antiguo pacto.
5. Pablo define el mal, no como la transgresión de la ley, sino como las obras de la carne.
6. Las obras de la carne son "evidentes" para un cristiano dirigido por el Espíritu.
7. El fruto del Espíritu es una manifestación sobrenatural de las cualidades del amor.
8. El Espíritu Santo que habita en el creyente es un mejor guía para una vida justa que la ley del antiguo pacto.
9. El Espíritu Santo trabaja en conjunción con la palabra de Dios, la Biblia.
10. El Espíritu Santo no sólo guía al creyente sino que le suministra el poder para vivir la vida cristiana.

CAPÍTULO VEINTIDOS

EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA

Un estudio sobre el tópico del sábado estaría incompleto sin una evaluación de las referencias en el Nuevo Testamento acerca del "primer día" y el "día del Señor." La mayoría de los grupos cristianos adoran en domingo pero sus razones para hacerlo varían ampliamente. Algunos creen que la sacralidad del séptimo día sábado del antiguo pacto fue transferida al domingo en el nuevo pacto, y guardan el domingo como día santo (algunos lo llaman sábado) no trabajando en éste día. Otros adoran en domingo "en honor a la resurrección del Señor," y no hacen ningún intento por "guardar" el día. Se sienten perfectamente libres para salir de la iglesia, regresar a casa e ir a trabajar, ó dedicarse a otras actividades que estarían prohibidas por la ley sabática del antiguo pacto. Espero que los hallazgos de éste capítulo, al ser integrados con el otro material de éste libro, darán al adorador cristiano un mayor entendimiento en cuanto al día en que se lleva a cabo la adoración.

Examinaremos cada texto sobre el primer día en el Nuevo Testamento para descubrir lo que está enseñado o no está enseñado en cuanto al primer día de la semana.

Día de la Resurección, Referencias al Primer Día

> Después del sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro (Mt. 28:1).
>
> Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungir el cuerpo de Jesús. Muy de mañana el primer día de la semana, apenas salido el sol, se dirigieron al sepulcro (Mc. 16:1, 2).
>
> Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea siguieron a José para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. Luego volvieron a casa y prepararon especias aromáticas y perfumes. Entonces descansaron el sábado, conforme al mandamiento. El primer día de la semana, muy de mañana, las mujeres fueron al sepulcro, llevando las especias aromáticas que habían preparado. Encontraron que había sido quitada la piedra que cubría el sepulcro (Lc. 23:55–24:2)

De estos tres pasajes emergen varios hechos: (1) Jesús fue resucitado en el primer día de la semana. (2) Las mujeres que siguieron a Jesús consideraron más importante guardar el sábado “conforme al mandamiento” que ungir el cuerpo de Jesús. (3) No hubo confusión de días en cuanto al tiempo de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús.

Apariciones del Señor Resurrecto en el Primer Día

La Escritura registra siete apariciones del Señor resurrecto. Cinco de éstas ocurrieron en el primer día de la semana. En los otros dos relatos, en el Lago de Tiberíades (Jn. 21) y en la ascensión (Hechos 1:6–10), no hay registro de cuál día fue. Jesús se apareció en el primer día de la semana a:

María, la mañana de la resurrección

(Mt. 28:8–10; Mc. 16:9; Jn. 20:11–18)

> María Magdalena y la otra María…se alejaron a toda prisa del sepulcro, asustadas pero muy alegres, y corrieron a dar la noticia a los discípulos. En eso Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron.

—No tengan miedo—les dijo Jesús. Vayan a decirles a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y allí me verán (Mt. 28:8–10).

Los dos discípulos, en el camino a Emaús

(Lc. 24:13–33; Mc. 16:12, 13)

En éste relato, Cleofas y un discípulo no nombrado estaban viajando de Jerusalén hacia Emaús.

Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos……
—¡Qué torpes son ustedes—les dijo—, y que tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas!…Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras…Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció (Lc. 24:15–31).

Simón (Lc. 24:34)

El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón.

Los discípulos, en la noche del domingo de resurrección

(Mc. 16:14–18; Lc. 24:36–44; Jn. 20:19–23)

Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó. —¡La paz sea con ustedes! Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron. —¡La paz sea con ustedes!— repitió Jesús. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo: —Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados (Jn. 20:19–23).

A los once, "una semana después" (Jn. 20:26–29)

Una semana más tarde estaban los discípulos de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Jesús entró y, poniéndose en medio de ellos, los saludó.—¡La paz sea con ustedes! Luego le

> dijo a Tomás: —Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe. —¡Señor mío y Dios mío!— exclamó Tomás. —Porque me has visto, has creído —le dijo Jesús—; dichosos los que no han visto y sin embargo creen.

Resumen de las apariciones en el primer día

Se deben mencionar varias cosas de estos registros de las apariciones en el primer día. Primero, no hay reuniones planificadas para el "primer día de la semana," como si Cristo hubiera dicho a Sus discípulos antes de Su muerte que se reunieran en el primer día de la semana. Más bien, los discípulos fueron tomados por sorpresa. Aparentemente, temían por sus propias vidas y estaban escondidos a puerta cerrada "por temor a los judíos."

Segundo, mientras que los eventos que ocurrieron en éste día parecen no haber sido planificados por los discípulos, eso en ninguna manera disminuye la importancia de lo que sí se dejó ver en la soberana voluntad de Dios.

También, debemos recordar que los relatos de los evangelios así como los Hechos, fueron escritos muchos años después de los eventos descritos en ellos. El hecho de que el primer día de la semana sea mencionado tan a menudo, refleja el inicio de una importancia especial otorgada a ese día en los tiempos del Nuevo Testamento.

1. El domingo por la mañana María "lo adoró (a Jesús)."
2. El domingo por la noche Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y empezó a dárselo a los discípulos en Emaús. Es de importancia notar que estos dos discípulos reconocieron a Jesús en el partimiento del pan. Sólo unos pocos días antes Él había partido el pan, lo había dado a Sus discípulos y dicho: "Hagan esto en memoria de mí" (Lc. 22:19). Cuando ellos reconocieron a Jesús, Él de repente se desapareció de la vista de ellos.

3. El domingo por la noche, Jesús dijo dos veces: "la paz sea con ustedes."
4. El domingo por la noche, Jesús comisionó a Sus discípulos diciendo: "como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes."
5. En la noche del primer día de la semana, Jesús sopló sobre Sus discípulos y dijo: "Reciban el Espíritu Santo."
6. El domingo por la noche, Jesús dio a Sus discípulos la autoridad para proclamar perdón a aquellos que creyeran en Él.

   La reunión del domingo por la noche, una semana después de la resurrección, es de interés por dos cosas. Primera, ¿Por qué estaban los discípulos reuniéndose en el domingo por la noche? Ésta pregunta, para nuestros propósitos, sólo tiene dos posibles respuestas. Si los discípulos estaban reuniéndose a propósito en el primer día de la semana, mostraría que alguna importancia fue dada a éste día. Por otra parte, ellos podrían haber estado reuniéndose por muchas noches o incluso viviendo juntos y simplemente sucedió que en ésta noche Jesús se apareció a ellos. Si lo primero es lo correcto, entonces parece que los *discípulos* estaban dándole alguna importancia al primer día de la semana. Sin embargo, si lo segundo es el caso, entonces *Jesús* es el que escogió revelarse a Sí mismo en el primer día de la semana.
7. En cualquier caso, se debe dar alguna importancia al hecho de que Jesús se apareció a los discípulos "ocho días más tarde"—una frase comúnmente aceptada para "una semana después."[1]
8. Fue en ésta ocasión que Tomás dijo, "¡Señor mío y Dios mío!"

---

[1] Vea Leon Morris, *El Evangelio Según Juan, El Nuevo Comentario Internacional del Nuevo Testamento,* p. 852, (Wm. B. Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI, 1971)

9. Cuando se menciona un día en conexión con las apariciones del Señor resurrecto, *siempre* es el primer día de la semana.

Pentecostés

Mientras que no hay mención del primer día de la semana en el registro del día de Pentecostés según Hechos 2, el hecho de que el Pentecostés cayera ese año en el primer día de la semana está bien atestiguado.[2] Juan 19:31 dice que el día que Jesús estuvo en el sepulcro era un "día muy solemne." Ésta frase era usada cuando el sábado anual de la Pascua y el sábado semanal ocurrían juntos. Si aceptamos esto, entonces cincuenta días después nos traería al primer día de la semana. Otra vez, eventos muy significativos ocurrieron en éste día, pero el hecho de que el primer día de la semana *no* esté mencionado en conexión con estos eventos pudiera significar que se le debe dar poca importancia al hecho de que el Pentecostés cayera en domingo. En otras palabras, el *evento* del derramamiento del Espíritu Santo es más importante que el *día* en el cual fue derramado. Deberíamos esperar esto bajo el nuevo pacto, donde la realidad toma precedencia sobre la forma.

Hechos 20:6–12

> Pero nosotros zarpamos de Filipos después de la fiesta de los Panes sin levadura, y a los cinco días nos reunimos con los otros en Troas, donde pasamos siete días. El primer día de la semana nos reunimos para partir el pan. Como iba a salir al día siguiente, Pablo estuvo hablando a los creyentes, y prolongó su discurso hasta la media noche. En el cuarto del piso superior donde estábamos reunidos había muchas lámparas. Un joven llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, comenzó a dormirse mientras Pablo alargaba su discurso. Cuando se quedó

---

[2] F. F. Bruce, *El Libro de los Hechos, El Nuevo Comentario Internacional del Nuevo Testamento,* (Wm. B. Eerdmans Publishing Co. 1983), p. 53.

> profundamente dormido, se cayó desde el tercer piso y lo recogieron muerto. Pablo bajó, se echó sobre el joven y lo abrazó. «¡No se alarmen! —les dijo— ¡Está vivo!» Luego volvió a subir, partió el pan y comió. Siguió hablando hasta el amanecer y entonces se fue. Al joven se lo llevaron vivo a su casa, para gran consuelo de todos.

Ésta es una sección muy compleja, como pronto lo veremos. Si Lucas está usando el tiempo judío, ésta reunión vespertina fue en el sábado por la noche. En el conteo judío el nuevo día siempre empezaba con la puesta del sol. Sin embargo, ésta era una iglesia cristiana gentil que probablemente usaba el tiempo romano. Sin embargo, Lucas dice que ésta reunión tuvo lugar en el primer día de la semana. El hecho de que habían "muchas lámparas en el cuarto del piso superior" donde estaban reunidos (Hechos 20:8), es evidencia de que ésta reunión nocturna no era una reunión sostenida después del servicio del sábado por la mañana como algunos han argumentado. Las muchas lámparas muestran que las personas vinieron preparadas para el servicio de la noche. El peso de la evidencia es que ésta fue una reunión de domingo por la noche, probablemente en el tiempo regular de reunión de los cristianos en Troas.[3]

Lucas dice que ellos estaban "reunidos para partir el pan," indicando que éste era el propósito de la reunión. Algunos han argumentado que ésta fue una reunión convocada de manera especial, pues Pablo tenía "la intención de partir al día siguiente." Pablo pudo haber dejado Troas más temprano y zarpado en un barco, pero él escogió esperar y después caminar como trienta millas hacia Asón. ¿Por qué se esperó él? La razón más probable era que Pablo quería hablarles a los creyentes cristianos en Troas antes de irse, por lo que esperó hasta el tiempo de la reunión *regular* de ellos para hacerlo.

---

[3] Max M. B. Turner, "El Sábado, Domingo y La Ley en Lucas/ Hechos," en *Del Sábado Al Día del Señor,* p. 130.

La frase "partir el pan" no se debe confundir con la expresión judía "comer pan." La última es una frase judía común para una comida regular. Sin embargo, "partir el pan," comúnmente se asocia con la Cena del Señor.[4]

> También tomó *pan* y, después de dar gracias, *lo partió*, se lo dio a ellos y dijo: —Éste pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí (Lc. 22:19).
>
> Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el *pan*, lo bendijo, *lo partió* y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció (Lc. 24:30, 31).
>
> Los dos por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús *cuando partió el pan* (Lc. 24:35).
>
> No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa *partían el pan* y compartían la comida con alegría y generosidad (Hechos 2:46).

Hay varias otras cosas que debemos notar respecto al último verso de arriba (Hechos 2:46). Primero, es claro que los cristianos primitivos continuaban adorando en el templo. También debemos reconocer que los judíos no habrían permitido que los cristianos celebraran la Cena del Señor en el templo ó en la sinagoga judíos. Esto hacía necesario que se reunieran "de casa en casa" para poder celebrar la Cena del Señor. Segundo, el hecho de que se dice que éste partimiento del pan era algo que ocurría diariamente, no significa que *cada casa* era visitada diariamente. Tercero, la Cena del Señor era tomada con frecuencia junto con una comida fraternal. El hecho de que Lucas registra que ellos "partían el pan de casa en casa" *y* "compartían la comida juntos," sería una redundancia si él no estuviera hablando de *dos cosas diferentes*: Cena del Señor y comida fraternal. Por tanto, la evidencia se inclina pesadamente en favor de interpretar "partir el pan" en Hechos 2:46 como la Cena del Señor.

En 1 Corintios 11:23, 24 encontramos,

---

[4] *Ibid.,* p. 130.

> Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó *pan*, y después de dar gracias, lo *partió* y dijo: «Éste pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí.»

En la iglesia primitiva "reunirse" y "partir el pan" parecen ser una fórmula estándar para las reuniones cristianas donde se celebraba la Cena del Señor.[5]

El peso de la evidencia parece apoyar la conclusión de F. F. Bruce respecto a Hechos 20:7.

> La declaración de que en Troas los viajeros y sus hermanos cristianos que residían en ese puerto se reunieron para el partimiento del pan "en el primer día de la semana," es la evidencia más temprana que tenemos sin ambigüedad de la práctica cristiana de reunirse en ese día.[6]

Resumiendo: (1) Ésta reunión fue "en el primer día de la semana." (2) Fue probablemente en domingo por la noche. (3) Lucas dice que ellos estaban "reunidos para partir el pan," indicando el propósito de la reunión. (4) "Partir el pan" era probablemente la Cena del Señor. (5) Ésta fue una reunión de la iglesia cristiana. (6) Es la evidencia más temprana y fuerte de cristianos reuniéndose en el primer día de la semana.

1 Corintios 16:1, 2

> En cuanto a la colecta para los creyentes, sigan las instrucciones que di a las iglesias de Galacia. El primer día de la semana, cada uno de ustedes aparte y guarde algún dinero conforme a sus ingresos, para que no se tengan que hacer colectas cuando yo vaya.

Éste es un verso importante porque la instrucción dada a ésta iglesia es la misma instrucción que Pablo había dado a

---

[5] *Ibid.,* p. 132.

[6] O. Cullmann, *Adoración Cristiana Primitiva,* citada por F. F. Bruce, *El Nuevo Comentario Internacional del Nuevo Testamento, El Libro de los Hechos,* pp. 407, 408.

muchas otras iglesias cristianas. Ésta instrucción incluye una mención específica del primer día de la semana. A través de mi investigación he sido incapaz de encontrar alguna *buena* razón por la que Pablo mencione específicamente el primer día de la semana, *a menos* que éste día tuviera cierto grado de importancia para los cristianos del Nuevo Testamento.

La construcción griega "aparte y guarde" literalmente significa, "poner por él mismo." Sin embargo, esto no es prueba de que no pudiera haber sido hecho en una reunión de la iglesia, aunque nada se dice acerca de una reunión de la iglesia o de poner éste dinero en el recoletor de las ofrendas. Quizás Pablo estaba diciéndole a los creyentes que ahorraran en la casa *algo* de su dinero que ofrendaban *antes* de que fueran a la iglesia cada domingo. Esto evitaría que ellos pusieran todo el dinero de sus ofrendas dentro del gasto de la iglesia local. Por lo tanto, cuando Pablo llegara, él simplemente pediría el dinero que los creyentes, ya para ese entonces, habrían ahorrado para los santos en Jerusalén. Ésta hipótesis provee una razón posible para los datos de éste verso.

En resumen, tenemos lo siguiente: (1) Pablo dio algo de importancia al primer día de la semana. (2) Pablo instruyó a todas las iglesias de Galacia que siguieran la instrucción dada aquí. (3) La construcción griega sugiere que el dinero habría sido apartado privadamente.

Apocalipsis 1:10

> En el día del Señor vino sobre mí el Espíritu, y oí detrás de mí una voz fuerte, como de trompeta…

De inicio éste verso parece decir muy poco respecto al sábado ó al primer día de la semana. Éste verso se encuentra en una sección de la Escritura que trata otros asuntos. Pero, ¿qué dice? Realmente todo lo que dice es que Juan recibió una visión "en el día del Señor." ¿Qué quiso decir él? Difícilmente uno puede usar éste texto para

formar una teología sobre el sábado ó el domingo, más bien, éste es un verso que debe encajar dentro de esa teología *y* debe *también* encajar en la historia de la iglesia primitiva. Éste verso, para todo propósito práctico, será interpretado sobre la base de otro estudio y otras conclusiones.

La escuela de pensamiento conocida como la Restauración/Continuación del séptimo día sábado, razona así: Aquí dice que el Señor tiene un día. Mateo 12:8 (Mc. 2:27) dice que "el Hijo del hombre es Señor del sábado." Por lo tanto, Juan debe haber estado "en el Espíritu" en el séptimo día sábado.[7] De hecho, la (Biblia) *Palabra Clara*[8] de los ASD, vierte Apocalipsis 1:10 como sigue:

> Un sábado por la mañana, cuando había ido a la rocosa playa de la isla a meditar y adorar…

Aquellos que le dan importancia al primer día de la semana usan el mismo razonamiento, pero en vez de que el sábado sea el día del Señor, ellos ven al primer día de la semana, el día de la resurrección, como el día del Señor. Mientras que ellos no tienen ninguna Escritura específica que llame al primer día de la semana "el día del Señor," ellos señalan la mención frecuente del primer día de la semana en conexión con el Señor resurrecto y el uso extra-bíblico del "día del Señor" en conexión con el primer día de la semana.[9]

¿Cuál es lo correcto? Primero, debemos notar que la frase "El Hijo del hombre es Señor del sábado" (Mt. 12:8) no significa que el sábado sea el día del Señor. Más bien, como vimos en el capítulo 7, el contexto muestra que Jesús

---

[7] Vea Desmond Ford, *El Día Olvidado,* (Desmond Ford Publications, Newcastle, CA, 1981), p. 224.

[8] Jack Blanco, *La Biblia Palabra Clara,* (Review and Herald Publishing Association, Hagerstown, MD. 1994). Ésta obra ha sido revisada desde ésta fecha y ahora sólo se llama *La Palabra Clara.*

[9] Vea R. J. Bauckham, "El Día del Señor," en *Del Sábado Al Día del Señor,* pp. 224–250 para un estudio concienzudo de éste verso.

no estaba sometiéndose a Sí mismo a la ley sabática del antiguo pacto. Él estaba ejerciendo Su autoridad *sobre* la ley del sábado. Él hizo ésta declaración en el contexto de excusar a Sus discípulos de actividades cuestionables en el sábado.

Segundo, sabemos por el registro histórico que la frase "día del Señor" era un título común para el primer día de la semana.

> Plinio escribió a Trajano concerniente a los cristianos: "Ellos acostumbran reunirse en un *día establecido* antes de que haya luz, y cantan entre ellos mismos alternadamente un himno a Cristo como Dios."—*Introducción de Homero* (vol. 1, cap. 3, sec. 2, p. 84). Temprano en la mañana los cristianos se reunían "antes de que haya luz." Éstas reuniones eran en un cierto "día establecido." ¿En qué día eran celebradas las reuniones temprano en la mañana? Eusebio, el historiador, responde: "Por esto se significa proféticamente, el servicio que se celebra muy temprano y cada mañana *del día de la resurreción a través de* todo el mundo."— *Manual sobre el Sábado* (p. 125). El día en el que Cristo resucitó era el "día establecido" en el que los cristianos se reunían para adorar. Plinio fue gobernador de Bitinia, Asia Menor, 106–108 D. C. Éste era el mismo lugar donde los apóstoles trabajaron, y el tiempo, era sólo once años después de la muerte de Juan.[10]

En la Epístola de Bernabé, escrita entre 70–132 DC Leemos,

> "…sus nuevas lunas y sábados, no los puedo soportar." Por tanto, él ha abolido éstas cosas, para que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que está libre del yugo de compulsión, pudiera tener su ofrenda, una no hecha por el hombre.[11]
>
> ….ésta es la razón por la que pasamos el octavo día en celebración, el día en el cual Jesús se levantó de los muertos, y después de aparecer otra vez, ascendió al cielo.[12]

---

[10] H.M. Riggle, *El Sábado y El Día del Señor* (Faith Publishing House, Guthrie, OK, 1922) p. 121.
[11] *Epístola de Bernabé,* en *Los Padres Apostólicos,* Traducida por J. B. Lightfoot y J. R. Harmer, (Baker Book House, Grand Rapids, MI, 1989), p. 163.
[12] *Ibid.,* p. 183.

Ignacio de Antioquía, 107–110 DC, escribió,

> … porque si continuamos viviendo de acuerdo con el judaísmo, admitimos que no hemos recibido la gracia…Si, entonces, aquellos que han vivido en prácticas anticuadas vienen a la novedad de la esperanza, ya no más guardando el sábado sino viviendo de acuerdo con el *día del Señor,* en el cual nuestra vida también resucitó por medio de él…"[13]

Ésta declaración fue hecha sólo unos pocos años después de que se escribiera el Apocalipsis.

Justino Mártir, cerca del 150 DC escribió,

> Pero el domingo es el día en el cual tenemos nuestra asamblea común, porque es el primer día de la semana y Jesús, nuestro Salvador, en ese mismo día resucitó de los muertos.[14]

A aquellos que deseen hacer más investigación sobre las prácticas en general de la iglesia primitiva en el sábado/domingo, y en específico el uso del "día del Señor," les animo a leer la extensa investigación de R. J. Bauckham publicada en *Del Sábado Al Día del Señor*. Aquí está su conclusión:

> Parece claro que hacia fines del segundo siglo éste [el día del Señor] (con su equivalente latino: dies dominica) era la designación común del día de adoración semanal a lo largo de la mayor parte del mundo cristiano.[15]
>
> Desde fines del segundo siglo en adelante, es claro que el domingo era el día regular de adoración cristiana en todas partes, y no hay ningún registro de alguna controversia sobre si la adoración debía tener lugar en domingo…Por lo tanto, viene a ser extremadamente probable que el "día del Señor"[16] en Apocalipsis 1:10 también signifique domingo.…pretender que Apocalipsis 1:10 se refiera a la Pascua Florida (o al sábado) es una mera especulación sin ninguna evidencia que la apoye. El

---

[13] Ignacio de Antioquía, *Epístola a los Magnesios,* en *Los Padres Apostólicos,* Traducida por J. B. Lightfoot y J. R. Harmer, (Baker Book House, Grand Rapids, MI, 1989), p. 95.

[14] *Primera Apología de Justino*, Cap. 68. Vea también H. M. Riggle, *El Sábado y El Día del Señor,* p. 123.

[15] *Ibid.,* p. 230.

[16] La frase "día del Señor" está dada en la cita con letras griegas.

> uso consistente y total de los escritores del segundo siglo indica el domingo.[17]

El peso de la evidencia está en favor de aceptar "el día del Señor" en Apocalipsis 1:10, como una referencia al domingo.

El Día del Señor Es Una Celebración Voluntaria de la Resurrección de Cristo

Parece evidente que: los cristianos primitivos adoraban en el primer día de la semana pero no porque el sábado hubiera sido cambiado al domingo. Más bien, ellos escogieron ese día por los muchos eventos importantes que ocurrieron en el primer día de la semana, el más grande de los cuales fue la resurrección de Cristo. La adoración en el primer día de la semana es una celebración *voluntaria* por el regalo de la nueva vida dada por Cristo al cristiano. Así como un aniversario de bodas ó una celebración de cumpleaños es una cosa que no debe ser legislada, así la adoración en el primer día es una gozosa ocasión para que nosotros reflexionemos en el evento más grandioso de la historia mundial: ¡la resurrección de Cristo de los muertos! Éste era el tema de la proclamación del nuevo pacto.[18] Éste evento es la base de todas las bendiciones y promesas del nuevo pacto. Por lo tanto, es muy apropiado hacer del primer día de la semana un día especial para reunirse con otros cristianos para celebrar el evento-Cristo.

Que la iglesia primitiva voluntariamente empezara ésta práctica no es algo equivocado o inusual. A lo largo de la historia bíblica el pueblo de Dios ha celebrado voluntariamente eventos importantes para ayudarse a recordar las poderosas obras de Dios. A continuación están sólo dos ejemplos, muchos más podrían ser dados.

---

[17] R. J. Bauckham, "El Día del Señor," en *Del Sábado Al Día del Señor,* p. 231.

[18] La resurrección está mencionada más de 75 veces en el Nuevo Testamento fuera de los Evangelios.

Después que Ester tuvo éxito librando a los judíos del impío Amán que quería exterminarlos, entonces,

> Mardoqueo registró estos acontecimientos, y envió cartas a todos los judíos de todas las provincias lejanas y cercanas del rey Asuero, exigiéndoles que celebraran cada año los días catorce y quince del mes de *adar* como el tiempo en el que los judíos se libraron de sus enemigos, y como el mes en que su aflicción se convirtió en alegría, y su dolor en día de fiesta. Por eso debían celebrarlos como días de banquete y de alegría, compartiendo los alimentos los unos con los otros y dándoles regalos a los pobres (Ester 9:20–22).

En Juan 10:22 y siguientes, encontramos que Jesús fue al templo durante la fiesta de Hanukkáh, algunas veces llamada la Fiesta de las Luces, que era una celebración voluntaria por la purificación del santuario hecha por Judas Macabeo después de la profanación hecha por Antioco Epífanes.[19]

Por lo tanto, no debe sorprendernos que el pueblo de Dios celebraría el evento más grandioso de la historia mundial, reuniéndose *voluntariamente* en el primer día de la semana para ¡celebrar la Cena del Señor, leer el Evangelio y animarse los unos a los otros en Cristo! *¡Es lo más apropiado que hacer!*

El primer día de la semana y la adoración al sol

Algunos sabatistas acusan, de adorar al sol, a aquellos que adoran en el primer día de la semana, porque en los tiempos de Roma éste día era llamado “día del sol.” No hay evidencia que yo haya visto, que indique que algún grupo de cristianos evangélicos se haya reunido en el primer día de la semana *para adorar al sol*. Cuando los cristianos se reunían al amanecer, no era para adorar al sol, sino para celebrar el evento de la resurrección que tuvo lugar temprano un domingo por la mañana. El hecho de que el primer día de la semana se llame “día del sol” (en inglés)

---

[19] 1 Macabeos 4:36–61.

no es más significativo para los cristianos, que el hecho de que el séptimo día de la semana se llame "día de saturno" (en inglés). Así como los sabatistas no adoran a saturno, aquellos que adoran en domingo, no adoran al sol.[20]

Resumen del Capítulo

1. Jesús resucitó de los muertos en el primer día de la semana.
2. No hubo confusión de días en cuanto a la muerte, sepultura y resurrección de Jesús.
3. Las mujeres que estaban asociadas con Jesús consideraron más importante guardar el sábado "conforme al mandamiento," que ungir el cuerpo de Jesús.
4. María adoró a Jesús en el domingo de resurrección.
5. Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió, y se lo dio a dos de Sus discípulos en el primer día de la semana.
6. Jesús mencionó la paz a Sus discípulos en el primer día de la semana.
7. Jesús comisionó a Sus discípulos en el primer día de la semana. "Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes."
8. En el primer día de la semana Jesús sopló sobre Sus discípulos y dijo: "Reciban el Espíritu Santo."
9. En el primer día de la semana, Jesús dio a Sus discípulos la autoridad para proclamar el perdón.
10. De las siete registradas apariciones de Jesús después de la resurrección, cinco de ellas fueron en el primer día de la semana.
11. Todas las veces que se menciona un día en conexión con la aparición del Señor resurrecto, siempre es el primer día de la semana.

---

[20] Vea Riggle, *El Sábado y El Día del Señor* para una documentación extensa sobre éste tópico.

12. El Pentecostés y el derramamiento del Espírtu Santo, tuvieron lugar en el primer día de la semana, pero ese hecho no se menciona en la Escritura.
13. Los cristianos en Troas “se reunían para partir el pan” en el primer día de la semana. Ésta fue probablemente una reunión de domingo por la noche, donde se celebraba la Cena del Señor.
14. Pablo le dijo a todas las iglesias de la región de Galacia y Corinto, que “apartaran y guardaran” dinero para los santos en Jerusalén en el “primer día de la semana.”
15. Juan, cuando escribió el libro de Apocalipsis, habló del “día del Señor.” Hay buena evidencia para creer que ésta es una referencia al primer día de la semana.
16. Todas las veces que se menciona el primer día de la semana en el Nuevo Testamento es en conexión con creyentes cristianos.
17. Todas las veces que se menciona el primer día de la semana en el Nuevo Testamento es en un marco positivo.
18. No hay ningún mandato específico para guardar *algún* día como santo, en el Nuevo Testamento.
19. No hay ningún mandato específico para adorar en el primer día de la semana, en el Nuevo Testamento.
20. Adorar en el primer día de la semana es una celebración voluntaria del evento-Cristo.
21. Hay muchos ejemplos bíblicos del pueblo de Dios que celebran las poderosas obras de Dios.
22. Adorar en el primer día de la semana, no es adorar al sol.

Yo

les

daré

descanso

CAPÍTULO VEINTITRES

EL CUMPLIMIENTO DEL SÁBADO EN CRISTO

Hemos estudiado cada pasaje sobre el sábado en su propio marco contextual. Ahora es tiempo de repasar los hallazgos claves y llegar a una conclusión sobre éste tópico.

Repaso de hechos claves en nuestro estudio

- El relato del Génesis no dice nada acerca del ser humano reposando o guardando el sábado.
- No hay mención de guardar el sábado antes del tiempo de Moisés.
- Los Diez Mandamientos son las palabras mismas del pacto sinaítico.
- El libro del pacto fue una expansión y aplicación de los Diez Mandamientos a la vida de Israel.
- El sábado es la señal del pacto sinaítico.
- Un propósito del sábado fue ser un recordatorio del reposo de Dios al finalizar del sexto día de la creación.
- Un propósito del sábado fue ser un recordatorio de la redención de la esclavitud en Egipto.
- El sábado fue dado sólo a la nación de Israel.
- Las estipulaciones del pacto sinaítico no fueron dadas a Abraham.

- El sábado es mencionado dos veces con las leyes morales del pacto sinaítico.
- El sábado es mencionado con las leyes rituales del pacto sinaítico cuando menos una docena de veces y es parte del sistema sabático que señala hacia el jubileo.
- El sábado debía ser guardado por toda la familia israelita, sus esclavos, sus animales y su tierra.
- Las leyes para la observancia del sábado eran estrictas y estaban claramente detalladas.
- A los violadores del sábado se les debía dar muerte y eran eliminados de la comunidad del pacto.
- El sábado está ligado inseparablemente a todos los aspectos del pacto sinaítico.
- Jesús es el centro del nuevo pacto.
- El Nuevo Testamento define al antiguo o primer pacto, como incluyendo *tanto* los Diez Mandamientos *como* las otras leyes de la Toráh.
- El nuevo pacto es una revelación de la verdad más completa y mejor que el antiguo.
- Debemos permitirle al nuevo pacto interpretar, transformar y aplicar toda(s) la(s) ley(es) del antiguo pacto en una forma cristocéntrica.
- Jesús siempre permitió que las consideraciones morales y éticas determinaran Sus acciones, incluso si Sus acciones violaban la ley ritual del antiguo pacto.
- Jesús expandió las leyes morales del antiguo pacto dadas a Israel, hacia principios morales eternos para todas las naciones.
- Por Sus acciones es claro que Jesús entendía las leyes sabáticas como leyes rituales.
- Jesús a propósito seguía Su propia manera de hacer las cosas para crear controversia respecto a la ley sabática. Al hacerlo, estaba tratando de ayudar a la gente a centrarse en Él, en vez de centrarse en la ley.

- El apóstol Juan dice que Jesús estaba continuamente quebrantando o violando el sábado.
- En ninguna parte del Libro de Hechos hay algún registro de asambleas cristianas llevadas a cabo en sábado. Todas las reuniones sabáticas en el Libro de Los Hechos son en reuniones judías.
- La ley del antiguo pacto fue dada 430 años después de Abraham y debía regir hasta la llegada de Cristo.
- La ley del antiguo pacto fue dada para conducir a Israel hacia Cristo, pero cuando Cristo vino, Israel ya no estaba más bajo la ley del antiguo pacto.
- Los cristianos están libres de la ley y sirven en lo nuevo del Espíritu y no en lo anticuado de la letra.
- Los cristianos que tratan de estar "casados" tanto con la ley como con Cristo están cometiendo adulterio espiritual.
- Colosenses 2:16 es una referencia clara al séptimo día sábado y lo enlaza con las otras leyes rituales del antiguo pacto que eran una mera sombra de Cristo.
- Gálatas 4:10 es probablemente una referencia a los días santos del antiguo pacto y cuando estos son observados por los cristianos como un deber necesario, se pervierte el evangelio de la fe solamente en Cristo.
- Romanos 14:5 probablemente se refiere al séptimo día sábado. La controversia por motivo de opiniones respecto a los días santos, no debe ser una causa para la desunidad en la iglesia.
- Las epístolas nunca dan instrucción respecto a guardar el sábado.
- Las epístolas nunca dan un mandato para guardar el sábado.
- Las epístolas nunca mencionan "violar el sábado" en alguna de las listas de pecados.
- El sábado no es el sello de Dios para los creyentes del nuevo pacto.

- Los creyentes del nuevo pacto son sellados con el Espíritu Santo en el momento en que creen en Cristo como su Señor y Salvador.
- La justicia del nuevo pacto está más allá y por encima de, la justicia basada en la ley del antiguo pacto.
- En el nuevo pacto, el Espíritu Santo cumple la función que la ley tenía en el antiguo pacto y es el guía para una vida santa.

Conclusión:

Las epístolas, en enseñanza contextual, dicen que el pacto sinaítico no es obligatorio en ninguna manera para el cristiano. Éste pacto, que fue bueno para su tiempo, ha sido reemplazado por el nuevo y mejor pacto. La ley del amor del nuevo pacto interpretada por los escritos del Nuevo Testamento y aplicada bajo la guianza del Espíritu Santo, *sobrepasa por mucho* a las leyes dadas a Israel. Sin embargo, la Escritura deja en claro que: los *principios morales* sobre los cuales estaban basadas muchas leyes del pacto sinaítico, están incluídos en los *principios morales* del nuevo pacto. Sin embargo, en el nuevo pacto hay una administración diferente de los principios morales y el nuevo pacto tiene diferentes señales.

Bajo el nuevo pacto el énfasis ya no está en la señal y el símbolo, sino más bien, en la realidad y la relación. No hay largas listas de leyes detalladas minuciosamente, en vez de eso, el nuevo pacto se caracteriza por principios generales que tienen aplicación para *todas las naciones y culturas,* no sólo para los hijos de Israel en la tierra prometida. Las epístolas enseñan que los cristianos no pueden agregar nada a la justicia provista para ellos en Cristo. Aquellos que buscan añadir sus propias obras de obediencia a la completa y perfecta obra de Cristo, guardando cualquiera de las observancias rituales del antiguo pacto, están en serio

peligro de caer de la gracia.[1] Los escritos del nuevo pacto muestran que uno no puede escoger y seleccionar entre las leyes del antiguo pacto. Si uno está buscando estar bajo la ley del Sinaí, debe estar bajo *toda* la ley.[2] Sin embargo, hacer esto es caer de la gracia.[3]

No hay evidencia bíblica que pruebe que el séptimo día sábado fue transferido al primer día de la semana. Mientras que hay muchos eventos importantes que se dejaron ver en el primer día de la semana, no hay un mandato bíblico para guardarlo como santo. Sin embargo, parece que el primer día de la semana sí tenía importancia para los creyentes del Nuevo Testamento y los cristianos de la iglesia primitiva, debido a los eventos importantes que ocurrieron en ese día. Es necesario que los cristianos tengan un tiempo para adorar. Es necesario que se de tiempo para seguir las cosas de Dios. En armonía con la costumbre bíblica establecida, muchos cristianos en la iglesia primitiva voluntariamente hicieron del primer día de la semana un tiempo especial para celebrar la resurrección, observar la Cena del Señor y reunirse para el compañerismo y la enseñanza cristianos. Sin embargo, nunca se debe ver al primer día de la semana de la misma manera como se veía al sábado del antiguo pacto. En vez de eso, el énfasis está en *qué* sucedió en lugar de *cuándo* sucedió. La adoración en el nuevo pacto es una celebración voluntaria en vez de un deber por ley.

Casi toda ceremonia del antiguo pacto de alguna manera señalaba hacia la obra de Cristo. El escritor de Hebreos sin equivocarse muestra que el reposo que permanece *para el cristiano* no es el séptimo día sábado del Sinaí, ni tampoco es el "reposo" que Israel experimentó bajo el liderazgo de

---

[1] ¡Ustedes siguen guardando los días…meses, estaciones y años! Temo por ustedes, que tal vez me haya estado esforzando en vano (Gál. 4:10, 11).

[2] De nuevo declaro que todo el que se hace circuncidar está obligado a practicar toda la ley (Gál. 5:3).

[3] Aquellos de entre ustedes que tratan de ser justificados por la ley, han roto con Cristo, han caído de la gracia (Gál. 5:4).

Josué o David. En vez de eso, el reposo del nuevo pacto es el "reposo" de una relación restaurada entre el ser humano y Dios, similar al reposo del séptimo día de la creación al cual uno *entra al creer*.

Todos los sábados sinaíticos—el séptimo día sábado, los sábados anuales, los años sabáticos y el jubileo—parecen haber sido como pequeños oasis en el desierto, donde los hijos de Israel pretendían estar de regreso en el jardín del Edén. Estos sábados no sólo señalaban hacia *atrás,* hacia ese reposo del séptimo día de la creación, sino que también señalaban hacia *adelante,* hacia la relación restaurada que debía tener lugar dentro del nuevo pacto: la comunión del Espíritu Santo morando dentro del corazón del creyente que está salvado por la gracia. Estos sábados cumplieron una función muy importante, al darle raíces, propósito, dirección y esperanza al pueblo de Israel. Pero al igual que docenas de otros señaladores, que también fueron sombras de los bienes que estaban por venir, su valor se terminó ante la presencia del Creador. Jesús dirigió todas éstas señales y sombras de esperanza del antiguo pacto, hacia Él mismo.

Los fariseos demostraron la descorazonadora paradoja de la ley sabática del antiguo pacto. Las leyes que fueron diseñadas para señalar hacia adelante a la abierta comunión entre el ser humano y Dios, fueron las mismas leyes que cegaron sus ojos a la realidad presente del Creador que estaba parado en medio de ellos. Jesús dijo,

> Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor! Sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida (Jn. 5:39, 40).

Las acciones de los fariseos se pueden comparar a una persona que conduce desde la Costa Este de los E.U. hacia California para visitar el Valle Yosemite. Por miles de kms., el viajero ha estado siguiendo un mapa del camino hacia Yosemite. Durante éste tiempo, se vuelve tan aplicado en

ver el mapa—para no equivocarse en el camino—que cuando llega a Yosemite falla al no ver la belleza del paisaje. Con un ojo en el camino y el otro en el mapa, conduce a través del Valle Yosemite sin ver alguna vez El Capitán, Medio Domo ó Cascadas Yosemite. Encuentra un lugar para estacionarse, y con sus ojos todavía pegados a su paquete de instrucciones, lee acerca del bello parque pero nunca deja el asiento de su auto para caminar personalmente por las veredas y nunca levanta su vista hacia la majestad que tiene en frente.

El mapa y la guía del camino del sábado cumplieron funciones importantes. Pero cuando ya se ha llegado al lugar de destino es tiempo de hacer a un lado el mapa y mirar hacia en frente. Así es con el sábado. En vez de buscar guardar un *día* santo, pongamos el día a un lado y vayamos hacia los brazos de nuestro *Creador* santo. Entremos "hoy" a la comunión, al "reposo" que *permanece* para aquellos que creen. El Redentor ha venido a traer la verdadera liberación de la esclavitud de la culpa y el pecado.

Jesús estaba buscando continuamente a aquellos que quisieran venir a *Él*. "Vengan a *Mí* todos ustedes que están cansados y agobiados" (Mt. 11:28). "Sígan*me*" era Su frase tan repetida a aquellos que estaban buscando obedecer a Dios.

> En el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: ¡Si alguno tiene sed, que venga a *mí* y beba! (Jn. 7:37).

La adoración en el nuevo pacto no está interesada en tiempos y lugares. La mujer samaritana dijo a Jesús,

> Nuestros pasados adoraron en éste monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén. —Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en éste monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre…se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere

> el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad (Jn. 4:20–24).

Entender que Dios, de hecho, está buscando personas como usted y yo para que lo adoren, ¡nos llena de un sentido de humildad y tremenda autovaloración!

> Dios ama celosamente al espíritu que hizo morar en nosotros (Stg. 4:5)

El reposo del nuevo pacto “sabbatismos” (Gr.) es mejor que el reposo del antiguo pacto “sabbaton” (Gr.), porque trata de la *realidad* a la cual el sábado del antiguo pacto sólo prefiguraba. Se traslada de la *observancia* hacia la *experiencia*.

Hagan Esto en Memoria de Mí

Jesús desarrolló una relación cercana con Sus discípulos durante Su ministerio de tres años y medio. Ellos habían llegado a creer en Él como el Mesías. Habían aprendido a confiar en Su sabiduría y poder en tiempos de enfermedad y emergencia, así como también en la vida cotidiana. Habían caminado con Él, hablado con Él y escuchado Su enseñanza.

Justo antes de Su muerte, y de la resultante separación física de Sus discípulos, Jesús escogió una ceremonia (ritual) por la cual Sus discípulos pudieran expresar su continua fe en Él. En los días y años por venir, ésta ceremonia también demostraría la continua presencia de Jesús, aunque Él sería invisible a la asamblea reunida.

Para expresar Su profundo sentimiento de amor por Sus discípulos, Jesús escogió una simple comida de pan y vino. A través de los años resultantes ella ha venido a ser conocida de varias maneras: Cena del Señor, Santa Eucaristía, o Servicio de Comunión. Durante la Última Cena con Sus discípulos, Jesús inguró éste servicio usando éstas palabras: “Hagan esto en memoria de mí.”

> También tomó pan y, después de dar gracias, lo partió, se lo dio a ellos y dijo: —Éste pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; *hagan esto en memoria de mí*. De la misma manera tomó la copa después de la cena, y dijo: —Ésta copa es *el nuevo pacto* en mi sangre, que es derramada por ustedes (Lc. 22:19, 20).

Al participar en la Cena del Señor, demostramos nuestra continua fe y confianza en Jesucristo como nuestro Guardador del Pacto.

El Pan y la Presencia del Señor

Desde su mero inicio la Cena del Señor ha sido asociada con la *presencia del Señor resurrecto.* En el domingo de resurrección, dos confusos y dolientes discípulos iban de camino hacia Emaús. Mientras ellos iban llenos de pesar por el camino, se les unió un compañero de viaje. Cuando ellos llegaron a su lugar de destino, invitaron al viajero a comer con ellos y a quedarse durante la noche. El viajero aceptó su invitación. Durante la comida nocturna éste viajero tomó el pan y empezó a partirlo. De repente, ellos se dieron cuenta que éste viajero no era otro que el Señor resurrecto. Fue *durante el partimiento del pan* que ellos reconocieron la presencia del Señor resurrecto, durante el mismo símbolo que Él les había dado a Sus discípulos cuando les dijo: “¡Hagan esto en memoria de mí!”

> Luego, estando ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció (Lc. 24:30, 31).

Más tarde, para enfatizar la conexión entre el partimiento del pan y la presencia del Señor resurrecto, Lucas registra,

> Los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús *cuando partió el pan*. Todavía estaban ellos hablando acerca de esto, cuando Jesús mismo se puso en medio de ellos… (Lc. 24:35, 36).

Hoy, durante la celebración de la Cena del Señor, la misma presencia del Señor viviente es reconocida en el

corazón del creyente cuando participa del *pan* y del *vino*. El pan es un símbolo del cuerpo de Cristo que entregó por nosotros.

> Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles: —Tomen y coman; esto es mi cuerpo (Mt. 26:26).

En el mundo oriental el pan es considerado como el sostén de la vida. Jesús tomó ésta bien conocida necesidad de la vida y la hizo un símbolo de Su cuerpo, dado por la vida del mundo. En el símbolo del pan también debemos recordar la experiencia del maná en el desierto. Jesús dijo:

> Yo soy el pan de vida. Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y sin embargo murieron. Pero éste es el pan que baja del cielo; el que come de él, no muere. Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de éste pan, vivirá para siempre. Éste pan es mi carne, que daré para que el mundo viva (Jn. 6:48−51).

Por otra parte, el vino es usado como símbolo en la Escritura en dos formas. Es tanto un símbolo de gozo como un símbolo de la ira de Dios. El vino de la Cena del Señor se debe ver de ambas maneras.

El Vino como gozo

En el Libro de Salmos leemos de las bendiciones del Señor y cuidado sobre todas Sus obras, en éstas palabras:

> Haces que crezca la hierba para el ganado, y las plantas que la gente cultiva para sacar de la tierra su alimento; el vino que alegra el corazón, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida (Sal. 104:14, 15).

Según el Evangelio de Juan, el ministerio público de Jesús inició en una fiesta de bodas en Caná de Galilea. El gozo de la celebración se interrumpió cuando se agotó el vino. Jesús suplió ésta necesidad al proveer milagrosamente, cerca de seiscientos litros del mejor vino (Jn. 2:6−11).

El Vino como ira

> Dios se acordó de la gran Babilonia y le dio a beber de la copa llena del *vino del furor de su castigo* (Apoc. 16:19).
>
> Si alguien adora a la bestia y a su imagen, y se deja poner en la frente o en la mano la marca de la bestia, beberá también el *vino del furor de Dios*, que en la copa de su ira está puro, no diluído (Apoc. 14:9b–10a).

Sin duda la asociación entre el vino y la ira de Dios surgió de la costumbre de pisar el lagar durante el aplastamiento de las uvas. La gente que venía del lagar parecía como si hubiera venido de una batalla sangrienta.

Una verdad que Jesús comunica al darnos la copa—un símbolo de la ira de Dios—es que si participamos de la copa *ahora,* escaparemos de la *ira venidera* que será derramada sobre aquellos que rechacen la misericordiosa invitación de Dios. Es una manera símbólica de enseñar,

> Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y *no será juzgado*, sino que ha pasado de la muerte a la vida (Jn. 5:24).

Se nos recuerda cómo la sangre rociada en los postes de las puertas la noche de la Pascua protegió a aquellos que estaban "bajo la sangre" del ataque del ángel destructor. De la misma manera la sangre de Cristo, simbolizada por el vino de la comunión, nos protegerá de la ira venidera descrita por el Revelador con éstas palabras:

> El ángel pasó la hoz sobre la tierra, recogió las uvas y las echó en el gran *lagar de la ira de Dios*. Las uvas fueron exprimidas *fuera de la ciudad,* y del lagar salió sangre, la cual llegó hasta los frenos de los caballos en una extensión de trescientos kilómetros (Apoc. 14:19, 20).

En la Última Cena, Jesús

> tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles: —Beban de ella todos ustedes. Esto es *mi sangre del pacto*, que es derramada por muchos para el perdón de pecados (Mt. 26:27, 28).

Cuando Jesús habla de “mi sangre del pacto,” esto está lleno de significado. En el Sinaí, Moisés…

> tomó el libro del pacto y lo leyó ante el pueblo, y ellos respondieron: —Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho, y le obedeceremos. Moisés tomó la sangre, roció al pueblo con ella y dijo: —Ésta es la sangre del pacto que, con base en éstas palabras, el SEÑOR ha hecho con ustedes (Éx. 24:7, 8).

Cuando Jesús habla de “mi sangre del pacto,” Él entiende la muerte violenta y sacrificial por la cual Él está a punto de pasar mientras inaugura con Su pueblo el nuevo pacto. Como el Cordero Pascual, Su sangre pronto será “derramada.”[4]

En el jardín de Getsemaní, Jesús empezó a sentir el peso del pecado que estaba siendo puesto sobre Él.

> Es tal la angustia que me invade, que me siento morir… yendo un poco más allá, se postró ante su rostro y oró: Padre mío, si es posible, no me hagas beber éste trago amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú (Mt. 26:38, 39).

Por eso también Jesús para santificar al pueblo mediante su propia sangre, sufrió *fuera de la puerta* (Heb. 13:12).

Como se mencionó antes, el Evangelio de Juan está lleno de detalles que proveen entendimiento para el mensaje más profundo de éste Evangelio. Juan registra el ministerio público de Jesús empezando con una gozosa celebración de bodas donde él proveyó el “mejor” vino. No es un accidente que Juan registre el final del ministerio de Jesús bebiendo Él el “vino agrio,” que se le dio en una rama de hisopo—el mismo instrumento usado para aplicar la sangre del cordero pascual al dintel y los postes de las puertas.

> Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: —Tengo sed. Había allí una vasija llena de *vinagre*; así que empaparon

---

[4] Vea D. A. Carson, “Comentario sobre Mateo,” *El Comentario Bíblico del Expositor,* Vol. 8, pp. 536, 537.

> una esponja en el *vinagre*, la pusieron en una caña y se la acercaron a la boca. Al probar Jesús el *vinagre*, dijo: —Todo se ha cumplido. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu (Jn. 19:28−30).

Fue el pecado de Adán y Eva lo que trajo a un final ese perfecto "reposo" de la creación y los llevó a la esclavitud del pecado. Fue por causa de éste pecado que Dios "expulsó al ser humano" y puso los querubines con una espada ardiente para custodiar la entrada del jardín del Edén (Gén. 3:24). Fue por causa del pecado de Adán que el suelo fue maldecido y produjo cardos y espinas (Gén. 3:17−19) y Adán fue forzado a ganarse el pan con el sudor de su frente (Gén. 3:19).

Con la entrada del pecado, Dios empezó la "obra" de redención. Ésta obra llegó a su final cuando Jesús, llevando una corona de espinas "sufrió fuera de la puerta" en lugar de Adán. Ésta obra de redención fue terminada cuando Jesús dijo, "Todo se ha cumplido," y murió por los pecados del mundo. Contrariamente a lo que enseñan los Adventistas del Séptimo Día,[5] el libro de Hebreos presenta

---

[5] En contraste con el libro de Hebreos donde Cristo es presentado como habiendo *ofrecido por completo* Su sacrificio por el pecado y habiéndose "sentado" a la diestra de Dios, los Adventistas del Séptimo Día ven a Jesús como estando *ahora de pie y ofreciendo Su sangre ante el Padre.* Ellos también *no ven un sacrificio completo por el pecado* como se nota en las siguientes citas de Elena G. White, cuyos "escritos son una fuente de verdad continua y autoritativa…" (Vea Los Credos Fundamentales de los ASD No. 17 "El Don de Profecía". Impreso en los Anuarios de los ASD y enlistado en la página electrónica oficial de los ASD en: http://www.adventist.org/beliefs/index.html.

"Por tanto, el anuncio de que el templo de Dios fue abierto en el cielo y que el arca de Su testamento fue vista, señala hacia la *apertura* del lugar santísimo del santuario celestial *en 1844,* pues Cristo entró ahí para realizar la *conclusión de la obra del sacrificio por el perdón.* Aquellos que por fe seguían a su gran Sumo Sacerdote cuando Él *entró* para Su ministerio en el lugar santísimo, vieron el arca de Su testamento. Como ellos habían estudiado el asunto del santuario, habían llegado a entender el cambio de ministración del Salvador, porque ellos vieron que Él estaba *ahora oficiando ante el arca de Dios, ofreciendo*

a Cristo, no de pie, ofreciendo su sangre, como lo hacía el sumo sacerdote en el Día del Perdón del antiguo pacto, sino *sentado, reposando, habiendo completado el sacrificio por el pecado.* Para el cristiano, celebrar la Cena del Señor es un tiempo de reflexión profunda y significativa. Aprendemos a valorarnos a nosotros mismos por el precio pagado por nuestra redención. Mientras que las señales del pacto *no son morales en sí mismas,* sin embargo ellas son invaluables *para la comunidad del pacto.* Celebrar la Cena del Señor sirve como una renovación del pacto. Expresamos nuestra fe y confianza en el Señor resurrecto, quien cumplió los requerimientos del pacto *por nosotros.* Y ensayamos Sus promesas del pacto *hacia nosotros.* Más que eso, durante el servicio de comunión experimentamos la presencia del Señor resurrecto.

> Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles: —Tomen y coman; esto es mi cuerpo. Despues tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles: —Beban de ella todos ustedes. Esto es mi sangre *del pacto,* que es derramada por muchos para el *perdón de pecados* (Mt. 26:26–28).

---

su sangre en favor de los pecadores." E. G. White, *El Gran Conflicto,* p. 433.

"Entonces otra vez fueron puestos ante mi aquellos que no estaban dispuestos a deshacerse de las cosas de éste mundo, para salvar almas que perecen enviándoles la verdad, mientras Jesús *está de pie* ante el Padre *ofreciendo Su sangre…"* E. G. White, *Primeros Escritos,* p. 50 (Vea también E. G. White, *Espíritu de Profecía,* Vol. 4, p. 273; *Señales de los Tiempos,* 1850-64-01; 1890-06-02; *Revisor y Heraldo,* 1870-04-19; 1911-06-29)

Para aquellos que viven en el nuevo pacto, el veredicto es claro. Ya no es "acuérdate del *día* sábado para santificarlo," sino

HAGAN ESTO EN

MEMORIA

DE MI.

La Cena del Señor nos hace esperar el tiempo cuando nuestro Señor beberá el vino nuevo con nosotros en el reino del Padre (Mt. 26:29)

Evaluación

Como mencionamos en el capítulo 1, el entendimiento sobre el sábado se puede categorizar en tres áreas principales, reconociendo que hay variadas interpretaciones dentro de cada grupo: Guardar el domingo, al cual llamamos transferencia/modificación, Guadar el sábado, al cual llamamos restauración/continuación, y por último, cumplimiento/transformación o simplemente "Sábado en Cristo." ¿Cuál de estos entendimientos se ajusta mejor a la evidencia bíblica?

Transferencia/modificación

Éste es quizás uno de los entendimientos más populares. Enseña que el séptimo día sabado del Antiguo Testamento fue *transferido* al domingo en el Nuevo Testamento, y que las reglas para guardar el sábado han sido *modificadas*. Aunque muchos intérpretes cristianos han apoyado ésta idea, ó alguna variante de ella, es mi juicio que ésta interpretación tiene poco apoyo *bíblico*. Primero, no hay ningún mandato *en la Escritura* que autorice la

transferencia del sábado y todo lo que conlleva, al domingo. Segundo, hay pocas, si es que alguna, guías bíblicas para una modificación de la observancia del sábado. Sin embargo, uno debe reconocer que dentro de la *historia de la iglesia* éste punto de vista tiene buen apoyo.

Restauración/continuación

Éste ha sido un punto de vista minoritario bien documentado dentro de la historia cristiana. Éste punto de vista sostiene que el séptimo día sábado del cuarto mandamiento es tan válido hoy como lo era en el Sinaí. Los que apoyan éste punto de vista creen que el sábado es una de las leyes morales más importantes, si no es que el mandamiento más importante de la ley.[6] Los que sostienen éste punto de vista creen que los encuentros sabáticos de Jesús fueron diseñados para *restaurar* el sábado y librarlo de las reglas extrabíblicas que la tradición judía había puesto sobre él. Éste punto de vista sostiene que el séptimo día sábado debe continuar en el nuevo pacto e incluso en la edad venidera. Tiene algo de evidencia bíblica para apoyarlo, pero tiene *varias debilidades grandes*. Primero, ignora la evidencia de que Cristo trató al sábado igual que a las otras leyes rituales del antiguo pacto.

Segundo, presenta a Pablo como un guardador del sábado e ignora que todas sus reuniones en sábado fueron en ambientes judíos.

Tercero, no puede explicar por qué Pablo nunca dio ninguna instrucción respecto a la observancia del sábado ó no enlistó la violación del sábado en alguna de sus listas de pecados.

---

[6] "Los cuatro en la primera tabla brillaron más que los otros seis. *Pero el cuarto, el mandamiento del sábado, brilló más que todos; porque el sábado fue apartado para ser guardado en honor del santo nombre de Dios. El santo sábado se veía glorioso—un halo de gloria estaba en todo su alrededor."* Ellen G. White, *Primeros Escritos,* p. 33.

Cuarto, no toma en serio las diferencias entre el antiguo y el nuevo pactos.

Quinto, ignora las muchas y claras declaraciones bíblicas que muestran que el reinado de la ley empezó con Moisés y terminó con Cristo.

Sexto, ignora las muchas y claras declaraciones bíblicas que enseñan que los cristianos ya no están bajo la ley.

Séptimo, debido a que ignora las diferencias entre los pactos, se enfrenta al dilema de la observancia del sábado. Mientras que quiere sostener muchas de las declaraciones del Antiguo Testamento respecto al sábado como normativas para el cristiano, falla en mostrar por qué *no todas* las declaraciones del antiguo pacto respecto a la observancia del sábado—y también de todas las demás convocaciones del antiguo pacto—son válidas hoy también.

Octavo, la historia ha mostrado que aquellos que sostienen ésta idea, a menudo luchan con el legalismo.[7]

Cumplimiento/transformación—o Sábado En Cristo

Éste punto de vista sostiene que el sábado del antiguo pacto fue *cumplido* por Jesús. Ve al sábado del antiguo pacto señalando hacia atrás, hacia el *reposo de Dios* perdido en el Edén cuando el ser humano pecó, y señalando hacia adelante, hacia el *reposo de Cristo* que empezó cuando, después de ofrecer por completo el sacrificio por el perdón, Él *se sentó* a la derecha del Padre. Así como el reposo del antiguo pacto es transformado en el reposo del nuevo pacto, así los vehículos de simbolismo también han

---

[7] Nota del autor: El legalismo ha sido una batalla constante en muchas iglesias guardadoras del sábado. Esto fue y es verdad en la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la cual crecí. He encontrado que es verdad en otras iglesias guardadoras del sábado, tales como la Iglesia de Dios (Séptimo Día), y la Iglesia de Dios Mundial hasta que llegó el gran cambio reciente en su teología, y también en algunas iglesias que guardan el domingo como día de reposo.

sido *transformados* en otros vehículos. Mientras que aspectos de éste punto de vista han sido apoyados dentro de la iglesia cristiana a lo largo de la historia, parece haber sido articulado más claramente en tiempos recientes.[8]

Es mi juicio que éste concepto es el *único* punto de vista que armoniza con *toda* la Escritura. Hubo cuatro principales líneas de simbolismo que fueron llevadas por el sábado: reposo de la creación, redención de la esclavitud, la señal del pacto y el día en el cual adorar. Note cómo el nuevo pacto toma éstas ideas y las *transforma*.

Verdadero reposo

El sábado del cuarto mandamiento como está registrado en Éxodo 20:11, fue un símbolo del reposo del séptimo día de la creación. El nuevo pacto muestra que Jesús *cumplió* éste concepto de reposo. Él ahora es Aquel que *provee el verdadero reposo*. Cuando creemos entramos a *Su reposo*—el reposo del completo perdón del pecado. Hebreos 3 y 4 muestran que en el nuevo pacto el reposo de Dios *no puede* ser el séptimo día sábado y *debe* ser el reposo de la gracia.

Verdadera redención

El sábado del cuarto mandamiento como está registrado en Deuteronomio 5:15, fue un símbolo de la redención de la esclavitud en Egipto. El nuevo pacto muestra que Jesús provee la verdadera redención de la esclavitud del pecado.

Señal del pacto

El sábado del cuarto mandamiento era la “señal de recordatorio” del pacto sinaítico. En el nuevo pacto, es claro que para el cristiano la “señal de recordatorio” es la Cena del Señor.

---

[8] Para un estudio de éste tópico, erudito y con buenas notas al pie de página, vea *Del Sábado Al Día del Señor,* editado por D. A. Carson.

Centro de adoración

El sábado del cuarto mandamiento fue un día de adoración. Sin embargo, es importante notar que el concepto del sábado *como día de adoración, no está* en las declaraciones mismas del sábado del antiguo pacto. En vez de eso, el sábado fue presentado como un día de reposo *físico*. No fue sino hasta *después* de la cautividad en Babilonia, cuando la sinagoga fue instituída, que el sábado vino a ser un día regular para la adoración y la enseñanza religiosa.[9] Mientras que hay insinuaciones de actividades sabáticas especiales tales como sacrificios especiales, etc., el concepto está en forma germinal. De igual manera, el nuevo pacto carece de mandatos específicos para la adoración en el primer día de la semana. Hay muchos *indicadores* que el primer día de la semana tenía una importancia especial, pero la práctica regular de la adoración cristiana en domingo vino como una celebración voluntaria de la resurrección de Cristo.

El siguiente diagrama ilustra el concepto del cumplimiento/transformación:

A.P. Conceptos sabáticos	**vs**	**N.P. Transformación**
	Reposo de la creación	
Reposo físico (Éx. 20)	→	Reposo de la gracia (Heb. 4)
	Redención	
Redención de Egipto (Deut. 5:15)	→	Redención del pecado (1 Cor. 1:30[10])

---

[9] Vea C. Rowland, "Un Resumen de la Observancia del Sábado en el Judaísmo al Principio de la Era Cristiana," en *Del Sábado Al Día del Señor,* pp. 50, 51.

[10] "Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría—es decir, nuestra justificación, santificación y redención—" (1 Cor. 1:30).

Señal del pacto

Sábado (Éx. 31) → Cena del Señor (Lc. 21)

Día de adoración

Séptimo Día (Historia) → Primer Día (Historia)[11]

Por tanto, vemos que el concepto que hemos llamado cumplimiento/transformación toma en serio *toda* la evidencia escritural respecto al sábado y su significado, y muestra cómo éste significado fue cumplido y/o transformado por Cristo.

Sí, ¡nuestro sábado está en Cristo!

- Cristo es nuestro verdadero reposo.[12]
- Cristo es nuestra verdadera redención.[13]
- Cristo es nuestro Guardador del Pacto. [14,15]

---

[11] Nota del autor: El primer día de la semana en el nuevo pacto no debe ser considerado en la misma manera, como lo era el séptimo día de la semana en el antiguo pacto. No hay nada de malo en que una iglesia del nuevo pacto o un cristiano adore en el séptimo día, entretanto no lo haga por razones del antiguo pacto.

[12] Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agotados, y yo les daré reposo. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y ENCONTRARÁN REPOSO PARA SU ALMA (Mt.11:28, 29)

[13] Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría —es decir, nuestra justificación, santificación y redención (1 Cor. 1:30).

[14] Éste es mi siervo, a quien sostengo, mi escogido, en quien me deleito; sobre él he puesto *mi Espíritu*, y llevará *justicia* a las naciones…Yo, el SEÑOR, te he llamado [el Mesías] en justicia; te he tomado de la mano. Yo te formé, *yo te constituí como pacto para el pueblo*, como luz para las *naciones*, para abrir los ojos de los ciegos, para *librar* de la cárcel a los presos, y del calabozo a los que habitan en tinieblas…las *cosas pasadas* se han cumplido, y ahora anuncio *cosas nuevas*,…canten al SEÑOR un *cántico nuevo* (Isa. 42:1, 6, 7, 9, 10).

[15] Al probar Jesús el vinagre dijo: —Todo se ha cumplido. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu (Jn. 19:30).

- Cristo es el Sello de Dios[16].
- Cristo es nuestro foco de adoración.

> Y oí a cuanta criatura hay en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, a todos en la creación, que cantaban: ¡Al que está sentado en el trono y *al Cordero*, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos! Los cuatro seres vivientes exclamaron: «¡Amén!», y los ancianos se postraron y adoraron (Apoc. 5:13, 14)

Sí, ¡Cristo es nuestro sábado, nuestro reposo!

[16] Trabajen, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna, la cual les dará el Hijo del hombre. Sobre éste ha puesto Dios el Padre su sello de aprobación (Jn. 6:27).

He
completado
la proclama
del
evangelio
de Cristo

CAPÍTULO VEINTICUATRO

ARGUMENTOS SABÁTICOS

A pesar de la evidencia bíblica que ya hemos descubierto, es necesario que miremos cuidadosamente varios argumentos desde el punto de vista de los guardadores del sábado y los evaluemos honestamente.

El Sábado y la Caída de Jerusalén

Los sabáticos con frecuencia usan Mateo 24:20 para apoyar la continua validez del séptimo día sábado del Sinaí. Hablando de la destrucción que vendría a Jerusalén, Jesús dijo,

> Oren para que su huida no suceda en invierno ni en sábado.

Debemos notar que el contexto de la enseñanza *no* está tratando sobre el sábado, sino más bien, Jesús está respondiendo la pregunta que los discípulos le hicieron en Mateo 24:3,

> ¿Cuándo sucederá eso [la destrucción de Jerusalén], y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo [de la edad]?

La destrucción de Jerusalén será como la abominación de la desolación

Por las palabras de éste pasaje es claro que Jesús está haciendo una conexión entre la destrucción de Jerusalén y los eventos relacionados con la abominación de la desolación, un ídolo del Zeus Olímpico erigido sobre el altar de los holocaustos por Antioco Epífanes IV en 167

A.C. Antioco profanó el santuario de Jerusalén, sacrificó cerdos en los altares, quemó todos los libros de la ley que pudo encontrar y mató a muchos judíos fieles. Estos eventos están registrados en 1 Macabeos. Los protestantes por lo general no han incluído éste libro en el canon bíblico, sin embargo, la mayoría cree que éste es un registro histórico exacto de los eventos descritos en él y se encuentra en muchas biblias. Los primeros nueve capítulos de éste libro valen la pena leerlos. He enlistado abajo uno o dos versos del contexto de Mateo 24:20 con una sección correspondiente de 1 & 2 Macabeos.[1] En ocasiones he citado del historiador Josefo, que vivió en el primer siglo D.C. Note los cercanos paralelos en palabras, ideas y contenido.

"Abominación de la desolación" en el lugar santo

> Así que cuando vean en el lugar santo "el horrible sacrilegio [la abominación de la desolación]" del que habló el profeta Daniel (el que lee, que lo entienda) (Mt. 24:15).
>
> Antioco (el rey) mandó colocar un altar sacrílego [la abominación de la desolación] encima del altar (1 Mac. 1:54).

El historiador judío Josefo, al comentar sobre éste incidente, dice:

> Porque así fue, que el templo fue desolado por Antioco, y así continuó por tres años…Y ésta desolación ocurrió de acuerdo con la profecía de Daniel, que fue dada cuatrocientos ochenta años antes; porque él declaró que los macedonios disolverían esa adoración por [algún] tiempo.[2]

Dejen sus posesiones y huyan a las montañas

> Los que estén en Judea huyan a las montañas. El que esté en la azotea no baje a llevarse nada de su casa. Y el que esté en el campo no regrese a buscar su capa (Mt. 24:16−18).

---

[1] 2 Macabeos pudiera no ser tan exacto históricamente como 1 Macabeos.

[2] Flavio Josefo, *Antigüedades de los Judíos,* (Kregel Publications, Grand Rapids, MI, 1960), Libro XII, Capítulo VII, Párrafo 6.

> Después, Matatías hizo ésta proclama en la ciudad: El que quiera defender la ley y ser fiel a la alianza, que me siga: Él y sus hijos huyeron a las montañas, abandonando todo lo que tenían en la ciudad (1 Mac. 2:27, 28).

Ay de las mujeres y de los infantes

> ¡Qué terrible será en aquellos días para las que estén embarazadas o amamantando! (Mt. 24:19).
>
> Sus niños yacen muertos en las calles y sus jóvenes pasados a cuchillo. Y Matatías y su hijos se rasgaron las vestiduras, se vistieron de luto y lloraron amargamente (1 Mac. 2:9, 14).

Oren para que no sea ni en invierno ni en sábado

> Oren para que su huida no suceda en invierno ni en sábado (Mt. 24:20).
>
> Entonces, muchos…se fueron al desierto, donde se establecieron con sus hijos, mujeres y ganados…un ejército numeroso fue en su persecución…y los atacaron un sábado. Les dijeron: —Si salen y cumplen el decreto del rey [Antioco], salvarán la vida. Ellos respondieron: —Ni saldremos, ni cumpliremos el decreto del rey, que nos manda profanar el sábado. Pero ellos no respondieron al ataque; no tiraron piedras ni taparon sus grutas, sino que decían: —Moriremos, pero el cielo y la tierra serán testigos de que moriremos injustamente. Los atacaron en sábado, y murieron todos con sus mujeres y sus hijos; unas mil personas, además de los ganados. Cuando se enteraron Matatías y los suyos, lloraron amargamente, y se dijeron: —Si hacemos todos así y no luchamos contra los paganos para salvar nuestras vidas y nuestras leyes, pronto nos borrarán de la tierra. Así que aquel día tomaron ésta determinación: «Combatiremos contra todo el que nos ataque en sábado para no morir como nuestros hermanos en las grutas» (1 Mac. 2:29, 32–41).

La “abominación de la desolación” fue hecha en el invierno, en Diciembre 8, 167 A.C.[3]

---

[3] Vea la nota de pie de página en la Biblia de Jerusalén [Edición en inglés] en 1 Mac. 1:57. “Diciembre 8, 167.”

Una gran tribulación

> Porque habrá *una gran tribulación,* como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás (Mt. 24:21).

1 Macabeos 1–7 registra los terribles tres años y medio de guerra entre Antioco y los judíos fieles. Éste fue un ataque determinado contra la adoración de YHVH, con la intención de exterminar completamente al pueblo del pacto y toda huella de la adoración de ellos.

> El rey [Antioco] ordenó que todos sus súbditos formaran un solo pueblo, y que cada uno abandonara sus costumbres propias,…El rey mandó mensajeros a Jerusalén y a las ciudades de Judá con órdenes escritas de que aceptaran las costumbres extranjeras, suprimieran los holocaustos, sacrificios y ofrendas en el templo, *profanaran el sábado* y las fiestas, contaminaran el templo y los instrumentos santos, edificaran altares y templos a los ídolos, inmolaran cerdos y animales impuros, no circuncidaran a sus hijos y se mancharan con toda clase de impurezas y profanaciones, se olvidaran de la ley y cambiaran todas sus instituciones. El que no obedeciera las órdenes del rey sería condenado a muerte (1 Mac. 1:41–53).
>
> Rasgaban y quemaban los libros de la ley que encontraban. Al que le encontraban el libro de la alianza y al que observaba la ley se le condenaba a muerte de acuerdo con el decreto real…A las madres que habían hecho circuncidar a sus hijos, las mataban, como ordenaba el edicto, con los niños colgados al cuello; mataban igualmente a los familiares y a los que habían realizado la circuncisión (1 Mac. 1:56–61).

Guardadores del sábado en la destrucción de Jerusalén

Jesús vió de antemano que habría muchas personas todavía observando el sábado cuando Jerusalén sería destruida. Obviamente, habría muchos judíos guardando el sábado que no serían cristianos. Por otra parte, como hemos señalado en el capítulo 11, también había cristianos judíos que todavía estaban guardando el sábado. Sabemos esto por el registro del libro de Los Hechos.

> Entonces intervinieron algunos *creyentes,* que pertenecían a la secta de los fariseos y afirmaron: —Es necesario circuncidar a los gentiles y exigirles que *obedezcan la ley de Moisés* (Hechos 15:5).
>
> Ya ves hermano, cuantos miles de judíos *han creído, y todos ellos siguen aferrados a la ley.* Ahora bien, han oído decir que tú enseñas que se aparten de Moisés todos los judíos que viven entre los gentiles. Les recomiendas que no circunciden a sus hijos ni vivan según nuestras costumbres (Hechos 21:20).

Había muchos miles de cristianos que continuaban siguiendo a "Moisés," practicaban la circuncisión y vivían según "las costumbres," que ciertamente incluiría la observancia del sábado.

Mateo escrito para cristianos judíos

Es interesante notar que Mateo es el único escritor de un Evangelio que incluye: "Oren para que su huida no suceda en invierno ni en sábado." Marcos simplemente dice: "Oren para que esto no suceda en invierno" (Mc. 13:18). Él no incluye ninguna mención del sábado. El relato de Lucas sobre el discurso de Jesús en el monte de los Olivos, no menciona ni el sábado ni el invierno. La mayoría de los eruditos cree que Mateo fue escrito específicamente para la comunidad cristiano-judía.

> El Evangelio según San Mateo fue escrito para los cristianos judíos.[4]
>
> Éste Evangelio [Mateo] tiene un fuerte trasfondo judaico.[5]
>
> Sin embargo, los Evangelios de Marcos y Lucas, fueron escritos para audiencias gentiles.[6]

Conclusiones

Entonces, ¿qué enseña Mateo 24:20 respecto al sábado? "Oren para que su huida no suceda en invierno ni en

---

[4] Alfred Wikenhauser, *Introducción Al Nuevo Testamento,* (Herder and Herder, New York, NY), p. 195.

[5] Everett F. Harrison, *Introducción Al Nuevo Testamento,* p. 161.

[6] Wikenhauser, *Introducción Al Nuevo Testamento,* pp. 169, 219.

sábado." Después de considerar la evidencia anterior, nos lleva a las siguientes conclusiones:

Primero, Jesús pudo haber mencionado el sábado en conexión con las otras cosas específicas, tales como los bebés, el invierno, el huir y la tribulación, para ayudar al lector a darse cuenta de la cercana conexión entre la destrucción que vendría a Jerusalén y la "abominación de la desolación" que había tenido lugar bajo la persecución de Antioco.[7] Note que Mateo dice, "el que lee, que lo entienda," indicando que se necesitaría un entendimiento especial. Por las palabras de éste pasaje, cualquier judío, ó cristiano familiarizado con la historia judía, habría entendido inmediatamente la conexión entre la declaración de Jesús y la persecución por Antioco. Jesús hizo ésta asociación para indicar el alcance de las terribles condiciones que estaban por venir con la destrucción de Jerusalén.

Segundo, Jesús pidió a sus seguidores orar para que la huida de la destrucción de Jerusalén no ocurriera en sábado, porque Él sabía que todavía habría muchos miles de personas (judíos incrédulos y cristianos judíos) guardando todavía el sábado en Jerusalén, y Él sabía que huir en el sábado crearía dificultades extras. Tendrían que escoger entre quebrantar la ley del sábado ó ser masacrados como lo sufrieron los judíos en el tiempo de Antioco.

Tercero, el hecho que Mateo es el único escritor de un Evangelio que incluye la mención del sábado en el discurso de Cristo en el Monte de los Olivos, unido al hecho de que su Evangelio fue escrito específicamente para cristianos judíos, indica que ésta amonestación no era necesaria para los cristianos gentiles. Hechos 15 y 21 indican que miles de cristianos judíos estaban todavía aferrados a la ley y todavía observaban las costumbres de Moisés, lo que incluiría el guardar el sábado. Esto también explicaría por

---

[7] Muchos creen que la profecía de Daniel y los eventos de Antioco y los judíos, pudieran tener más de una aplicación o cumplimiento.

qué los otros escritores de los Evangelios que escribieron para audiencias gentiles, *no* incluyeron la mención de Cristo acerca del sábado. Los cristianos gentiles no habrían necesitado éste consejo por tres razones: (1) Ellos no estarían en Jerusalén. (2) Ellos no estarían interesados en la observancia del sábado. (3) Ellos podrían no conocer la historia sobre Antioco.

Evaluación

Todas las conclusiones anteriores encajan perfectamente con la demás evidencia bíblica que hemos descubierto. Por tanto, podemos concluir que Mateo 24:20 indica que muchos todavía estarían guardando el sábado en el tiempo cuando Jerusalén sería destruída, pero *no se puede* usar como evidencia de que *todos* los cristianos estaban observando, o que se les debe requerir observar, el sábado.

El Sábado del Señor

Algunos usan el siguiente razonamiento para apoyar la observancia continua del séptimo día sábado. "La Biblia claramente dice que el séptimo día es 'el sábado del Señor.' Si es Su día, entonces debe ser observado por todo Su pueblo. Nosotros, como cristianos, somos Su pueblo; por tanto, debemos observar Su día."

El apoyo bíblico para éste argumento es como sigue:

> Acuérdate del sábado, para consagrarlo. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día será un día de reposo para honrar *al SEÑOR tu Dios* (Éx. 20:8–10).

Éste argumento se basa en dos asunciones: (1) El sábado pertenece al Señor. (2) Si se dice que algo pertenece al Señor, entonces viene a ser obligatorio.

Es ciertamente un hecho escritural que el séptimo día sábado es presentado como "el sábado del Señor tu Dios." Sin embargo, si vamos a argumentar que el séptimo día sábado es obligatorio *porque* pertenece al Señor, entonces para ser consistentes, debemos también argumentar en

favor de las otras convocaciones del antiguo pacto que vienen con las mismas credenciales. Note lo siguiente:

> Éstas *son las fiestas que el SEÑOR ha establecido*, las fiestas solemnes en su honor que ustedes deberán convocar en las fechas señaladas (Lev. 23:2, 4, 37).

Entonces sigue una lista de las "fiestas señaladas del Señor," que no sólo incluye el séptimo día sábado, sino también los siete sábados anuales o fiestas.

> La *Pascua del SEÑOR* (Lev. 23:5).
>
> Presentará entonces…como ofrenda por el pecado cometido, dos litros de flor harina… y lo quemará en el altar junto con los *sacrificios* presentados por fuego *al SEÑOR* (Lev. 5:11, 12).
>
> Presenta como ofrenda *al SEÑOR* ante *Su santuario* (Lev. 17:4).
>
> Un sacrificio de comunión…lo que ha sido consagrado *al SEÑOR* (Lev. 19:5–8).
>
> Tomen el resto de la *ofrenda de cereal* presentada *al SEÑOR* Lev. 10:12).
>
> Las *primeras crías* le pertenecen *al SEÑOR* (Lev. 27:26).
>
> Los sacerdotes levitas…vivirán de las ofrendas…que corresponden *al SEÑOR* (Deut. 18:1).

Evaluación

Si vamos a observar el séptimo día sábado porque es "el sábado *del SEÑOR,"* entonces para ser consistentes también debemos estar dispuestos a observar los siete sábados anuales, las ofrendas de grano, los holocaustos, los servicios del tabernáculo, las ofrendas de paz y la ofrenda de los primogénitos, *todos los cuales son presentados como "del SEÑOR."* Por lo tanto, el razonamiento anterior no apoya la continua observancia del sábado.

El Sábado en la Tierra Nueva

> Porque así como perdurarán en mi presencia el cielo nuevo y la tierra nueva que yo haré, así también perdurarán el nombre y los descendientes de ustedes —afirma el SEÑOR—. Sucederá que de una luna nueva a otra, y de un sábado a otro, toda la

> humanidad vendrá a postrarse ante mí —dice el SEÑOR (Isa. 66:22, 23).

Con frecuencia se ha argumentado que si el sábado será guardado en la tierra nueva, entonces eso es evidencia de que debe ser guardado aquí y ahora. ¿Es esto un buen razonamiento? Ésta cita de Isaías y el argumento derivado de ella merece nuestra cuidadosa consideración.

Veamos el argumento de cerca. Se basa en dos asunciones: (1) que en la tierra nueva toda la humanidad guardará el sábado; (2) y debido a que toda la humanidad guardará el sábado en la tierra nueva, todos deben guardarlo ahora.

La perspectiva de la profecía del antiguo pacto está limitada

La primera asunción parecería ser válida si tomamos Isaías 66:23 por lo que dice. Sin embargo, antes de que lo hagamos, debemos considerar una importante característica de la profecía del Antiguo Testamento. Los profetas del antiguo pacto, cuando describían la edad venidera, la describían a través de *los ojos del antiguo pacto.* En otras palabras, *la escatología del antiguo pacto es emitida en terminología del antiguo pacto.* Aquí tenemos unos pocos ejemplos para ilustrarlo:

En Isaías 66:20, 21, que es el contexto inmediato de Isaías 66:23, leemos,

> Y a todos los hermanos [se asume que son israelitas] que ustedes tienen entre las naciones [Israel estaba en cautividad en ese entonces] los traerán a mi monte santo en Jerusalén, como una ofrenda al SEÑOR; los traerán en caballos, en carros de combate y en literas, y en mulas y camellos —dice el SEÑOR. Los traerán como traen los israelitas, en recipientes limpios, sus ofrendas de grano al templo del SEÑOR. Y de ellos escogeré también a algunos [de los israelitas que regresen], para que sean *sacerdotes* y *levitas* —dice el SEÑOR— (Isa. 66:20, 21).

¿Será restaurado el sacerdocio levítico en la tierra nueva? El propósito del sacerdocio levítico fue desempeñar

las muchas ceremonias que *señalaban hacia adelante,* hacia Cristo. En la presencia de Dios, seguramente no habrá necesidad de la restauración de ésta función sacerdotal del antiguo pacto. En Isaías 65:17–25 tenemos una descripción profética de “los cielos nuevos y la tierra nueva.” En estos versos notamos la mención de “Jerusalén,” “mi monte santo,” “mi pueblo” y “mis escogidos.” Esto no quiere decir que la tierra nueva no tendrá una “Jerusalén” o que las personas allí no serán los “escogidos” del Señor, pero lo que se debe ver es que el profeta ve ésta tierra nueva a través de “los ojos del antiguo pacto.”

¿Se deben practicar ahora, las observancias de la tierra nueva?

Primero, si se va a argumentar que el sábado debe ser guardado hoy porque en una descripción profética del Antiguo Testamento sobre la tierra nueva se dice que los habitantes se postrarán ante el Señor de sábado a sábado, entonces se debe también argumentar que las celebraciones de las lunas nuevas se deben celebrar hoy porque se menciona que ellas también serán observadas en la tierra nueva. No es un método de interpretación válido usar sólo la mitad de la información de un texto mientras se ignora la otra mitad. Se señaló en el capítulo “Sombras de Cristo” que el séptimo día sábado se menciona a menudo junto con las celebraciones de lunas nuevas en los servicios del antiguo pacto. El hecho de que el sábado y las celebraciones de lunas nuevas estén mencionados juntos en Isaías, sólo refuerza el hecho de que los profetas del antiguo pacto describían la edad venidera usando terminología del antiguo pacto.

Segundo, si las actividades descritas en estos versos deben ser observadas ahora, entonces podríamos argumentar que el sacerdocio levítico también debe ser observado ahora. Pero, hay abundante evidencia bíblica que muestra que el sacerdocio levítico *no* debe ser restaurado

ahora. Uno de los temas de la epístola a los Hebreos es que el ministerio de Cristo reemplaza definitivamente al sacerdocio levítico (Heb. 5–7), el cual llegó al final de sus funciones con la muerte de Cristo.

Tercero, incluso si cierta práctica pudiera ser observada en la tierra nueva eso no significa que, por y en sí misma, debe ser practicada ahora. Isaías presenta la tierra nueva con el lobo y el cordero paciendo juntos. Él describe al león comiendo paja como un buey (Isa. 65:25). Sin embargo, ¡*no* es una práctica recomendada al presente hacer pacer a los lobos y los corderos juntos! ¡Tampoco les recomendaríamos a los trabajadores del zoológico, alimentar a sus leones con paja! El profeta del Antiguo Testamento presentó el mundo venidero con un niño pequeño guiando a un leopardo (Isa. 11:6) y a un niño de pecho jugando junto a la cueva de una cobra (Isa. 11:8), pero éstas *no* son prácticas seguras ahora. De la misma manera, no es una buena interpretación encontrar una práctica que *pudiera* ser observada en la "tierra nueva" y urgir su práctica hoy.

Conclusión

Aquellos que argumentan en favor de la presente observancia del sábado usando Isaías 66:23, se quedan colgando del siguiente dilema. O deben ellos ver éste verso como "coloreado" por la perspectiva limitada del profeta del antiguo pacto, ó deben ellos también estar dispuestos a argumentar en favor de la observancia de las celebraciones de las lunas nuevas y la restauración del sacerdocio levítico, lo que según Pablo, significaría colocarse uno mismo de vuelta bajo el antiguo pacto y caer de la gracia. Por éstas razones, debemos concluir que Isaías 66:23 no es un apoyo válido para la observancia del sábado al presente.

El Sábado en la Creación

Hay una relación entre el reposo del séptimo día del Edén y el sábado del Sinaí, en los datos bíblicos que hemos

estudiado. Sin embargo, hay algunos sabatistas que quieren empujar ésta relación para hacerlos fuandamentalmente *iguales,* buscando apoyo para la continua observancia del séptimo día sábado. Ellos hacen esto argumentando que el sábado *del cuarto mandamiento* fue, de hecho, instituído por Dios *en la creación.* Entonces, argumentan que todas las relaciones involucradas entre el séptimo día sábado y el antiguo pacto no tienen significado alguno, porque la observancia del sábado para el ser humano tuvo su origen en la creación. El razonamiento de ellos se basa en una comparación de Éxodo 20:11 con Génesis 2:3.

> Acuérdate de que en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos, y que descansó el séptimo día. Por eso el SEÑOR bendijo y consagró el día de reposo (Éx. 20:11).
>
> Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora (Gén. 2:3).

Al comparar éstas dos referencias, parecería indicar que el “sábado” (del pacto sinaítico) empezó en el Edén. Sin embargo, cuando uno lee cuidadosamente el mandamiento del sábado, es claro que se refiere a la familia, los criados, el ganado, e incluso, el extranjero. Esto claramente no puede ser del Edén. Recuerde, no hay ningún registro de algún hombre o mujer guardando el sábado, sino hasta el tiempo de Moisés.

La Escritura es muy clara de que el pacto hecho con Israel en el Sinaí, las palabras que fueron los Diez Mandamientos, *no fue hecho con los padres* (Vea el capítulo 4). Hay una gran cantidad de detalles respecto a la vida de Abraham, incluso más detalles respecto a Jacob y sus hijos, pero *nunca ni una sola vez* el sábado es tan siquiera aludido. A ésta evidencia debemos agregar la clara delaración de Pablo, de que la ley fue dada 430 años *después de* Abraham. (Vea el capítulo 13).

Hay una cierta cantidad de anacronismos en los escritos de Moisés[8] y fueron escritos desde *su perspectiva en el tiempo*. Algunos han argumentado que la bendición y la santificación del séptimo día en Génesis 2, es también un anacronismo. Si uno acepta éste razonamiento, entonces el registro de la bendición de Dios sobre el séptimo día según la *registró* Moisés en Génesis 2, *de hecho tuvo lugar en el Sinaí.* Sin embargo, mi estudio me lleva a concluir que el séptimo día fue santificado *para el reposo de Dios* en el séptimo día de la creación. Es verdad, Adán y Eva participaron en ese perfecto compañerismo, pero ese sábado no fue el mismo sábado que el sábado del Sinaí.

Tercero, la evidencia del Nuevo Testamento se inclina pesadamente en contra de *requerir* la observancia del sábado. (Vea el capítulo 13). Hebreos 3 y 4 dejan en claro que el "reposo sabático" para el cristiano *no puede* ser el séptimo día sábado del Sinaí. (Vea el capítulo 19).

Por éstas razones, uno no puede argumentar en favor de la observancia del séptimo día sábado al presente, usando Génesis 2.

Jesús y la Reforma del Sábado

Algunos han argumentado que los milagros de Jesús y sus encuentros en sábado deben ser vistos como una reforma del sábado. Entonces, ellos argumentan que Él no habría reformado el sábado, si éste pronto habría de terminarse.[9] Sin embargo, Jesús sí reformó otros aspectos del antiguo pacto, que pronto *se terminaron*. Tanto al inicio como al final del ministerio de Jesús, Él buscó reformar los

---

[8] Vea Gén. 2:5, 10–14, 23, 24; Éx. 16:34 comparado con 31:18

[9] "Él [Jesús] incluso arriesgó Su misión y vida al realizar siete milagros (registrados) en el día santo, para demostrar que una verdadera observacia del sábado, traía bendición y no daño. Nunca defendió Él alguna institución que pronto se terminaría." Desmond Ford, *El Día Olvidado,* p. 209.

servicios del templo (Jn. 2:13–22; Mt. 21:12–17). Sin embargo, a Su muerte el “velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” (Mt. 27:51), indicando que *desde la perspectiva de Dios* los servicios del templo se habían terminado. Cuando Jesús se acercó a Jerusalén unos pocos días antes de Su muerte, dijo:

> ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reune la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! *Pues bien, la casa de ustedes va a quedar abandonada* (Mt. 23:37, 38).

Jesús buscó reformar la manera en la cual la gente ofrecía los sacrificios en conexión con las relaciones interpersonales.

> Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda (Mt. 5:23, 24).

Debemos también cuestionar la hipótesis misma sobre la cual se basa éste argumento. En la enseñanza de Jesús y Su actividad en sábado, el énfasis no estaba en reformar el sábado, tanto como sí lo estaba en mostrar que Su *obra* del ministerio del jubileo no debía estar restringida por la ley sabática (o rabínica) del antiguo pacto. El énfasis principal de Jesús concerniente al sábado estuvo en *dar cumplimiento* al sábado, mostrando que Él mismo era el *verdadero reposo,* la *verdadera redención,* el *guardador del pacto* y el foco (centro) de la *adoración genuina.*

En nuestro estudio, hemos visto que el sábado es una ley ritual y que Jesús con frecuencia no seguía las leyes rituales como estaban prescritas por el antiguo pacto. También descubrimos que Juan, Su discípulo más cercano, claramente dice que Jesús “quebrantaba” o “violaba” el sábado. Esto no es reformar el sábado sino darle cumplimiento al sábado: alejar a las personas del reposo

sabático ritual y llevarlas al reposo sabático real: Jesucristo nuestro Señor.

Dios no cambia

Algunos han argumentado que debido a que Dios no cambia, ciertamente Él no cambiaría la ley del sábado la cual Él escribió sobre piedra con Su propio dedo.

> Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos (Heb. 13:8).
>
> Yo, el SEÑOR, no cambio. Por eso ustedes, descendientes de Jacob, no han sido exterminados (Mal. 3:6).

Sin embargo, se debe considerar el contexto de todas las declaraciones. Hay muchas referencias bíblicas que hablan acerca de Dios cambiando Su manera de pensar.

> Así que enmienden ya su conducta y sus acciones, y obedezcan al SEÑOR su Dios, y el SEÑOR *se arrepentirá* del mal que les ha anunciado (Jer. 26:13).
>
> Les ordenó que no llevaran nada para el camino, ni pan, ni bolsa, ni dinero en el cinturón, sino sólo un bastón (Mc. 6:8).
>
> Luego dijo Jesús a todos: —Cuando los envié a ustedes sin monedero ni bolsa ni sandalias, ¿acaso les faltó algo? —Nada— respondieron. Ahora, en cambio, el que tenga un monedero que lo lleve; así mismo, el que tenga una bolsa. Y el que nada tenga, que venda su manto y compre una espada (Lc. 22:35, 36).
>
> Porque cuando cambia el sacerdocio, también tiene que *cambiarse la ley* (Heb. 7:12).

Ya hemos enlistado las referencias de Romanos y Gálatas que dicen claramente que la ley debía reinar “hasta Cristo.”

Por tanto, concluimos que sólo porque haya lugares en la Escritura que digan que Dios no cambia, no significa que Él nunca cambie Sus instrucciones, leyes o mandatos. En vez de eso, significa que Su inmutabilidad se refiere a Su carácter y atributos.

Preguntas acerca de la ley

Romanos 2:13

He recibido docenas de llamadas de personas que usan Romanos 2:13 para probar que uno es justificado por guardar los Diez Mandamientos y que uno no puede ser justificado sin guardarlos.

> Porque Dios no considera justos a los que oyen la ley sino a los que la cumplen.

A primera vista uno podría usar éste texto en ésta forma. Sin embargo, uno debe considerar el contexto. En ésta sección Pablo está mostrando que todos somos pecadores y que tenemos necesidad de la salvación. Él empieza en Romanos 1 mostrando que los gentiles son dignos de muerte, porque conocían acerca de Dios por la naturaleza, pero no lo honraron. En el capítulo 2, Pablo muestra que tanto la persona moral como el judío son dignos de muerte. Esto se hace claro en el capítulo 3 donde Pablo claramente dice que todos hemos pecado y no hay nadie que sea justo. En otras palabras, mientras que la ley promete justificación a aquellos que sean "cumplidores de la ley," en la práctica la ley sólo condena.

Más adelante en Romanos, Pablo deja en claro que

> Nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley; más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado (Rom. 3:20).

Debemos también reconocer que la ley aquí probablemente significa toda la ley o la Toráh.

Romanos 7:12

> Concluimos, pues, que la ley es santa y que el mandamiento es santo, justo y bueno (Rom. 7:12).

En ningún lugar el contexto es más importante que en la epístola a los Romanos. Pablo sigue un bosquejo bien diseñado y Romanos 7 no está diseñado para poner a los

cristianos de vuelta bajo la ley, en vez de eso, el tópico clave de Romanos 7, es el verso 6.

> Pero ahora, al morir a lo que nos tenía subyugados, hemos quedado libres de la ley, a fin de servir a Dios con el nuevo poder que nos da el Espíritu, y no por medio del antiguo mandamiento escrito (Rom. 7:6).

El argumento de Pablo en el verso 12 es simplemente que la ley fue buena para su propósito: mostrarle a Israel su pecado. Más tarde, después que él desarrolla plenamente su argumento, concluye:

> De hecho, Cristo es el fin de la ley, para que todo el que cree reciba la justicia (Rom. 10:4).

Santiago 2:8–12

> Hacen muy bien si de veras cumplen la ley suprema de la Escritura: «Ama a tu prójimo como a ti mismo»; pero si muestran algún favoritismo, pecan y son culpables, pues la misma ley los acusa de ser transgresores. Porque el que cumple con toda la ley pero falla en un solo punto ya es culpable de haberla quebrantado toda. Pues el que dijo: «No cometas adulterio», también dijo: «No mates.» Si no cometes adulterio, pero matas, ya has violado la ley. Hablen y pórtense como quienes han de ser juzgados por la ley que nos da libertad, porque habrá un juicio sin compasión para el que actúe sin compasión. ¡La compasión triunfa en el juicio! (Stg. 2:8–13).

El argumento es algo como lo siguiente: “Santiago dice que si usted viola un mandamiento, los viola todos. Es claro que aquí se tiene en mente a los Diez Mandamientos, porque él cita de ellos en el verso 11. Él claramente dice que vamos a ser juzgados por ésta ley en el verso 12. Por tanto, si uno viola el cuarto mandamiento es culpable de violar los diez y será juzgado en base a ello.”

Dos cosas deben ser dichas. Primero, sabemos que Santiago presidió el importante concilio de la iglesia registrado en Hechos 15, donde se decidió que los creyentes gentiles no venían a estar bajo las leyes del Sinaí. Sin embargo, parece que Santiago todavía simpatizaba con

los cristianos judíos, incluso quizás con algunos judaizantes, que continuaban promoviendo las leyes del Sinaí.

> Antes que llegaran algunos de parte de Jacobo [Santiago], Pedro solía comer con los gentiles. Pero cuando aquellos llegaron, comenzó a retraerse y a separarse de los gentiles por temor a los partidarios de la circuncisión (Gál. 2:12).

Aquí vemos que Santiago, o cuando menos sus seguidores, pudieran aún no haber aceptado plenamente la libertad del evangelio, cuando menos para los cristianos judíos.

Segundo, creo que un estudio cuidadoso de éste pasaje mostrará que Santiago tiene dos leyes en mente. La primera es la "ley de la libertad," o sea, la ley de Cristo; y la segunda es, usándola como ilustración, los Diez Mandamientos. También, el contexto no es acerca del sábado sino el mostrar favoritismo hacia los ricos por sobre los pobres. Santiago habla de mostrar compasión, y la compasión ni siquiera se menciona en los Diez Mandamientos. Como dice el erudito en griego, R. C. H. Lenski:

> Santiago dice a sus lectores que siempre hablen y actúen (presente, imperativo de duración) como personas que han de ser juzgadas por Dios, <u>no</u> por medio de la ley, es decir, los diez mandamientos, dos de los cuales han sido recientemente citados, <u>no</u> por la suma de la segunda tabla (vv. 8, 11), <u>sino</u> por "la ley de la libertad" (ambos sustantivos anártaros son cualitativos). Los lectores, entonces, escaparán de la condenación de la ley. La "ley de la libertad" será la misericordiosa salvación de ellos.[10]

La ley de la libertad es la ley de Cristo. Es amarnos unos a otros como Él nos amó. Es vivir bajo la gracia de Dios y permitir que esa gracia fluya de nuestras vidas hacia

---

[10] R.C.H. Lenski, *Comentario sobre el Nuevo Testamento*, "Hebreos–Santiago," p. 573.

aquellos que nos rodean. Éste texto no tiene nada que ver con el sábado.

Resumen del Capítulo

1. Mateo 24:20
   a. Jesús vio de antemano una cercana asociación entre la abominación de la desolación hecha por Antioco Epífanes y la destrucción de Jerusalén hecha por los romanos. Esto se ve en un paralelo cercano entre Mateo 24:15–21 y 1 Macabeos 1–7 y puede ser la razón por la que Él mencionó el sábado en estos versos.
   b. Jesús vio de antemano que muchas personas, judíos incrédulos y cristianos judíos, estarían observando el séptimo día sábado en el tiempo de la destrucción de Jerusalén.
   c. El Evangelio de Mateo fue escrito específicamente para personas de trasfondo judío. Mientras que todos los Evangelios Sinópticos registran el discurso de Cristo en el Monte de los Olivos, Mateo es el *único* que registra la mención del sábado. La razón por la que los otros escritores de los Evangelios no incluyeron la mención del sábado probablemente es, que los cristianos gentiles a quienes ellos estaban escribiendo no estaban observando el sábado, por tanto, ellos no necesitaban esa instrucción.
   d. Mateo 24:20 no se puede usar para probar la continua observancia del sábado para todos los cristianos.
2. El razonamiento que postula, que debido a que está dicho que el sábado es “del Señor,” y por tanto, debe ser guardado por el “pueblo del Señor” es inválido.
   a. Está dicho que muchas prácticas del antiguo pacto son “del Señor.”
   b. Agumentar por una, sería argumentar por todas.

3. Isaías 66:23 no se puede usar para apoyar la observancia del sábado para el presente.
    a. Los profetas del Antiguo Testamento presentan la edad venidera en terminología del antiguo pacto.
    b. Las prácticas de la tierra nueva no se pueden usar como guías para el comportamiento del presente.
    c. Si uno va a observar el sábado hoy, porque *pudiera* ser observado en la tierra nueva, entonces para ser consistente, uno debe también observar las celebraciones de luna nueva, porque ellas están mencionadas en el mismo verso, y uno debe también argumentar en favor de la reinstitución del sacerdocio levítico para ahora.
4. El sábado del cuarto mandamiento no fue dado en el tiempo de la creación.
    a. Las leyes para guardar el sábado no habrían tenido ningún significado para Adán y Eva.
    b. Mientras que hay considerables detalles respecto a la vida de Abraham, Isaac, Jacob y sus hijos, el sábado nunca es mencionado, ni incluso aludido.
    c. El pacto que Dios hizo con Israel en el Sinaí no fue hecho con los "padres" de Israel (Abraham, Isaac y Jacob). El hecho de que el sábado fue el sello de ese pacto da evidencia de que los padres no tuvieron el sábado.
    d. Hay un cierto número de anacronismos en los escritos de Moisés. El registro de Génesis dice que el séptimo día fue bendecido, pero no hace ninguna mención del ser humano reposando.
    e. La evidencia bíblica indica que el sábado del Sinaí fue diseñado siguiendo el patrón del reposo del séptimo día del Edén, pero no son iguales.
    f. Si al leer, uno quiere insertar en el relato de Génesis algún mandato para el reposar del ser humano, esto se debe considerar como un anacronismo.

5. Mientras que Jesús, en un sentido, sí reformó el sábado, también reformó otras prácticas del antiguo pacto que pronto iban a terminarse. Su énfasis principal en relación con el sábado estaba en mostrar que Su obra de redención no venía a estar bajo la ley del antiguo pacto o rabínica, entretanto Él daba cumplimiento al sábado proveyendo el verdadero reposo del cual el sábado era un tipo.
6. El hecho que Juan claramente dice que Jesús "quebrantaba" el sábado[11] indica que Jesús entendía el sábado como un ritual que apuntaba hacia Él.
7. Romanos 2:13 está en el bosquejo de Pablo bajo el encabezado "por qué todos son pecadores." Él habla de los cumplidores de la ley como justificados, pero continúa para mostrar que nadie ha guardado la ley, y por tanto, uno debe ser justificado por fe aparte de las obras de la ley (Romanos 3:28).
8. Romanos 7:12 estudiado en su contexto, no enseña que los cristianos deban ser puestos de vuelta bajo la ley.
9. Santiago 2:8–13 habla de dos leyes: la ley de la libertad (la ley de Cristo, la del amor) y los Diez Mandamientos. Debemos ser juzgados por la ley de la libertad. Éste verso no dice nada acerca del sábado.

[11] Juan 5:18.

En Él también
ustedes,
fueron
marcados
con el sello
que es el
Espíritu
Santo
prometido

CAPÍTULO VEINTICINCO

EL SÁBADO Y LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

Siento que es vitalmente importante clarificar y evaluar en conexión con éste estudio sobre el sábado, varias enseñanzas y prácticas Adventistas del Septimo Día (ASD) relacionadas con éste tópico.[1]

En algunos sectores de la Iglesia Adventista hay ahora (2003) considerable apertura para entender el sábado de una manera cristocéntrica, entretanto uno no enseñe en contra del entendimiento histórico de los ASD sobre el sábado, ó en contra de otras doctrinas de la iglesia. Muchos pastores ASD ya no creen en una cantidad de "enseñanzas únicas" del Adventismo histórico. Sin embargo, la mayoría sostiene sus puntos de vista en privado y los comparten sólo con sus asociados de confianza. Éste capítulo trata el entendimiento Adventista histórico sobre el sábado. Sin embargo, los evangelistas Adventistas generalmente aún dependen de las enseñanzas Adventistas históricas para persuadir a sus oyentes a unirse a la Iglesia Adventista del

---

[1] El autor fue un Adventista del Séptimo Día de cuarta generación, creció en un hogar Adventista, recibió toda su educación escolar desde el primer grado hasta la escuela para graduados en instituciones educativas ASD, enseñó la Biblia en una institución educativa ASD, y sirvió como pastor Adventista del Séptimo Día por trece años. Todavía mantiene comunicación con cierto número de pastores ASD.

Séptimo Día, y continúan siendo muy exitosos especialmente en los paises del tercer mundo.

El Sábado y La Iglesia Verdadera

Muchas personas que abandonan la Iglesia Adventista del Séptimo Día tienen preguntas sin contestar respecto a cuál iglesia es la iglesia "verdadera" o "remanente" y qué parte, si es que alguna, tiene el sábado en conexión con la "iglesia verdadera."

Los Adventistas del Séptimo Día son enseñados a creer que la iglesia ASD es la iglesia de Dios verdadera de los últimos días, o "la iglesia remanente."[2] El apoyo para ésta creencia se deriva principalmente de dos pasajes del libro de Apocalipsis:

> Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el *resto* de sus descendientes, los cuales obedecen los *mandamientos de Dios* y se mantienen fieles al *testimonio de Jesús* (Apoc. 12:17).
>
> Me postré a sus pies para adorarlo. Pero él me dijo: ¡No, cuidado! Soy un siervo como tú y como tus hermanos que se mantienen fieles al testimonio de Jesús. ¡Adora sólo a Dios! *El testimonio de Jesús es el espíritu que inspira la profecía"* (Apoc. 19:10).

Los Adventistas del Séptimo Día creen que estos versos enseñan que la Iglesia ASD es la única iglesia verdadera o remanente. Su razonamiento es como sigue: La "mujer" representa a la iglesia. El "resto" (remanente) de los descendientes de ella debe ser la porción de la iglesia que vive en los *últimos días* (nuestro tiempo). Apocalipsis 12:17 enlista dos marcas identificadoras de ésta última iglesia: (1) Ella "guardará los mandamientos de Dios" y (2) "se mantendrá fiel al testimonio de Jesús." Pero, ¿qué es "el testimonio de Jesús"? Comparando Apocalipsis 19:10, ellos encuentran que el "testimonio de Jesús es el espíritu de

---

[2] Vea Los Credos Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día, No. 12, "El Remanente y Su Misión," y No. 17, "El Don de Profecía."

profecía." Ellos interpretan "mandamientos de Dios" significando los Diez Mandamientos del Sinaí, incluyendo el cuarto mandamiento, lo que los lleva a concluir que la iglesia de los últimos días será una iglesia guardadora del séptimo día sábado. Ellos interpretan "espíritu de profecía" significando una profetisa de los últimos días que entrega un mensaje profético. Ellos creen que ésta profetisa de los últimos días es Ellen G. White, a cuyos escritos ellos se refieren como "El Espíritu de Profecía" o "Los Testimonios." La Iglesia ASD acepta los escritos de ella como "una *fuente* de verdad continua y autoritativa."[3] Los Adventistas del Séptimo Día creen y enseñan que la Iglesia ASD es la iglesia *única, verdadera, de los últimos días,* porque es la *única* iglesia guardadora del séptimo día sábado que tiene una profetisa en los tiempos modernos (aunque Ellen White murió en 1916).

¿Es ésta una interpretación correcta? Se basa en tres asunciones fundamentales: (1) los "mandamientos de Dios" *deben* referirse a los Diez Mandamientos del Sinaí y específicamente incluyen el mandamiento del sábado, (2) el "testimonio de Jesús" es una frase sin definición excepto por su uso en Apocalipsis 19:10, y (3) el "espíritu de profecía" *debe* referirse a una profetisa en los tiempos modernos. Estudiemos éstas tres frases de la Escritura, evaluemos las asunciones básicas del razonamiento anterior y saquemos algunas conclusiones.

---

[3] "Uno de los dones del Espíritu Santo es la profecía. Éste don es *una marca identificadora* de *la iglesia remanente* y se manifestó en el ministerio de Ellen G. White. Siendo la mensajera del Señor, sus escritos son una *fuente de verdad continua y autoritativa* que proveen para la iglesia consuelo, guianza, instrucción y corrección. Ellos también dejan en claro que la Biblia es la norma por la cual toda enseñanza y experiencia deben ser examinadas. (Joel 2:28, 29; Hech. 2:14–21; Heb. 1:1–3; Apoc. 12:17; 19:10.)" Punto doctrinal No. 19 tomado de los *Credos Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día.* (Énfasis añadido)

Los Mandamientos de Dios

La palabra "mandamientos," según se usa en el Nuevo Testamento, pudiera referirse a uno o más de los Diez Mandamientos. Sin embargo, ésta palabra no *siempre* se refiere a los Diez Mandamientos, y cuando lo hace, sólo *una vez* se usa en conexión con el mandamiento del sábado. Esa una sola vez es:

> Luego volvieron a casa y prepararon especias aromáticas y perfumes. Entonces descansaron el sábado, conforme *al mandamiento* (Lc. 23:56).

Otros usos de la palabra mandamiento o mandamientos de Dios, incluyen lo siguiente:

> Para nada cuenta estar o no estar circuncidado; lo que importa es cumplir los mandatos de Dios. Que cada uno permanezca en la condición en que estaba cuando Dios lo llamó (1 Cor. 7:19, 20).
>
> No hay evidencia de que *entolon theou* ("los mandamientos de Dios") era un frase técnica, que habría sido entendida como una referencia exclusiva (o incluso primaria) para el decálogo.[4]

Debemos recordar que estamos buscando definir "mandamientos" según el uso de *Juan,* el autor de Apocalipsis.[5] Mientras que Lucas usó la palabra griega mandamiento *(entole)* para referirse al mandamiento del sábado, Juan *siempre* usa la palabra "ley" *(nomos)* cuando se refiere a la ley del antiguo pacto.[6] Cuando Juan usa la

---

[4] D. R. De Lacy, "La Pregunta sobre El Sábado/Domingo y la Ley en el Corpus Paulino," en *Del Sábado Al Día del Señor,* p. 176.

[5] Esto asume que Juan el Evangelista es la misma persona que Juan el Revelador, lo cual algunos cuestionan.

[6] La siguiente es una lista completa de los usos de la palabra "ley" en los escritos de Juan: "Pues la ley [*nomos*] fue dada por medio de Moisés; mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo" (Jn. 1:17). "Felipe buscó a Natanael y le dijo: Hemos encontrado a Jesús de Nazaret, el hijo de José, aquel de quien escribió Moisés en la ley [*nomos*], y de quien escribieron los profetas" (Jn. 1:45). "No les ha dado Moisés la ley [*nomos*] a ustedes? Sin embargo ninguno de ustedes la cumple. ¿Por qué tratan entonces de matarme?" (Jn. 7:19). "Ahora bien, si para cumplir la ley [*nomos*] de Moisés

palabra "mandamiento" *(entole),* ésta *nunca* se refiere a la ley del antiguo pacto y por lo general se refiere a la ley del amor del nuevo pacto.[7] Animo al lector a consultar las

---

circuncidan a un varón incluso en sábado, ¿Por qué se enfuerecen conmigo si en sábado lo sano por completo?" (Jn. 7:23). "Pero ésta gente, que no sabe nada de la ley [*nomos*], está bajo maldición" (Jn. 7:49). "¿Acaso nuestra ley [*nomos*] condena a un hombre sin antes escucharlo y averiguar lo que hace?" (Jn. 7:51). "En la ley [*nomos*] Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú que dices?" (Jn. 8:5). "En la ley [*nomos*] de ustedes está escrito que el testimonio de dos personas es válido (Jn. 8:17). "¿Y acaso —respondió Jesús— no está escrito en su ley [*nomos*]: "Yo he dicho que ustedes son dioses"?" (Jn. 10:34). "De la ley [*nomos*] hemos sabido —le respondió la gente— que el Cristo permanecerá para siempre; ¿cómo, pues, dices que el Hijo del hombre tiene que ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?" (Jn. 12:34). "Pero esto sucede para que se cumpla lo que está escrito en la ley [*nomos*] de ellos: 'Me odiaron sin motivo.'" (Jn. 15:25). "Pues llévenselo ustedes y júzguenlo según su propia ley [*nomos*] —les dijo Pilato. Nosotros no tenemos ninguna autoridad para ejecutar a nadie — objetaron los judíos." (Jn. 18:31). "Nosotros tenemos una ley [*nomos*], y según esa ley [*nomos*] debe morir, pues se ha hecho pasar por Hijo de Dios —insistieron los judíos" (Jn. 19:7). La palabra "ley" (*nomos*) no se usa en Apocalipsis.

[7] La siguiente es una lista completa de la palabra "mandamiento" en los escritos de Juan: "Nadie me la arrebata, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla. Éste es el mandamiento [*entole*] que recibí de mi Padre" (Jn. 10:18). "Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo. Y sé muy bien que su mandato [*entole*] es vida eterna. Así que todo lo que digo es lo que el Padre me ha ordenado decir" (Jn. 12:49, 50). "Éste mandamiento [*entole*] nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros" (Jn. 13:34). "Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos [*entole*]" (Jn. 14:15). "¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos [*entole*] y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él" (Jn. 14:21). "Pero el mundo tiene que saber que amo al Padre, y que hago exactamente lo que él me ha mandado [*entole*] que haga. ¡Levántense, vámonos de aquí!" (Jn. 14:31). "Si obedecen mis mandamientos [*entole*], permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos [*entole*] de mi Padre y permanezco en su amor" (Jn.

notas de pie de página 6 y 7 donde se han enlistado *todos* los pasajes de los escritos de Juan que continen las palabras "ley" y "mandamiento". Vendrá a ser evidente inmediatamente que, cuando en Juan se usa "mandamiento" *(entole),* no se refiere a los Diez Mandamientos u otras porciones del antiguo pacto.

Aquí están algunos de los lugares donde la palabra griega (*entole*), usada para "mandamientos" en Apocalipsis

---

15:10). "Y éste es mi mandamiento [*entole*]: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado" (Jn. 15:12). "¿Cómo sabemos si hemos llegado a conocer a Dios? Si obedecemos sus mandamientos [*entole*]. El que afirma: 'lo conozco,' pero no obedece sus mandamientos [*entole*], es un mentiroso y no tiene la verdad" (1 Jn. 2:3, 4). "Queridos hermanos, lo que les escribo no es un mandamiento [*entole*] nuevo, sino uno antiguo que han tenido desde el principio. Éste mandamiento [*entole*] antiguo es el mensaje que ya oyeron. Por otra parte, lo que les escribo es un mandamiento [*entole*] nuevo, cuya verdad se manifiesta tanto en la vida de Cristo como en la de ustedes, porque la oscuridad se va desvaneciendo, y ya brilla la luz verdadera" (1 Jn. 2:7, 8). "Y recibimos todo lo que le pedimos porque obedecemos sus mandamientos [*entole*] y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento [*entole*]: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos los unos a los otros, pues así lo ha mandado [*entole*]. El que obedece sus mandamientos [*entole*] permanece en Dios, y Dios en él. ¿Cómo sabemos que él permanece en nosotros? Por el Espíritu que nos dio" (1 Jn. 3:22–24). "Y él nos ha dado éste mandamiento [*entole*]: el que ama a Dios, ame también a su hermano" (1 Jn. 4:21). "Así, cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos [*entole*], sabemos que amamos a los hijos de Dios. En esto consiste el amor a Dios: en que obedezcamos sus mandamientos [*entole*]. Y estos no son difíciles de cumplir" (1 Jn. 5:2, 3). "Me alegré muchísimo al encontrarme con algunos de ustedes que están practicando la verdad, según el mandamiento [*entole*] que nos dio el Padre. Y ahora, hermanos, les ruego que nos amemos los unos a los otros. Y no es que les esté escribiendo un mandamiento [*entole*] nuevo sino el que hemos tenido desde el principio" (2 Jn. 1:4, 5). "En esto consiste el amor: en que pongamos en práctica sus mandamientos [*entole*]. Y éste es el mandamiento [*entole*]: que vivan en éste amor..." (2 Jn. 1:6). La palabra "mandamiento" (*entole*) se usa sólo dos veces en Apocalipsis: Apoc. 12:17 y 14:12.

12:17 y Apocalipsis 14:12, es usada por Juan en sus otros escritos:

> Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos (Jn. 14:15). ¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece… (Jn. 14:21). Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor… Y éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado…Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros (Jn. 15:10, 12, 17).
>
> Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos los unos a los otros, pues así lo ha dispuesto. El que obedece sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. ¿Cómo sabemos que él permanece en nosotros? Por el Espíritu que nos dio (1 Jn. 3:23, 24).
>
> Y él nos ha dado éste mandamiento: el que ama a Dios, ame también a su hermano (1 Jn. 4:21).
>
> Así, cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, sabemos que amamos a los hijos de Dios. En esto consiste el amor de Dios: en que obedezcamos sus mandamientos. Y estos no son difíciles de cumplir (1 Jn. 5:2, 3).

Concluimos que la frase “mandamientos de Dios” según es usada por Juan en Apocalipsis 12:17 y 14:10, *no* se refiere a los Diez Mandamientos. Si él hubiera querido referirse a los Diez Mandamientos, habría usado la palabra griega *(nomos)* “ley.”

El Testimonio de Jesús

La palabra “testimonio” viene de una palabra raíz que en sus varias formas en griego significa testificar, testimonio, testigo y mártir. El significado básico es la proclamación de la verdad sin importar las consecuencias. La parte en ésta frase “de Jesús,” puede entenderse de dos maneras. Pudiera significar el testimonio que *procede de* Jesús, o pudiera significar el testimonio *acerca de* Jesús. El primer significado enfatiza el hecho de que éste testimonio tiene a Jesús como su *fuente*. El segundo significado enfatiza la idea de que éste testimonio tiene a Jesús como el *tópico o*

tema. Cualquiera de las dos interpretaciones es válida en lo concerniente a la sintaxis griega.

En otras palabras, la frase "testimonio de Jesús" significa proclamar la verdad de (ya sea: procedente de ó acerca de) Jesús. Cuando nos detenemos a pensar sobre ello, ésta no es una mala definición del evangelio. Es una proclamación de la verdad, tanto procedente de, como acerca de, Jesús. Desde una definición lingüística, diríamos que el "testimonio de Jesús" es una frase que representa al evangelio cuando se proclama sin temor.

Veamos ahora *todos* los pasajes en el libro de Apocalipsis que usan la frase "testimonio de Jesús" o sólo "testimonio," y busquemos descubrir el significado de ésta palabra.

> Ésta es la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos lo que sin demora tiene que suceder. Jesucristo envió a su ángel para dar a conocer la revelación a su siervo Juan, quien por su parte da fe de la verdad, escribiendo todo lo que vio, a saber, la palabra de Dios y el *testimonio de Jesucristo* (Apoc. 1:1, 2).
>
> Yo, Juan, hermano de ustedes y compañero en el sufrimiento, en el reino y en la perseverancia que tenemos en unión con Jesús, estaba en la isla de Patmos por causa de la palabra de Dios y del *testimonio de Jesús* (Apoc. 1:9).
>
> Cuando el Cordero rompió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sufrido el martirio por causa de la palabra de Dios y por mantenerse fieles en su *testimonio* (Apoc. 6:9).
>
> Entonces vi tronos donde se sentaron los que recibieron autoridad para juzgar. Ví también las almas de los que habían sido decapitados por causa del *testimonio de Jesús* y por la palabra de Dios. No habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni se habían dejado poner su marca en la frente ni en la mano. Volvieron a vivir y reinaron con Cristo mil años (Apoc. 20:4).

En estos versos el "testimonio de Jesús" o sólo "el testimonio," se usa como una palabra para el evangelio. Juan da testimonio del evangelio: la verdad acerca de (ó procedente de) Jesús (Apoc. 1:1, 2). Las almas debajo del

altar habían sido sacrificadas *porque* habían mantenido la verdad acerca de (ó procedente de) Jesús.

Con éste trasfondo, regresemos ahora a los dos textos en cuestión y veamos si nuestra definición de “testimonio de Jesús” encaja dentro de sus contextos.

> Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de sus descendientes, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles al testimonio de Jesús (Apoc. 12:17).

¿Quiénes son éstas personas contra las cuales el dragón está enojado? Ellas son las personas que ¡obedecen los mandamientos de Dios *del nuevo pacto* y se mantienen fieles a la verdad acerca de (ó procedente de) Jesús! Note el cercano verso paralelo en Apocalipsis 14:12,

> Aquí está la perseverancia de los santos que guardan los mandamientos de Dios y tienen su fe en Jesús. (BLA, lectura al margen)

Estos dos versos parecen decir la misma cosa. En uno los santos son descritos como aquellos que obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles al testimonio de Jesús. En el otro, ellos guardan los mandamientos de Dios y tienen su fe en Jesús. Por lo tanto, la frase “se mantienen fieles al testimonio de Jesús” y la frase “tienen su fe en Jesús” son paralelas en significado.

Es bastante evidente que la frase “testimonio de Jesús” es una referencia al evangelio. Es la verdad acerca de (ó procedente de) Jesús. Si esto es verdadero, entonces ¿qué quiere decir el Revelador cuando dice “el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía”?

> Me postré a sus pies para adorarlo. Pero él me dijo: ¡No, cuidado! Soy un siervo como tú y como tus hermanos que se mantienen fieles al testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios! *El testimonio de Jesús es el espíritu que inspira la profecía”* (Apoc. 19:10).

Aquí el ángel dice que también él se mantiene fiel al “testimonio de Jesús.” En otras palabras, el ángel también

cree en la verdad acerca de (ó procedente de) Jesús. Enfocándonos en la última frase, leemos: "el testimonio de Jesús es el espíritu que inspira la profecía." Parafraseando: "La verdad acerca de Jesús es el espíritu que inspira la profecía." Note cómo éste verso es variadamente traducido o parafraseado:

> Aquellos que dan testimonio acerca de Jesús están inspirados como los profetas (*La Nueva Biblia Inglesa*).
>
> Porque la verdad revelada por Jesús es la inspiración de toda profecía (*Weymouth*).
>
> Porque el testimonio de Jesús es lo que inspira la profecía (*Goodspeed*).
>
> Es la verdad acerca de Jesús la que inspira toda profecía (*Knox*).
>
> El propósito de toda profecía y de todo lo que te he mostrado es testificar acerca de Jesús (*Biblia Viviente*).

Estos traductores han captado la esencia de lo que Juan está buscando comunicar. Toda la profecía, cuando es interpretada correctamente, de alguna manera señala hacia la verdad acerca de Jesús.

> Ustedes estudian con diligencia las *Escrituras* porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y *son ellas las que dan testimonio en mi favor!* (Jn. 5:39).
>
> "¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y que tardos de corazón para *creer todo lo que han dicho los profetas*! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo éstas cosas antes de entrar en su gloria? Entonces comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se *refería a él* en todas las Escrituras (Lc. 24:25–27).

Hay una ocasión en Apocalipsis donde se menciona el arca del pacto (o testimonio):

> Entonces se abrió en el cielo el templo de Dios; allí se vio el arca de su pacto, y hubo relámpagos, estruendos, truenos, un terremoto y una fuerte granizada (Apoc. 11:19).

Sin embargo, el contexto de esto es totalmente diferente al de Apocalipsis 19:10. También, se debe señalar que Apocalipsis es un libro que está saturado con figuras del Antiguo Testamento. Sin embargo, éstas figuras no tienen

una correspondencia de uno a uno. Más bien, se presentan como símbolos de ideas que deben ser transformadas en la verdad del nuevo pacto.

La buena teología no se fundamenta en la profecía apocalíptica. El libro de Apocalipsis ha sido interpretado de muchas, muchas formas a lo largo de la historia de la iglesia cristiana e incluso hoy, la mayoría de los eruditos honestos, le dirán que mucho de él todavía sigue siendo un misterio.

Nuestra conclusión es que Apocalipsis 19:10 y 12:17 no tienen *nada que ver* con los escritos de Ellen White, incluso si estos escritos son conocidos por los Adventistas del Séptimo Día como "el Espíritu de Profecía" o "Testimonios para la Iglesia." Juan estaba cautivo en la isla de Patmos *no* porque tenía los escritos de Ellen White ó porque él era un profeta, sino porque él se mantuvo fiel a la verdad acerca de Jesús. La iglesia deriva su "verdadera legitimidad" al someterse a la cabeza de la iglesia, Jesucristo.

Al usar éste texto como "prueba" de que la Iglesia ASD es la "iglesia remanente de la profecía bíblica," la Iglesia Adventista en esencia, ¡ha sustituído el evangelio de Cristo con los escritos de Ellen G. White!

Concluimos que el razonamiento usado por los Adventistas del Séptimo Día para probar que ellos son la iglesia verdadera, remanente, de los últimos días, está *fallido en cada punto.* Ésta pretensión del Adventismo no sólo está fallida en cada punto, <u>*es herética hasta el mero meollo*</u>. Ha removido el evangelio de Cristo y en su lugar, lo ha sustituído con los escritos de su "profetisa" muerta, Ellen White.

¿Está usted buscando "la iglesia verdadera"? Usted no encontrará *ninguna* organización humana que sea *la* iglesia verdadera. En vez de eso, busque una *congregación local* de creyentes cristianos que confiesen y adoren a Jesucristo como su Señor y Salvador, que lo hagan a Él el centro de su teología, que demuestren los frutos del Espíritu en sus vidas, que proclamen el simple evangelio de la gracia de

Dios, que practiquen el bautismo en agua y celebren la Cena del Señor, que estudien y obedezcan la palabra de Dios, y que expresen su condición perdonada amándose unos a otros—incluso a los pecadores inmaduros que necesitan a Dios. Allí encontrará usted la verdadera iglesia de Dios, sin importar el nombre de la congregación.

El Sábado y el Evangelismo de los ASD

La doctrina del sábado ha probado ser una herramienta manipuladora en el evangelismo de los Adventistas del Séptimo Día. El método evangelístico usado con frecuencia es "mostrar" mediante porciones de la Escritura (a menudo fuera de contexto) la naturaleza obligatoria del séptimo día sábado, demostrar que la Iglesia ASD guarda el sábado, y explicar a las personas que si quieren ser salvos y no recibir la "marca de la bestia," entonces deben unirse a la Iglesia ASD, que es la *única* y verdadera iglesia remanente. Los Adventistas del Séptimo Día enseñan que el séptimo día sábado es el "sello de Dios" y que adorar en domingo se convertirá en la "marca de la bestia."[8] Éste método manipulador ha traído a cientos de miles, si no millones, de "convertidos" a la iglesia ASD. Esto continúa usándose en su "evangelismo tradicional."[9] Éste método crea varios

---

[8] "El sábado será la gran prueba de lealtad; porque es el punto de verdad especialmente contradicho… El cuarto mandamiento… contiene el sello de Dios, fijado a Su ley como evidencia de su autenticidad y fuerza obligatoria. Mientras que una clase, al aceptar la señal de sumisión a los poderes terrenales [en contexto, adorar en domingo], recibe la marca de la bestia; la otra, al escoger la señal de lealtad a la autoridad divina, recibe el sello de Dios." E. G. White, *El Gran Conflicto,* p. 605.

[9] "Al guardar el séptimo día como santo, el pueblo de Dios muestra su lealtad a su Creador y Recreador. Dios designó al séptimo día sábado como Su señal o sello para distinguir a aquellos que lo adoran, de aquellos que no…Aquellos que guardan el sábado reciben el sello de Dios y demuestran su lealtad a Él. En contraste, aquellos que rechazan el control de Dios y escogen seguir al poder de la bestia, reciben su marca. (Vea Apocalipsis 13:16, 17.) El contraste es claro." R. Russell

problemas serios: (1) No es bíblico. En ninguna parte en el Nuevo Testamento se *enseña* o *practica* éste tipo de evangelismo. En vez de eso, el evangelismo del Nuevo Testamento ¡*siempre* es una proclamación de *las buenas nuevas acerca de Jesucristo!* (2) El "método evangelístico tradicional ASD," como se mencionó antes, socava el evangelio. Saca al evangelio del centro y hace de la observancia del sábado "la verdad probadora."[10] (3) Daña la unidad de la iglesia. Es contrario a la oración de Cristo "para que todos sean uno" (Jn. 17:20, 21). (4) Crea preocupaciones sociales innecesarias y problemas económicos para los nuevos convertidos. A menudo, a las personas se les aconseja dejar los empleos, desobedecer al cónyuge ó a los padres para poder "guardar el sábado" desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. Así, al igual que para los judíos de los tiempos del Nuevo Testamento, la observancia de la ley del sábado toma precedencia sobre las relaciones. La paradoja es que

---

Holt, *Señales de los Tiempos* (la revista misionera de los ASD), Febrero y Marzo 1990. Vea también Marvin More, *El Anticristo y El Nuevo Orden Mundial* (Pacific Press Publishing Association, Boise, ID, 1993) El libro, *La Última Estafa,* por Bill Stringfellow, (Concerned Publications, Bemidji, MN, 1987) da una presentación popular—si no sensacionalista—de la agenda evangelística "Adventista tradicional."

Cuando el autor estaba revisando éste capítulo los Adventistas del Séptimo Día dejaron el libro, *Ley Dominical Nacional,* por A. Jan Marcussen, en su casa y en las casas del vecindario del autor. Ésta debe ser una práctica común pues la presentación del libro dice "7 millones ya impresos." Éste libro contiene material sensacionalista diseñado para llamar la atención hacia el sábado y la marca de la bestia.

[10] "Antes que Jesús venga, el mundo entero estará dividido en cuanto al gran asunto de la lealtad a Dios y Sus mandamientos—especialmente el cuarto mandamiento…La lealtad a Dios y Sus mandamientos será la prueba." R. Russell Holt, *Señales de los Tiempos,* Febrero y Marzo 1990. "El sábado será la gran prueba de lealtad, porque es el punto de verdad especialmente contradicho." E. G. White, *El Gran Conflicto,* p. 605.

las leyes del sábado eran para apuntar hacia adelante, hacia una relación restaurada. En el nuevo pacto, la relación toma precedencia sobre la ceremonia.

A continuación se encuentra una carta que recibí dos días antes de revisar éste capítulo en 1995. Ilustra cómo los Adventistas del Séptimo Día usan el sábado como una herramienta manipuladora en su evangelismo.

> Apreciado señor,
>
> He comprado su libro *Sábado en Crisis,* y lo he encontrado iluminador y bíblicamente correcto.
>
> Permítame decirle algo acerca de mí misma. Soy una mujer de raza negra de veintiocho años de edad. Soy una cristiana nacida de nuevo desde hace ya ocho años, y una miembro activo en la iglesia. Soy una miembro de la iglesia ____.
>
> La razón por la cual le escribo es que tengo un amigo a quien quiero mucho. Nos hemos conocido ya por cerca de tres años. Él es Adventista. Al principio, no había mucho problema. Ambos éramos cristianos, sirviendo al mismo Dios.
>
> Hace dos meses, la Conferencia Adventista del Séptimo Día en ____ empezó sus reuniones. El predicador es un ministro Adventista de ____.
>
> Lo he escuchado predicar. Ha estado predicando que si una persona no guarda el sábado está en incredulidad y perdida. Dice que las personas que asisten a la iglesia en domingo tienen la marca de la bestia. Dice que Dios (1) no puede cambiar, (2) no puede mentir, (3) no puede oír la oración de un transgresor de la ley, entre otras cosas. También enseña que en 1a., 2da., y 3ra. Juan, dice que si no guardamos los mandamientos estamos perdidos, entre otras cosas.
>
> Mi amigo por tres años, con quien oro, quien visita mi iglesia, y yo la de él, ahora tiene que enfrentar dos problemas. A él le enseñan que yo no soy cristiana.
>
> El predicador es muy persuasivo y los Adventistas no cuestionan nada de lo que él dice. Mi amigo, quien ya estaba bautizado, asistió y fue bautizado otra vez. Más de cuatrocientas personas han sido bautizadas cada sábado en las dos semanas pasadas.
>
> Ahora los Adventistas se están acercando a personas que no son Adventistas y les dicen que tienen la marca de la bestia.
>
> Mi amigo no quiere perder mi amistad, ni yo la de él, pero éste asunto se ha convertido en un gran obstáculo.

> Creo haber leído que una vez usted fue Adventista; ¿por qué los dejó? ¿Podría escribirme en respuesta y tan solo darme una idea de lo que usted piensa, acerca de lo que le he escrito…?[11]

Lo que ésta joven mujer escribe es típico del "evangelismo tradicional" Adventista y cómo ellos usan el sábado como una herramienta manipuladora.

Que los Adventistas todavía están usando éste método manipulador, es evidente por un correo electrónico que recibí en Mayo 14, 2002.

> Al presente estoy asistiendo a un seminario patrocinado por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el cual Verne Snow está presentando las Profecías para los Últimos Tiempos. Dos de mis amigos pasaron al frente ayer por la noche, y estoy siendo presionado para unirme la iglesia Adventista local. Soy de la Fe Wesleyana, y lo que los Adventistas dicen acerca de que el sábado fue cambiado al domingo por la Iglesia Católica, y el hecho de que nosotros estamos adorando en domingo, y así no guardando el sábado, es una carga en mi corazón. Soy salvo por la gracia de nuestro Señor. Sin embargo, la pregunta viene a ser si estoy quebrantando el verdadero sábado, [y] si he caído de la gracia. Ellos dicen que si yo reconozco que el sábado es el día santo del Señor, pero adoro en domingo, no estoy guardando el 4to. mandamiento. Esto tiene sentido, pero no estoy de acuerdo con que se acepte a alguien en la iglesia por "votación." Eso sólo es decisión de Cristo. Realmente no tengo ningún deseo de cambiar de iglesia, pero si el séptimo día es el verdadero sábado, quiero que la iglesia a la cual asisto adore en sábado, para guardar el sábado como santo. ¿[Tiene usted] algún consejo para mí?

Uno puede ver que el método manipulador de los ASD sigue siendo usado aquí. A una cristiana nacida de nuevo le dicen que ¡caerá de la gracia si no guarda el séptimo día sábado! Pablo, por el contrario, dijo que ¡aquellos que estaban tratando de guardar la ley, eran los que estaban propensos a caer de la gracia![12]

---

[11] Usada con permiso de la autora quien solicitó el anonimato.
[12] Gál. 5:4.

Es claro que los ASD todavía creen que si una persona "entiende" el sábado y la doctrina Adventista, y después los deja, se perderá. A continuación está una cita del actual (2003) Presidente de la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día, Jan Paulsen.

> …Creemos que ser Adventistas del Séptimo Día tiene una relación directa con nuestra salvación; que mientras un creyente puede ser salvado siendo Católico, pondría yo en riesgo toda mi salvación y vida espiritual si dejara lo que soy ahora y me uniera a cualquier otra comunidad.[13]

El Sábado y El "Sello de Dios"

Para los Adventistas del Septimo Día el sábado tiene una importancia considerable, más de lo que la mayoría de los cristianos puede darse cuenta. Es visto como la "verdad probadora" para los últimos días. Ellos creen que en algún tiempo "pronto" los verdaderos cristianos serán separados de los falsos "cristianos," y que el punto de separación será la lealtad a Dios que *se manifestará por la observancia del séptimo día sábado*. Aquellos que rechacen la "verdad" del mensaje del séptimo día sábado, en ese tiempo recibirán la marca de la bestia, que ellos creen será la adoración obligatoria en domingo. Así, según la escatología de ellos, *todo* el cristianismo caerá en uno de estos dos campos: guardadores del verdadero séptimo día sábado que tienen el "sello de Dios" y aquellos que adoran en domingo que recibirán la "marca de la bestia."[14]

---

[13] Jan Paulson, "El Paisaje Teológico" No. 4, "La Idea del Remanente" impreso en el *Revisor Adventista,* (Review and Herald Publishing Association, Hagerstown, MD, 2002).

[14] "La señal, o sello, de Dios está revelada en la observancia del séptimo día sábado, el memorial de la creación del Señor. "El SEÑOR le ordenó a Moisés: Diles lo siguiente a los israelitas: Ustedes deberán observar mis sábados. En todas las generaciones venideras, el sábado será una señal entre ustedes y yo, para que sepan que yo, el SEÑOR, los he consagrado para que me sirvan" Éxodo 31:12, 13. Aquí el sábado es claramente designado como una señal entre Dios y Su

Ésta no es alguna teología periférica dentro de la Iglesia ASD; es el mero *corazón del Adventismo tradicional*. Es llamado "El Mensaje del Tercer Ángel" (de Apoc. 14:6–12). Es la base de su logo oficial, que se puede ver en muchas iglesias ASD y en muchas de sus publicaciones. Es éste "mensaje" lo que da propósito a la existencia de ellos. Es ésta "verdad" la que manda la continua presencia de ellos en el mundo.

Debido a éste entendimiento, muchos que dejan la Iglesia Adventista del Septimo Día viven bajo el miedo y la culpa.[15] Temen que puedan ser engañados y terminar recibiendo la marca de la bestia en vez del sello de Dios. Sufren de culpa pues ya no adoran más en la "iglesia verdadera, remanente." Muchos que dejan la Iglesia ASD se sienten aislados. No se sienten cómodos para adorar en alguna iglesia cristiana local que adore en domingo, por temor a que pudieran recibir la marca de la bestia. Por ésta razón, muchos andan tropezando en su vida espiritual, adhiriéndose desesperadamente a sus amigos que están en los linderos de la Iglesia Adventista, ó a algún otro grupo sabatista.

---

pueblo. La marca de la bestia es lo opuesto—la observancia del primer día de la semana. Ésta marca distingue a aquellos que reconocen la supremacía de la autoridad papal, de aquellos que reconocen la autoridad de Dios." E. G. White, *Testimonios para la Iglesia,* Vol. 8, p. 117.

[15] "Es el plan de Satanás debilitar la fe del pueblo de Dios [miembros ASD] en los *Testimonios* [escritos de Ellen G. White]. Luego sigue el escepticismo con respecto a los puntos vitales de nuestra fe, los pilares de nuestra posición, después la duda en cuanto a las Santas Escrituras, y después la marcha cuesta abajo a la perdición. Cuando los *Testimonios* que fueron una vez creídos, son dudados y abandonados, Satanás sabe que los engañados no se detendrán en esto; y redobla sus esfuerzos hasta lanzarlos a una abierta rebelión, que llega a ser incurable y termina en la destrucción." E. G. White, *Testimonios para la Iglesia,* Vol. 6, p. 335. (Vea también las notas de pie de página No. 18, 19).

El capítulo, *Cristo: La Verdad Probadora,* provee un fundamento sólido y escritural para aquellos que no están seguros de su aceptación ante Dios. Sin embargo, consideremos ahora la doctrina ASD respecto al sábado y el Sello de Dios.

La siguiente cita es tomada del "Resumen de Creencias Doctrinales ASD" como se encuentra en el reverso de su Certificado de Bautismo.

> El séptimo día de la semana es la señal eterna del poder de Cristo como Creador y Redentor, y es por lo tanto el día del Señor, o el sábado cristiano, constituyendo el *sello del Dios viviente.* Debe ser observado desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado.

El apoyo tradicional para el séptimo día sábado como el sello de Dios, viene del entendimiento común de lo que un sello es: una marca que muestra autenticidad (1) dando el *nombre* del que está en autoridad, (2) el *título* del que está en autoridad, y (3) el *dominio* del que está en autoridad. Los Adventistas del Séptimo Día muestran que el sábado del cuarto mandamiento tiene toda ésta información: "El Señor" (nombre), "El Señor Tu Dios" (título), "que hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos" (dominio).

Esto puede ser un buen razonamiento humano, pero el Nuevo Testamento *nunca* habla del sábado como el sello de Dios. Debido a que el mandamiento del sábado fue puesto en el mero centro de los Diez Mandamientos, sirvió como el sello dinástico del pacto sinaítico. En varias ocasiones *dentro del antiguo pacto* encontramos que el sábado es llamado una *señal*. En contexto, el sábado *siempre* es la señal entre Dios y los hijos de Israel.

> Diles lo siguiente a los *israelitas:* "Ustedes deberán observar mis *sábados.* En todas las generaciones venideras, el sábado será una *señal entre ustedes y yo"* (Éx. 31:13).
>
> [El sábado] una señal eterna entre ellos [los israelitas] y yo (Éx. 31:17).

> También les di mis *sábados* como una *señal entre ellos y yo,* para que reconocieran que yo, el SEÑOR, he consagrado los sábados para mí (Ez. 20:12).
>
> Yo soy el SEÑOR su Dios. Sigan mis decretos, obedezcan mis leyes y observen mis *sábados como días consagrados a mí,* como *señal entre ustedes y yo,* para que reconozcan que yo soy el SEÑOR su Dios (Ez. 20:19, 20).

El sábado nunca es llamado un sello o señal dentro del nuevo pacto. Durante el ministerio de Jesús, Él fue el sello.

> Trabajen, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna, la cual les dará el Hijo del hombre. Sobre éste ha puesto Dios el Padre su sello de aprobación (Jn. 6:27).

Ahora que Jesús ha ascendido al Padre, el representante de Cristo, el Espíritu Santo, es el sello que el cristiano recibe cuando cree.

> Dios es el que nos mantiene firmes en Cristo, tanto a nosotros como a ustedes. Él nos ungió, nos *selló* como propiedad suya y puso su *Espíritu* en nuestro corazón, como garantía de sus promesas (2 Cor. 1:21, 22).
>
> En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron *marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido.* Éste garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria (Ef. 1:13, 14).
>
> No agravien al *Espíritu Santo* de Dios, con el cual fueron *sellados* para el día de la redención (Ef. 4:30).
>
> El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que *somos hijos de Dios* (Rom. 8:16).

Según el Nuevo Testamento, el sellamiento tiene lugar cuando una persona pone su fe solamente en Cristo para salvación, y es regenerada por la obra soberana del Espíritu Santo. Es algo simultáneo a nuestra entrada al verdadero reposo de Dios.

Según la Escritura, el séptimo día sábado *no* es el sello de Dios. Según el Nuevo Testamento, el séptimo día sábado *no* es la señal que debe ser recordada por los cristianos; en vez de eso, los cristianos deben celebrar la Cena del Señor

(la señal del nuevo pacto) en recordatorio de Cristo. Los cristianos están sellados con el Espíritu Santo.

El Dilema de la Observancia del Sábado

Si el sábado va a ser la prueba final como enseñan los Adventistas, entonces debe ser observado con cierto comportamiento. ¿Quién va decidir cuál comportamiento pasará la prueba? Envié más de una docena de copias del borrador del manuscrito de éste libro, a pastores y teólogos Adventistas del Séptimo Día para su evaluación. Me sorprendí con sus comentarios respecto a guardar el sábado.

Un teólogo ASD retirado dijo "Dios deja los detalles de la observancia del sábado a discreción del individuo." Si esto es verdadero, entonces ¿cómo puede ser ésta una prueba de vida o muerte? ¿Qué dirá a esto, el hombre que fue apedreado por recoger leña en sábado?

Otro bien conocido teólogo Adventista me expresó que la ley del sábado en los Diez Mandamientos fue la única ley sabática moral, y que las leyes de los otros sábados en la Escritura fueron todas ceremoniales. Si esto es verdadero, entonces ¿por qué los Adventistas del Séptimo Día guardan el sábado de puesta a puesta del sol, y publican cada semana el tiempo exacto de la puesta del sol en sus periódicos?

Incluso otro profesor Adventista retirado dijo "Guardar el sábado no es una obra de la ley—es reposar en la gracia de Dios." Si esto es verdadero, entonces ¿por qué los Adventistas en sus reuniones evangelísticas, le dan tanta importancia a Apoc. 12:17 y a "guardar los mandamientos" que ellos interpretan como la ley de los Diez Mandamientos?

Las discusiones sin fin nunca anularán las declaraciones bíblicas. No hay ninguna evidencia bíblica que sugiera que algunos de los mandatos del sábado del Antiguo Testamento deban ser seguidos todavía, mientras otros no lo deban ser. Hay muy poca lógica en la manera que los

Adventistas del Séptimo Día observan ciertos de los mandatos del sábado del antiguo pacto, mientras descuidan otros.[16] El apoyo principal para su forma de observancia del sábado es depender de los escritos de Ellen White. Sin embargo, ¿quién está dispuesto a guardar el sábado según las reglas de ella?[17] Pocos pueden cumplir con todas las leyes de ella para el sábado, y si alguien no las cumple, está bajo condenación.[18,19] Sin embargo, si uno guarda todas las

---

[16] Los Adventistas del Séptimo Día por lo general siguen muchas de las leyes del antiguo pacto respecto a la observancia del sábado; sin embargo, el autor nunca ha conocido a ningún Adventista que siga la clara ley bíblica: "En sábado no se encenderá ningún fuego en ninguna de sus casas" (Éx. 35:3).

[17] "En viernes que la preparación para el sábado esté completa. Vean que toda la ropa esté lista y que toda la comida esté hecha. Que todas las botas estén lustradas y los baños tomados. Es posible hacer esto. Si lo hacen una regla, lo pueden hacer. El sábado no debe ser dedicado para remendar la ropa, cocinar la comida, buscar lo placentero o cualquier otro empleo mundano. Antes de la puesta del sol, que todo trabajo secular sea puesto a un lado y todos los periódicos seculares sean puestos fuera de la vista." Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia,* Vol. 8, p. 355. "Que las preciosas horas del sábado no sean desperdiciadas en la cama. El sábado por la mañana la familia debe levantarse temprano." Ibid., p. 357. "Si deseamos la bendición prometida a los obedientes, debemos observar el sábado más estrictamente. Me temo que a menudo viajamos en éste día cuando esto podría evitarse. En armonía con la luz que el Señor ha dado con respecto a la observancia del sábado, debemos ser más cuidadosos con respecto a viajar en bote o automóvil en éste día…Cuando iniciemos un viaje, debemos hacer todo esfuerzo posible por planificar evitar la compañía de aquellos que pudieran llevar nuestra atención a cosas mundanas…No debemos hablar acerca de asuntos de negocios o entrar en alguna conversación mundana común. En todo tiempo y en todo lugar Dios nos requiere probar nuestra lealtad a Él, honrando el sábado." Ibid., p. 360. "Dios requiere que Su día santo sea observado ahora tan sagradamente como en los días de Israel. El mandato dado a los hebreos debe ser considerado, por todos los cristianos, como un mandato de Jehováh para ellos." E. G. White, *Patriarcas y Profetas,* p. 296.

[18] "Aquellos que en cualquier manera aminoran la fuerza de la aguda reprobación que Dios me ha dado para decir, deberán encontrarse con

reglas para el sábado diseñadas por Ellen White, debe otra vez enfrentarse con la Escritura, porque ella misma dice,

> Dios tendrá un pueblo sobre la tierra para mantener la Biblia, y *sólo la Biblia,* como la norma de *todas* las doctrinas y la base de *todas* las reformas.[20]

Las leyes bíblicas para la observancia del sábado incluyen *todo* lo siguiente: no salir uno de su morada, no hornear ni hervir, no hacer *ningún* trabajo, no prender

---

sus obras en el juicio." E. G. White, *Testimonios para la Iglesia,* Vol. 5, p. 19. "Si se siente tan seguro siguiendo sus propios impulsos al igual que sigue la luz dada por la sierva delegada de Dios [E. G. White], el peligro es sólo suyo; usted será condenado porque rechazó la luz que el cielo le había enviado." *Ibid.,* p. 674.

"Es el plan de Satanás debilitar la fe del pueblo de Dios en los *Testimonios." Ibid.,* p. 672.

"Dios ha dado suficiente evidencia para que todos los que deseen hacerlo, puedan satisfacerse a sí mismos en lo tocante al carácter de los *Testimonios;* y, habiéndolos reconocido como de Dios, es su deber aceptar la reprobación, aunque ellos mismos no vean la pecaminosidad de su camino…Aquellos que desprecian la advertencia serán dejados en la ceguera, para convertirse en autoengañados." *Ibid.,* p. 682.

[19] Nota del autor: Las citas de Ellen G. White en la Nota 18 expresan el control sectarista mediante el temor y la culpa. Éste *no* es el método de Dios. Él nos invita a venir y razonar juntos (Isa. 1:18). Es el *amor de Cristo* el que nos controla (2 Cor. 5:14). Dios nos invita a escudriñar *por nosotros mismos* y comparar lo que otros dicen con la verdad de la Escritura (Hechos 17:11). Nunca debemos permitir que, el guardar de nuestras almas, sea entregado a otro ser humano. En esencia, Ellen White dice que si una persona alguna vez creyó en sus escritos, y después los rechazó, está perdida. Debe ser sabido que ella también condenó a aquellos que rechazaron el *falso* mensaje de la predicción de la segunda venida de Cristo por William Miller en 1843. (Vea E. G. White, *Dones Espirituales,* Vol. 1, p. 140.) Ella condenó a aquellos que dijeron que la puerta de misericordia estaba todavía *abierta* después de 1844. (Vea E. G. White, *Estrella del Día* 1846 como está impreso en *1844 y El Surgimiento del Adventismo Sabatista,* p. 146, y la "Visión Camdon" como está impresa en Ford, *Daniel 8:14, El Día de la Expiación y el Juicio Investigador,* p. 356 ss.) Todas éstas *falsas* condenaciones vinieron como resultado de sus "visiones" donde Dios le mostró la "verdad" que en retrospección es un descarado error.

[20] E. G. White, *El Gran Conflicto,* p. 595.

ningún fuego, no comprar ni vender, no llevar ninguna carga o bulto, no hacer lo que a uno le plazca. Los mandatos para la observancia del sábado eran para guardarlo santo, tener un día de *completo* reposo, observar, hacer o celebrar, y deleitarse uno mismo en el Señor.[21] Los sábados debían ser cuidadosamente observados desde el anochecer del viernes hasta el anochecer del sábado.[22] Las penalizaciones por la violación de la ley sabática incluían la pena de muerte y ser eliminado del pueblo del pacto.[23] Otra vez pregunto, ¿cómo debe uno observar el sábado?

Tengo muchos amigos que permanecen en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que se llaman a sí mismos "guardadores del sábado liberados." Ellos continúan adorando en sábado porque asisten a la iglesia en sábado. Sin embargo, han sido "liberados" de lo que ellos llaman los "aspectos legalistas" del sábado. Se sienten libres después de la iglesia para salir a comer en un restaurante donde tienen que comprar su comida, no tienen problema con detenerse en el supermercado para conseguir lo que necesiten (no necesariamente cosas de emergencia), ven TV, juegan con la computadora, e incluso trabajan en el sábado por la tarde.

Ésta "observancia del sábado liberada" para nada es observancia del sábado. Uno no puede reclamar los (supuestos) beneficios bíblicos de la observancia del sábado, mientras ignora las reglas bíblicas para la observancia del sábado. Si estos "guardadores del sábado liberados" aún piensan que el séptimo día sábado aplica hoy, entonces deberían sentir temor, porque en realidad su "observancia del sábado liberada," realmente no es otra cosa más que, quebrantar el sábado autoengañándose.

---

[21] Repase las "Prohibiciones" y "Amonestaciones" en el capítulo "Sombras de Cristo."
[22] Vea Lev. 23:32.
[23] Vea Éx. 31:15; 35:2, 3

Para Mis Amigos Adventistas del Séptimo Día

Hace muchos años cuando yo conduje por siete meses un estudio sobre el sábado, no sentí ninguna compulsión por persuadir a nadie de ustedes a cambiar sus creencias en cuanto al sábado. Ni tampoco me sentí de esa manera cuando empece a escribir *Sábado en Crisis*. Sin embargo, ahora que ya han transcurrido muchos años y he re-estudiado éste tópico con mayor profundidad, especialmente a la luz de los pactos, y he recibido en los años transcurridos, cientos—probablemente muchos miles—de llamadas telefónicas, cartas y correos electrónicos, tanto de actuales como de ex-guardadores del sábado, ahora siento que debo compartir con ustedes mi profunda preocupación al escribir *Sábado en Cristo*. En oración consideren lo siguiente:

Los Adventistas del Séptimo Día creen que van a ser juzgados en relación con la ley de los Diez Mandamientos del Sinaí.[24] Creen que el sábado es el sello de Dios, el sello del pacto bajo el cual viven, y usan la referencia de Éxodo 31:12–17 para apoyar su punto de vista.[25] Creen que el sábado es la "verdad probadora" para los últimos días.[26] Sin embargo, recuerden lo que enseña *claramente* la Escritura. Los Diez Mandamientos son las *palabras* del pacto

[24] "Los grandes principios de la ley de Dios están incorporados en los diez mandamientos…Estos preceptos son la base del pacto de Dios con Su pueblo y la norma en el juicio de Dios…" No. 18, *Credos Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día*

[25] E. G. White, *Testimonios para la Iglesia,* Vol. 8, p. 117

[26] "El Señor ha dicho que el sábado era una señal entre Él y Su pueblo para siempre. El tiempo se acerca cuando *todos* aquellos que adoran a Dios *serán distinguidos por ésta señal.* Serán conocidos como los siervos de Dios, *por ésta marca* de su lealtad al Cielo. Pero todas las pruebas hechas por el hombre desviarán la mente de las grandes e importantes doctrinas que constituyen la verdad presente." Ellen G. White, *Revisor y Heraldo,* 1888-05-29. Vea también el *Instructor de la Juventud,* 1898-10-20.

sinaítico.[27] El séptimo día sábado es la *señal* del pacto sinaítico.[28] El pacto sinaítico fue hecho *sólo* con los "hijos de Israel."[29] El sábado está en el *mero centro* del pacto sinaítico y está *conectado inseparablemente* con *cada* aspecto de ello.[30] El Nuevo Testamento llama al pacto sinaítico el "primer" o "antiguo" pacto.[31] El Nuevo Testamento dice que éste "primer" o "antiguo" pacto es obsoleto, está listo para desaparecer y debe ser "echado fuera."[32] Pablo dijo que aquellos que quieran estar bajo éste pacto deben guardar *todas* las estipulaciones de éste pacto, ó están *malditos*.[33] Pablo dice que aquellos que guardan éste pacto por razones religiosas han *caído de la gracia*.[34] Si usted está buscando estar bajo ésta ley, recuerde

> …con Dios no hay favoritismos…todos los que han pecado conociendo la ley, por la ley serán juzgados. Porque Dios no considera justos a los que oyen la ley sino a los que la cumplen (Rom. 2:11–13).

Pablo dice que *requerir* la observancia el sábado *socava el evangelio*. Ha sido mi experiencia, personalmente, y al trabajar con cientos de otras personas, que generalmente esto es correcto. Cuando los gálatas empezaron a observar días, meses, estaciones y años, Pablo tenía temor de que hubiera trabajado en vano con ellos.[35]

Como se señaló antes es el Espíritu Santo, *no* el sábado, el sello de Dios del nuevo pacto. Es la Cena del Señor, no

---

[27] Vea Éx. 31:18; 34:28; Deut. 9:9, 11, 15; 1 Re. 8:9, 12
[28] Vea Éx. 31:12–17
[29] Vea Éx. 20:1, 2; 31:13, 16, 17; Deut. 5:1–3.
[30] Vea Lev. 23 y repase "Las Relaciones del Sábado" en el capítulo "Sombras de Cristo."
[31] Vea Heb. 9:1–4; 2 Cor. 3:2–7; Gál. 4:21–31.
[32] Vea Heb. 9:1–4; 2 Cor. 3:2–7; Gál. 4:21–31 y repase el capítulo "Una Mejor Ley."
[33] Vea Gál 3:13; 5:1–4.
[34] Vea Gál. 5:4.
[35] Vea Col. 2:16, 17; Gál. 3:10, 11, 21.

el sábado, la señal repetible que los cristianos del nuevo pacto deben recordar.

Sé que algunos de ustedes tienen algo de entendimiento del evangelio. Sé que muchos de ustedes están confiando en Cristo para su salvación. Sé que muchos de ustedes están honestamente buscando seguir a Dios. Asegúrense de que su entendimiento del sábado y los pactos es *bíblico*.

Sé también que hay *muchos* pastores ASD, profesores de colegio y universidad, y algunos administradores y evangelistas, tanto empleados actualmente como retirados, que se han comunicado conmigo, que no sostienen muchas de las enseñanzas únicas de los ASD, incluyendo el sábado como el sello de Dios ó la verdad probadora para los últimos días, el domingo como la marca de la bestia, la teología ASD del santuario y 1844, los escritos de Ellen White "como una fuente de verdad continua y autoritativa" ó la iglesia Adventista como "la iglesia remanente de la profecía bíblica." Éstas personas necesitan nuestras oraciones. Por una parte, ellos quieren ser fieles a su iglesia, por la otra, están buscando ayudar a la iglesia a abandonar sus enseñanzas históricas sectaristas y mover a la denominación hacia ser una organización cristocéntrica, con la *sola scriptura,* que se enfoque en el puro y simple evangelio de Jesucristo. Es mi oración que éste libro pueda en alguna pequeña manera ayudar en ésta transición y que usted, el lector, encuentre su *Sábado en Cristo* quien es *el Verdadero Reposo, la Verdadera Redención, el Guardador del Pacto* y el *Único digno de genuina adoración*—en cualquiera y en todos los días de la semana.

> Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana (Mt. 11:28–30).
>
> Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.

Dios es espíritu y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad (Jn. 4:23, 24).

Así que ofrezcamos *continuamente* a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre. No se olviden de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen, porque esos son los sacrificios que agradan a Dios (Heb. 13:15, 16).

No
dejemos
de asistir
a la
iglesia

CAPÍTULO VENTISEIS

CONGREGÁNDOSE Y REPOSANDO

> Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo, por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, es decir, a través de su cuerpo; y tenemos además un gran sacerdote al frente de la familia de Dios. Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura. Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa. Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. *No dejemos de congregarnos,* como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca (Heb. 10:19–25).

Es importante para nosotros oír lo que enseñan estos versos. Aquellos de nosotros que hemos venido de un trasfondo de guardar el sábado estrictamente, podemos apreciar una cosa acerca del sábado. Nos hizo tomar tiempo para enfocar nuestra atención en Dios. Mientras que el nuevo pacto no está interesado en tiempos y lugares específicos, sin embargo, sí enfatiza la importancia de reunirse de una forma regular y tomar el tiempo para estar con el Señor.

Es muy fácil para aquellos que una vez guardaron el sábado, pero que ahora ya no lo hacen, trabajar siete días a la semana y no dejar tiempo para Dios. Creo que éste problema se deriva del "efecto péndulo." Cuando se quitaron las restricciones legales, fue fácil dejar que el péndulo se meciera demasiado lejos hacia la libertad

personal. Es por ésta razón que he incluído éste breve capítulo que trata sobre la asamblea cristiana y el reposo físico.

Asamblea Cristiana/Asistencia a la Iglesia

El pasaje citado antes entrega varias amonestaciones y creo que también nos dice cómo guardar éstas amonestaciones. Lo siguiente puede ayudar:

- Acerquémonos…con plena seguridad
- Mantengamos firme la esperanza que profesamos
- Preocupémonos por cómo estimularnos al amor y las buenas obras

(al)

- No dejar de asistir a la congregación

Se necesita la comunión para la fe

Todos los cristianos deben entender por qué las reuniones cristianas regulares y el tiempo regular dedicado a Dios son tan necesarios. En el nuevo pacto, somos salvados, no por obras, sino *por fe*.

> En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan (Heb. 11:6).
>
> Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo (Rom. 10:17).

La iglesia primitiva tenía una fe viva en su Señor. Tenemos ésta breve, pero importante, descripción de sus actividades:

> Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas. Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la

comunión, en el partimiento del pan y en la oración (Hechos 2:41, 42).

Cristo está presente en la comunión cristiana

Jesús dijo que donde estén dos o tres reunidos, Él estaría en medio de ellos (Mt. 18:20). Y las apariciones del Señor resurrecto, la mayoría de las cuales fue en el primer día de la semana, están diseñadas para enseñarnos la *realidad* de Su promesa. Cuando los cristianos se reunen para la celebración de la Cena del Señor, Su presencia está manifiesta, especialmente en el partimiento del pan.

Hoy vivimos en una cultura secular y somos constantemente bombardeados con información que está dirigida a socavar nuestra fe. Para poder combatir esto, debemos ser cuidadosos en alimentarnos regularmente con la palabra de Dios. Es *sólo* cuando nos reunimos con *otros cristianos* que somos capaces de seguir la amonestación de Hebreos 10. Es imperativo que los cristianos se reunan de una forma *regular* para experimentar la presencia del Señor resurrecto.

Se necesita la comunión para el crecimiento personal

En el nuevo pacto, el Espíritu Santo toma el lugar que la ley tenía en el antiguo.[1] Es el Espíritu Santo quien guía al creyente a cómo poner en práctica la ley del amor del nuevo pacto. Por tanto, encontramos la bella exposición de Pablo sobre el amor registrada en 1 Corintios 13, puesta entre 1 Corintios 12 y 1 Corintios 14, dos capítulos que tratan sobre los dones del Espíritu Santo. En estos capítulos, Pablo muestra cómo *todos* los cristianos tienen algún don del Espíritu. Para que estos dones puedan operar, la iglesia debe *reunirse* para que pueda venir a ser el "cuerpo de Cristo." Es sólo dentro de la comunión de los creyentes que el Espíritu Santo puede guiarnos a

---

[1] Repase el capítulo 21.

convertirnos en todo lo que Él quiere que seamos. Cada cristiano es comparado con un órgano del cuerpo, con cada cristiano ministrando a, y recibiendo ministración de, cada otro "órgano" del "cuerpo" de Cristo. En Su discurso final a Sus discípulos antes de Su muerte, Jesús dijo: "Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado" (Jn. 15:12). Así como el "libro de la ley" interpretaba y aplicaba las "tablas de la ley" en el antiguo pacto, así las epístolas interpretan y aplican la ley del amor en el nuevo pacto. El ministerio del uno al otro, es un ejemplo de ésta interpretación y aplicación. El ministerio del uno al otro, no es una opción si hemos de experimentar el cristianismo auténtico. A continuación está una lista parcial de pasajes del Nuevo Testamento sobre "los unos a los otros," que sirve para guiarnos en el ministerio de los unos a los otros:

- Salúdense unos a otros. Rom. 16:16
- Acéptense unos a otros. Rom. 15:7
- Sean bondadosos unos con otros. Ef. 4:32
- Preocúpense unos por otros. 1 Cor. 12:25
- Vivan en paz unos con otros. Mc. 9:50
- Sean miembros unos con otros. Ef. 4:25
- Ámense unos a otros. Rom. 12:10
- Respétense unos a otros. Rom. 12:10
- Vivan en armonía unos con otros. Rom. 12:16
- Amonéstense unos a otros. Rom. 15:14
- Espérense unos a otros. 1 Cor. 11:33
- Ayúdense unos a otros. Gál. 6:2
- Sean pacientes unos con otros. Ef. 4:2
- Sométanse unos a otros. Ef. 5:21
- Tolérense unos a otros. Col. 3:13
- Instrúyanse unos a otros. Col. 3:16
- Anímense unos a otros. 1 Tes. 4:18
- Estimúlense unos a otros al amor y las buenas obras. Heb. 10:24

- Confiésense sus pecados unos a otros. Stg. 5:16
- Oren unos por otros. Stg. 5:16
- Perdónense unos a otros. Col. 3:13
- Sean hospitalarios unos con otros. 1 Ped. 4:9
- Edifíquense unos a otros. 1 Tes. 5:11
- Aliéntense unos a otros. 1 Tes. 5:11
- Sírvanse unos a otros. Gál. 5:13

Mientras que los cristianos deben reunirse para una celebración de adoración semanal, el ministrarse "unos a otros" a menudo funciona mejor en grupos pequeños en los hogares, donde vive realmente el cristianismo auténtico y dinámico.

Se necesita la enseñanza pastoral para el crecimiento espiritual

No todo cristiano tiene la habilidad, el tiempo o el entrenamiento para ser un estudiante concienzudo de la Biblia. Es el deber del pastor "equipar a los santos para la obra de servicio para la edificación del cuerpo de Cristo" (Ef. 4:12). Así, es importante que el cristiano reciba la enseñanza semanal de alguien que sí tiene el tiempo y el entrenamiento para excavar los metales preciosos de la verdad bíblica y refinarlos para que sean relevantes para hoy. Esto no significa que el cristiano deba seguir ciegamente lo que diga el pastor. Tampoco significa que el cristiano laico no pueda ser individualmente guiado en su estudio bíblico por el Espíritu Santo. Más bien, el cristiano debe escudriñar las Escrituras para ver si la enseñanza del pastor es verdadera. (Vea Hechos 17:11). Pero, un cristiano que no asiste regularmente a un estudio bíblico y a la iglesia, se *atrofiará* en su crecimiento personal. Nuestro Señor quiere que todos experimentemos el cristianismo auténtico y dinámico; por lo tanto, Él nos da líderes pastorales.

Se necesita la comunión para el evangelismo

La iglesia está comisionada para llevar el evangelio a todo el mundo (Mt. 28:18–20). La comunión de los creyentes desempeña una parte importante en ésta expansión de la iglesia. Fue la iglesia la que envió a Pablo y Bernabé en sus viajes misioneros (Hechos 13:1–3). La iglesia filipense en varias ocasiones envió dinero a Pablo para que él pudiera dedicar más tiempo a predicar el evangelio (Fil. 4:15, 16).

El Nuevo Testamento no tiene ningún conocimiento de cristianos que están fuera de la comunión. Incluso cuando estaban en la cárcel, los cristianos del Nuevo Testamento escribían cartas para animar a otros a mantenerse fieles en su fe en Cristo (2 Tim. 4). Aquellos que no estaban en la cárcel visitaban y animaban a aquellos que sí lo estaban (Fil. 2:25). La dinámica básica de la vida del nuevo pacto es la *relación.* Y la comunión regular es un prerequisito para ésta relación.

Así, con la comunión presente en los tiempos del Nuevo Testamento, incluso el encarcelamiento de Pablo fue una ventaja para el esparcimiento del evangelio.

> Hermanos, quiero que sepan que, en realidad, lo que me ha pasado ha contribuido al avance del evangelio. Es más, se ha hecho evidente a toda la guardia del palacio y a todos los demás que estoy encadenado por causa de Cristo. Gracias a mis cadenas, ahora más que nunca la *mayoría de los hermanos,* confiados en el Señor, *se han atrevido a anunciar sin temor la palabra de Dios* (Fil. 1:12, 13).

Se necesita la comunión para la adoración

Es algo verdadero que el cristiano puede adorar a Dios por sí solo.

> Así que ofrezcamos *continuamente* a Dios, por medio de Jesucristo, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre. No se olviden de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen, porque esos son los sacrificios que agradan a Dios (Heb. 13:15, 16).

Es igualmente verdadero que el cristiano puede experimentar una adoración colectiva completa sólo en la comunión con otros cristianos. En Hechos 4:24–30 tenemos el relato de la congregación "alzando unánimemente su voz a Dios." Después de éste tiempo para recordar el poder de Dios y Su obra, oraron para que ellos pudieran

> …proclamar la palabra si temor alguno…después, ...tembló el lugar en que estaban reunidos; todos fueron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban la palabra de Dios sin temor alguno.

Así, es imperativo que los cristianos tengan un tiempo regular para la adoración. Es imperativo que puedan congregarse para poder fortalecer su fe, reunirse en la presencia de Cristo para su crecimiento cristiano personal, para la extensión del reino y para la adoración colectiva.

> Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo, por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, es decir, a través de su cuerpo; y tenemos además un gran sacerdote al frente de la familia de Dios. Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura. Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa. Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. *No dejemos de congregarnos,* como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca (Heb. 10:19–25).

Reposo Físico

Hay poca enseñanza *directa* en el Nuevo Testamento respecto al reposo físico. Sin embargo, por lo que está registrado y por los principios básicos que están claramente establecidos, el cristiano no se encuentra sin ninguna guía.

Jesús y el reposo físico

Parece que para Jesús el sábado no era su tiempo principal para reposar y relajarse físicamente. A menudo sus sábados estaban ocupados con enseñar en la sinagoga, seguido por algún tipo de ministerio.

> …y un sábado entró en la sinagoga,… Se levantó para hacer la lectura (Lc. 4:16).
>
> Jesús pasó a Capernaúm, un pueblo de Galilea, y el día sábado enseñaba a la gente (Lc. 4:31).
>
> Otro sábado entró en la sinagoga y comenzó a enseñar (Lc. 6:6).

La mayoría de los pastores le dirán que su día más pesado es el día de adoración. Predicar, enseñar y ministrar personalmente puede ser agotador. Sin embargo, para Jesús, Su "obra" a menudo no terminaba cuando terminaba el servico de la sinagoga. En una ocasión, después de la conclusión del servico de la sinagoga, Jesús fue a la casa de Pedro y sanó a la suegra de Pedro (Lc. 4:38, 39). Después de la puesta del sol, Jesús ministró a la multitud que se había reunido (Lc. 4:40, 41). En otra ocasión, Él fue invitado a la casa de un fariseo para cenar en sábado y terminó sanando a un hombre hidrópico y teniendo una confrontación con los fariseos (Lc. 14:1−6).

Sin embargo, es claro que Jesús sí tomó tiempo para reposar y relajarse. Después de un sábado completo de ministerio encontramos a Jesús buscando alejarse de las multitudes.

> Cuando amaneció, Jesús salió y se fue a un lugar solitario (Lc. 4:42).
>
> Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar (Mc. 1:35).

Parece por el registro del evangelio, que Jesús tenía el *hábito regular* de retirarse a un lugar solitario para reposar, orar en privado y meditar.

> Él, por su parte, solía retirarse a lugares solitarios para orar (Lc. 5:16).
> Por aquel tiempo se fue Jesús a la montaña a orar (Lc. 6:12).

Jesús enseñaba a Sus discípulos mediante el ejemplo y la asociación personal. Así, después que Jesús y Sus discípulos habían estado envueltos en tiempos intensos de ministerio, Él les dijo:

> Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco. Así que se fueron solos en la barca a un lugar solitario (Mc. 6:31, 32).

Después que Jesús oyó acerca de la muerte de Juan el Bautista,

> …Se retiró él solo en una barca a un lugar solitario (Mt. 14:13).

No sólo tenemos el ejemplo de Jesús para guiarnos, sino que también tenemos principios fundamentales. El Nuevo Testamento enseña que nuestros cuerpos son templos de Dios.

> ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios (1 Cor. 6:19, 20).

En contexto, Pablo no está tratando el reposo físico, sino más bien, se está refiriendo al problema de la inmoralidad. Sin embargo, una característica del nuevo pacto es que en vez de haber muchas leyes específicas que seguir, tenemos unos pocos principios basicos *que pueden ser aplicados a situaciones diferentes* según la necesidad lo demande. Tal es el caso aquí. Debido a que nuestros cuerpos son templos de Dios, entonces viene a ser una parte de la disciplina cristiana cuidar de nuestros cuerpos, para que podamos tener la mejor salud y así darle a Dios el servicio más efectivo. Se requieren tiempos regulares de reposo físico para una buena salud mental, física y espiritual. No sólo debe el cristiano programar su adoración y su reposo físico,

sino que también debe comer, beber, dormir y hacer ejercicio, para una óptima salud física, mental y espiritual.

> Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (Rom. 12:1).

Conclusión

Creo que el día de adoración es a menudo un día excelente para dedicarse a las cosas de Dios, poniendo uno a un lado el trabajo regular. Sin embargo, el cristiano debe recordar que no está bajo las leyes del sábado del antiguo pacto. En vez de eso, debe guiarse por los principios generales del nuevo pacto, incluyendo los principios de salud, que pueden ser aplicados distintamente en situaciones diferentes, para traerle gloria a Dios. Mientras que el Nuevo Testamento entrega varias amonestaciones respecto al servicio de adoración mismo, no tiene requerimientos específicos de conducta respecto a lo que uno debe, ó no debe hacer, antes, ó después, del servicio de adoración. Sin embargo, sí ofrece principios generales para guiarnos. Por lo tanto, el cristiano que vive bajo el nuevo pacto puede experimentar un reposo total. Los verdaderos creyentes experimentarán el "reposo de la gracia" y encontrarán el verdadero reposo para sus almas. Traerán gloria a Dios en todo lo que hagan, incluyendo la obtención del reposo físico apropiado para sus necesidades.

Resumen del Capítulo

1. Es vitalmente importante que los cristianos se congreguen de una forma regular.
    a. Se necesita la comunión para la fe.
    b. Cristo está presente en la comunión cristiana.
    c. Se necesita la comunión para el ministerio de "los unos a los otros," donde tiene lugar la vida cristiana auténtica.

   d. Se necesita la enseñanza pastoral para el crecimiento espiritual.
   e. Se necesita la comunión para poner en práctica y apoyar el evangelismo.
   f. Se necesita la comunión para una adoración colectiva completa.
2. El Nuevo Testamento tiene poca enseñanza *directa* respecto al reposo físico.
3. Del ejemplo de Jesús, aprendemos lo siguiente:
   a. Jesús a menudo enseñaba durante los servicios de la sinagoga en sábado.
   b. Después de terminado el servicio de la sinagoga, Jesús a menudo continuaba Su ministerio.
   c. Era un hábito regular de Jesús el retirarse a un lugar solitario para reposar, orar y meditar. A menudo, éstas ocasiones ocurrían después de un ocupado día de ministerio.
   d. Jesús enseñaba a Sus discípulos a tomar un tiempo fuera de su ministerio exitoso y los animaba a retirarse a un lugar solitario.
4. De los principios básicos del nuevo pacto, aprendemos que nuestros cuerpos son los templos del Espíritu Santo y deben ser cuidados, guardándolos con buena salud.
   a. El cristiano debe dormir, comer, beber y hacer ejercicio para una óptima salud física, mental y espiritual.
   b. Estos principios se pueden aplicar distintamente bajo situaciones diferentes, con el resultado intencionado de glorificar a Dios.
5. Mientras que el Nuevo Testamento entrega varias amonestaciones respecto al servicio de adoración mismo, no tiene requerimientos específicos de conducta respecto a lo que uno debe, ó no debe hacer, antes, ó después, del servico de adoración.

El regalo
de Dios es
vida eterna
en Cristo
Jesús
nuestro
Señor

CAPÍTULO VENTISIETE

CRISTO: LA VERDAD PROBADORA

El propósito de éste capítulo es doble. Primero, quiero traer esperanza y entendimiento bíblico sobre "la verdad probadora" a los muchos miles que han dejado la comunión de la Iglesia Adventista en los años pasados y que están experimentando una cierta cantidad de incertidumbre respecto a su seguridad de salvación. Segundo, quizás éste material será de ayuda a otros que ministran a aquellos que vienen de trasfondos legalistas al guardar el sábado.

En Colosenses 2 y Gálatas 3–5 Pablo enlistó la observancia del sábado del antiguo pacto, como una de las cosas que podrían socavar la posición de un cristiano en Cristo. Ha sido mi experiencia que los guardadores del sábado[1] con frecuencia no tienen un entendimiento claro del evangelio. Por ésta razón, es vital para nuestro estudio bosquejar el camino de salvación como está presentado en el nuevo pacto. Esto servirá para dos propósitos. Primero, ayudará a los que lean éste libro que pudieran venir de trasfondos donde el evangelio no se entendía claramente, a encontrar una base sólida para su aceptación ante Dios. Segundo, mostrará cómo el *requerir* la observancia continua del sábado del Sinaí, socava esa seguridad. Con ésta breve introducción, examinemos lo que el Nuevo

[1] Guardadores del sábado ya sea en el séptimo ó en el primer día.

Testamento enseña respecto al camino de salvación y lo que define como la verdad probadora.

La Salvación en el Nuevo Pacto

La Vida Eterna es un regalo gratuito

> Porque la paga del pecado es muerte, mientras que el *regalo* de Dios es vida eterna (Rom. 6:23, NVI 1990).
>
> Él nos salvó, *no* por nuestras propias obras de justicia sino por *Su misericordia* (Tit. 3:5).
>
> Pero por *Su gracia* son justificados *gratuitamente* mediante la redención *que Cristo Jesús efectuó* (Rom. 3:24).

Las buenas nuevas del nuevo pacto son que la "obra" de salvación *ya ha sido culminada*. Jesús está *sentado* a la derecha de Dios. Nunca permita que alguien le quite las gozosas noticias del evangelio del nuevo pacto. La salvación es ¡un regalo gratuito basado sólo en la obra de Jesucristo!

Dios nos ha dado lo mejor del cielo

> Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia (Jn. 10:10).
>
> Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad (Ef. 1:3–5).
>
> Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros… (Ef. 3:20).

De nosotros mismos todos estamos en pecado y perdidos

Es una cosa buena que la salvación sea gratis, porque la palabra de Dios claramente enseña que todos pecamos de las siguientes maneras. Primero, *todos hemos pecado con nuestras propias acciones.*

> Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios (Rom. 3:23).

Un entendimiento de los verbos griegos usados en éste verso añade una penetración adicional. "Han pecado" se refiere a acciones de pecado en el pasado. Sin embargo, "están privados" se refiere a una *actividad continua en el presente*. Una traducción literal de la última parte de éste verso leería: "y *continuamos* estando privados de la gloria de Dios." Éste verso significa que aquellos que están buscando ser justificados por su propio comportamiento justo, no lo lograrán. Porque todos hemos pecado *en el pasado* y todos *continuamos* estando privados de alcanzar los requerimientos de Dios en el presente.

Una segunda manera en la que pecamos es, *pecamos con el pensamiento*.

> Todo el que se *enoje*…quedará sujeto al juicio (Mt. 5:22).
>
> Cualquiera que mira a una mujer y la *codicia* ya ha cometido adulterio con ella en el corazón (Mt. 5:28).

Aquí vemos otra vez cómo Jesús elevó el nivel moral de la justicia del nuevo pacto, muy por encima de la justicia de la ley del antiguo pacto. ¿Quién de nosotros puede pretender que nunca ha pecado con el pensamiento?

Una tercera forma en la que pecamos es, *el pecado del descuido*. Jesús dijo,

> Todo lo que *no* hicieron por el más pequeño de mis hermanos, *tampoco* lo hicieron por mí (Mt. 25:45).

¿Cuántas veces hemos sido descuidados en hacer el bien a alguien que estaba en necesidad y por ese descuido hemos, de hecho, pecado contra Cristo?

Una cuarta manera en que todos pecamos es mediante el pecado de la *falta de fe*.

> Y todo lo que *no proviene de la fe* es pecado (Rom. 14:23, NVI 1990).

Además, si éstas cuatro maneras no son suficientes para condenarnos a todos, hay aún una quinta de la cual no

podemos escapar. Nuestra naturaleza humana caída es pecaminosa hasta el meollo.

> …éramos *por naturaleza* objetos de ira (Ef. 2:3, NVI 1990).

Somos llamados al arrepentimiento y la confesión

Cuando vemos nuestra propia pecaminosidad y total impotencia en contraste con la santidad, pureza y justicia de Dios, que está muy por encima de lo representado por la ley, somos llevados al arrepentimiento. El arrepentimiento es un piadoso pesar por nuestro pecado y un alejamiento del pecado. Jesús dijo,

> No he venido a llamar a justos sino a pecadores para que se arrepientan (Lc 5:32).

En el día de Pentecostés cuando Pedro bosquejó la magnitud del pecado de Israel que le dio muerte a Cristo, la respuesta de la gente fue: “¿Qué haremos?” La contestación de Pedro fue,

> Por tanto, para que sean borrados sus pecados, arrepiéntanse y vuélvanse a Dios, a fin de que vengan tiempos de descanso de parte del Señor (Hechos 3:19).

Como pecadores arrepentidos entendemos nuestra condición perdida y nuestra necesidad de la gracia salvadora de Dios. Reconocemos que, si estamos dependiendo de nuestro *propio* buen comportamiento para nuestra posición justa ante Dios, ¡ninguno de nosotros tiene la más mínima oportunidad! Entendiendo nuestra total condición impotente, ahora estamos *dispuestos* a aceptar la solución de Dios al problema del pecado.

La confesión es la culminación del arrepentimiento. Nos movemos de estar dispuestos a alejarnos del pecado, hacia la propia confesión o reconocimiento del pecado. Estamos de acuerdo con el veredicto de Dios que somos pecadores. La confesión del pecado está ligada a la promesa del perdón por Dios.

> Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad (1 Jn. 1:9).

Los evangelistas que han insistido en la confesión específica del pecado, han tenido los mejores resultados a largo plazo.

> Se encontró por investigación que, más de ochenta y cinco personas de cada cien que profesaban conversión a Cristo en las reuniones de Finney, permanecían verdaderas a Dios, mientras que el setenta por ciento de los que profesaban conversión en las reuniones de incluso un evangelista tan grande como Moody, después se apartaban. Finney parece haber tenido el poder de impresionar las conciencias de los hombres con la necesidad de una vida santa, de tal manera como para procurar los resultados más duraderos.[2]

Aquellos que han leído los escritos de Charles Finney no pueden evitar impresionarse con su insistencia en un arrepentimiento y confesión totales y específicos de todo pecado conocido.[3]

El arrepentimiento y la confesión del pecado son ignorados algunas veces en la cristiandad moderna. Sin embargo, son pasos importantes para permitir que la gracia de Dios gobierne en la vida.

Mientras que el arrepentimiento es necesario al venir a Cristo, nunca debe ser considerado como una obra humana. Ello, también, es un regalo de Dios.

> Dios lo exaltó [a Cristo] como Príncipe y Salvador, para que *diera* a Israel arrepentimiento y perdón de pecados (Hechos 5:31).

El amor encuentra una manera

Dios es amor (1 Jn. 4:8).

---

[2] James Gilchrist Lawson, *Experiencias Más Profundas de Cristianos Famosos*, (Glad Tidings Publishing Company, 1911), p. 243.

[3] Vea Charles Finney, *Conferencias sobre Avivamientos de Religión,* (Fleming H. Revell Co., New York, NY, 1868), pp. 35–47.

> Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna (Jn. 3:16).

Dios sabía que no había manera de que pudiéramos ser lo suficientemente buenos para ganarnos el cielo, por lo que Él gratuitamente proveyó el camino de salvación que llenaría nuestras necesidades.

Jesucristo es el único camino

> Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí (Jn. 14:6).

Jesús se llama a Sí mismo el "buen pastor" y dice,

> Yo soy la puerta; el que entre por ésta puerta, que soy yo, será *salvo.* Se moverá con entera libertad, y hallará pastos (Jn. 10:9).
>
> De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser *salvos* (Hechos 4:12).

Es importante recordar que en el Nuevo Testamento los participantes del pacto son Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo. Jesús es el Elegido de Dios. Él es un "pacto para el pueblo." El antiguo pacto fue hecho entre Dios y "los hijos de Israel." El antiguo pacto fue defectuoso porque los "hijos de Israel" no pudieron cumplir sus promesas.

> Dios, reprochándoles sus defectos…dice el Señor…haré un nuevo pacto (Heb. 8:8).

El nuevo pacto es mucho mejor para nosotros de lo que era el antiguo pacto, porque no somos nosotros los que debemos guardar el contrato del pacto. El comportamiento amoroso y la vida justa de *Jesús* satisfacieron el nuevo pacto.

> Seremos salvados por *Su vida* (Rom. 5:10).
>
> Por tanto, así como una sola transgresión [la de Adán] causó la condenación de todos, también *un solo acto de justicia* [el de Jesús] produjo la justificación que da vida a *todos* (Rom. 5:18).

Mientras que el nuevo pacto es mejor *para nosotros,* fue costoso *para Jesús*. Bajo el antiguo pacto los hijos de Israel eran los que tenían que demostrar la lealtad al pacto con su obediencia a los mandamientos. Bajo el nuevo, Cristo tuvo que obedecer perfectamente la voluntad de Su Padre. Bajo el antiguo pacto los hijos de Israel recibieron las maldiciones del pacto quebrantado. En el nuevo pacto encontramos que,

> Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros (Gál. 3:13).

Bajo el antiguo pacto el perdón del pecado estaba tipificado con la muerte de animales. Sin embargo, bajo el nuevo pacto Cristo dio su vida para reconciliarnos consigo Mismo.

> Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios (2 Cor. 5:21).
>
> Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados (1 Cor. 15:3).

El nuevo pacto y nosotros

La salvación es un regalo gratuito. Todos somos pecadores, al menos, por cinco razones. Dios entiende nuestro predicamento, y por Su amor misericordioso, hizo un nuevo y mejor pacto. En el nuevo pacto es el comportamiento de Cristo, no el nuestro, el que importa. Ahora debemos preguntar cómo nos afecta esto. ¿Cómo participamos de las bendiciones del nuevo pacto? Lo siguiente es vital para nuestro entendimiento de la salvación personal y nuestro entendimiento del sábado. Aquí está la pregunta importante: ¿Cómo puedo yo como pecador llegar a estar incorporado en las bendiciones del nuevo pacto, si Jesús es el participante obediente del pacto?

Primero, veamos cómo *no* entramos a las bendiciones del nuevo pacto:

> Él nos salvó, *no por nuestras propias obras de justicia* sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo (Tit. 3:5).
>
> Porque sostenemos que todos somos justificados por la fe, y *no por las obras que la ley exige* (Rom. 3:28).
>
> Aquellos de entre ustedes que tratan de ser justificados por la ley, han roto con Cristo; han caído de la gracia (Gál. 5:4).

Estos versos de la Escritura son enérgicos contra aquellos que buscan hacer de la observancia del sábado, una verdad probadora que determinará ¡el destino eterno de una persona!

Si nuestro buen comportamiento no nos dará el derecho a las bendiciones del nuevo pacto, ¿qué nos lo dará?

> ¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige? —le preguntaron. —Ésta es la obra de Dios: que *crean* en aquel a quien él envió —les respondió Jesús (Jn. 6:28, 29).
>
> …Ésta es la *palabra de fe* que predicamos: que *si confiesas* con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo; porque con el corazón se *cree* para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo. Así dice la Escritura: "Todo el que *confíe* en él no será jamás defraudado" (Rom. 10:8–11).
>
> Ciertamente les aseguro que el que *cree* tiene vida eterna (Jn. 6:47).

La Escritura no es turbia o borrosa respecto al camino de salvación en el nuevo pacto. Era la obra de Jesús el proveer la justicia que necesitábamos. Él hizo eso. Era la obra de Jesús el recibir la maldición del pecado. Él hizo eso. Es nuestra obra *creer* en Él, y al hacerlo entramos *por fe* a las bendiciones del nuevo pacto—sin obras. Bajo el nuevo pacto la salvación es ¡por gracia mediante la fe en Cristo más nada!—¡y aún la fe salvadora es un regalo de Dios![4]

Pero, ¿qué queremos decir con "fe" y "creer"? Se cuenta la historia de un caminador sobre cuerdas que hace varios años puso un cable por encima de las Caratas del Niágara. Los periódicos publicaron la historia de que en un cierto día

---

[4] Ef. 2:8, 9.

él iba a caminar atravesando éste peligroso lugar. Ese día cientos se reunieron para ver a éste hombre desempeñar su riesgosa habilidad. Poco antes de que él se subiera al cable, éste caminador sobre cuerdas se introdujo en la multitud. Se acercó a las personas y les preguntó si ellos creían que él podría lograr cruzar sin caerse hacia la muerte. La mayoría dijo que sí podría. Él se acercó a un joven y le dijo: "¿Crees que puedo caminar a salvo sobre éste cable por encima de las cataratas?"

"Sí," respondió el joven. "Usted es un caminador sobre cuerdas y tiene las habilidades necesarias para hacerlo."

"*¿Realmente crees* que puedo hacerlo?" preguntó el caminador sobre cuerdas.

"Sí, realmente creo que puede hacerlo," contestó el joven.

"Bien," dijo el caminador sobre cuerdas. "Tú eres justamente la persona que estoy buscando. Quiero empujar ésta carretilla por encima de las cataratas y ¡quiero que tú te sientes en ella!"

¿Se subió el jóven en ella? No, porque su "fe" era sólo un *concepto intelectual;* no era *confianza.* No estaba dispuesto a confiarle su vida a su fe. Cuando la Escritura habla de fe o creer (son la misma palabra en griego), significa *tanto* creer *como* confiar. En otras palabras, la condición para la salvación en el nuevo pacto es simplemente *creer* en quién es Jesús—el divino Hijo de Dios que obedeció perfectamente la voluntad de Su Padre, murió por nuestros pecados y fue levantado de los muertos para nuestra justificación—y *confiar* nuestra salvación eterna en lo que *Él hizo*. Debemos, por así decirlo, subirnos a la carretilla y dejar que Cristo la empuje. Debemos reconocer que no hay manera de que alguna vez podamos ser lo suficientemente buenos. Debemos confiarle nuestra misma vida a Su obra. Sin embargo, muchísimos de nosotros ¡queremos salir y ayudar a Cristo a empujar la carretilla!

Cristo es nuestra verdadera redención para que podamos vivir una vida con plena seguridad

> Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios (Jn. 1:12).
>
> Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los *perdonará* y nos *limpiará* de toda maldad (1 Jn. 1:9).
>
> Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: "Maldito todo el que es colgado de un madero." Así sucedió, para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa (Gál. 3:13, 14).
>
> En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la *fe, tenemos paz* con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Rom. 5:1).
>
> Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con mucha más razón, *habiendo sido reconciliados,* seremos salvados por *Su vida*! (Rom. 5:10).

En el nuevo pacto podemos acercarnos con confianza a la presencia misma de Dios debido a la sangre de Jesús.

> Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo (Heb. 10:19).

Dios quiere que experimentemos el verdadero "reposo"

El escritor de Hebreos dice: "Por consiguiente, queda todavía un reposo sabático para el pueblo de Dios." Él nos amonesta a "esforzarnos por entrar en ese reposo." Y dice "en tal reposo entramos los que somos *creyentes*" (Heb. 4:3, 9, 11). Los cristianos que creen entran al "reposo" de la comunión con Dios, el "reposo" del séptimo día del Edén cuando todo era muy bueno. ¡*Ahora* tenemos vida eterna! (Jn. 6:47). Ahora *sabemos* que tenemos vida eterna (1 Jn. 5:13). *Ahora* tenemos paz con Dios (Rom. 5:1). *Ahora* hemos sido reconciliados con Dios (Rom. 5:10). Nuestro viejo hombre (criatura) *fue crucificado* con Cristo (Rom. 6:6.). *Ahora* debemos considerarnos a nosotros mismos

como *muertos* al pecado (Rom. 6:11). *Ahora* estamos liberados del pecado (Rom. 6:18, 22; 1 Jn. 3:8, 9). *Ahora* estamos muertos a la ley (Rom. 7:4). ¡*Ahora* hemos sido liberados de la ley! (Rom. 7:6). ¡*Ahora* servimos en lo nuevo del Espíritu y no en lo antiguo de la letra! (Rom. 7:6). ¡*Ahora* no hay condenación para los que están en Cristo Jesús! (Rom. 8:1). ¡*Ahora* hemos recibido el espíritu de adopción! (Rom. 8:15). ¡*Ahora* somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó! (Rom. 8:37). ¡*Ahora* estamos sellados con el Espíritu Santo de la promesa! (Ef. 1:13). ¡*Ahora* somos salvos mediante la fe! (Ef. 2:8). *Ahora* somos la morada del Espíritu Santo (Ef. 2:22). *Ahora* estamos escogidos en Cristo (Ef. 1:4). *Ahora* tenemos la redención mediante Su sangre (Ef. 1:7). *Ahora* Dios está trabajando en nosotros el querer y el hacer por *Su* buena voluntad (Fil. 2:13). *Ahora* estamos cualificados para compartir la herencia de los santos en luz (Col. 1:12). *Ahora* hemos sido transferidos al reino de Su amado Hijo (Col. 1:13). *Ahora* hemos recibido cada uno un don espiritual (Rom. 12; 1 Cor. 12; Ef. 4). *Ahora* el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad (Rom. 8:26). *Ahora* hemos sido predestinados para ser como Cristo (Rom. 8:29). ¡Y esto sólo es el principio! ¿Ve usted por qué el evangelio es "buenas nuevas"? Uno no puede obrar la justicia de afuera hacia adentro—lo cual era la manera del antiguo pacto[5] y lo cual *nunca* funcionó. En vez de eso, en el nuevo pacto Dios crea o regenera nuestros espíritus. Somos nacidos de Dios. (Jn. 3:3–5) Tenemos el ADN divino, la vida de Dios viviendo en nosotros y esa vida es perfecta.[6]

> El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará y *haremos nuestra vivienda en él* (Jn. 14:23).

---

[5] "Y si obedecemos fielmente todos estos mandamientos ante el SEÑOR nuestro Dios, tal como nos lo ha mandado, entonces seremos justos" (Deut. 6:25).

[6] 1 Cor. 6:19; Rom. 8:9–12, 1 Cor. 2:12; 1 Cor. 3:16.

> Les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes tengan comunión con nosotros. *Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo*. Les escribimos éstas cosas para que nuestra alegría sea completa (1 Jn. 1:3, 4).

Ésta íntima comunión con el Señor es el "reposo" que "permanece." Éste es el "reposo" al que se puede entrar "hoy." Éste es el verdadero "reposo" que Jesús tenía en mente cuando dijo,

> Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana (Mt. 11:28–30).

Según el Nuevo Testamento la verdad probadora es la fe en Jesús, *no* el séptimo día sábado. No permita que alguien le quite ¡el simple evangelio de la fe en Cristo!

> Que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo (Rom. 10:9, 10).

"Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará *LIBRES*" (Jn. 8:31, 32).